

NOVIA IMPOSTORA

Una Dulce Comedia Romántica



Cuando su ex regrese, ¿con quién se casará Emerald?



"Libro
increíble!"

AMBER EVE



"¡Me encantó
este libro!!"

Novia Impostora

Copyright © 2022 por Amber Eve

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, escaneado u otro, sin el permiso por escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin autorización.

Esta novela es completamente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes que se presentan en ella son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Capítulo 1

Lista maestra de Emerald de cosas por hacer antes de la boda:

1. Encontrar el vestido de mis sueños. *El* vestido. El Vestido para Gobernarnos a Todos. El vestido que cambiará mi vida y me hará lucir como una Grace Kelly pelirroja, casándose con su príncipe de la vida real.
2. ¿O quizás debería optar por algo más elegante y discreto, como Carolyn Bessette-Kennedy, por ejemplo?
3. Probablemente debería decidir eso primero, dado que la identidad que elija será la que me acompañará en las fotos de la boda por el resto de mi vida. Como mi atuendo de fantasma, básicamente.
4. Cabello. Encontrar la manera de domarlo. ¿O tal vez simplemente comprar una peluca?
5. No. Conociéndome, se me caería mientras camino hacia el altar. Definitivamente nada de peluca, entonces; solo cabello real, pero una versión totalmente diferente y 100% mejor. Esto debe ser posible, ¿verdad?
6. Hacer una lista de peluqueros de celebridades ubicados en las Tierras Altas de Escocia. Probablemente sea una lista muy corta, obviamente, pero tal vez Brian pueda ayudar. Por alguna razón, parece saber sorprendentemente mucho sobre cabello.
7. ¿Una gran boda que involucre a todo el pueblo o una ceremonia íntima y pequeña solo con la familia y amigos más cercanos?

8. ¿Debería invitar a Lexie o simplemente me prenderá fuego de nuevo?
9. Pedirle a Frankie que sea mi dama de honor.
10. Comprometerme.

Termino de escribir mi lista y luego subrayo dos veces con rojo el punto número diez: que realmente debería ser el número uno, obviamente. Porque ese es el más importante, ¿no? La única cosa de la que depende todo lo demás. No puedes tener la boda perfecta sin la propuesta perfecta primero, ¿verdad? Y, honestamente, a estas alturas me conformaría incluso con una propuesta *imperfecta*. No soy exigente. Sé que Jack no es del tipo que va por grandes demostraciones de afecto llamativas, y estoy bien con eso; yo tampoco lo soy.

Solo... solo espero realmente que esa sea la única razón por la que aún no me lo ha pedido. Porque cuando me pidió que me mudara con él hace unos meses, todos dijeron que el compromiso sería lo siguiente. Shona McLaren incluso publicó en su Instagram, especulando sobre qué tipo de anillo me conseguiría y cuánto tiempo me tomaría perderlo.

(Lo cual no fue justo, realmente: no pierdo cosas *tan* a menudo. Es decir, está bien, *sí* hubo esa vez que dejé mi billetera en el tren a Inverness y tuve que hacer un viaje de ida y vuelta de 320 kilómetros para recuperarla. Y cuando mi mejor amiga Frankie y yo fuimos a Edimburgo por su cumpleaños el mes pasado, terminamos pasando casi tres horas buscando el coche porque había olvidado dónde lo había estacionado. Pero esas cosas le podrían pasar a cualquiera, *Shona*. Mis días de tener accidentes quedaron atrás, lo juro. Y también mis días de pedir prestado el coche de Jack, aparentemente, pero ese no es el punto.)

Pero luego pasaron semanas y no hubo propuesta, para gran decepción de mi madre, quien ya eligió un sombrero y mira significativamente mi dedo anular cada vez que la veo. Y también para decepción *mía*, realmente. Porque puede que no tenga el cabello perfecto o la figura perfecta (Eso es otra cosa que necesito agregar a mi lista pre-boda, en realidad: inscribirme en el gimnasio...), pero *sí* tengo al hombre perfecto. Y por mucho que sepa que soy una mujer fuerte e independiente, que no necesita un anillo en su dedo para ser feliz (No, en serio, *lo soy*...) el hecho es que aún *me gustaría* uno. *Cualquiera*. Incluso la anilla de una lata de Irn Bru serviría.

La cosa es que no se trata de *anillos* en absoluto, ¿verdad? No, se trata de Jack y de mí, y de cómo quiero que estemos juntos para siempre. Y se trata de cómo, ahora mismo, no puedo permitirme creer que eso realmente va a suceder. ¿Por qué lo haría? ¿Por qué Jack Buchanan, el señor local, que podría tener a cualquier mujer que quisiera, se conformaría conmigo: Emerald Taylor, el hazmerreír local y un desastre andante?

Pero eso fue en el pasado. Como dije, ya no tengo accidentes. Han pasado años —está bien, *semanas*— desde que alguien se rió de mí de manera *maliciosa*. Y desde que Jack me dijo que tenía una sorpresa para mí, y que hoy sería el día en que finalmente la vería, no he podido evitar preguntarme si esto podría ser *Eso*. La cosa que he estado esperando, casi desde el momento en que empezamos a salir. La cosa que me hará creer que no solo ha estado *finjiendo* que le gusto, como parte de alguna apuesta extraña o algo así, sino que realmente me *ama*, y que va a ser mío para siempre. Incluso si sigo perdiendo su coche.

—¿Emerald? ¿Estás aquí?

Como si fuera una señal, la cabeza de Jack aparece por la puerta. Estoy sentada en el escritorio de su estudio, sintiéndome terriblemente fuera de lugar entre todas las superficies de madera pulida y las estanterías meticulosamente ordenadas, y salto culpablemente cuando se abre la puerta, aunque sé que tengo todo el derecho de estar aquí.

Vivo aquí ahora. No me he colado finjiendo ser una limpiadora. No estoy aquí bajo ningún tipo de falso pretexto. Soy la novia de Jack. Y juro por Dios que nunca me acostumbraré a decir eso.

—¿Estás lista?

Jack entra en la habitación, su cabello oscuro despeinado, como si hubiera estado pasándose las manos por él hace unos segundos. Lo cual probablemente ha hecho, en realidad: es lo que hace cuando está nervioso o emocionado, y, ahora mismo, parece la mezcla perfecta de ambos.

También se ve perfecto *en general*. Han pasado dos años, pero sigue siendo el hombre más guapo que he conocido en la vida real; y una vez conocí a Jett Carter, el ídolo de Hollywood y novio de mi mejor enemiga, Lexie, así que sé de lo que hablo por una vez.

—Sí. Tan lista como puedo estar —digo, cerrando mi cuaderno de golpe antes de que pueda ver lo que he escrito dentro—. ¿Dónde dijiste que íbamos otra vez? Es que no estaba segura si necesitaría arreglarme para la ocasión, o...

—No lo dije —interrumpe Jack, sonriendo—. Es una sorpresa, ¿recuerdas? Y te ves perfecta para ello. Increíble, de hecho. Aunque para mí siempre te ves increíble.

Se acerca y me da un beso ligero como una pluma en los labios, lo que me hace sonreír, aunque no estoy totalmente convencida por su tranquilidad. Tengo un historial de siempre llevar puesto lo incorrecto. Y aunque es amable de parte de Jack fingir no recordar la vez que fui de *excursión* con un vestido de cóctel, el hecho de que las fotos sigan apareciendo en el grupo de Facebook del pueblo hasta el día de hoy me dice que probablemente es el único.

Vuelvo a poner el cuaderno en el escritorio, asegurándome de alinearlos perfectamente con el borde de la mesa antes de levantarme, sin querer arruinar la perfección de la habitación con mi tendencia natural al caos.

Mantengo todo bajo control, ¿sabes?

Frunzo el ceño para mis adentros. Eso es algo que solía decir mi ex novio, Ben. (Y él sí mantenía todo bajo control, a pesar de lo que sé que consideraba mis mejores esfuerzos por hundirlo). Pero no he pensado en Ben en años; de hecho, no desde que Jack y yo empezamos a salir. ¿Por qué su voz está de repente de vuelta en mi cabeza, justo en el momento en que todo finalmente me va bien?

Ahora no, Ben. Ahora no...

—Vamos, entonces —dice Jack, levantándose, completamente ajeno a la repentina reaparición de mi ex más significativo en mi mente—. Estoy tan emocionado por esto, Emerald. No puedo esperar para mostrártelo. He estado pensando en ello durante semanas.

Sonríe de nuevo, luciendo adorablemente despeinado y juvenil, y mi estómago da un vuelco de repentina emoción.

Oh Dios mío, realmente va a hacerlo. Desearía haberme puesto otra cosa ahora. ¿Y si ha contratado a un fotógrafo para capturar el momento mágico? ¿O ha reunido a todos nuestros amigos y familiares para presenciar la alegría de nuestra unión? Me pregunto si tengo tiempo de ir a cambiarme. Me pregunto si...

—Emerald.

Jack me mira como si pudiera leerme la mente. Lo cual sería súper incómodo, especialmente después de todas esas cosas sobre mi estúpido atuendo, así que sonrío brillantemente mientras lo sigo hasta el coche, haciendo mi mejor imitación de una persona totalmente normal.

Que podría estar a punto de comprometerse con el amor de su vida.

Creo que voy a vomitar de la emoción.

Sin embargo, las mariposas en mi estómago se calman cuando Jack nos saca del pueblo y nos lleva a las colinas que lo rodean, y se mueren por completo cuando el coche se detiene frente a un conjunto de puertas metálicas poco notables escondidas entre los árboles, que habría pasado de largo sin siquiera notarlas.

¿Por qué me traería *aquí* si iba a pedirme matrimonio? ¿Por qué *esta* colina en particular? Si me hubiera llevado a Westward Tor, por ejemplo, eso habría tenido sentido, porque Jack una vez tuvo que rescatarme de la cima durante una tormenta. (Aunque no *desde* entonces. Porque ese sería exactamente el tipo de "accidente" que *no tengo*. Para nada.)

Sin embargo, esta colina no tiene un significado especial para ninguno de nosotros, hasta donde yo sé; y aunque la vista es bonita, es la misma vista que se obtiene desde casi todas partes por aquí, así que no es como si fuera particularmente especial. Y tampoco lo es, hay que decirlo, la enorme boñiga de vaca en la que piso tan pronto como intento salir del coche.

Bien hecho, Emerald. Eso definitivamente añadirá romanticismo al momento. Si es que va a haber un momento romántico, claro; lo cual parece cada vez menos probable, de alguna manera.

Jack, sin embargo, solo sonrío misteriosamente mientras desbloquea la cadena que mantiene cerradas las puertas dobles, antes de tomarme de la mano y guiarme a través de ellas, hacia el camino embarrado más allá. Me aferro a él con fuerza, esperando desesperadamente que no pueda oler el estiércol de vaca en mis zapatos mientras caminamos una corta distancia a través del bosque, esquivando charcos en el suelo removido a medida que avanzamos.

—Perdón por el desastre —dice Jack mientras paso cuidadosamente sobre lo que parece ser la huella de un neumático de tractor, que ha dejado surcos profundos en el suelo—. Ha habido mucho tráfico yendo y viniendo en las últimas semanas. Pero el camino será pavimentado pronto.

Lo miro confundida.

¿Tráfico? ¿Aquí en las colinas? ¿Qué camino será pavimentado pronto? ¿Y qué demonios tiene que ver todo esto conmigo y el compromiso totalmente imaginario que he estado planeando en mi cabeza desde que me habló de esta supuesta 'sorpresa' suya?

—No entiendo —digo, dando un grito ahogado cuando aterrizo en un charco inesperadamente profundo y salpico barro por todas las piernas de mis jeans—. ¿A dónde me llevas, Jack? ¿Qué está pasando?

—Solo espera —responde, sus ojos brillando de emoción—. Solo unos pasos más y lo verás.

Salimos de los árboles hacia un área despejada cerca de la cima de la colina. Desde aquí, podemos ver todo el camino de vuelta hasta el pueblo y el mar más allá, que brilla bajo el sol, un poco como el diamante que lentamente pierdo la esperanza de que esté escondido en el bolsillo de Jack. Pero eso no es lo que estoy mirando. Porque, justo frente a mí, hay un enorme letrero; uno de esos rústicos, de madera, que se supone que parecen tener cientos de años, pero que en realidad cuestan una pequeña fortuna encargar a un taller muy moderno.

En el letrero hay lo que parece ser un mapa —uno pequeño, que muestra un camino sinuoso que conduce a lo que parecen ser alrededor de diez casitas— y sobre el mapa está mi nombre. O *la mitad* de mi nombre, en todo caso.

EMERALD VIEW, dice, en letras mayúsculas bellamente talladas. *BIENVENIDOS*.

Me doy la vuelta para mirar a Jack, todavía sin entender qué, exactamente, se supone que debo estar viendo aquí, pero sabiendo con certeza que definitivamente no es un anillo de compromiso.

—¿Has... puesto mi nombre en un letrero? —digo estúpidamente, tratando rápidamente de arreglar mi rostro en la expresión de gratitud y emoción que él claramente espera de mí—. ¿Me compraste un letrero?

—No solo un letrero —responde Jack, su sonrisa ahora tan amplia que sus hoyuelos están en plena fuerza—. Es mucho más que eso, Emerald. Echa un vistazo detrás.

Obedientemente doy un paso a la derecha, para poder ver detrás de la gigantesca losa de madera, que ha estado bloqueando la mayor parte de la vista.

Es... una colina. Con, bueno, un par de tractores, y algún tipo de excavadora agrupados un poco más abajo, pero aún así... solo una colina. Bastante embarrada, además. Y a menos que Jack esté planeando usar la maquinaria frente a nosotros para literalmente desenterrar un diamante del suelo para mí —lo cual es *tan* improbable que ni siquiera me molesto en intentar imaginarlo— puedo sentir mis sueños de la propuesta perfecta deslizándose tristemente.

—Sigo sin verlo —digo, mirando colina abajo hacia donde el mar brilla más allá, y tratando de limpiar disimuladamente mis pies en el pasto para deshacerme de la boñiga de vaca—. Vas a tener que ayudarme aquí.

—No lo estás viendo, porque aún no está aquí —dice Jack, rodeando mi cintura con sus brazos desde atrás y apoyando su barbilla en mi hombro—. Pero pronto, este será el sitio de la comunidad de cabañas de troncos más exclusiva de las Highlands.

Se escucha un crujido de papel mientras saca algo de su bolsillo, que definitivamente no suena como una caja de anillo.

—Mira esto —dice, soltándome y poniendo un montón de papeles frente a mi cara. Sonrío débilmente mientras los tomo y empiezo a hojear un conjunto de imágenes fotocopias de cabañas de troncos, todas con sus propias bañeras de hidromasaje al lado. Tengo que admitir que se ven bien. Elegantes. Lujosas, incluso. Pero... ¿una *comunidad de cabañas de troncos*? ¿Esa es mi gran sorpresa?

Al menos no desperdicié uno de mis mejores atuendos en esto.

—Esto... esto se ve fantástico, Jack —digo, devolviéndole los papeles—. Aún no entiendo del todo, sin embargo. ¿Vas a alquilarlas? ¿Como alojamientos vacacionales?

—Esa es la idea básica —dice, su rostro iluminado de emoción mientras escanea las páginas, que ya puedo decir que le son muy familiares—. Pero es mucho más que eso, también. Es una

eco-comunidad, Emerald. Vida sostenible, pero con un toque de lujo. Todo aquí será de la más alta calidad imaginable, obtenido aquí mismo en las Highlands.

Continúa un rato, hablando sobre cómo ha estado trabajando con un equipo de desarrolladores durante meses, y mientras escucho, hago mi mejor esfuerzo por invocar algo de gratitud por todo esto.

No todos los días a una chica le regalan una comunidad entera de vida ecológica, después de todo. O una —tomo una de las páginas de él para escanearla— "armoniosa mezcla de diseño sofisticado y encanto rústico" en forma de una lujosa cabaña de troncos, con espacio para dormir 6 personas.

Así que eso es... increíble.

Parece que el camino hacia la felicidad todavía está en construcción. Bastante literalmente, si este lugar es una indicación.

—¿Y todo esto es para mí? —pregunto, tratando de no pensar en cómo vine aquí esperando que me propusiera matrimonio, pero ahora solo estoy parada en un campo embarrado, con mierda en mis zapatos—. ¿Quieres que ayude a administrarlo? ¿Es por eso que me trajiste aquí?

—Bueno, no. Quiero decir, no es *solo* para ti —dice Jack, frunciendo ligeramente el ceño—. Es para nosotros, Emerald. Es nuestro futuro.

Asiento con incertidumbre. Personalmente, no había imaginado mi futuro en una cabaña de troncos. Ni siquiera en una con una bañera de hidromasaje ecológica hecha a mano y una terraza envolvente.

—Este era el sueño de mi abuelo —está diciendo Jack ahora, colocando su mano reverentemente sobre el letrero de madera—. Y vamos a hacerlo realidad.

—¿Tu abuelo soñaba con bañeras de hidromasaje? —pregunto, sorprendida—. Pensé que su sueño era iniciar una destilería. Pensé que por eso iniciaste The 39. Para rendir homenaje a su memoria haciendo el whisky que no vivió para ver.

—Lo era —dice Jack, sus ojos brillando mientras se vuelve para mirarme—. Era su sueño; y se convirtió en el mío también. Pero él también quería construir una comunidad aquí en las Highlands; dar a la gente una razón para quedarse, en lugar de siempre poner la mira en algún lugar nuevo. Y Emerald View puede ser eso. Puede ser todo eso. O ese es el plan, de todos modos. Solo piensa en los visitantes que traerá al área; los trabajos, las oportunidades. Algo como esto realmente podría poner a Heather Bay en el mapa.

Asiento de nuevo. No estoy totalmente segura de cómo un montón de cabañas de troncos de Airbnb va a evitar que la gente abandone las Highlands, realmente. Y Heather Bay ya fue puesto

en el mapa el año pasado cuando Jett Carter vino al pueblo con Lexie, y los paparazzi del mundo decidieron seguirlos. Afortunadamente, la campaña de Shona para renombrar el pueblo *Heather Slay* fue derrotada por un estrecho margen, pero, aun así, no estoy segura de que el pueblo realmente *necesite* más turistas.

(Además, nunca se lo admitiría a nadie más que a Frankie, pero si soy totalmente honesta, me estoy cansando un poco del abuelo de Jack y sus sueños que deben cumplirse a toda costa. La destilería era una cosa, claro, y sé cuánto significaba para Jack hacer que eso sucediera. Pero esto es algo completamente distinto. Esperemos que no esté a punto de revelar que el *siguiente* sueño de su abuelo era regalar todas sus posesiones terrenales y convertirse en nudista, porque hay un límite de lo que una chica puede soportar en nombre de la familia, ¿sabes?)

Pero quiero ser una novia comprensiva aquí. De verdad que sí. Porque lo amo. Quiero que sea feliz. Y está tan emocionado con esto —tanto que creo que ni siquiera ha *notado* el olor a estiércol de vaca que nos ha estado siguiendo durante los últimos diez minutos, a pesar de mis esfuerzos por eliminarlo— que no puedo arruinárselo. Simplemente no puedo.

Si las cabañas de troncos son el sueño de Jack, entonces las haré *mi* sueño también. Puedo hacerlo. Soy bastante adaptable. Una vez pasé un año entero respondiendo al nombre de 'Emily' en el trabajo, porque mi jefe me entendió mal cuando intenté presentarme, y no pude reunir el valor para corregirlo. Así que fingir que siempre he querido dirigir una pequeña comunidad de cabañas de troncos solo para hacer feliz a Jack será *pan comido*, en serio.

Y supongo que tendré mucho tiempo libre ahora que no tengo una boda que planear, ¿no?

Así que. Emerald View será, entonces. *Totalmente* puedo convertirme en una chica que dirige una comunidad de cabañas de troncos. Podría comprar una... ¿una camisa a cuadros, tal vez? ¿Y unas botas? O, ya sabes, lo que sea que use la gente de las cabañas de troncos.

—Creo que es increíble —miento, poniéndome de puntillas para besarlo—. *Tú* eres increíble. No puedo esperar para ver cómo se verá cuando esté terminado. ¿Cuándo crees que será eso?

Lo suelto y me vuelvo hacia los tractores, fingiendo encontrarlos fascinantes mientras intento aplastar las esperanzas de boda blanca con las que vine aquí hasta darles la forma de una cabaña de troncos.

—Oh, unos pocos meses, supongo —dice Jack casualmente—. Justo a tiempo para la boda, espero.

—¿La... la qué?

Mi corazón, que ha estado latiendo cómodamente, ocupándose de sus propios asuntos, de repente se detiene y contiene la respiración.

¿Qué acaba de decir?

Me giro para mirarlo, sobre piernas que parecen haber desarrollado voluntad propia.

Jack está de rodillas, sin importarle el barro en el que se está arrodillando, con un pequeño objeto cubierto de terciopelo que es inconfundiblemente una caja de anillo en su mano.

Dios. Mío.

—Este lugar era el sueño de mi abuelo, Emerald —dice—. Pero tú eres el mío. Tú eres mi sueño. Siempre has sido mi sueño, desde el primer momento en que te conocí. Estaba parado en el barro entonces también, ¿recuerdas?

Dejo escapar un sonido que no puede decidir si quiere ser una risa o un sollozo mientras recuerdo nuestro primer encuentro; yo mirándolo con furia desde el autobús que acababa de sacar de la carretera, mientras él me devolvía el ceño fruncido desde una zanja.

—Pero no me importaba —continúa, sonriéndome—. No me importó entonces y no me importa ahora, porque tú eres lo único que veo. Y me gustaría seguir viéndote para siempre, si te parece bien.

Mi corazón ha vuelto a latir, pero de alguna manera parece haberse hinchado al menos al doble de su tamaño normal, lo que me hace imposible hacer otra cosa que no sea quedarme ahí luchando por encontrar palabras mientras Jack abre la caja en su mano para revelar el anillo de esmeralda más deslumbrante que he visto en mi vida. No es que haya visto muchos anillos de compromiso de esmeralda en mi vida, entiéndeme. Este es el primero, de hecho. Pero no necesito ser una experta para decirte que aunque viva otros cien años, nunca veré nada ni la mitad de precioso que este. Porque este está a punto de ser mío.

—Es de origen ético —dice Jack seriamente, una declaración que es tan *típica de él* que me hace estallar en carcajadas; una risa que instantáneamente se mezcla con las lágrimas que de repente corren por mis mejillas.

—Espera —digo mientras se pone de pie—. Um, solo para que quede claro: *me estás* pidiendo que me case contigo, ¿verdad? Esto no es solo... no sé, ¿un regalo realmente extravagante o algo así? Porque *acabas* de anunciar que nos has comprado a ambos una comunidad de cabañas de troncos, así que solo quiero estar segura de que no estoy malinterpretando las cosas. Porque eso sería *tan* típico de mí, y...

—Por supuesto que te estoy pidiendo que te cases conmigo —interrumpe Jack, sonriendo—. ¿No lo dije? Oh mierda, no lo dije, ¿verdad? Lo siento. Sabía que debería haber practicado esto primero.

Empieza a arrodillarse de nuevo, pero me adelanto para detenerlo, casi cayéndome de cara en el proceso.

—No lo hagas —digo, todavía haciendo esa extraña mezcla de risa y sollozo, que voy a tener que editar de mis recuerdos de este momento, junto con la mierda de vaca en mi zapato—. No necesitabas practicar. Fue perfecto. De verdad.

—¿En serio? —Su rostro se ilumina con exactamente el tipo de sonrisa que me hizo enamorarme de él en primer lugar—. Gracias a Dios por eso. Entonces, ¿eso significa que estás diciendo que sí?

Me atrae hacia él y saca el anillo de la caja.

—¡Sí! —digo, riendo—. ¡Sí, por supuesto que sí! ¿De verdad necesitas preguntar?

Desliza el anillo en mi dedo, y lo miro fijamente, apenas atreviéndome a creer que es mío. *Él es mío*. Y, por una vez en mi vida, la realidad es incluso mejor que cualquier cosa que pudiera haber imaginado.

—Quiero hacer esto juntos, Emerald —dice Jack, de repente serio—. No solo este proyecto, sino todo. La vida. Todo. Porque te amo tanto, y no podría hacer nada de esto sin ti. Sería como tener media vida. Tú y yo contra el mundo, ¿verdad?

Entonces me toma en sus brazos y me besa de una manera que parece el final de una película, pero que ahora sé que es en realidad solo el comienzo. Puede que no haya sucedido exactamente como lo había imaginado, pero fue la propuesta perfecta, barro y todo; y mientras lo beso de vuelta, no estoy pensando en mi vestido de novia, ni en mi cabello, ni siquiera en la estúpida boñiga de vaca, que definitivamente no he logrado limpiar tan bien como pensaba.

No, estoy pensando en él. En *esto*. Este precioso momento, en el que todo en mi vida finalmente ha encajado, y en el que todo es tan perfecto como puede ser.

Hasta que, de repente, ya no lo es.

Porque, mientras Jack y yo caminamos de la mano colina abajo, sus rodillas cubiertas de barro y mis pies aún embarrados de estiércol de vaca, mi teléfono suena con un mensaje.

Casi no me molesto en mirarlo, no queriendo arruinar el momento. Pero entonces pienso en Frankie, que ha estado esperando impacientemente todo el día para saber cuál es la gran sorpresa de Jack, y saco el teléfono de mi bolsillo, lista para tomar una foto rápida del anillo para enviársela.

Es entonces cuando lo veo.

El mensaje ha sido enviado desde un número desconocido, y contiene solo tres cortas palabras, que hacen que mi momento perfecto se haga añicos a mi alrededor:

NO CONFÍES EN JACK.

Capítulo 2

Lista actualizada de Emerald de cosas por hacer antes de la boda:

1. Comprometerse.
2. Ir de compras para el vestido de novia - preferiblemente a uno de esos lugares con champán gratis.
3. Averiguar si es posible hacer crecer el cabello por completo en el espacio de unos meses. ¿No hizo alguien eso en Harry Potter? ¿O estoy pensando en los huesos?
4. Apuntarse al gimnasio. Seguramente debe haber al menos un gimnasio cerca de Heather Bay que acepte a personas ligeramente... bueno, *muy* torpes y alérgicas al ejercicio, ¿no?
5. ¿O tal vez empezar a correr? ¿Qué tan difícil puede ser correr, de todos modos?
6. Pedirle a Frankie que sea mi dama de honor.
7. Pedirle a Bella McGowan que haga el pastel de boda.
8. Averiguar quién me está enviando mensajes anónimos diciéndome que no confíe en mi prometido, y por qué.

—Es Ben. Tiene que ser Ben. No hay otra explicación. ¿Quién más tendría una razón para odiar a Jack lo suficiente como para querer advertirte sobre él, aparte de tu ex novio más reciente?

Han pasado dos días desde La Propuesta Perfecta. Frankie, nuestro amigo McTavish y yo estamos sentados en fila en el muro del puerto, comiendo tres helados que se derriten rápidamente, y Frankie cree que ya ha resuelto el misterio.

—Dylan Fraser odia a Jack —dice McTavish, que aún lleva su ropa de trabajo, ya que estaba arando un campo —o lo que sea que hagan los granjeros todo el día— cuando Frankie y yo pasamos a contarle la gran noticia—. Dice que es un conductor terrible.

—Dylan Fraser es policía —señala Frankie, sorbiendo su cono—. Difícilmente arriesgaría su trabajo enviándole mensajes extraños a Emerald, solo porque ha tenido que detener a Jack por exceso de velocidad un par de veces, ¿no? Aunque podría ser Scarlett —añade pensativa—. ¿No acosó ella a esa influencer, Ada, por un tiempo?

—Scarlett lo hizo bajo su propio nombre —respondo—. El anonimato no es su estilo. Aunque yo sí me hice pasar por ella aquella vez. ¿Tal vez se esté vengando por eso?

Frankie y McTavish se encogen de hombros con dudas, y yo miro mi helado con tristeza, como si fuera a salir con una sugerencia propia.

No es Scarlett; lo sé. Es decir, han pasado dos años desde que accidentalmente (y realmente *fue* un accidente, lo *juro*...) hice que Jack, a quien acababa de conocer en ese momento, pensara que yo era ella, y todos... bueno, no nos *reímos* exactamente, pero tampoco lo *recordamos* demasiado.

Scarlett y yo nos llevamos bastante bien estos días; e incluso si no fuera así, ella tiene suficientes cosas en mente ahora mismo como para querer intentar separarnos a Jack y a mí. Lo que solo deja a Ben, de todas las sugerencias que he recibido hasta ahora.

—Puede que sea mi ex *más reciente*, pero no es exactamente *reciente*, ¿verdad? —digo, plenamente consciente de que me estoy aferrando a un clavo ardiendo—. Ha pasado mucho tiempo desde que terminamos, y no he sabido de él desde entonces. ¿Por qué le importaría con quién me voy a casar, después de todo este tiempo? ¿Y cómo lo sabría siquiera?

—No "terminaron" —dice Frankie, limpiándose el helado de la barbilla—. Él te dejó. Brutalmente, si mal no recuerdo.

—Y te robó todo tu dinero —añade McTavish, servicialmente.

—Y tus tarjetas de crédito —dice Frankie, calentándose con el tema.

—Luego voló a Los Ángeles con ellas, para no volver a ser visto ni oído jamás —termina McTavish, con un nivel de dramatismo que no habría sospechado de él.

—En cuanto a cómo lo sabría —dice Frankie—, bueno, eso es fácil.

—Shona —decimos todos al unísono.

Le entrego mi cono a McTavish, mi apetito repentinamente desaparecido.

Shona McLaren es la mayor chismosa de Heather Bay, y la cara detrás de la cuenta @heatherbaygossip en Instagram. (O eso asume todo el mundo, de todos modos. Shona siempre

ha negado rigurosamente tener algo que ver con ello, pero ¿quién más sabría sobre todo lo que pasa aquí, casi antes de que realmente suceda?)

—Shona aún no ha publicado nada sobre el compromiso —dice Frankie—. Debe haber estado demasiado ocupada con ese asunto de Jimmy y los cerdos.

McTavish y yo intercambiamos miradas por encima de su cabeza, pero sabiamente optamos por no preguntar sobre esto.

—Ha publicado un montón de cosas sobre ti y Jack antes de esto, sin embargo —continúa Frankie—. Así que sería bastante fácil para cualquiera que esté observando darse cuenta de que están juntos.

Asiento con reluctancia, tratando de no pensar en todos los ángulos poco favorecedores que Shona —o quienquiera que sea la misteriosa chica del Chisme— ha logrado capturar de mí últimamente. Si Ben *ha* estado mirando su cuenta, entonces estoy bastante segura de que podemos descartarlo como sospechoso. No hay manera de que me quisiera de vuelta después de ver esa foto mía con lo que parecían siete papadas separadas.

—No sé quién está detrás de esto —dice McTavish seriamente—, pero sea quien sea, necesitas decírselo a Jack y mostrarle ese mensaje. Eso es lo más importante.

Frankie asiente firmemente. Yo miro fijamente mis pies, fingiendo no haber oído.

—Emerald —dice Frankie, dándome un codazo fuerte en las costillas—. *Por favor*, dime que vas a contarle a Jack sobre esto. Honestamente, no sé por qué no se lo dijiste simplemente cuando recibiste el mensaje. ¿Por qué no lo harías?

—Porque acababa de pedirme que me casara con él —respondo, asombrada de que esto no sea obvio—. De la manera más hermosa y romántica imaginable.

—Creí que habías dicho que estabas parada en mierda de vaca —interrumpe McTavish.

—Fue el momento perfecto —continúo, ignorándolo—. ¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Arruinarlo completamente diciendo: "Sí, Jack, me casaré contigo, pero, por cierto, acabo de recibir un mensaje diciéndome que no confíe en ti. ¿Hay algo que quieras decirme antes de que vayamos a darles la noticia a mis padres"? ¿En serio crees que eso es lo que debería haber hecho?

Hay un breve instante de silencio.

—Sí —dicen Frankie y McTavish al unísono.

—O algo por el estilo, al menos —dice Frankie.

Se retuerce en el muro hasta quedar frente a mí, con el ceño fruncido de preocupación.

—Vamos, Emerald —dice suavemente—. Sabes que tienes que decírselo. Han pasado dos días ya. No puedes ocultarle algo así. No es justo, ni para él *ni* para ti. ¿Recuerdas lo que pasó la última vez que intentaste guardar un secreto a Jack?

Giro nerviosamente mi anillo de compromiso alrededor de mi dedo. La última vez que intenté ocultarle algo a Jack (todo el asunto de Yo No Siendo Realmente Scarlett Como Había Dicho Que Era...), tuve que ser rescatada de la cima de Westward Tor por un helicóptero. El helicóptero de Jack, de hecho. Porque él fue quien me rescató. Él fue quien se preocupó por mí, incluso cuando ya sabía que le había estado mintiendo. Pero me perdonó y aún me amaba; y es por eso que absolutamente no puedo cometer el mismo error otra vez. Eso realmente sería el "accidente" que pondría fin a todos los accidentes. Y yo no *hago* eso, ¿recuerdas?

—Vale, vale —gimo derrotada—. Tienes razón. Se lo diré. Tan pronto como llegue a casa.

—Buena chica —dice Frankie, sonriendo ampliamente—. Lo que pasa, Emerald, es que sabes que quien sea que haya enviado ese mensaje está diciendo tonterías, ¿verdad? Sabes que puedes confiar en Jack. Así que confía en él. Entonces podrán enfrentarlo juntos.

—Justo como en *Titanic* —suspira McTavish, felizmente.

—Ese Jack *murió* al final de Titanic —digo, horrorizada—. No es lo mismo en absoluto, McTavish.

—Probablemente no —dice McTavish, encogiéndose de hombros de una manera que no es nada tranquilizadora—. De todos modos, tengo que irme. Mary me está preparando caballa para cenar.

—Pero odias la caballa —señala Frankie—. Siempre te estás quejando del olor.

—Sí. Me dan ganas de vomitar —dice McTavish, lúgubrementemente—. Pero el padre de Mary es pescador. Siempre le trae algunas, así que parece que es lo único que comemos.

Se vuelve hacia mí y me da un breve y torpe abrazo.

—Felicidades de nuevo, Emerald —dice—. Estoy muy feliz por ti. Lamento lo del asunto con el acosador loco, sin embargo. Eso seguro que baja el ánimo.

—No creo que sea un *acosador* —respondo, con la cabeza empezando a palpar de ansiedad ante la idea—. Es solo, ya sabes, una... bueno, una persona un poco loca que está tratando de desestabilizarme.

Pero ¿por qué? ¿Por qué alguien querría hacerme eso a mí? O a Jack, para el caso. Simplemente no tiene ningún sentido.

—Sí —asiente McTavish—. Estoy seguro de que es eso. Solo tu psicópata promedio, básicamente. Nada de qué preocuparse, seguro. Bueno, os veré luego.

Nos da un último saludo con la mano y luego se va, como un hombre caminando hacia su perdición, en lugar de uno que está a punto de disfrutar de un delicioso festín de caballa con su amada novia.

—Yo también debería irme —dice Frankie, saltando de su asiento en el muro—. Todavía tengo que hacer el horario de trabajo de la próxima semana. Oye —continúa, con los ojos brillando traviesamente—. ¿No querrás recuperar tu antiguo trabajo ahora que oficialmente vas a ser la señora de la mansión?

Sonrío débilmente. Cuando volví por primera vez a las Highlands, Frankie me dio un trabajo en su empresa de limpieza por un tiempo. Así fue como conocí a Jack, de hecho. (No preguntes.) Tuve que dar un paso atrás cuando empecé a ayudarlo en la destilería, pero Frankie me dijo que me mantendría el puesto abierto, por si alguna vez lo necesitaba. Aunque no voy a tener tiempo para eso, con una boda que planear y todo este asunto de Emerald View en el que Jack está tan interesado en que me involucre.

Lo que me recuerda...

—Frankie, ¿qué piensas del nuevo proyecto de Jack? —pregunto con curiosidad—. Nunca tuvimos la oportunidad de hablar de ello una vez que pasamos al compromiso y... bueno, al *acosador psicópata*, como diría McTavish.

Le sonrío, pero Frankie solo se mueve incómodamente de un pie a otro, con una extraña expresión cerrada en su rostro.

—Oh, no soy la mejor persona para preguntar sobre negocios, Emerald —dice, jugueteando de nuevo con su cabello—. Ya sabes eso.

—Literalmente diriges tu propio negocio —digo—. Llegaste a las finales de los Premios al Pequeño Negocio del Año de Heather Bay hace solo un mes.

—Me robaron en eso —dice Frankie ferozmente—. No hay manera de que las estúpidas chaquetas para ovejas de Jimmy merecieran el primer lugar.

—¡En fin! ¿Qué hay de Emerald View?

—Es... ¿un buen nombre? Oh, mira, Emerald, no lo sé —dice, sonando frustrada—. Es solo que...

—¿Solo qué...?

—¿No esperaba McTavish comprar ese terreno en algún momento? —dice Frankie, hablando como si las palabras fueran arrancadas de ella contra su voluntad—. ¿No solía ser parte de su granja o algo así?

—No lo creo —respondo, frunciendo el ceño—. Jack dijo que formaba parte de la finca Buchanan, en su día. Era de su abuelo. Aunque, para ser honesta, habla mucho de su abuelo. Tal vez me equivoque en esa parte.

—Tal vez —Frankie parece dudar—. O tal vez sea yo la que se equivoca. Es solo que... bueno, no estabas aquí cuando construyeron las cabañas junto al lago; ya sabes, ¿donde vive Scarlett?

Asiento. Efectivamente sé dónde vive Scarlett. Solía limpiar para ella cuando trabajaba para Frankie. Bueno, más o menos.

—Todavía estabas en Londres en ese momento —continúa Frankie—. Pero hubo un gran revuelo cuando se aprobó el permiso de construcción. Estoy segura de que tu padre dio un discurso en el consejo comunitario. Bueno, más bien una diatriba. Ya sabes cómo puede ser la gente aquí con los nuevos desarrollos. Eso de "no en mi patio trasero".

—¿Y crees que eso es lo que dirán sobre los planes de Jack?

Mi estómago se une a mi cabeza en su intento de aumentar mis niveles de ansiedad. Lo que Frankie está diciendo no está muy lejos de lo que yo misma pensé cuando Jack me contó por primera vez sobre Emerald View. Había apartado mis dudas porque quería apoyarlo: luego las olvidé por completo cuando sacó el anillo. Pero, ¿y si mis instintos tenían razón por una vez? ¿Y si este nuevo desarrollo no es tan bien recibido en el pueblo como Jack piensa?

¿Y si es por eso que mi misterioso corresponsal quiere que no confíe en mi prometido?

—Mira, realmente tengo que irme —dice Frankie, lanzándose a darme una versión menos incómoda del abrazo que McTavish me dio—. Hablaremos pronto, ¿verdad? Y recuerda contarle a Jack sobre ese mensaje. Lo digo en serio, Emerald.

Le devuelvo el abrazo y luego me quedo sentada viendo cómo se aleja por el paseo marítimo, sus rizos rubios rebotando mientras camina.

Ni siquiera tuve la oportunidad de pedirle que fuera mi dama de honor. O de preguntar si alguno de ellos sabe dónde está el gimnasio más cercano.

Miro mi anillo de compromiso, que todavía se siente extrañamente pesado y fuera de lugar en mi dedo. Cuando Jack y yo pasamos ayer para contarles la noticia a mi madre y mi padre —y a su caniche, Jude Paw—, estaban tan eufóricos como yo pensaba que estarían. Mamá incluso fue a ponerse su sombrero de boda, y papá sacó un nuevo lote de su vino casero, que sabía solo *un poco* a "pis de gato", según mamá.

Era todo lo que había soñado. (Excepto por lo del pis de gato, obviamente. No creo que nadie sueñe con eso). Pero durante todo el tiempo que estuvimos sentados en la cocina de mis padres, aceptando brindis por nuestro futuro (y luego *comiendo* tostadas de verdad, porque mamá bebió

tanto del vino casero que volvió a quemar la cena...), ese mensaje estaba ahí en mi teléfono, arruinando todo en silencio. Todavía está ahí ahora; y su presencia significa que, en lugar de charlar emocionada con Frankie y McTavish sobre la boda con la que he estado soñando durante meses, pasamos la mayor parte del tiempo preguntándonos cuál de nuestros amigos —o *enemigos*, supongo— tiene algo en contra de mi nuevo prometido.

El mensaje está arruinando mi compromiso; y, si no hago algo al respecto pronto, va a tener una buena oportunidad de arruinar la boda también. Quién sabe: ¡podría incluso arruinar mi *vida entera si lo permito!*

Lo que significa que solo hay una cosa que hacer al respecto.

Voy a tener que contárselo a Jack.

Capítulo 3

Lista de personas que podrían haber querido enviarme un mensaje anónimo sobre Jack:

1. **Dylan Fraser:** odia a Jack por su exceso de velocidad. Es policía, así que tendría que estar loco para iniciar una campaña telefónica anónima por eso.
2. La novia de Dylan, **Scarlett Scott:** tiene antecedentes de enviar correos de odio a la gente, aunque dice arrepentirse; una vez la suplante, pero ya lo ha superado. ¿O no?
3. **Lexie Steele:** una vez me prendió fuego. Aunque ahora está en Los Ángeles y sale con una estrella de cine, así que es poco probable que esté pendiente de lo que pasa en Heather Bay, aunque no me extrañaría nada de ella.
4. **El viejo Jimmy el granjero:** se le conoce por maldecir a la gente sin razón aparente. Sin embargo, es poco probable que use WhatsApp para hacerlo.
5. **Ex-novio Ben:** me robó todo mi dinero y luego huyó a California con él. ¿Qué sabría él sobre Jack? ¿Y por qué le importaría?

—¡Jack! —grito, irrumpiendo por las puertas dobles de su - *nuestro* - salón poco después de mi conversación con Frankie y McTavish—. Jack, necesito decirte algo. Recibí esto...

La frase muere en mi garganta al ver a la mujer sentada junto a Jack en el sofá. Es alta y delgada, con ese aspecto lustroso y bien criado que me hace sentir instantáneamente sucia en comparación, aunque pasé horas intentando domar mi cabello esta mañana.

(Nota mental: hablar con Brian sobre lo del peluquero de celebridades, cuanto antes).

También está acurrucada contra el costado de Jack de una manera totalmente inapropiada, dado que él es un hombre recién comprometido.

Mi hombre recién comprometido.

—Emerald —dice, sonriéndome como si no lo acabara de pillar acurrucado con... quienquiera que sea esta bruja de cabello lustroso—. Justo estábamos hablando de ti. ¡Mira quién está aquí!

Se gira para sonreír a la Acurrucadora del Sofá, que acaba de saltar al primer puesto de mi Lista de Enemigos Mortales, que tendré que desempolvar de nuevo en cuanto tenga un segundo libre.

Oh, genial, es la hora de "¡Mira quién está aquí!". Mi juego favorito.

Lo miro suplicante, esperando que simplemente me diga quién es la morena en el sofá, porque la última vez que jugamos al juego de "Mira quién está aquí" y no reconocí a la persona, me sentí tan avergonzada que terminé fingiendo que no hablaba inglés, en un intento de ganar tiempo. Y es por eso que el amigo de Jack, Finn, ya no nos visita.

Sin embargo, antes de que pueda sacar a relucir mi español de colegiala por segunda vez, la intrusa misma viene a mi rescate, desenredándose elegantemente del sofá y saltando hacia mí como un cachorro entusiasta.

¿Mencioné que soy más de gatos?

—¡Emerald! —chilla, lanzándome los brazos al cuello y envolviéndome en una nube de cabello perfectamente peinado y perfume Jo Malone—. ¡Es *tan* increíble conocerte *por fin*! ¡No puedo *creer* que nos haya llevado tanto tiempo! ¡Empezábamos a pensar que Jack te había inventado como tapadera de algún negocio turbio!

—¿N... negocio turbio? —trago con dificultad, con la respiración casi exprimida de mi cuerpo por la fuerza del abrazo de la Mujer del Sofá—. ¿Qué negocio turbio?

—¡Dios mío, eres una *maravilla*! —chilla la mujer, abrazándome de nuevo—. ¡Justo como dijiste, Jack! ¿No es adorable?

—Bueno, yo creo que sí —dice Jack, sonrojándose ligeramente—. Pero aún no me has dicho qué haces aquí, Rose. No puede ser *solo* que quisieras conocer a Emerald, ¿verdad?

¡Rose! ¡Claro! ¡Es su hermana, Rose! Estoy tan contenta de finalmente estar al tanto que apenas me inmuto ante la sugerencia de que nadie vendría aquí "solo" para conocerme *a mí*.

—Bueno, ¡para ayudar a planear la boda, tonto! —está diciendo Rose, con su acento refinado—. ¿No te lo dijo mamá? ¡Ahora soy organizadora de eventos, tonto! Estoy empezando mi propia empresa y todo. ¡Y tú y Emerald sois mis primeros clientes!

Nos sonrío a ambos, como si nos acabara de dar el mejor regalo imaginable, y le devuelvo la sonrisa. Ahora que sé que es la hermana de Jack, y no otro obstáculo más en nuestra relación, me siento un poco más relajada por su repentina aparición, y casi he olvidado el mensaje que se suponía que debía mostrarle a Jack en cuanto llegara a casa.

Supongo que eso tendrá que esperar. Porque ni siquiera yo soltaría algo así delante de mi futura cuñada. Bueno, al menos no en nuestro primer encuentro.

—¿Organizadora de bodas? No, no me lo dijo —responde Jack, frunciendo el ceño—. Pensé que había dicho que querías ser diseñadora de interiores.

—Diseñadora de interiores, organizadora de eventos... es todo lo mismo, ¿no? —se encoge de hombros Rose, poniéndose cómoda en el sofá de nuevo—. ¡Oh! ¡Bebamos champán! Tenemos que brindar por los futuros señor y señora Buchanan, ¿no? Del bueno, Jack —añade, guiñándome un ojo—. No ese de supermercado que compramos en Provenza aquella vez. ¿Recuerdas la cara de papá?

Se ríe a carcajadas antes de lanzarse directamente a otra historia. Para cuando se ha sacado y abierto el champán, ya vamos por el tercer "¿Te acuerdas?" de lo que parece ser un interminable episodio de El Show de Jack y Rose (Eslogan: "Tendrías que haber estado allí"), y me duele la mandíbula de tanto reír falsamente.

Ah, y todavía no le he contado a Jack sobre El Mensaje. Cada vez que intento cruzar su mirada, Rose salta con otra anécdota "hilarante", y nunca surge la oportunidad de dirigir la conversación hacia el territorio del "mensaje anónimo".

¿Cuándo es

el momento adecuado para decirle a tu prometido que alguien piensa que es sospechoso? Pregunto por... bueno, por mí, en realidad.

—Tendréis la boda en Francia, ¿verdad? —dice Rose—. ¿Cuándo estabais pensando? ¿Otoño? ¿Invierno? Las bodas de invierno están muy de moda ahora mismo. Y supongo que querrás evitar el sol, Emerald, ¿no?

Considero decirle que soy pelirroja, no vampira, pero realmente quiero llevarme bien con ella, tanto por Jack como por mí misma, así que sabiamente me mantengo callada por una vez y miro a Jack, cuyas mejillas están ligeramente sonrojadas por el champán y la risa. Nunca lo había visto así con nadie más que conmigo, y eso me hace estar aún más decidida a que me caiga bien su hermana.

—Queremos hacerlo lo antes posible, ¿verdad, Emerald? —dice con una sonrisa que casi me hace derretir en el sofá—. Me encantaría poder combinarlo con la inauguración del nuevo

desarrollo —continúa, pinchando abruptamente la idea de que simplemente no podía esperar *ni un segundo más* para casarse conmigo—. Pero eso todavía está a unos meses de distancia, y no estoy seguro de que podamos esperar tanto, ¿verdad?

Me sonrío tímidamente, y empiezo a derretirme de nuevo. A este paso no quedará nada de mí.

—Estás pensando en Nueva York, ¿verdad? —dice Rose, con los ojos muy abiertos—. Oh, fantástica idea; las bodas en Nueva York son *súper* elegantes. Podríamos...

Me inclino hacia adelante con entusiasmo, pero Jack la interrumpe.

—No, por supuesto que no —dice, riendo—. Queremos hacerlo aquí. En casa. Con todas las personas que amamos.

Me mira buscando confirmación, y asiento con reluctancia. *Quiero* tener a todas las personas que amo en la boda. Bueno, a la mayoría de ellas, de todos modos. Eso ni siquiera hace falta decirlo. Pero aun así, nunca he estado en Nueva York, y...

—¿Aquí? ¿En las Highlands? —Rose interrumpe mis pensamientos con un grito de horror—. ¡Pero Jack, simplemente no puedes! ¡Piensa en los *mosquitos*! ¡Y la moda será simplemente *horrorosa*!

Se inclina hacia adelante en tono confidencial.

—¿Sabes? —dice en voz baja—. Estoy segura de que vi a un hombre paseando una oveja por la calle cuando llegué antes. ¡Una *oveja*! Y la metió con él en un pub. ¿Te lo puedes *imaginar*? Nunca había visto nada igual.

La miro sorprendida, y no solo porque a la oveja de Jimmy, Edna, la tienen prohibida la entrada al pub desde hace tiempo.

—¿Pero no habías estado aquí antes? —pregunto—. ¿En Heather Bay? Seguramente debes haber visto a Jimmy y Edna si has estado aquí, ¿no? Son básicamente las mascotas del pueblo. Bueno, más o menos.

—Dios, no —dice Rose, sin molestarse en levantar la vista de la pantalla de su teléfono, sus dedos volando sobre las teclas mientras habla—. Realmente no *hago* pueblos pequeños. Me dan picazón.

—Pero... ¿la finca? —digo, confundida—. ¿No es, como, vuestra casa ancestral o algo así?

Me vuelvo hacia Jack buscando confirmación de esto, de repente insegura.

*Lo he entendido bien, ¿verdad? Compró la casa —y el resto de la finca— porque solía pertenecer a su abuelo, quien era dueño de prácticamente **todo** por aquí, en su época. No ha estado **finjiendo** ser el señor todo este tiempo... ¿verdad?*

NO CONFÍES EN JACK.

Trago nerviosamente. No estoy segura de quién es esa voz dentro de mi cabeza, pero realmente desearía que se callara.

—Rose y yo crecimos en Edimburgo —interviene Jack—. Solo visitamos Heather Bay un par de veces cuando éramos niños. Rose habría sido demasiado pequeña para recordar mucho de eso. Mi padre nació aquí, por supuesto, pero Edimburgo siempre ha sido nuestro hogar... hasta ahora, de todos modos.

Echa un vistazo al retrato sobre la chimenea, que muestra al famoso abuelo, vistiendo su uniforme militar y mirando a lo lejos, probablemente soñando con jacuzzis y complejos turísticos ecológicos, si todo lo que Jack dice sobre él es cierto.

—Bueno, hasta que Jack se hizo asquerosamente rico y les compró a mamá y papá una casa en Saint-Tropez —dice Rose, que claramente ha bebido más de la cuenta de champán—. Pero luego decidió mudarse aquí. Qué raro.

Le saca la lengua, y empiezan a discutir de buen humor, mientras yo vuelvo a mirar el retrato, notando de nuevo lo parecidos que eran Jack y su abuelo aproximadamente a la misma edad.

Había escuchado parte de esta historia antes, pero solo ahora me doy cuenta de lo extraño que es que la familia de Jack fuera dueña de *toda una finca en las Highlands* durante décadas, pero nunca se molestaron en visitarla realmente. Cuando yo crecía, la finca estaba completamente abandonada. Frankie y yo solíamos colarnos en los terrenos a veces, y mirar a través de las grietas en las ventanas tapiadas, tratando de asustarnos con historias totalmente inventadas sobre los fantasmas que vivían aquí.

Sin embargo, nunca nos habíamos detenido realmente a preguntarnos *por qué* era así; ¿por qué ninguno de la familia quería volver a vivir aquí, hasta que llegó Jack? Cuanto más pienso en ello ahora, más extraño me parece. El padre de Jack nació aquí, después de todo; por derecho, *él* debería ser realmente el "señor".

Entonces, ¿por qué nunca ha mostrado mucho interés en el lugar?

Mi teléfono suena ruidosamente en mi bolsillo, interrumpiendo mi cadena de pensamientos. Lo saco y miro disimuladamente la pantalla, mis manos temblando ante la idea de otra advertencia espeluznante. Afortunadamente, sin embargo, es solo Frankie, enviando un mensaje al chat grupal que tengo con ella y McTavish.

FRANKIE: *¿Qué tal la caballa, McTavish? ¿Ya le has contado a Jack sobre ese mensaje, Emerald?*

Dejo el teléfono a mi lado, pero suena de nuevo casi inmediatamente.

MCTAVISH: Terrible. Huele muy mal. No lo soporto. MCTAVISH: Apuesto a que aún no se lo ha dicho.

Jack se levanta para buscar otra botella de champán, y Rose decide ir con él para ver parte de la casa, así que aprovecho la oportunidad para escribir una respuesta rápida.

EMERALD: ¡No he tenido la oportunidad! Su hermana está aquí, Rose. ¡Quiere ayudar a planear la boda!

FRANKIE: Espera. ¿Jack tiene una hermana llamada Rose? ¿Como en Jack y Rose?

MCTAVISH: ¡Te dije que era igual que Titanic!

FRANKIE: Pero ¿cómo es que nunca la ha mencionado antes? ¿Vive en Francia con sus padres?

EMERALD: Él la ha mencionado, y no, vive en un piso en Londres que estoy bastante segura de que Jack compró para ella.

FRANKIE: Oh. Vale. Entonces, ¿cómo es que nunca ha venido de visita antes?

Deslizo rápidamente el teléfono bajo un cojín cuando Jack y Rose (McTavish nunca me dejará olvidar esto. Ha visto *Titanic* al menos 15 veces.) reaparecen, con copas de champán recién llenas en la mano.

—Quiero decir, es una casa encantadora, Jack —dice Rose con duda—. Pero no puedes esperar que la gente quiera venir hasta el fin del mundo para una boda. Todo este rollo de "cabaña de las Highlands" que tienes no grita precisamente "boda de sociedad". Sigo pensando que deberías considerar Nueva York.

Empiezan a discutir de nuevo en ese tono fraternal suyo, y acepto otra copa de champán de Jack, luego me siento allí bebiéndola lentamente, tratando de no sentirme excluida. O de no pensar en el hecho de que aparentemente voy a tener una "boda de sociedad", sea lo que sea eso.

Es su hermana. No la ha visto en un tiempo. Por supuesto que van a querer ponerse al día.

Mi teléfono suena de nuevo y, como nadie me está prestando la más mínima atención, lo saco de entre los cojines del sofá y echo un vistazo a la pantalla. Parece que Frankie y McTavish han vuelto a debatir sobre la caballa.

McTAVISH: No es solo la caballa. Tampoco me deja ver Friends. Dice que es una mierda.

FRANKIE: ¿Has considerado que podría tener razón?

MCTAVISH: No digas tonterías. Friends es oro televisivo.

Sonríó para mis adentros. Mi futura cuñada parece empeñada en monopolizar mi boda, y mi prometido podría estar mintiéndome sobre... *algo...* pero al menos todavía puedo contar con mis

amigos para animarme. Doy otro sorbo a mi bebida, y cuando el teléfono vuelve a sonar, lo cojo, preguntándome qué tipo de respuesta sarcástica habrá ideado Frankie.

Todavía estoy sonriendo mientras deslizo el dedo hacia arriba para abrir la aplicación de mensajes, pero la sonrisa se desvanece instantáneamente al leer el mensaje que tengo delante.

Porque este no es de Frankie ni de McTavish.

No, es del mismo número desconocido que me contactó antes, y definitivamente no es sobre Friends, ni siquiera sobre caballa.

¿Nunca te has preguntado por qué no has conocido a ninguno de sus familiares? Solo algo en qué pensar. x

P.D. Jack le está mintiendo a McTavish.

Capítulo 4

—Pero ¿qué pasó realmente cuando llamaste al número?

Es la mañana siguiente, y he convocado una reunión de emergencia con Frankie y McTavish en The Wildcat Cafe, que es un restaurante y local de comida rápida de pescado con patatas fritas en el centro del pueblo.

—Nada. Simplemente sonó sin que nadie respondiera. Debí intentarlo al menos una docena de veces, pero nadie contestó ni respondió a ninguno de mis mensajes.

Respondo a la pregunta de Frankie y vuelvo a mirar cabizbaja mi taza de café.

—¿Y no escuchaste ningún teléfono sonando dentro de la casa? —pregunta McTavish, quien está devorando un gran plato de patatas fritas con queso («Definitivamente no pescado», dijo, con un aspecto ligeramente verdoso...), a pesar de que son apenas las 10 de la mañana—. Porque eso es lo que pasaría si esto fuera una película.

—La llamada viene de dentro de la casa —dice Frankie dramáticamente, y resisto el impulso de robar algunas de las patatas de McTavish para lanzárselas a los dos.

—Esto *no* es una película —señalo—. Es mi vida real, y dudo mucho que Jack me esté enviando mensajes *él mismo* para decirme que es un mentiroso.

¿Es un mentiroso? Y si es así, ¿sobre qué está mintiendo?

—Bueno, a menos que quisiera romper el compromiso —dice Frankie, antes de notar la expresión en mi cara—. Lo siento —añade rápidamente—. Solo bromeaba. Obviamente no es eso.

—Ay, Dios, esto es una pesadilla —gimo, cubriéndome la cara con las manos—. Me está haciendo dudar de todos. ¿Por qué me pasan estas cosas a mí?

—Para ser justos, nunca te ha pasado algo *así* —dice Frankie para tranquilizarme—. Quiero decir, esto es bastante loco, incluso para ti, Emerald. ¿Qué dijo Jack?

Miro mi taza de café con culpabilidad.

—Ay, Emerald —gime Frankie, llevándose las manos a la cabeza dramáticamente—. ¿Por qué simplemente no se lo *dijiste*? Debió haber *alguna* oportunidad para hacerlo, ¿no?

—No la hubo —insisto—. Él estaba... estaba tan emocionado por la llegada de su hermana y, bueno, terminamos bebiendo bastante champán. Luego esta mañana se levantó y salió de casa antes de que yo me despertara, como siempre.

Todo esto es cierto. No es *toda* la verdad, sin embargo, y es por eso que no puedo mirarla a los ojos mientras lo digo. El hecho es que realmente no sé por qué no le conté inmediatamente a Jack sobre el segundo mensaje. No es propio de mí. (Bueno, aparte de durante todo el fiasco de "fingir ser otra persona", que, como dije, fue un *accidente*.) Normalmente le cuento todo a Jack; todos los pequeños detalles aleatorios sobre mi día que a nadie más le podrían importar, pero que Jack siempre escucha como si fueran las historias más importantes del mundo. Desde el momento en que nos levantamos, tenemos esta conversación continua, ya sea en persona o por WhatsApp, que sirve como una especie de comentario continuo sobre nuestros respectivos días. Realmente nos contamos todo. O, al menos, eso creía.

Pero no le he contado sobre esto; y no estoy *totalmente* segura de haber sido honesta cuando le dije a Frankie que solo fue por Rose y su llegada inesperada.

La miro ahora, mordiéndome el labio pensativamente.

—Es simplemente extraño —digo, afirmando lo obvio—. Quiero decir, *justo* estaba pensando lo raro que era que ninguno de los familiares de Jack se hubiera molestado en venir a ver el lugar del que son originarios, ni en conocerme, y luego recibo un mensaje diciendo *casi exactamente* eso. Era como si quien fuera hubiera leído mi mente.

—Tal vez eres tú, enviándote mensajes subconscientemente —dice Frankie, haciéndome gemir de nuevo. Ella y McTavish comienzan a discutir sobre cómo esto podría ser posible («Una vez fingió ser dos personas diferentes», señala Frankie. «Así que no sería *tan* inusual para ella...») y me siento entre ellos, escuchando solo a medias.

Lo que no les he dicho a ninguno de los dos es que el mensaje que recibí anoche me ha molestado mucho más de lo que dejo ver. Porque, el hecho es que tenía *razón*, ¿no? Hasta que Rose llegó ayer, ninguno de los familiares de Jack había mostrado el más mínimo interés en conocerme. Ni una sola vez. He hablado con su madre por teléfono algunas veces, conversaciones educadas y tensas en las que siempre es obvio que ambas estamos desesperadas por que yo le devuelva el teléfono a Jack, pero nunca han venido de visita, ni nos han pedido que vayamos a verlos.

¿Por qué será?, me pregunto.

Son ricos. Podrían pagar fácilmente el billete de avión a Inverness; e incluso si no pudieran, estoy segura de que Jack lo pagaría por ellos. Pero él tampoco lo ha sugerido nunca; lo que me hace preguntarme si es su familia la que ha estado posponiendo nuestro primer encuentro, o si es él.

¿Y si se avergüenza de mí? ¿Y si le preocupa que vaya a avergonzarlo? Después de todo, causé una gran escena con Lexie en su baile de máscaras el verano que nos conocimos; y soy famosa en Heather Bay por ser la chica que salió corriendo del escenario en ropa interior durante el Día de Gala.

Y en llamas.

Entonces, ¿quién lo culparía si estuviera preocupado por lo que podría hacer para arruinar cualquier encuentro que organizara con sus padres?

—Jack también tenía un hermano, ¿no? —pregunta Frankie, interrumpiendo mi paranoico delirio mental.

—Sí. Alexander. Pero murió cuando era joven. Así que tampoco es él, *Alfonso* —digo, mirando significativamente a McTavish.

—Yo no estaría tan seguro —responde él seriamente—. Hubo un episodio de Friends donde...

—Eso es un *programa de televisión*, McTavish —me lamento.

Pongo los ojos en blanco, pero Frankie interviene.

—Quienquiera que sea tu mensajero misterioso —dice con firmeza—, me parece que ha estado viendo demasiados programas de televisión.

Considero esto mientras bebo mi café. Es cierto que los mensajes tienen cierto dramatismo; un tono de "archienemigo", como si quien los escribiera estuviera sentado ahí riéndose malvadamente al enviarlos. Eso me hace pensar en Scarlett Scott otra vez, pero entonces me viene otro pensamiento.

—Bueno, tal vez sea McTavish —digo, mirándolo fijamente—. *Él* es aficionado a las telenovelas. Y ese último mensaje lo mencionaba directamente. O incluso podrías ser *tú*, Frankie. ¿Quién sabe?

—Espera un momento —dice McTavish—. Sabes perfectamente que no somos nosotros.

—*¿Lo sé, realmente?* —pregunto, de repente paranoica—. Podría ser *cualquiera*. Y me está volviendo loca no saberlo. Ni siquiera puedo pensar en la boda, o... o en *nada*, en realidad, porque sé que alguien ahí fuera quiere separarnos a Jack y a mí.

—Y lo va a conseguir si sigues así —dice Frankie. Me tenso anticipando una de sus charlas, pero en lugar de eso, simplemente pone su mano en mi brazo, dándome palmaditas reconfortantes.

—No somos McTavish ni yo —dice amablemente—. Lo sabes. Esta persona, sea quien sea, solo está jugando con tu cabeza, Emerald. No puedes dejar que ganen. Tienes que contarle esto a Jack. No me hagas repetirlo.

—Lo sé —digo, sorbiendo ruidosamente—. Y sé que tampoco sois ninguno de vosotros dos. Lo siento por eso.

Asienten comprensivamente, y me vuelvo hacia McTavish, que está engullendo las últimas patatas fritas.

—¿De verdad no tienes idea de lo que significaba ese mensaje? —pregunto—. ¿Sobre que Jack te mintió? Seguramente debes tener *alguna* idea, ¿no?

—No la tengo —dice, negando con la cabeza—. Realmente desearía tenerla, Emerald, para poder aclararte esto, pero es tan misterioso para mí como lo es para ti.

Miro a Frankie, quien me hace un gesto para que continúe.

—Es que, Frankie dijo algo antes sobre que tú querías comprar ese terreno —digo con cautela—. ¿El terreno donde Jack está construyendo Emerald View? Está más o menos a medio camino entre su casa - *nuestra* casa - y la granja.

—Sí, lo conozco bien —responde—. Pero no podría comprar ese terreno ni en un millón de años, Emerald. Sí, me habría gustado, si pudiera permitírmelo. Pero no puedo. Apenas puedo permitirme comprar estas patatas, para ser sincero contigo.

Mira con tristeza su plato vacío, y Frankie y yo intercambiamos miradas preocupadas. No es un secreto que McTavish ha tenido problemas económicos desde hace un tiempo. Le vendió parte de sus tierras a Jack hace un tiempo, solo para salir del paso, pero siempre supo que sería una solución temporal, y ahora parece que las cosas están peor que nunca.

—Esto corre por mi cuenta —digo rápidamente—. Ya que soy yo quien os ha traído aquí.

—Gracias, Emerald —dice, apartando el plato—. Pero no tengo mucho apetito últimamente. Creo que solo podré con una porción de tarta ahora.

—¿*Perteneció* ese terreno a tu familia en algún momento? —pregunto mientras Frankie va al mostrador a pedir tarta para todos—. Frankie pensó que solía ser parte de la granja.

—Sí —dice McTavish, rascándose la cabeza—. Creo que sí. Mi abuelo siempre dice que lo fue, pero mi abuelo siempre ha estado un poco ido, si sabes a lo que me refiero. Así que, ¿quién sabe? ¿Recuerdas aquella vez que pensó que el Viejo Jimmy era Elvis?

—Aun así —digo pensativa—. ¿Y si tuviera razón, McTavish? ¿Y si ese terreno *realmente* te pertenecía por derecho?

—Incluso si fuera así —dice McTavish, mientras Frankie se aprieta de vuelta en el reservado, equilibrando cuidadosamente tres porciones de tarta en una bandeja—. Ya no es así, y eso es todo. Jack es el dueño de ese terreno en lo que a mí respecta, y no se me ocurre ninguna razón por la que me mentiría al respecto. Ni por qué no deberías confiar en él.

—Oh, ¿de qué estamos hablando? ¡Suena jugoso!

Levanto la vista sorprendida cuando el bolso Hermes de Rose aparece ante mí, seguido de cerca por la propia Rose, con quien había olvidado por completo que había quedado aquí para repasar los planes de la boda. Lleva unos pantalones cortos a medida, con un chaleco ajustado y sandalias de tacón alto con tiras, que deben haber sido una pesadilla absoluta en las calles empedradas de Heather Bay. Frankie y McTavish la miran como si fuera de otra especie.

—Eh, no es nada —murmuro, poniéndome roja—. McTavish solo nos estaba contando sobre su episodio favorito de Friends. ¿Verdad, McTavish?

—Sí —dice McTavish, recuperándose—. Me encanta ese del sofá, ¡GIRA!

Rose se vuelve para mirarlo con curiosidad.

—Vaya, ¿no es encantador? —arrulla, hablando como si pensara que podría tener dificultades de comprensión—. Es agradable tener un pequeño pasatiempo, ¿verdad?

Le lanzo una mirada de advertencia a Frankie, a quien puedo ver que se está preparando para llamar la atención sobre el tono condescendiente de Rose.

—Rose, estos son mis mejores amigos, Frankie y McTavish —digo—. Chicos, esta es Rose, la hermana de Jack.

—¿Vuestros padres eran fans del *Titanic*? —pregunta McTavish con entusiasmo una vez hechas las presentaciones. Rose simplemente lo mira con expresión vacía, como si tuviera problemas para entenderlo, lo cual puede ser cierto, para ser justos.

—Vamos, McTavish —dice Frankie, lanzándole una mirada fría a Rose mientras se levanta—. Dejemos a estas dos con sus planes. Estoy segura de que Emerald tiene múltiples listas que revisar.

—Eso me recuerda, en realidad —digo—. ¿No sabréis dónde está el gimnasio más cercano, verdad? Necesito ponerme en forma para la boda.

—¿Por qué, vas a ir corriendo? —pregunta Frankie, quien una vez compró una camiseta con "Este es mi cuerpo de playa, acéptalo" en el frente para usar en vacaciones—. Oh, no me mires

así —dice, sacando la lengua—. De hecho, sí sé dónde hay un gimnasio, casualmente. Brian abrió uno el mes pasado.

—¿Brian? ¿Te refieres a Brian del banco?

—Sí. Bueno, no... ya no trabaja en el banco, obviamente, ahora tiene el gimnasio. Dice que el fitness siempre fue su primer amor, así que ha decidido dejar la carrera de ratas y ayudar a la gente a descubrir su mejor versión; o alguna mierda por el estilo.

—Ya veo. Eso es... bueno, me alegro por él, supongo. ¿Un gimnasio? ¿En Heather Bay? ¿Dónde está?

—En un cobertizo en el jardín trasero de Brian —dice McTavish—. Le ayudé a construirlo. No es tanto un "gimnasio" realmente como un cobertizo. En el jardín trasero de Brian.

—Eso has dicho. Entonces, ¿cómo funciona eso? —Estoy perpleja, pero también fascinada por esto. Y si hay una manera de "descubrir mi mejor versión" antes de la boda, puedes apostar a que voy a intentarlo.

—Solo ve a verlo —dice McTavish misteriosamente—. Brian te lo explicará todo.

Frankie lo saca por la puerta con un gesto de despedida, y yo me vuelvo de mala gana hacia Rose.

—Parecen... agradables —dice ella alegremente, hurgando en su bolso y sacando un precioso cuaderno encuadernado en piel, que inmediatamente codicio.

La miro con cautela. Gracias al interminable juego de "¿Te acuerdas?" de ayer, realmente no tuve la oportunidad de charlar mucho con ella cuando llegó, y esta es la primera vez que paso tiempo a solas con ella, lo que me preocupa porque podría hacer algo estúpido.

Lo cual probablemente haré; seamos realistas.

—¿Quieres algo de comer? —pregunto, señalando con la cabeza hacia el menú en la pared de la cafetería, justo encima de la vitrina de cristal que contiene el gato montés disecado que dio nombre al lugar—. ¿O quizás algo de beber? Yo voy a tomar otro café.

Rose mira el menú y arruga la nariz con disgusto. —Haggis con patatas fritas —lee, riéndose—. Qué asco. ¡Y barritas Mars fritas! No es de extrañar que los escoceses tengan un aspecto tan pálido. Eh, sin ofender, Emerald.

—No me ofendo —respondo, habiéndome ofendido absolutamente—. Aunque las barritas Mars son solo para los turistas. Los locales ni las tocarían.

—Oh, estoy segura —dice Rose, abriendo sus ojos azul cielo, que son casi idénticos a los de Jack, en una muestra de sinceridad—. No quería decir nada malo con eso, lo juro. Siempre he deseado ser pelirroja, en realidad. Es tan inusual, ¿verdad? ¡Esa piel de porcelana y ese pelo de

fuego! ¡Tan dramático! ¡Nosotras, las morenas de ojos azules, somos tan comunes en comparación!

Parpadeo rápidamente, sin saber muy bien qué decir a eso.

¿Debe ser una carga tan pesada parecer una supermodelo? ¿Lamento que te hayan golpeado tan fuerte con la rama de la fealdad?

Lo que pasa con Rose, sin embargo, es que es imposible de descifrar. Literalmente no tengo ni idea de si está tratando de hacerme un cumplido genuino o simplemente está siendo sarcástica. Y quiero creer que es una de esas chicas de clase alta, amables pero tontas, que nunca realmente aprendieron a pensar antes de hablar (No es que yo pueda hablar, eso sí...), pero luego pienso en la forma en que trató con condescendencia a McTavish, y se me erizan los pelos de nuevo.

—He hecho algunas listas —dice ahora, ajena a mi dilema—. Jack me dijo que te gustan las listas, ¿no?

—¿Oh? ¿Cuándo te dijo eso? —pregunto inocentemente, observando su rostro—. Es que, realmente no ha dicho mucho sobre ti o tus padres —continúo apresuradamente—. No me da cuenta de que fueran tan cercanos. ¿Ha... ha dicho mucho sobre mí, entonces?

—Oh, claro. Claro —dice Rose vagamente—. No para de hablar de ti. Ya conoces a Jack; ¡una vez que empieza no hay quien lo calle!

Frunzo el ceño. Yo sí conozco a Jack, o al menos, *creía* conocerlo. El hombre que ella está describiendo, sin embargo, no se parece en nada a él. Jack es callado, incluso torpe, hasta que lo conoces. Y sí, puede disimular bastante bien; años de práctica le han dado una capa de confianza que fácilmente te engañaría haciéndote creer que está totalmente a gusto. Pero yo lo conozco mejor que eso. Y Rose *o no lo conoce*, o conoce una faceta de él que yo no conozco.

No estoy muy segura de cuál de esas opciones prefiero.

—Creo que sí tomaré algo de beber —dice, sacando una cartera de Hermes a juego de su bolso—. ¿Quieres algo?

Pido un café y cojo mi teléfono mientras espero, volviendo al hilo de chat con los mensajes de "No confíes en Jack" y recorriéndolos una vez más. Hay media docena de mensajes míos, todos diciendo cosas como "¿Quién es?" y "¿Por qué me estás contactando?", pero solo dos del remitente anónimo. Suspiro profundamente mientras vuelvo a dejar el teléfono sobre la mesa junto al de Rose, en su funda de diseñador.

El teléfono de Rose.

Estuvo usándolo mucho anoche, ¿no? En ese momento no le di importancia, pero ¿y si...?

Alargo la mano para cogerlo, pero la retiro antes de tocarlo.

No. No puedo husmear en su teléfono. Simplemente no puedo. Pero aun así...

El mensaje sobre Jack no habiéndome presentado a su familia llegó justo después de que Rose llegara, y no mucho después de que Frankie hubiera preguntado algo similar; lo que me hizo sospechar brevemente de ella y McTavish, que habían sido parte de la misma conversación. Pero sé que Rose tenía su teléfono fuera ayer; de hecho, hubo momentos en los que apenas levantaba la vista de él.

*¿Y si fue ella? ¿Y si **ella** envió ese mensaje?*

Supongo que le habría resultado bastante fácil hacerlo. Yo estaba distraída con los mensajes que volaban entre Frankie y McTavish, y no siempre prestaba atención a la conversación entre Rose y Jack.

¿Y si lo hizo para intentar separarnos?

*Pero ¿por qué **querría** hacerlo?*

—¿A qué te dedicas exactamente, Rose? —pregunto cuando vuelve a la mesa, trayendo dos enormes tazas del famoso café de The Wildcat—. Sé que estás empezando como organizadora de bodas, obviamente, pero antes de eso, quiero decir. ¡Sé lo caro que es vivir en Londres!

Suelto una risita tintineante que imita casi perfectamente la de Rose, y me felicito en silencio por mi astucia.

Scarlett Scott estaría orgullosa de mis habilidades investigativas, seguro.

—Oh, ya sabes, esto y aquello —dice Rose, acercando de nuevo el cuaderno hacia ella—. Fiestas, mayormente. ¡Nunca hay un momento aburrido y todo eso!

Sonríe, como si esta respuesta evasiva tuviera perfecto sentido para mí, y siento que mi paranoia aumenta un poco más.

¿Cómo pudo permitirse ese bolso y esa cartera, y el peinado, y el maquillaje, y ese aire general de riqueza que la rodea, si todo lo que hace es ir de fiesta?

Pienso en la forma casual en que le pidió a Jack que abriera una botella de champán ayer por la tarde.

¿Le habrá estado enviando dinero? ¿Es así como se mantiene? Y si es así, ¿no debería yo saberlo, dado que estoy a punto de casarme con él?

Miro mi teléfono, con la pantalla agrietada por haberlo dejado caer en la calle empedrada el mes pasado, la funda manchada de ketchup que debe haber venido de las patatas fritas de McTavish.

Jack se ofreció a reemplazar el teléfono cuando vio que estaba roto, pero no se lo permití. Odio gastar su dinero. Incluso me siento mal por vivir en su casa —*nuestra casa*— cuando sé que no

puedo contribuir económicamente. Jack siempre dice que trabajar en The 39 es mi contribución, pero dado que The 39 es su negocio, y ya tenía un gerente perfectamente capaz cuando empecé, no es realmente una gran contribución, ¿verdad? Ahora que realmente lo pienso, se siente mucho como caridad. Y ahora que sé —o sospecho— que también está manteniendo a su hermana, de repente no puedo seguir así ni un momento más. Tengo que hablar con Jack; y tengo que hacerlo ya.

—En realidad, Rose —miento, poniéndome de pie—, tengo que volver a casa. Eh, acabo de recordar algo. ¿Crees que podríamos hacer esto más tarde?

—Nooo —grita, saltando e intentando hacerme sentar de nuevo—. ¡Pero no puedes! ¡Acabamos de empezar!

Mira su reloj (un Cartier, naturalmente). —Aún tenemos mucho tiempo —insiste—. ¡Vamos, siéntate otra vez! Podemos comer algo de esa comida frita que tanto os gusta a los escoceses. Realmente quiero señalar aquí que, aunque no lo parezca, Rose también es escocesa, pero algo más que dijo me está molestando.

—¿Tenemos mucho tiempo antes de qué? —pregunto, tratando de no sonar tan paranoica como me estoy empezando a sentir—. ¿Está pasando algo?

—No, ¿por qué dirías eso? —pregunta, con tanta inocencia que empiezo a dudar de mí misma otra vez.

Esos mensajes realmente me han afectado.

—Solo quiero decir que no tenemos ninguna razón para apresurarnos en volver —dice, cogiendo su taza—. Mira, apenas hemos tocado nuestros cafés. ¡Y me muero por conocerte mejor! Nunca he tenido una hermana antes. Va a ser muy divertido, ¿no crees?

Sonrío a pesar de mis dudas. O es realmente agradable, o realmente astuta; no estoy segura de cuál. Pero mientras empuja el cuaderno hacia mí y comienza a explicarme sus listas, me encuentro inclinándome hacia lo primero nuevamente.

Tiene algunas ideas geniales, tengo que reconocerlo. Pero cada vez que intento dar por terminada la conversación para poder ir a casa y hablar con Jack, ella empieza con algo más, y comienzo a tener la sospechosa sensación de que lo está haciendo deliberadamente; ¿manteniéndome aquí hablando como una especie de táctica dilatoria?

¿Por qué haría eso, Emerald? ¿Por qué querría mantenerte aquí?

No tengo ni idea. Pero para cuando termina su segunda taza de café y pregunta dónde están los baños, estoy en tal estado de ansiedad que apenas puedo estar quieta. Tan pronto como deja la

mesa, me levanto de un salto y corro hacia el mostrador, donde Brenda, la malhumorada dueña del Wildcat, preside la caja registradora.

—Toma esto —digo, sacando algo de efectivo de mi cartera y entregándoselo, con los ojos aún fijos en la puerta por la que sé que Rose saldrá en cualquier momento.

—¿Nos ha tocado la lotería? —dice Brenda, sonando poco impresionada mientras hojea los billetes que le he entregado—. ¿O es que ese novio rico tuyo te está dando dinero para tus gastos ahora?

—No, por supuesto que no —respondo, dolida—. Tengo mi propio dinero, Brenda. Trabajo, ¿sabes?

En el restaurante de Jack. En un puesto que Jack creó especialmente para mí, y del que estoy bastante segura que el lugar sobreviviría perfectamente bien sin él.

Así que ese es un pensamiento que me devuelve a la realidad.

Realista o no, sin embargo, es un pensamiento que tendré que archivar para analizarlo más tarde, porque ahora mismo necesito llegar a casa y contarle a Jack sobre los mensajes, antes de que pierda el valor. Y también antes de que Rose salga del baño e intente detenerme, obviamente.

Así que cuadro los hombros con determinación mientras acepto el cambio de Brenda, y me bajo las gafas de sol sobre los ojos, aunque en realidad no hace tanto sol afuera.

Voy a casa, y voy a obtener algunas respuestas.

Y esta vez, nada va a detenerme.

Capítulo 5

Mientras estaciono frente a la casa, veo la familiar cabeza despeinada de Jack en la ventana de su oficina, y me bajo del coche, colgándome la bolsa con determinación sobre el hombro.

Voy a entrar.

—Jack —llamo, empujando la puerta principal y dirigiéndome directamente a la puerta de la oficina—. Jack, necesito hablar contigo. Es importante.

—Aquí —responde, y me detengo por una fracción de segundo fuera de la puerta, reuniendo valor, antes de irrumpir dentro.

—Jack, alguien me envió un mensaje anónimo diciéndome que no confíe en ti —suelto de golpe, apenas registrando la expresión de asombro en su rostro—. Luego me enviaron otro preguntando por qué tu familia nunca viene a vernos, y diciendo que le has estado mintiendo a McTavish. Y te lo habría dicho antes, pero entonces apareció Rose, y no quería arruinar el ambiente... por cierto, ella fue muy desagradable con Frankie y McTavish antes... pero me ha estado carcomiendo por dentro, porque lo cierto es... que *sí* es extraño que tus padres nunca se hayan molestado en venir a conocerme. ¿No te parece raro? ¿Te avergüenzas de mí o algo así? ¿Crees que van a *odiarme*? Porque yo...

—Emerald —dice Jack tensamente, con los dientes apretados—. Emerald, para. Por favor.

Cierro la boca de golpe, tragando nerviosamente. Esperaba que se sorprendiera, pero no esperaba que se *enojara*.

¿Por qué Jack estaría enojado conmigo?

—Lo siento —digo con voz pequeña—. Sé que es mucho para asimilar. Pero, Jack, tenía que decírtelo, porque necesito saber. ¿Hay algo que no me estés diciendo? ¿Estás involucrado en algo turbio?

—¡Emerald!

Esta vez, su tono me sorprende y me hace callar. Y es entonces cuando lo oigo.

Una pequeña y educada tos viene de la esquina de la habitación, directamente detrás de mí, y me doy la vuelta sorprendida, para encontrarme mirando a una pareja mayor elegantemente vestida que está sentada lado a lado en el sofá que Jack tiene aquí, con expresiones idénticas de horror.

Dios mío, no.

—Emerald —dice Jack con tensión, con la boca apretada en una fina línea de furia—. Emerald, me gustaría presentarte a mis padres.

* * *

Diez minutos después estamos sentados en una pequeña mesa en el patio trasero de la casa, mirando hacia el césped impecablemente cortado, que se extiende hasta el Lago Keld y el muelle privado de Jack.

El sol finalmente ha salido de entre las nubes, Jack ha abierto otra botella de champán, y es el escenario perfecto para "conocer a los padres".

Bueno, excepto por el hecho de que nadie me habla, obviamente; ni siquiera mi prometido, quien, aparte de un murmullo de "Hablares de esto más tarde", no me ha dicho una palabra desde esa terrible escena en la oficina, que me hace encoger los dedos de los pies de vergüenza cada vez que pienso en ello.

Tenía que ser yo quien se presentara a sus futuros suegros acusándolos de odiarme.

—Bueno, ¿no es esto maravilloso? —dice el padre de Jack, que se parece mucho a una versión mayor y ligeramente más arrugada de su hijo—. Has hecho un excelente trabajo con el viejo lugar, hijo mío. Debo decir que no esperaba que fuera tan...

—¿Civilizado? —interviene su esposa, arqueando una ceja bien cuidada—. No teníamos idea de lo que nos esperaba, ¿verdad, Bertie? El mensaje de Rose decía que había ovejas vagando por la calle principal. ¡Ovejas!

Suelta una breve risa sin humor, y la miro con curiosidad. A diferencia de su marido, Kathryn Buchanan no se parece en nada a Jack. De hecho, se parece un poco a una actriz clásica de Hollywood: alta y (teñida de) rubia, y sofisticada, de una manera que me habría hecho sentir instantáneamente intimidada, incluso si nuestro primer encuentro *no* hubiera sido un desastre tan absoluto.

Ya veo de dónde lo saca Rose.

—Oh, tonterías, Kate —dice Bertie con una sonrisa—. Sabes perfectamente que Rose exagera.

Todos ríen, y yo retuerzo nerviosamente las manos en mi regazo, la breve mención de Rose y sus mensajes amenaza con hacer que mi mente se sumerja nuevamente en la paranoia.

Lo mejor que puedo hacer aquí es no decir nada en absoluto. Simplemente no hables. Porque si hablo, diré algo estúpido; y ya me he hecho ver lo suficientemente tonta sin...

—Emerald, mi madre te ha hecho una pregunta; ¿sería mucho pedir que la respondieras?

Miro a Jack, con el labio inferior ya empezando a temblar de manera ominosa. Nunca me había hablado así antes; no en todo el tiempo que lo conozco. Aunque, por otro lado, nunca antes lo habían acusado de mentirme o de estar "involucrado en algo turbio", así que supongo que esto es una primera vez para ambos.

—Lo siento —digo con voz temblorosa—. No escuché bien. ¿Cuál era la pregunta de nuevo?

—Estaba preguntando por tus padres —dice Kathryn fríamente, como si no hubiera nada que le pudiera interesar menos—. ¿Podremos conocerlos pronto? Al menos deberíamos ser presentados si van a emparentar con la familia. Y odiaría que se me acusara de evitar intencionalmente a alguien más.

Lo dice como si mis padres fueran notorios trepadores sociales cuya solicitud tendrá que ser aprobada antes de que se les conceda la admisión al clan Buchanan, muy superior. Aunque se supone que debo mantenerme callada y hacer todo lo posible por compensar mi error anterior, me encuentro teniendo que contener una réplica apropiadamente sarcástica a esto. Tal vez una sobre cómo debería haberse esforzado por venir a conocernos a todos antes, si era tan importante para ella aprobarnos.

—Em, supongo que sí —digo, tropezando incluso con esta corta frase—. Ellos están, eh, muy emocionados por la boda. Mamá se ha comprado un sombrero.

—Qué encantador.

El tono de Kathryn deja claro que esto es posiblemente lo menos encantador que ha escuchado jamás, y mis siguientes palabras, que iban a ser sobre la pajarita que Mamá ha comprado para Jude Paw (su caniche), mueren una muerte corta, pero dolorosa, antes de que pueda pronunciarlas. Probablemente sea lo mejor.

—Nosotros también estamos muy emocionados —dice el padre de Jack, sonriéndome amablemente. Le devuelvo la sonrisa, agradecida. Robert Buchanan —Bertie— es bastante mayor que su esposa y, por lo que he visto hasta ahora, es bastante más agradable también. Lo cual no sería difícil, eso sí, porque la madre de Jack me odia. Incluso más de lo que yo me odio a mí misma en este momento; lo cual ya es decir mucho.

—¡Cucú! ¿Dónde está todo el mundo?

Rose aparece de repente desde la esquina de la casa, regalándonos a todos sus característicos chillidos de emoción mientras se lanza sobre sus padres. Aprovecho el alboroto para intentar captar la mirada de Jack y pedirle disculpas en silencio por lo de antes, pero él evita deliberadamente mirarme, de una manera que hace que mi estómago se hunda de temor.

—¿Qué te pareció tu sorpresa, Emerald? —dice Rose, desenredándose por fin—. ¿Te sorprendiste? No lo adivinaste, ¿verdad? Fue *tan* difícil tratar de mantenerte en esa extraña cafetería esta mañana mientras Jack recogía a los padres del aeropuerto. ¡No podía creerlo cuando cambiaron los vuelos anoche a última hora; me llevó una eternidad volver a reservarlos!

Así que eso era lo que estaba haciendo en The Wildcat cuando pensé que intentaba retrasarme. Y presumiblemente lo que estaba haciendo con su teléfono anoche también.

*Vale, ahora me siento **realmente** estúpida.*

—Me sorprendí mucho, mucho —digo honestamente, deseando no haberla acusado de estar "un poco rara" frente a su hermano y sus padres antes.

—Todos lo estuvimos —añade Kathryn en un tono que casi me fulmina en el acto—. Fue todo muy... sorprendente.

—Oh, qué bien —dice Rose, radiante—. Me alegro mucho. Dame un poco de eso, Jack.

Alarga la mano hacia la botella de champán, que Jack le sirve, con su rostro aún pareciendo esculpido en mármol. Sorbo mi bebida nerviosamente. Si realmente me estuviera hablando ahora mismo, contaría esto como nuestra primera discusión seria. Pero en su lugar, me evita cuidadosamente mientras rellena las copas de todos, y me encuentro deseando que *estuviéramos* discutiendo; al menos sería mejor que este pétreo silencio, que está haciendo que el cálido día se sienta inusualmente frío.

Ahora que Rose está aquí, los cuatro Buchanan inmediatamente se lanzan a un nuevo juego de "¿Te acuerdas...?" y yo sigo sentada allí en silencio, intentando recordarme que hace mucho tiempo que no estaban todos juntos así (¿Por qué es eso, sin embargo? Porque todavía no tengo una respuesta para esa pregunta...).

—Y exactamente, ¿a qué te dedicas, Emerald? —dice Kathryn, volviendo su atención hacia mí con una sonrisa que muestra sus dientes y sugiere que mi respuesta a esta pregunta formará la base de su opinión sobre mí para siempre. Así que nada importante, ¿eh?

—¿Me lo recuerdas?

—Yo, eh, bueno, trabajo en The 39 la mayoría de los días —le digo, preguntándome si mi voz siempre ha sonado tan quejumbrosa o si son solo los nervios—. Hago los horarios del personal y

ese tipo de cosas. A veces ayudo con los platos y acomodo a la gente en sus mesas, pero no al mismo tiempo, obviamente.

Río nerviosamente. La boca de Kathryn se tuerce en las comisuras, como si pudiera oler algo malo, y como si ese algo fuera yo.

—Emerald básicamente dirige el lugar —interrumpe Jack—. Por supuesto que no solo lava los platos. Es una gerente extremadamente competente.

"Gerente" es una forma muy generosa de describir lo que hago en el restaurante de Jack, y puedo notar que Kathryn no está convencida; lo cual es razonable, dado el nervioso balbuceo que acabo de ofrecerle.

—¿Y antes de eso? Seguramente habrás tenido *algún* tipo de carrera antes de conocer a Jack, ¿no?

—Sí, era limpiadora —murmuro, sonrojándome sin razón alguna—. Para mi amiga, Frankie.

—Trabajaba en el mundo editorial —dice Jack, tenso—. Y era muy buena en ello, también. No sé por qué está tratando de decir que solo era limpiadora; solo hizo eso durante unas semanas, para ayudar a su amiga.

¿Por qué está hablando de mí como si no estuviera aquí? ¿Y tratando de decir que solo tomé el trabajo con Frankie para ayudarla, cuando en realidad fue al revés?

*¿Está **avergonzado** de mí?*

—No hay nada de malo en ser limpiadora —interrumpo, herida—. Y *lo fui*. Durante un tiempo, al menos. Aunque, sí, antes de eso estaba en el mundo editorial. En Londres.

—Pero ¿por qué demonios te mudarías aquí, entonces? —pregunta Kathryn—. Seguramente debe haber trabajos de lavar platos y limpiar en Londres, ¿no? —Hay un breve y incómodo silencio, durante el cual miro a Jack en busca de ayuda, y él mira decididamente hacia la mesa, negándose a hacer contacto visual.

—Yo, um, no podía permitirme quedarme —le digo a Kathryn, con la voz extrañamente ronca—. Tuve este problema con mi ex, y...

—Emerald creció en Heather Bay —interrumpe Jack suavemente antes de que pueda llegar a la parte donde Ben vacía nuestra cuenta bancaria conjunta y se escapa a California, dejándome con un montón de deudas y una autoestima devastadoramente baja—. Sus padres todavía viven aquí. Así que naturalmente quería volver para estar más cerca de ellos. ¿Alguien quiere otra bebida? ¿Algo de comer? Voy a entrar un momento para buscar esos planes de los que te hablaba, papá.

—Bueno, qué afortunado que Jack pudiera encontrarte un trabajito —dice Kathryn, ignorándolo—. Siempre ha sido muy generoso, mi Jack.

Sonríe con falsa dulzura, y el guante está echado. No hay absolutamente ninguna duda sobre el subtexto aquí.

Un trabajito para ti. Eres una cazafortunas. Él siempre ha sido muy generoso: Te estaré vigilando, zorra.

Así que así es como va a ser, entonces. Voy a ser una de esas novias cuya suegra la odia. Mi mente se adelanta a todas las cenas familiares tensas que tendremos juntos, y las peleas sobre con quién pasaremos la Navidad cada año. No es así como imaginé que se desarrollaría mi vida. Cierro los ojos con fuerza, deseando poder retroceder en el tiempo y ser presentada a los padres de Jack luciendo cool pero sofisticada, quizás con una bufanda de seda alrededor del cuello, o algún otro guiño a mi elegancia innata. Realmente desearía no haber derramado ese ketchup en mi blusa en The Wildcat. O haber entrado a la casa gritando sobre cómo los padres de Jack me estaban ignorando.

Pensándolo bien, eso es probablemente lo que más me gustaría cambiar. Pero ahora he estado pensando en el comentario de la madre de Jack por tanto tiempo que he perdido la oportunidad de responder realmente, lo que significa que me veo obligada a quedarme sentada allí, sonriendo hasta que me duele la mandíbula mientras Rose se lanza a una larga historia sobre una fiesta a la que fue en Londres con alguien llamado Piggy y alguien más llamado Binky (¿Por qué la gente pija siempre tiene nombres tan ridículos?), y Jack se disculpa para ir a buscar los planos de Emerald View a su oficina. Después de unos segundos, me levanto silenciosamente y lo sigo, confiando en que nadie va a notar mi ausencia, de todos modos.

—Jack —digo, tan pronto como la puerta de la oficina se cierra detrás de nosotros—. Jack, lo siento mucho por irrumpir así antes. No tenía ni idea de que tenías compañía, y mucho menos que iban a ser tus padres.

—Sí, lo supuse —dice bruscamente, negándose a mirarme mientras va a su escritorio y comienza a revolver los papeles encima de él—. La forma en que me preguntaste si estaba... ¿cómo fue?... "tramando algo turbio", me lo dejó bastante claro rápidamente.

*Probablemente **no** sea el momento de mencionar que su madre claramente me odia, entonces.*

—Realmente lo siento, Jack —digo, acercándome a él—. Si hubiera sabido que venían, habría...

—¿Habrías qué? ¿No me habrías preguntado si te estaba mintiendo? ¿O no habrías acusado a mis padres de ignorarte?

Jack se pasa las manos por el pelo con exasperación mientras finalmente me mira. Mi estómago hace una serie de volteretas bastante impresionantes, y no del tipo divertido.

—No habría dicho nada de eso —le digo, herida—. Por supuesto que no lo habría hecho. Pero, Jack...

La mirada en sus ojos me advierte que no continúe por este camino, pero *me* prometí a mí misma que no seguiría ocultándole cosas, así que tomo una respiración profunda y sigo adelante.

—¿No quieres saber más sobre estos mensajes que he estado recibiendo? —pregunto, acercándome para pararme junto a él—. Porque ya he recibido dos, y ninguno de ellos tiene sentido para mí. Mira...

Saco mi teléfono y se lo entrego, con el estómago aún retorciéndose de nervios. Jack escanea rápidamente el primer mensaje, luego me devuelve el teléfono, encogiéndose de hombros.

—Hay otro —digo, tratando de mostrárselo, pero él simplemente se da la vuelta y vuelve a su papeleo.

—No tengo tiempo para esto, Emerald —dice en tono de advertencia—. Mis padres acaban de llegar. Quieren ver la casa y el pueblo. Quiero mostrarles todas estas cosas —hace un gesto hacia los planos de Emerald View, que ahora está sosteniendo— y ayudarlos a instalarse. Y tú... de alguna manera esperas que deje todo y me centre en algún drama estúpido que tienes con tus amigos, o lo que sea. Dios, ¿qué deben estar *pensando*?

Se pasa las manos por el pelo otra vez, y, por primera vez, no me hace pensar en lo lindo que se ve cuando hace eso.

—No es un "drama estúpido" —digo indignada—. ¿Cómo puedes pensar eso siquiera?

—Porque siempre hay *algo* contigo, Emerald, ¿no es así? —responde Jack con cansancio—. Si no es que te haces pasar por otra persona, es que dejas las llaves de la casa en una mesa en The Wildcat, o... o intentas trepar una cerca eléctrica y casi te matas. Y ahora es que irrumpes en mi oficina y le dices a mis padres que alguien a quien ni siquiera conoces está difundiendo mentiras sobre mí. ¿No puedes ver cómo se ve esto? ¿Podrías ser más dramática?

—Esas cosas fueron *accidentes* —digo a la defensiva—. No *sabía* que era una cerca eléctrica cuando la trepé. Pero esto es diferente, Jack, ¿no puedes verlo? Esto no viene de mí. Es alguien más quien dice estas cosas. Y pensé que estaba haciendo lo correcto al contártelo. Porque prometí que nunca volvería a ocultarte nada. Y pensé...

Me callo miserablemente, sabiendo que solo empezaré a llorar si intento continuar. Es lo que hago. Bueno, eso y traer el "drama", según mi prometido.

¿Es eso realmente lo que piensa de mí?

—Si todo son solo mentiras, y te creo que lo son, entonces no creo que yo sea con quien debes estar enojado, Jack —digo, tan uniformemente como puedo—. Solo pensé que querrías saberlo,

eso es todo. Pensé que sería mejor que guardármelo para mí misma y que se convirtiera en algún gran secreto que acabaría interponiéndose entre nosotros, como... bueno, como la última vez.

—Por supuesto que quiero saber.

Jack pone su pila de papeles de vuelta en el escritorio, y de repente el extraño enojado con el que he estado hablando se ha ido, y Jack está en su lugar.

Mi Jack.

El alivio es indescriptible. Siento que durante las últimas horas de mi vida, Jack ha sido interpretado por un actor —y no muy bueno, para ser honesta— pero ahora el verdadero Jack está de vuelta, y nos reiremos de esto más tarde.

¿Lo haremos? ¿O simplemente me quedaré despierta más tarde, analizando en exceso cada palabra que me ha dicho, y pensando en la respuesta perfecta para Kathryn, cinco horas demasiado tarde? Porque eso también parece una posibilidad muy probable.

—Por supuesto que quiero saber —dice de nuevo, con la voz más suave ahora—. Solo que... no así, Emerald. No delante de mis padres, que han viajado todo este camino para vernos a ambos.

—No, claro que no —digo apresuradamente—. Lo entiendo perfectamente. Hace mucho que no los veías y lo último que necesitabas era... bueno, todo esto, básicamente.

Agito las manos en el aire para indicar "todo esto".

—Mira, no tengo ni idea de qué tratan estos mensajes, ni de quién son —dice Jack con cansancio—. Pero no te estoy ocultando nada, y no soy 'sospechoso'. Me duele que siquiera tengas que preguntarlo, para ser honesto. ¿De verdad es eso lo que piensas de mí?

Me tensó sorprendida cuando hace eco de mi propio pensamiento de hace solo unos minutos.

Tal vez ninguno de los dos ha sido completamente honesto, entonces.

—Sé que no eres un mentiroso, Jack —digo con firmeza, negándome a entretener este pensamiento ni un segundo más—. Por supuesto que lo sé. Pero *alguien* está mintiendo aquí, y quiero saber por qué. Porque me está volviendo loca. Cada vez que recibo un mensaje ahora, siento que voy a vomitar.

—Ven aquí —suspira Jack, atrayéndome hacia él para un abrazo. Me rodea con sus brazos, y acurruco mi cabeza en su hombro, aliviada de estar de nuevo en términos de hablarnos... bueno, de *acurrucarnos*.

—Probablemente solo sea algún tipo raro —dice en mi pelo—. Me llegan cosas así de vez en cuando. Haré que John lo investigue a primera hora de la mañana, te lo prometo.

Asiento, poco convencida. John es el tipo que se encarga de las relaciones públicas de la destilería de Jack, así que no estoy muy segura de cómo sus habilidades serán útiles aquí: y dada la forma en que siempre le habla a mis pechos en lugar de a mí, no me sorprendería si resultara ser *él* quien envía esos mensajes.

—Solo necesito saber que confías en mí —continúa Jack, abrazándome con fuerza—. No podría soportarlo si pensara que no confías en mí. Quiero decir, ni siquiera veo a McTavish tan a menudo, así que Dios sabe cuándo tendría la oportunidad de mentirle.

—Confío en ti —murmuro en su hombro—. Por supuesto que sí. Y lo siento de nuevo por arruinar la sorpresa con tus padres. Se los compensaré, lo prometo. Y a ti también.

No me molesto en decirle lo secretamente decepcionada que estoy de que no vea a McTavish lo suficiente como para mentirle; no solo porque sonaría completamente loca, sino porque cuando Jack y yo empezamos a salir, albergaba la esperanza de que se hicieran mejores amigos, como Frankie y yo, y que todos saliéramos juntos. Pero Jack dice que no tiene tiempo para "salir" y McTavish dice que Jack es "un completo imbécil". Así que, ahora que lo pienso, tampoco me sorprendería si fuera *él*.

Oh Dios, tengo que dejar de pensar así. Pronto estaré sospechando de Jude Paw, el caniche de mis padres. (Aunque, para ser justos, enviar mensajes vagamente siniestros es exactamente el tipo de cosa que Jude haría, si pudiera descubrir cómo usar un teléfono).

—¿Cuánto tiempo se quedarán tus padres? —pregunto cuando me suelta, tratando de no sonar como si esperara que la respuesta fuera "justo después de la cena". Aunque sí espero que esa sea la respuesta.

—Creo que probablemente se quedarán hasta después de la boda —dice, destrozando mis esperanzas—. Su casa en Francia está en obras, y aquí hay mucho espacio, así que tiene sentido; especialmente si tenemos la boda este verano. Estábamos hablando del próximo mes, tal vez el día 20. ¿Qué te parece?

—¿El 20? —Parpadeo mirándolo, preguntándome a quién se refiere con "estábamos hablando", porque definitivamente no somos él y yo—. ¡Pero eso es solo en unas semanas, Jack! ¿Cómo se supone que vamos a planear una boda tan rápido? ¡Es imposible!

—Bueno, entonces es una suerte que tengamos una organizadora de bodas en la familia, ¿no? —responde, olvidando convenientemente que Rose no ha planeado nada en su vida—. Rose también se quedará por un tiempo. Y sabes que no tienes que ir al restaurante; tengo cubierto el horario para las próximas semanas, así que puedes concentrarte en planear tu boda de ensueño.

—*Nuestra* boda de ensueño —lo corrijo, sin saber qué parte abordar primero: la parte de "Rose se quedará por un tiempo", o el hecho de que parece que acabo de ser apartada de mi trabajo, tal como era.

—¿*Estás* feliz con la boda, verdad, Emerald? —pregunta Jack, pareciendo de repente preocupado—. No quiero apresurarte ni nada, solo... bueno, solo pensé que cuanto antes mejor, ¿sabes? ¿Por qué esperar?

Sonríe mientras me toma de la mano.

—No puedo esperar para pasar el resto de mi vida contigo, Emerald —dice, con hoyuelos adorables—. Ni siquiera esperaría hasta el próximo mes si dependiera de mí.

Se inclina para besarme, y todas mis objeciones desaparecen instantáneamente.

—Bueno, cuando lo pones así... —digo, sonriéndole.

—Perfecto —dice felizmente, la incomodidad de antes aparentemente olvidada—. Ahora, volvamos afuera; realmente quiero mostrarle estos planes a mis padres. Lo sigo de vuelta al jardín, tratando de identificar la sensación en la boca del estómago mientras camino. Estoy bastante segura de que es emoción; quiero decir, acabo de enterarme de que me voy a casar con mi persona favorita en el mundo en unas pocas semanas, así que eso definitivamente tendría sentido, ¿no?

Entonces, ¿por qué siento como si algo estuviera a punto de salir terriblemente mal?

Capítulo 6

Lista maestra de Emerald de cosas por hacer antes de la boda:
Actualización final

1. El vestido
2. El peinado
3. El gimnasio
4. El lugar - Jack quiere hacerlo en la casa misma o en El 39, pero Rose dice que eso sería de mal gusto, así que ¿dónde más podemos encontrar con tan poco tiempo?
5. Averiguar quién está enviando mensajes anónimos acusando a mi prometido de mentirme.
6. Intentar hacerme amiga de su hermana, aunque todavía no estoy totalmente convencida de que *ella* no sea quien envía los mensajes.
7. Encontrar la manera de caerles bien a mis suegros. O al menos que no me *odien*.

—Es un desastre, Emerald. Es un desastre absoluto —cuando vine al gimnasio del patio trasero de Brian para que me ayudara con mi rutina de ejercicios prenupciales, sabía que sería sincero conmigo; solo que no esperaba que fuera tan brutal.

—¿Estás hablando de mi estado físico en general o de mi vida en general? —pregunto nerviosa, mirando mis pálidas piernas en sus inusuales pantalones cortos y preguntándome si debería agregar un bronceado en spray a mi lista de bodas, aunque la última vez que intenté reservar uno, la mujer del salón echó un vistazo a mi piel azulada de pelirroja y se negó a tocarme con su pistola de spray.

—En realidad estaba hablando de tu cabello —dice Brian, tomando un mechón entre sus dedos y haciendo una mueca como si la textura le doliera—. Pero sí, supongo que se aplicaría a todo lo demás también. Realmente logras meterte en situaciones complicadas, ¿verdad?

Me siento en el pequeño sofá que ha logrado meter en la parte trasera de la habitación, junto a una cinta de correr, un extenso juego de pesas y una figura de cartón tamaño real de Harry Styles.

El "gimnasio" de Brian, si se le puede llamar así, está ubicado, como dijo McTavish, en un cobertizo construido para tal fin —o "sala de jardín" como Brian me corrige con aires de suficiencia— al fondo del jardín trasero de Brian, y es más grande y bonito de lo que McTavish lo hizo sonar. Como una casa de verano, pero con equipamiento de gimnasio. Además de la cinta de correr y las pesas, de alguna manera ha logrado meter algunas otras piezas de equipo de ejercicio en el pequeño espacio, pero es más un servicio de entrenamiento personal que un gimnasio, me dice mientras me inscribe en lo que él llama su "Plan Platino".

—Si llegas a la semana 5 sin faltar a una sesión —dice, mirándome críticamente—, obtendrás una de estas toallas.

Me muestra una toalla gris muy pequeña que, al examinarla de cerca, resulta tener las palabras "Taller de Brian" bordadas en el borde, en letras diminutas.

—Genial —digo, con aproximadamente el mismo nivel de entusiasmo que logro mostrar cuando Frankie se emborracha y sugiere un juego de mímica.

Mi vida a veces se siente lo suficientemente como una "farsa" sin querer hacerlo por diversión, déjame decirte.

—Ah, te pondremos en forma en un abrir y cerrar de ojos —dice Brian sin convicción—. Te elaboraré un plan de ejercicios. Y en cuanto a lo otro...

Levanto la mirada, esperando que vaya a darme algún consejo útil sobre los mensajes.

—No tengo ni idea de qué decir al respecto —termina disculpándose—. Lo siento, Emerald. Aunque realmente es un verdadero lío.

—Jack dice que probablemente solo sea algún lunático —le digo, mirando mi teléfono como si el bromista en cuestión pudiera emerger de él, como un genio saliendo de una botella—. Dice que le ha pasado antes.

—No me sorprendería —dice Brian—. Cuando trabajaba en el banco, teníamos algunos clientes, ricos, ya sabes, como Jack, que a veces atraían la atención de personas que intentarían cualquier cosa para obtener dinero. Sobornos, extorsión, robo de mascotas... lo que sea.

No estoy totalmente segura de si esto me tranquiliza o no, realmente. Por un lado, los sobornos y la extorsión no suenan muy divertidos, pero, por otro, supongo que es bueno saber que este tipo de cosas le ha pasado a otras personas. Bueno, a otras personas *increíblemente ricas*, supongo, así que Jack podría tener razón: *podría* ser solo algún oportunista al azar, que no sabe nada de nosotros en absoluto.

(Y, por supuesto, Jack y yo no tenemos mascotas para que sean "secuestradas", así que eso también es un punto a favor. Aunque quizás le diga a mamá que vigile un poco más de cerca a Jude Paw por ahora).

Dios, realmente espero que quien esté enviando los mensajes esté a punto de intentar sobornarnos o extorsionarnos. Eso sería *genial*. O, al menos, significativamente mejor que la alternativa, que es que Jack realmente *esté* ocultándome algo (imposible), o, como McTavish sigue insistiendo, que de alguna manera haya atraído la atención de un psicópata literal.

En balance, preferiría optar por la extorsión, muchas gracias.

—Simplemente no entiendo por qué alguien me diría que no confiara en Jack —digo, masticando pensativamente las puntas de mi cabello, antes de que Brian me aparte las manos de un manotazo—. Jack es la persona más honesta que conozco. Confiaría en él con mi vida. Nos contamos todo.

—No es posible que se cuenten *todo* —dice Brian—. Nadie le cuenta todo a su pareja. Eso sería *una locura*.

—Sí que lo hacemos —insisto—. Literalmente todo. Hablamos todo el tiempo.

—Eso no es saludable —resopla Brian—. Necesitas tener algo de misterio en una relación. Un poco de misticismo. Para mantener vivo el romance, ¿sabes?

—Nuestro romance está muy vivo, gracias —le digo, sentándome un poco más erguida—. Justo la semana pasada tuvimos una cena a la luz de las velas en la playa. Bueno, quiero decir, olvidé traer las velas, así que en realidad fue solo una cena en la playa. Y no pudimos ver mucho una vez que oscureció. Pero aun así. Hacemos cosas como esa todo el tiempo.

—Eso no significa nada —dice Brian, quien parece querer añadir "gurú de relaciones" a su currículum—. De todos modos, debe de haber *algunas* cosas que no sabes de él, ¿no? Tal vez si haces una lista de todas las cosas que no sabes, podrás descifrar a qué se refieren estos mensajes. Sé cuánto te gustan las listas.

—Supongo —digo con dudas—. Aunque no creo que sea una lista muy larga.

—Vale la pena intentarlo —dice Brian—. Lo importante ahora es que le has contado a Jack sobre los mensajes. Así que al menos están en la misma página esta vez; no es como aquella vez

que fingiste ser Scarlett Scott para poder...

—Gracias, Brian —digo, interrumpiéndolo rápidamente—. Te avisaré si pasa algo más.

—Ay, hazlo —dice con entusiasmo—. Ya sabes cuánto me gusta un poco de intriga.

—Hago lo que puedo —le digo, recordando lo que Jack dijo ayer sobre que yo siempre traigo el drama. Aunque superamos nuestra primera gran discusión sin causar daños mayores a nuestra relación, todavía me molesta que aparentemente piense así de mí. Creía que habíamos superado todo eso de la "impostora". Pensé que realmente le *gustaba* que yo pudiera ser un poco... bueno, *caótica*, a veces. Siempre decía que le hacía reír con las historias de todos los líos estúpidos en los que me meto (sin contar las cercas eléctricas); pero ahora empiezo a preguntarme si se reía conmigo o de mí.

No puedo permitirme pensar así, sin embargo. Jack me ama. Tanto que quiere casarse conmigo el mes que viene. No haría eso si pensara que solo soy una tonta exageradamente dramática, ¿verdad?

—Será mejor que vuelva a lo mío —le digo a Brian, aceptando el horario de entrenamiento impreso que me entrega y mirando con horror la carrera de las 7 de la mañana de mañana—. Quiero hablar con Jack otra vez y ver si ha logrado averiguar algo sobre los mensajes. Dijo que haría que alguien lo investigara hoy.

—¿Cómo va a hacer eso si tú tienes tu teléfono con los mensajes? —pregunta Brian inmediatamente.

—Eh, buena pregunta —admito, sacando las llaves del coche de mi bolso—. Supongo que lo averiguaré.

O no.

Me despido de Brian y me dirijo al coche, deteniéndome justo cuando llego a él cuando mi teléfono suena ruidosamente dentro de mi bolso.

Por favor, que solo sea uno de esos spammers que a veces me mandan mensajes, afirmando ser príncipes destronados que necesitan transferir varios millones de dólares a mi cuenta como un "favor".

Saco el teléfono con una mano, mientras malabareo con la llave del coche con la otra, y casi dejo caer ambos cuando veo el mensaje en la pantalla.

NÚMERO DESCONOCIDO: No deberías habérselo dicho. Ahora tiene tiempo para cubrir sus huellas.

* * *

—Sinceramente, no sé qué quieres que te diga sobre esto, Emerald —dice Jack cuando le muestro el último mensaje tan pronto como llego a casa, con las manos temblando tanto que apenas puedo sostener el teléfono—. Es tan obviamente una broma. Todo el mundo lo piensa.

Está sentado en su escritorio en la oficina, y tiene el aire de un hombre que está demasiado ocupado para entretenerse con más delirios de su novia.

—¿Todo el mundo? ¿Quién más sabe sobre esto, entonces?

Me puse en tal estado durante el viaje a casa que es increíble que pueda siquiera pronunciar las palabras. Todo el camino hasta aquí, he estado haciendo una lista mental de todas las personas que sabían que le había contado a Jack sobre los mensajes, y que por lo tanto podrían ser el remitente; y era una lista bastante corta, déjame decirte.

Pero ahora Jack parece estar diciéndome que acaba de alargarse.

—Mamá y papá; Rose; no sé —dice Jack, encogiéndose de hombros—. Bueno, mamá y papá ya lo sabían, obviamente, *tú* se lo dijiste. ¿Recuerdas?

Me lanza una mirada de reproche, y me erizo de molestia.

Alguien sigue enviándome mensajes diciéndome que él es un mentiroso, pero de alguna manera yo soy la culpable aquí. Genial.

—¿Pero se lo dijiste a Rose? —pregunto directamente—. ¿Qué hay de John? ¿Se lo dijiste? ¿Para que pudiera investigarlo por nosotros?

—¿John? No, claro que no —Jack frunce el ceño—. John está en relaciones públicas; ¿qué sabría él sobre esto?

Empiezo a señalar que él fue quien sugirió poner a John en el caso en primer lugar, pero él se adelanta.

—Sí se lo dije a Elaine —dice—. Dijo que sonaba como algo de una película. Luego dijo que tenía que ir a llamar a su hermana, porque aparentemente escucha muchos podcasts de crímenes reales, y siempre logra descubrir quién lo hizo.

Suspiro profundamente. Elaine es la asistente de Jack, y si ella sabe sobre los mensajes, probablemente significa que el resto de su personal también lo sabe.

Fantástico. Mi lista de sospechosos no deja de crecer.

—Jack, de verdad desearía que te tomaras esto en serio —digo, tratando de no sonar dramática, como él diría—. Quienquiera que sea, no va a parar. Este es el tercer mensaje ya. Creo que deberíamos ir a la policía. ¿No crees que deberíamos ir a la policía?

—Claro —dice Jack distraídamente, sin molestarse en levantar la vista de lo que sea que esté leyendo en su escritorio—. Aunque no puedo imaginar qué podrían hacer al respecto.

Probablemente obtendríamos más sentido de la hermana de Elaine.

—¡Cucú! —interrumpe Rose, apareciendo en la puerta de la habitación—. Jack, ¿puedo pedirte un segundo? Papá se ha quedado encerrado en la sauna otra vez. Me preocupa que se deshidrate, como aquella vez en Cabo.

Jack se levanta de un salto y se va sin mirar atrás, y yo me quedo ahí sola, resistiendo el impulso de gritar de frustración. Me siento como en una de esas pesadillas donde intentas gritar una advertencia a alguien, pero todo lo que sale es un graznido, y de todos modos no te están escuchando.

Entonces miro el escritorio de Jack.

Su escritorio que todavía está cubierto con los papeles de Emerald View, que sacó ayer para mostrarle sus planes a sus padres.

McTavish dijo que la tierra en la que Jack está construyendo una vez perteneció a los McTavish. Si tan solo pudiera averiguar a quién se la compró Jack...

Antes de que tenga la oportunidad de convencerme de lo contrario, doy un paso adelante y comienzo a revisar los papeles, manteniendo un ojo en la puerta abierta de la oficina mientras lo hago.

No tengo idea de lo que estoy buscando. ¿Escrituras de propiedad, tal vez? ¿Un mapa, con una X marcando el lugar? ¿El diario de Jack, en el que confiesa extensamente haber robado la tierra a McTavish, con el objetivo de... no, es inútil: ni siquiera yo puedo inventar una razón plausible por la que Jack querría hacer algo así.

*No es su carácter. Lo sabría si lo fuera. No hay manera de que me hubiera perdido las señales de que él fuera una especie de villano maquiavélico. No soy **tan** estúpida.*

Me enderezo con culpabilidad.

Esto es una locura. No puedo creer que esté realmente husmeando entre sus cosas cuando sé perfectamente que nunca me mentiría. Ni a McTavish, tampoco. Qué gran comienzo para la vida de casados.

—¿Emerald?

Mi corazón da un vuelco de culpabilidad cuando miro alrededor y veo a Jack parado en la puerta, observándome.

¿Cuánto tiempo ha estado ahí? ¿Me vio revisando sus cosas?

—¿Qué estás haciendo? —pregunta, su tono sin revelar nada mientras entra en la habitación y se acerca al escritorio.

—Yo estaba... solo buscando esto —digo, viendo el cuaderno que había estado usando para planear mi boda el otro día, medio enterrado bajo los otros papeles en el escritorio, y agarrándolo agradecidamente—. Es mi libro de listas. No puedo planear una boda sin esto, ¿verdad?

Hago una mueca de cuerpo entero cuando Jack levanta las cejas.

No me cree. Sabe que estoy mintiendo.

—Genial —dice, sentándose en el escritorio y mirando cuidadosamente su superficie, como si estuviera tratando de averiguar si hay algo fuera de lugar. Mi piel se vuelve pegajosa cuando se me ocurre que podría haber memorizado la disposición, o dejado algo en el escritorio —como un cabello, digamos— para saber si alguien había estado aquí. Pero eso es dolorosamente rebuscado incluso para mí, así que me doy una sacudida mental rápida, tratando de salir de esta paranoia que se ha apoderado de mí.

¿Qué era lo que Jack estaba diciendo sobre mí y el drama?

—Bueno, será mejor que me vaya —digo alegremente, girándome para irme, luego deteniéndome en seco al recordar lo que se suponía que él estaba haciendo.

—¿Cómo está tu padre? —pregunto casualmente—. ¿Lograste sacarlo de la sauna bien?

Porque volviste aquí bastante rápido, si es así.

—Oh, mamá logró abrirla —dice, sin levantar la vista—. Los encontramos a ambos de regreso. Es sorprendentemente fuerte, mamá.

—Eso es bueno —respondo, vacilando en la puerta—. Oh, por cierto —agrego apresuradamente—. Solo me preguntaba, ¿a quién le compraste esa tierra de nuevo? Ya sabes, ¿la parte de Emerald View?

—¿A quién se la compré? —dice, frunciendo el ceño—. No se la compré a nadie, Emerald. Era parte de la propiedad. ¿Por qué preguntas?

—Oh, solo me lo preguntaba —digo, esperando que mis mejillas ardiendo no me delaten—. Sin razón, realmente. Te dejaré continuar, entonces.

Me quedo torpemente en la puerta por un momento, muy consciente de que estoy suspendida, no solo entre el estudio y el pasillo, sino entre dos futuros posibles y dos versiones de mí misma. Podría ser la Buena Emerald. Podría volver al estudio y decirle a Jack lo que realmente estaba haciendo en su escritorio (La elección correcta), para que podamos hablar de esto, como adultos. O puedo continuar por este extraño camino de subterfugios y sospechas; de husmear en escritorios y esconderme detrás de libros de biblioteca, como si no hubiera aprendido absolutamente nada de toda esa cosa del "impostor" por la que pasé cuando lo conocí (Una elección muy, muy equivocada).

Respiro profundamente y vuelvo a entrar en la habitación, cerrando la puerta detrás de mí.

—Jack —digo con firmeza—, sé que estás ocupado, pero realmente creo que deberíamos hablar más sobre el...

—Un segundo.

Jack toma su teléfono, que ha comenzado a vibrar silenciosamente sobre el escritorio, y me lanza una mirada de disculpa.

—Lo siento, Emerald —dice, cubriendo el altavoz con la mano—. Realmente necesito atender esta llamada. Hablaremos más tarde, ¿de acuerdo? E intenta no preocuparte tanto por esos estúpidos mensajes, no vale la pena perder el tiempo en eso.

Vuelve a su llamada, y yo permanezco allí de pie unos segundos más antes de salir de la habitación, sintiéndome como si me hubieran despachado.

Esto está bien. Está absolutamente *bien*. Todavía puedo contarle lo que estaba haciendo en la oficina. Aún podemos hablar. Todavía puedo elegir ser la Buena Emerald y dejar a la Emerald Impostora en el pasado, donde pertenece.

Simplemente no puedo hacerlo *en este preciso momento*, eso es todo.

Lo cual, como digo, está *bien*. De verdad. Es decir, Jack ha dejado bastante claro que no quiere oír más sobre esto, ¿no? Pero necesito saber quién está detrás de estos mensajes y por qué lo están haciendo, para poder sacármelo de la cabeza y seguir adelante. *Tengo* que averiguar qué está pasando realmente aquí.

Y si mi prometido no va a ser quien me ayude a hacerlo, entonces parece que tendré que encontrar a alguien que sí lo haga.

Capítulo 7

Lista de personas que saben que le conté —o iba a contar— a Jack sobre los mensajes

1. Frankie.
2. McTavish.
3. Brian.
4. El desagradable relaciones públicas de Jack, John.
5. Cualquiera a quien John le haya contado.
6. Los padres de Jack.
7. El mismo Jack.
8. Rose.
9. La asistente de Jack, Elaine.
10. La hermana de Elaine.
11. Cualquiera a quien Elaine, Rose o la hermana de Elaine le hayan contado.
12. Cualquiera a quien le hayan contado las personas que fueron informadas.
13. Probablemente Shona McLaren, a quien no se le ha *contado*, hasta donde sé, pero que seguramente se enterará, si es que no lo sabe ya.
14. Así que, prácticamente *todo el mundo*, en realidad. *Fantástico*.

A la mañana siguiente, mi alarma me saca bruscamente de un sueño en el que el abuelo de McTavish está atrapado en una sauna mientras Jack se burla de él desde el otro lado del cristal, y

me doy la vuelta, quejándome al recordar la carrera matutina que tengo programada con Brian.

¿Por qué demonios dejé que me convenciera de esto?

El lado de la cama de Jack ya está vacío —a diferencia de mí, a él realmente le *gusta* levantarse temprano— así que me levanto de mala gana y me pongo mi ropa de correr, casi cayéndome de cara al suelo mientras lucho por ponerme mis nuevas mallas, que casi me cortan la circulación en ambas piernas.

—Esto mejor que valga la pena, Brian —digo una vez que he bajado tropezando hasta el cobertizo, donde Brian me espera, vistiendo un número de lycra color verde lima y mirando ostensiblemente su reloj.

—Oh, lo valdrá —responde Brian—. Solo tienes que esforzarte, y pronto serás como una mujer nueva. Bueno, excepto por el pelo, obviamente. Se necesitará más que unas cuantas sesiones de entrenamiento para arreglar eso.

—Me encantaría ser una mujer nueva —digo con pesar, mientras comenzamos nuestra rutina de calentamiento—. No estoy segura de que a Jack le guste mucho la vieja en este momento. Ni siquiera estoy segura de que a *mí* me guste, para ser honesta contigo. No es un cambio de imagen lo que necesito tanto como una reinención completa. Oye, no harás eso también, ¿verdad?

Estoy bromeando —bueno, mayormente— pero Brian me mira seriamente.

—Será una *intervención* lo que necesites si sigues así —dice firmemente—. ¿Recuerdas lo que pasó la *última* vez que decidiste reinventarte?

—Eso fue un *accidente* —insisto, haciendo una mueca mientras intento forzar mis extremidades protestantes en un estiramiento—. No es como si me hubiera propuesto hacer que Jack pensara que yo era Scarlett; simplemente no me molesté en corregirlo cuando asumió que yo era ella, eso es todo. Y no te preocupes, he aprendido la lección. No quiero fingir ser otra persona. Solo necesito un poco de... bueno, una *actualización*, supongo. Solo para volver a encaminar las cosas con Jack y sus padres.

—Puedo ayudarte a ponerte en forma, Emerald —dice Brian, quien claramente cree que es Yoda entrenando a Luke para ser un Jedi, en lugar de simplemente un entrenador personal a punto de llevar a una novia a correr alrededor de un lago—. Bueno, puedo intentarlo, de todos modos. Pero no puedes reinventar el pasado, ni a ti misma. Deberías saberlo mejor que nadie.

Me estrujo el cerebro en busca de una respuesta adecuada a esto, pero antes de que pueda pensar en una, él ya se ha ido, corriendo fuera del gimnasio/cobertizo y gritándome que lo siga. Mientras me obligo a salir por la puerta y persigo a Brian hasta el sendero junto al lago, trato de

no pensar en el hecho de que todo lo que me acaba de decir era cierto. Incluso la parte sobre mi pelo.

Especialmente la parte sobre mi pelo.

Puede que no haya tenido la intención de mentir sobre quién era cuando conocí a Jack por primera vez, pero terminé haciéndolo de todos modos, y casi arruina todo. Estoy decidida a no dejar que vuelva a suceder lo mismo; y aunque, de acuerdo, las posibilidades de que *esa* situación exacta vuelva a ocurrir son casi tan escasas como Brian dice que *yo* estaré cuando haya completado el Plan Platino, los últimos días me han dejado sintiéndome como si estuviera peligrosamente al borde de otro "accidente".

Seamos honestos: ya he logrado causar la peor impresión posible en los padres de Jack. Estoy bastante segura de que Kathryn me odia. Rose sigue dándome flashbacks de aquella vez que mi supuesta amiga, Lexie, me prendió fuego cuando estaba a punto de subir al escenario como la Reina de la Gala del pueblo. Y justo ayer husmeé en el escritorio de Jack en un intento de encontrar algo que ni siquiera sé que estoy buscando, y luego mentí cuando casi me pilló en el acto.

Ah, y mamá me envió un mensaje esta mañana diciendo que Jude Paw se ha comido su sombrero de boda. Lo cual no tiene absolutamente nada que ver conmigo, pero que se siente como un mal presagio, de todos modos.

Tengo que arreglar esto. No puedo volver a mis viejos hábitos de "accidentes" y malentendidos. No cuando he llegado tan lejos. Necesito convertirme, en palabras de Brian, en "una mujer nueva": ¿y qué mejor momento para hacerlo que cuando estoy a punto de casarme? Una boda es la oportunidad perfecta para una reinención, a pesar de lo que diga Brian. Y sé que Jack diría que me ama exactamente como soy, pero, bueno, él diría eso, ¿no? Pero ¿y si *yo* no me amo exactamente como soy? ¿Y si quiero que Emerald Buchanan (¿Cambiaré mi apellido, sin embargo? Necesito resolver eso...) sea todo lo que Emerald Taylor no es? No estoy hablando de fingir ser otra persona de nuevo, obviamente —Dios sabe que he aprendido *esa*

lección. Solo quiero que todo sea perfecto. Y la única forma en que puedo asegurarme de que lo sea es descubriendo quién ha estado enviándome esos estúpidos mensajes y ponerle fin, para que todo pueda volver a la normalidad.

Primero, sin embargo, tengo que correr alrededor de todo el Loch Keld: un esfuerzo que me deja sintiéndome no tanto como una mujer nueva sino como un perezoso con resaca en licra.

Afortunadamente, sin embargo, todavía estoy animada por la ansiedad que me ha mantenido en marcha desde que los mensajes comenzaron a llegar, y me da la fuerza para cojear hasta la

pequeña comisaría de Heather Bay, donde estoy decidida a conseguir la ayuda de alguien que pueda llegar al fondo de estos mensajes de una vez por todas.

O, en su defecto, Dylan Fraser, el único agente de policía del pueblo, a quien encuentro al entrar en la pequeña estación de dos habitaciones, en un apasionado abrazo con Scarlett Scott, su novia periodista.

Las cosas ciertamente han cambiado por aquí desde que el joven Dougie se fue.

—Oh, hola Emerald —balbucea Dylan, viéndome por encima del hombro de Scarlett y empujándola rápidamente de su regazo—. ¿Hay, eh, algo en lo que pueda ayudarte?

Miro discretamente hacia otro lado mientras Scarlett se pone de pie, y cuando vuelvo a mirar, está de pie recatadamente junto a Dylan, con las mejillas rojas.

—Será mejor que vuelva al trabajo —dice, sonriendo torpemente mientras recoge su bolso del suelo—. Mi descanso terminó hace 15 minutos.

—En realidad, ¿no te importaría esperar un poco? —pregunto, recordando cuánto disfruta Scarlett de un buen misterio—. Esto también podría interesarte, Scarlett.

Tomo asiento frente al escritorio de Dylan y les cuento todo, desde el momento en que recibí el primer mensaje, hasta lo que McTavish me dijo sobre su abuelo y la tierra.

—Hay muchísimos abuelos involucrados en esta historia —dice Scarlett, que ha estado escuchando atentamente—. El de Jack, el de McTavish...

—Y los míos y los de Lexie —dice Dylan, sorprendiéndonos a ambas—. No los olviden.

—¿Qué? —preguntamos Scarlett y yo, casi al unísono. Dylan sonríe, complacido con el efecto que ha tenido su declaración.

—Sí —dice, como si nada—. Si el lugar del que estás hablando es el mismo terreno que estoy pensando, ahí es donde originalmente se suponía que estaría la destilería.

—Estoy perdida —le digo desconcertada—. ¿Te refieres a la destilería de Jack? ¿The 39? Porque está junto al lago; ya lo saben, sin embargo, ambos han estado allí.

—No se suponía que fuera solo el negocio de Jack —dice Dylan bruscamente, su sonrisa desvaneciéndose—. Se suponía que sería un esfuerzo conjunto. Los Chicos de la Bahía. Creo que así se llamaban.

—Espera —dice Scarlett emocionada—. ¿Son los cuatro hombres de la foto? ¿Es de eso de lo que estás hablando?

Dylan asiente, pero yo estoy más confundida que nunca.

—Un momento —interrumpo—. ¿Foto? ¿Qué foto? ¿Me he deslizado a una realidad alternativa o algo así?

—Hay esta vieja foto que encontré una vez en el archivo del periódico —dice Scarlett, que trabaja para *The Heather Bay Gazette*—. Cuatro hombres, todos de Heather Bay, que se fueron juntos a la guerra. El abuelo de Dylan era uno de ellos —dice, lanzando una mirada a su novio—. Y el de Jack era otro.

—Y los de Lexie y McTavish —añade Dylan—. Los Chicos de la Bahía.

—De acuerdo —digo lentamente—, así que todos se fueron a la guerra juntos; tiene sentido, supongo. ¿Pero qué tiene que ver esto con una destilería? ¿O con Jack? ¿O con McTavish?

¿O conmigo y mi extraño corresponsal anónimo?

—Eran socios —dice Dylan—. En aquella época. Tuvieron la idea de iniciar una destilería juntos, aquí en Heather Bay. Pero entonces comenzó la guerra...

—...y nunca sucedió —termino, frunciendo el ceño.

Es la misma historia que Jack me ha contado sobre The 39, y cómo surgió. La idea vino de su abuelo, siempre ha dicho, quien murió antes de poder hacerla realidad.

Pero nunca mencionó a los otros tres hombres que aparentemente estaban involucrados.

Me pregunto por qué.

Me muevo incómodamente en mi asiento.

—Mira, tendrás que preguntarle a Jack si quieres saber más —dice Dylan disculpándose—. Eso es todo lo que sé al respecto. Eso, y que mi abuelo no estaba contento con la forma en que todo sucedió. Pero él ya no está aquí para contarnos qué pasó, así que supongo que nunca lo sabremos.

Hay una amargura en su tono que nunca le había escuchado antes, y, por la forma en que Scarlett lo mira, supongo que ella también lo ha notado.

—Bueno, no necesariamente —dice ella—. Puedo investigar un poco en el periódico, si quieres, Emerald. Es posible que el *Gazette* haya escrito sobre ello en algún momento. Encontré la foto de la que te hablé en el archivo, pero podría haber algo más. El abuelo de Jack era el lord, después de todo, así que cualquier cosa en la que estuviera involucrado podría haberse considerado noticiosa.

—Oh, no podría pedirte que hicieras eso —protesto—. No quiero causarte molestias.

—No es molestia —insiste—. De hecho, lo disfrutaría bastante. Me ayudaría a distraerme de... bueno, cosas.

La miro, notando de repente cuánto peso ha perdido desde la última vez que la vi. Supongo que también podría haberse inscrito en el Plan Platino de Brian, pero sé que ha tenido algún tipo de drama familiar, y sospecho que es más probable que sea eso. Y no solo porque Brian

definitivamente me habría dicho si Scarlett fuera una cliente; pasó casi toda nuestra carrera de esta mañana contándome sobre la novia de McTavish, Mary, y sus uñas encarnadas, así que ningún secreto está a salvo con él.

Lo que me lleva de vuelta a mí y mis mensajes anónimos.

—Eso sería genial, Scarlett, si estás segura de que no te importa —digo—. Pero, ¿qué hay de estos mensajes, Dylan? ¿No hay forma de que puedas rastrearlos por mí? El número simplemente aparece como "desconocido".

—Probablemente significa que ha sido ocultado —dice Dylan, tomando el teléfono y desplazándose por los mensajes—. Se puede rastrear, por supuesto, pero no rápidamente, y no aquí. —Echa un vistazo alrededor de la pequeña oficina, que ciertamente no *parece* el centro neurálgico de una operación policial importante.

—Necesitaríamos una orden judicial para que nos permitieran rastrearlo —continúa—. Estoy dispuesto a intentar solicitar una si eso te tranquiliza, pero hay un gran retraso en este momento, así que no puedo decirte cuánto tardará. Podrían ser unas semanas, sin embargo.

—¿Unas semanas? —Aprieto mi teléfono contra mi pecho como si fuera mi primogénito—. Pero me voy a casar en unas semanas. Realmente quería llegar al fondo de esto... bueno, *ahora*, idealmente.

Me sonrojo, dándome cuenta de lo estúpida que debo sonar. No es como si pensara que Dylan podría simplemente presionar unos cuantos botones en su computadora y decirme la identidad de mi misterioso corresponsal, como Poirot revelando quién lo hizo. Pero al mismo tiempo, yo... bueno, *sí* que lo pensé. Y ahora sé que es diferente: lo que significa que si quiero averiguar quién me está contactando, voy a tener que encontrar otra manera de hacerlo.

—Podría pedirles que lo hagan prioritario —dice Dylan, luciendo dudoso—. Pero honestamente no estoy seguro de que ayude a acelerar las cosas, Emerald. El asunto es que estos mensajes en realidad no te están amenazando ni nada, lo cual es bueno, obviamente —agrega apresuradamente, viendo la expresión en mi rostro—. Pero eso hará que sea difícil persuadir a la Oficina Central de que necesitan investigarlo, me temo.

—No es solo la Oficina Central —digo, desanimada—. Jack tampoco lo está haciendo una prioridad. Lo que me hace preguntarme si solo estoy armando un escándalo por nada.

—Bueno, Jack es un imbécil —dice Dylan, un poco más vehementemente de lo estrictamente necesario—. Yo no escucharía lo que él dice si fuera tú.

—¿Por qué lo odias tanto, Dylan? —pregunto con curiosidad—. ¿Es realmente solo por su exceso de velocidad o hay algo más? Siempre me lo he preguntado.

—Yo también —interviene Scarlett, quien claramente está disfrutando todo esto.

—Yo no lo *odio* —dice Dylan a la defensiva—. Los Fraser y los Buchanan nunca se han llevado bien, eso es todo. Y su forma de conducir *es* terrible.

—Obviamente se llevaban bien antes de la guerra —señala Scarlett—. ¿Los Chicos de la Bahía?

—Bueno. Mira, no lo sé —dice Dylan, luciendo nervioso—. Solo sé que mi padre siempre decía que los Buchanan eran malas noticias. Y él lo obtuvo de *su* padre, así que mi mejor conjetura es que hubo algún tipo de desacuerdo sobre el asunto de la destilería. Tal vez eso es lo que significa el mensaje sobre Jack mintiéndole a McTavish. Aparte del señor mismo, el viejo McTavish habría sido el único de los cuatro que tenía tierras para usar en el negocio. Tal vez hubo una disputa al respecto. Supongo que eso lo explicaría.

—Podrías verificar en la biblioteca —sugiere Scarlett—. Deberían tener todos los mapas antiguos de la zona. Si puedes averiguar a quién pertenecía la tierra en los años 30, podrías tener una respuesta a esa parte, al menos.

—Gracias, lo haré —respondo, levantándome—. Lamento haberte molestado con esto, Dylan. Sé que era una posibilidad remota.

—No te preocupes —dice—. De todos modos, tomaré nota de lo que has dicho, para que tengamos un registro. Y ya sabes que siempre puedes volver a verme si cambias de opinión. O si recibes más mensajes que te preocupen.

—Sí, avísanos si recibes más, ¿quieres? —dice Scarlett ansiosamente—. Eso sería increí... realmente terrible para ti. Aunque sería una gran historia para la Gaceta.

Dylan le lanza una mirada, y yo les agradezco a ambos, luego salgo de vuelta a la calle. Todavía es temprano, para mí al menos, y no tengo ningún lugar donde deba estar, así que decido que bien podría caminar hasta la biblioteca mientras estoy en el pueblo. En el camino, escribo un mensaje rápido a Lexie, en Los Ángeles, preguntándole qué sabe sobre la destilería de su abuelo y cómo comenzó. Porque aunque el abuelo de Jack aparentemente había soñado con iniciar su propia destilería, como Jack nunca se cansa de decirme, sé que el de Lexie fue quien realmente lo hizo. Steele Spirits fue uno de los principales empleadores en la zona durante años, hasta que la madre de Lexie se la vendió a Jack, de todos modos.

Reflexiono sobre esto mientras camino.

Cuatro hombres querían iniciar una destilería juntos, pero solo uno de ellos lo hizo; solo para que su hija la vendiera unas décadas después. Y aunque el abuelo de Jack fue el único de los

cuatro que no sobrevivió a la guerra, parece que sus descendientes siguen siendo los que más se benefician del trato.

La madre de Lexie casi se declaró en bancarrota antes de verse obligada a vender a Jack, con una pérdida masiva, si mal no recuerdo. El padre de Dylan murió hace años de alcoholismo; y la granja de McTavish ha estado luchando desde que tengo memoria.

Pero Jack sigue haciéndose cada vez más rico; y ahora también tiene este proyecto Emerald View.

Mi ansiedad aumenta un poco mientras todo esto se asienta. No quiero creer que el negocio de Jack esté prosperando a expensas de alguien más, y no lo creo. Realmente no lo creo. Al igual que no pienso que de alguna manera haya estafado a McTavish con la tierra, o que su adquisición del negocio familiar de Lexie se debiera a algo más que una mala gestión por parte de la madre de Lexie.

(Además, la madre de Lexie *sí* intentó sabotear The 39 cuando Jack lo inició. Así que no es como si ella fuera una parte totalmente inocente tampoco. Eso *también* es cierto.)

Al mismo tiempo, sin embargo, cuanto más descubro sobre los Buchanan y su pasado, más claro se vuelve que no todos en el pueblo amaban al señor y su familia, o les deseaban lo mejor; lo que hace difícil no preguntarse si hay algo más en los mensajes que he estado recibiendo que solo "algún tipo raro", como lo expresó Jack. Por eso necesito averiguar sobre las tierras de Emerald View y su propiedad. Me siento desleal incluso al pensarlo, pero *tengo* que saberlo; simplemente debo hacerlo.

Y, cuando lo haga y demuestre que Jack es el hombre bueno y honesto que siempre he sabido que es —y lo es; estoy segura de ello—, entonces finalmente podré dejar esto atrás y concentrarme en la boda, antes de que Rose se haga cargo por completo.

Entonces Jack y yo podremos continuar siendo una pareja casada normal y aburrida, que nunca tiene accidentes y que nunca recibe mensajes misteriosos que insinúan traición y engaño.

O, al menos, ese es el plan.

Capítulo 8

La biblioteca de Heather Bay está en un pequeño edificio de piedra junto al puerto, y huele principalmente a pescado, un olor inesperado para una biblioteca y no del todo agradable. Está mucho más concurrida de lo que esperaba, y hay una pequeña cola en el mostrador de información, llena de gente con bolsas de plástico intercambiando comentarios sobre el clima. Estoy a punto de unirme a ellos cuando una voz familiar llega a mis oídos, y me doy la vuelta para ver a Jack, con Rose detrás de él, hablando con Bella McGowan, quien es voluntaria en la sección de historia local de la biblioteca en su tiempo libre.

Antes de que tenga tiempo de pensar en lo que estoy haciendo, salgo de la fila y me escondo rápidamente detrás de una hilera de estanterías para que no puedan verme; un movimiento del que me arrepiento al instante cuando me doy cuenta de lo completamente loca que pareceré si se dan la vuelta.

*¿Qué hace Jack aquí? Pensé que había dicho que estaría en la oficina todo el día, teniendo reuniones de negocios. ¿Y por qué no me acerqué simplemente allí y se lo **pregunté**, ya sabes, como una persona normal, en lugar de espiarlo como una esposa sospechosa?*

Miro a través de un hueco en las estanterías, intentando parecer que solo estoy ojeando inocentemente.

Ojalá tuviera mis gafas de sol para ocultarme detrás de ellas. O, no sé, una gabardina o algo así. Aunque, pensándolo bien, conociendo mi suerte, parecería más una exhibicionista que una espía. Y tampoco estoy *espiando*, exactamente. Solo estoy... *observando*, eso es todo. Desde la distancia. Para no molestarlos.

—¿Puedo llevarme esto, Bella? —está preguntando Jack, sosteniendo un gran trozo de papel que parece frágil y amarillento por el paso del tiempo—. Es que no tengo mucho tiempo ahora, y me gustaría examinarlo más de cerca.

—Oh, me temo que no, jovencito —dice Bella, que está en sus ochenta años, pero que no ha perdido nada de la actitud de "directora" que la caracterizó durante varias décadas en la Escuela Primaria de Heather Bay—. Es la única copia que tenemos, y es incluso más vieja que yo, lo que ya es decir. Así que no puedo dejar que salga del edificio.

—¿Tal vez podrías hacernos una fotocopia? —sugiere Rose, quien no tiene ninguna razón aparente para estar acompañando a Jack a sus "reuniones de negocios" hasta donde yo sé.

—Ojalá pudiera —dice Bella, mirándola por encima del borde de sus gafas—. Pero la fotocopidora no funciona. McTavish dijo que le echaría un vistazo, pero aún no ha podido hacerlo.

—¿Estás segura de que no puedo llevármelo? —dice Jack, usando su encanto—. Vamos, Bella, sabes que puedes confiar en mí para cuidarlo. Este mapa es tan importante para mí como lo es para ti, te lo prometo.

¿Un mapa? Seguramente no puede ser el mismo que yo vine a ver, ¿verdad? Es decir, ¿no puede ser posible?

—¿Emerald?

Doy un salto culpable cuando Frankie me toca el hombro.

—Hola —dice alegremente—. No esperaba verte aquí. ¿Cómo fue tu sesión de entrenamiento? ¿Brian te contó lo de la toalla?

—¡Shh! —siseo, tirando de ella hacia abajo hasta que ambas estamos en cuclillas detrás de las estanterías—. ¿Qué haces aquí, Frankie?

—Eh, ¿conseguir algunos libros? —dice Frankie en un tono de *obviedad*, señalando la pila de libros de bolsillo que lleva en sus brazos, y sin molestarse en bajar la voz—. ¿Qué más estaría haciendo en una biblioteca? ¿Qué estás haciendo *tú*? ¿Y por qué nos estamos escondiendo detrás de una estantería?

—¡Shh! —digo de nuevo. Empujo algunos libros a un lado, creando un hueco por el que podemos mirar juntas.

—¡Oh, mira! —dice Frankie, quien obviamente necesita hacerse una revisión auditiva si esta es su idea de estar callada—. ¡Ahí están Jack y Rose! ¿Por qué no estás con ellos? ¿Por qué estás...?

Le tapo la boca con la mano, y sus ojos se abren de sorpresa.

—Lo siento —susurro, soltándola—. No quiero que me vean.

—¿Me atrevo a preguntar? —dice Frankie, mirándome con sospecha—. Por favor, dime que esto no tiene nada que ver con esos mensajes, Emerald. No me digas que realmente los *crees*. ¿No me digas que voy a tener que llamar a McTavish y organizar una intervención?

—No —digo al instante—. Por supuesto que no. Solo... Mira, no tengo tiempo para explicártelo ahora. Te lo contaré todo más tarde, ¿de acuerdo?

—Bien —dice Frankie, enfadada—. Te dejaré con tu acoso, o lo que sea que estés haciendo. Creo que voy a devolver algunos de estos thrillers. Ya he tenido suficiente drama por una mañana.

Frunzo el ceño mientras se va.

Es la segunda persona que me llama dramática esta semana. ¿Tal vez debería pensar en eso por un segundo? Tal vez debería... bueno, dejar de esconderme de mi prometido detrás de una pila de novelas de misterio, para empezar.

Me arriesgo a echar otro vistazo rápido entre *El secreto del marido* y *La esposa que sabía demasiado*. Jack y Rose se han movido a otra parte de la biblioteca ahora, y estoy a punto de volver a colocar los libros que he movido para seguirlos, cuando de repente aparece una cabeza lanuda a mi lado y me arrebató uno de ellos de la mano.

—¿Edna? —digo, mientras la oveja se aleja trotando con el libro en la boca—. ¿Qué demonios?

Me quedo mirándola confundida, y unos segundos después, el viejo Jimmy, el dueño de la oveja, aparece con el mismo libro en la mano.

—Ah —dice, volviendo a ponerlo en el estante—. Ya ha leído este. No sé en qué estaba pensando.

Se aleja arrastrando los pies para buscar a Edna, y yo me quedo allí parpadeando por un momento.

*¿**Todos** en Heather Bay están hoy en la biblioteca?*

Vuelvo a mi escondite y me agacho para mirar a través del hueco entre las estanterías de nuevo. Jack y Rose han desaparecido ahora, pero veo a Brian, todavía con su ropa de correr, sosteniendo un café para llevar de The Wildcat y hojeando un estante de revistas junto a la puerta, mientras que la madre de Lexie, Samantha, explora la sección de crímenes reales con unas gafas oscuras.

Sí, eso parece. Hay que amar los pueblos pequeños.

Salgo cautelosamente de detrás de las estanterías, preguntándome si debería buscar a Bella y preguntarle sobre el mapa —después de todo, *ese es* el motivo por el que estoy aquí— o simplemente cortar por lo sano e irme a casa. Sin embargo, antes de que pueda decidir, mi teléfono suena ruidosamente en mi bolso, y me escabullo de nuevo detrás de la estantería para mirarlo.

Podría ser Lexie, respondiendo a mi mensaje. Me pregunto qué hora será allí.

Saco el teléfono y miro ansiosamente la pantalla, sintiendo cómo el color se desvanece de mi rostro mientras leo el mensaje:

NÚMERO DESCONOCIDO: La tierra le pertenece legítimamente a McTavish. Jack lo sabe.

No es Lexie, entonces. O, quién sabe: tal vez *sí lo sea*. Según la lista de sospechosos que hice anoche, mi misterioso corresponsal podría ser prácticamente *cualquiera* a estas alturas, y Lexie *sí* tiene una conexión con todo el asunto de la "tierra supuestamente robada", a través de su abuelo, así que...

Dios, esto es ridículo. Necesito ponerle fin antes de volverme completamente loca.

—¿Quién eres? —escribo furiosamente, con la sangre retumbando en mis oídos—. ¿Por qué me estás contactando? ¿Por qué no me dices quién eres?

Antes de que pueda pensarlo dos veces, presiono *enviar...* y casi al instante escucho un fuerte pitido desde algún lugar de la biblioteca.

¿Qué? ¿Significa eso que quien acabo de contactar está aquí ahora mismo?

Salgo corriendo de detrás de las estanterías, con el corazón latiendo de una manera que habría hecho muy feliz a Brian si lo hubiera logrado durante nuestra carrera anterior. El mismo Brian sigue de pie junto a las revistas, y Samantha está esperando para registrar sus libros. Veo la cabeza rubia de Frankie asomándose detrás de una estantería, y Jimmy y Edna están sentados frente a una computadora, Jimmy tecleando cuidadosamente con un dedo.

Me quedo allí indecisa, preguntándome qué demonios se supone que debo hacer ahora. A menos que cierre las puertas de la biblioteca y exija a todos que entreguen sus teléfonos para que pueda inspeccionarlos, no tengo ni idea de cómo averiguar quién recibió el mensaje que acabo de enviar. Podría ser literalmente cualquiera aquí (Bueno, quiero decir, probablemente no Edna la oveja, aunque no me sorprendería de ella...) —o podría no ser nadie en absoluto. *Podría* ser simplemente una coincidencia total que el teléfono de alguien sonara en el momento exacto en que presioné 'enviar' en mi mensaje. La biblioteca está llena. No es demasiado descabellado imaginar que una de las muchas personas aquí ahora mismo podría haber recibido un mensaje que *no era* mío.

¿Verdad?

Giro sobre mí misma, buscando frenéticamente algo que me diga qué hacer, pero no hay nada en absoluto. Nadie parece culpable. Nadie está mirando su teléfono mientras se ríe como un villano de James Bond. Nadie tiene un cartel sobre su cabeza que diga "FUI YO".

—¿Puedo ayudarte, Emerald?

La voz de Bella McGowan interrumpe mis pensamientos, y me giro para mirarla, tratando desesperadamente de componer mi rostro en una sonrisa agradable de alguien que definitivamente no está aquí tratando de cazar a un bromista telefónico. Bella lleva un par de Doc Martens rojo brillante, y su cabello está teñido de morado esta semana. Me mira como si temiera que pudiera estallar en lágrimas en cualquier momento.

Lo cual podría suceder, en realidad.

—Bella —digo, tratando de sonar normal—. Estaba... estaba buscando un mapa. De Heather Bay. Pero uno antiguo; de los años 30, o tal vez más antiguo.

—Está bien, muchacha —dice Bella, sonriendo amablemente—. Él ya lo tiene. De hecho, acaba de irse. Si te das prisa, podrías alcanzarlo.

—¿Quién?

Ya sé la respuesta a esta pregunta, pero la hago de todos modos, esperando estar equivocada.

—Pues tu Jack, por supuesto. Acababa de estar aquí con su hermana, buscando exactamente lo mismo. Supongo que ustedes dos deben haber tenido un malentendido. Tendrán mucho en qué pensar con una boda que planear, supongo.

Asiento en silencio mientras Bella continúa hablando, sobre pasteles y si vamos a tener bizcocho o chocolate.

—¿Le diste el mapa, Bella? —pregunto con urgencia—. ¿O todavía está aquí?

Bella parpadea hacia mí detrás de sus gafas.

—En realidad no debería haberlo hecho —dice, inclinándose hacia adelante en tono confidencial—. Se supone que no debemos permitir que estos documentos antiguos se presten. Pero él fue tan encantador, sí que lo fue. Y es el señor, así que supongo que puedo confiar en que no lo destruirá por accidente, ¿verdad? ¡Eso sería más propio de *ti*, Emerald!

Se ríe alegremente, pero no puedo unirme a ella, porque su comentario sobre Jack destruyendo el mapa me ha llevado a un nuevo nivel de paranoia: uno que hace que mis intentos anteriores parezcan lamentablemente amateur.

*¿Es por eso que se lo llevó? ¿Para deshacerse de la evidencia? ¿O **realmente** me estoy volviendo loca ahora?*

—¿Estás segura de que estás bien? Parece que hubieras visto al monstruo del Loch Keld.

Arrastro mi atención de vuelta a Bella, quien me observa con cautela.

—Lo siento, Bella —le digo—. Estaba en las nubes. Eh, de hecho, es mejor que me vaya; se supone que debo reunirme con Rose para repasar algunos de los planes de la boda.

Esto en realidad no es cierto; solo quiero que Bella se quite de en medio para poder registrar la biblioteca de arriba a abajo e intentar averiguar si mi misterioso mensajero podría estar aquí. Pero aunque doy dos vueltas completas al pequeño edificio una vez que Bella ha vuelto a su escritorio, todo lo que encuentro es un par de adolescentes aburridos bebiendo a escondidas de una lata de cerveza con limonada en la sección de no ficción, y a Doreen de la oficina de correos hojeando las novelas románticas subidas de tono.

Todos los demás parecen haber desaparecido; lo que me deja sin sospechosos —aparte de la propia Bella, por supuesto— y creo que no puedo permitirme descartar a nadie en esta etapa. Probablemente ni siquiera a Edna.

Me dirijo hacia la puerta de la biblioteca, reflexionando sobre mi corta lista de personas que estaban presentes cuando envié el mensaje y que potencialmente podrían haberlo recibido. Hasta ahora, tenemos:

- Jack
- Rose
- Frankie
- Bella
- Jimmy
- Edna
- Brian
- La madre de Lexie
- Doreen
- Cualquier otra persona que pudiera haber estado en el edificio, pero se fue mientras hablaba con Bella.

Justo estoy felicitándome por al menos poder tachar a McTavish mismo de la lista, cuando abro la puerta de la biblioteca y casi choco directamente con él.

—Hola, Emerald —dice—. ¿Qué andas haciendo? Estoy aquí para arreglar la fotocopidora de Bella, pero me encontré con Frankie y me puse a charlar. ¡He estado parado aquí fuera durante siglos!

McTavish

—Estoy bien, gracias —murmuro vagamente, decidiendo en el acto no contarle ni a él ni a

Frankie sobre el último mensaje hasta que haya tenido la oportunidad de investigar un poco más.

¿Tal vez no debería contárselo a nadie? ¿Tal vez debería guardarme esto para mí hasta que sepa con certeza en quién puedo confiar?

Camino lentamente hacia casa, con la culpa royéndome poco a poco mientras avanzo. No se siente correcto ocultarle esto a Jack. Ni a Frankie y McTavish, la verdad. Uno pensaría que a estas alturas ya sabría que cada vez que me encuentro pensando las palabras "me lo guardaré para mí por ahora", casi siempre va seguido de un desastre de un tipo u otro. Pero, por otro lado, Jack me ocultó su pequeña visita a la biblioteca, ¿no? Apenas me ha dicho nada esta mañana, en realidad; lo cual no es propio de él. Sé que mi teléfono funciona, pero nuestro chat de WhatsApp, que normalmente suena todo el día, ha estado totalmente silencioso: ni siquiera un "¿cómo va tu día?" o un meme aleatorio sobre gatos.

Y no es como si hubiera mostrado mucho interés en los mensajes, de todos modos. En lo que a él respecta, probablemente sea solo alguien tratando de sacarle dinero; lo cual tendría perfecto sentido si eso fuera lo que *realmente* estuviera pasando.

Pero no es así. Hasta ahora, mi misterioso corresponsal no ha pedido dinero. No ha pedido nada en absoluto.

Entonces, ¿qué es lo que *quieren*?

¿Y por qué siento que quizás no quiera saber la respuesta a eso?

Capítulo 9

Razones para no confiar en Jack: una lista

1. ¿No entiendo realmente qué hace todo el día? Sé que tiene la destilería y ahora Emerald View, pero tiene gente para dirigir la destilería y el View es un sitio de construcción *literal*. Entonces, ¿por qué necesita pasar tanto tiempo en su portátil?
2. ¿Y en su teléfono?
3. Todavía pienso que es extraño que nunca hubiera conocido a su familia hasta que se enteraron de que estábamos comprometidos.
4. No le gusta hablar de sus sentimientos. Pero seguramente muchos hombres son así, ¿no?
5. Tiene reglas muy raras sobre cómo cargar el lavavajillas, lo que Frankie dice que es una señal de alerta de un controlador.
6. Odia el desorden. Ver arriba.
7. Guarda el ketchup en la nevera, cuando todo el mundo sabe que debe ir en el armario.

Se siente terriblemente desleal escribir una lista de razones para no confiar en Jack: y, para ser honesta, estaba realmente rascando el fondo del barril con las últimas tres, que taché tan pronto como terminé de escribir.

Brian estaba equivocado. Esto *no* me ha ayudado a descubrir por qué alguien me enviaría un mensaje diciéndome que no confiara en Jack. Todo lo que ha hecho es probar cuánto *confío* en

él. Y me ha hecho sentir terrible por estar aquí sentada escribiendo absolutos disparates en un intento de encontrar una cosa sobre nuestra relación que sea remotamente sospechosa.

(Y el ketchup *sí* dura más en la nevera. Me odio a mí misma.)

Es casi la hora de la cena, así que cierro de golpe el cuaderno y me dirijo al comedor, preparándome para otra noche de preguntas incómodas de la madre de Jack.

Pero resulta que ella tiene algo mucho peor planeado.

—Pensé que podríamos invitar a tus padres mañana, Emerald —dice Kathryn a mitad del plato principal, haciéndome atragantar con mi bistec—. Solo una pequeña reunión, ¿sabes? Para que todos nos conozcamos antes del gran día.

—Eso... eso suena encantador —digo débilmente, una vez que Jack ha terminado de golpearme la espalda, y un pequeño trozo de carne parcialmente masticada ha salido volando de mi boca. Aterrizo en el centro de la mesa, donde se queda pareciendo un poco como me siento ahora: masticada y escupida.

—Tendrá que ser por la noche, entonces —dice Rose inmediatamente—. Emerald y yo vamos a Inverness mañana.

—¿Inverness? —pregunto, sorprendida—. ¿Por qué?

—De compras para el vestido de novia —dice Rose triunfante—. He hecho una cita para ti en el mejor lugar de la ciudad. Que probablemente no será *tan* genial, obviamente, porque es Inverness, no París, pero bien podemos echar un vistazo allí primero. Será divertido. De una manera extraña, al estilo de las Highlands.

Sonríe alrededor de la mesa del comedor, como si hubiera logrado algún gran golpe, en lugar de simplemente reservar una cita en una tienda de vestidos de novia. Sonrío de todos modos, emocionada a pesar de mí misma. Incluso bajo las circunstancias actuales de recibir mensajes misteriosos, un día probándome vestidos de novia *sí* suena divertido. Además, Jack ha sido su habitual y encantador yo desde que llegué a casa, y sus padres están siendo más amables de lo habitual, así que me permito relajarme un poco, por lo que parece la primera vez en días.

—¿A qué hora reservaste la cita, Rose? —pregunto—. Porque necesitaré verificar rápidamente con mamá y Frankie, para asegurarme de que les funcione.

—¿Frankie? —dice Rose, arrugando la nariz con disgusto—. ¿Es esa mujer con el pelo encrespado?

—Es rizado, no encrespado —respondo, tratando de no sonar demasiado argumentativa, dado que me ha hecho un favor al organizar la cita—. Y sí, es ella. Voy a pedirle que sea mi dama de honor, así que necesitará estar allí. Y mamá ha estado soñando con el día en que finalmente me

vea en un vestido de novia prácticamente desde el momento en que nací, así que *definitivamente* querrá estar allí.

—Oh —dice Rose, viéndose decepcionada—. Quiero decir, supongo que si realmente tienes que invitarlas.

—Eh, sí, realmente tengo que hacerlo —respondo, mordiéndome el labio cuando veo a Jack mirarme en señal de advertencia—. Significará mucho para ambas. Y para mí también, en realidad.

Siempre he imaginado cómo sería; mamá y yo yendo de compras para el vestido de novia, y creando lazos sobre copas de champán gratis. Y, está bien, sé que estoy basando todo lo que sé sobre este escenario en un puñado de comedias románticas de mediados de los noventa, pero aun así: como dice Rose, será divertido.

¿Verdad?

—Creo que Rose esperaba que le pidieras a *ella* ser dama de honor —dice la madre de Jack, sorprendiéndome—. ¿No es así, cariño?

Rose mira tímidamente su plato mientras Kathryn me sonrío de manera significativa; el tipo de sonrisa que no lleva absolutamente nada de calidez.

—Bueno, eso no es problema, ¿verdad, Emerald? —dice Jack inmediatamente, volviéndose hacia mí—. No hay razón por la que no puedas tener a Rose y a Frankie, ¿verdad?

—Supongo que no —admito, sin saber cómo responder a esto sin ofenderlos a todos.

El hecho es que *no quiero* que Rose sea dama de honor. Ni siquiera la conozco realmente todavía. Y todavía no estoy totalmente convencida de que no sea ella quien ha estado enviando esos mensajes. Solo quiero a Frankie; eso es todo. No necesito un séquito, solo a mi mejor amiga, que es la persona en quien más confío en el mundo, después de Jack.

En lo que respecta a Jack, sin embargo, el problema está resuelto. Sonrío cortésmente mientras Rose chilla de emoción, y vuelvo a mi bistec, mientras trato de averiguar cómo decirle a Frankie que va a tener a Rose como compañera dama de honor.

Se lo diré al mismo tiempo que le pida ser mi dama de honor. Eso ayudará a suavizar el golpe. Lo haré mañana, mientras nos probamos los vestidos.

—Me sorprende que Jack pueda prescindir de ti en el restaurante —dice Kathryn, con una risita tintineante—. Aunque, pensándolo bien, supongo que no es un trabajo particularmente difícil, ¿verdad, querida? Más bien como un pequeño pasatiempo para ti.

Muestra los dientes en una aproximación de sonrisa, y reprimo el impulso de decirle que tengo una licenciatura en Literatura Inglesa y que fui una bastante buena —bueno, razonablemente

competente— defensa en el equipo de netball de mi escuela.

—En realidad, estoy en proceso de escribir un libro —les digo, sorprendiéndome tanto a mí misma como a todos los demás alrededor de la mesa—. Así que la mayor parte de mi tiempo está ocupada con eso ahora mismo.

—¿Lo estás? —dice Jack, sonando genuinamente encantado—. Pero Emerald, eso es asombroso. Siempre he dicho que deberías escribir un libro. ¿Por qué no dijiste nada?

Toma mi mano y la aprieta bajo la mesa, mirándome como si acabara de anunciar que he descubierto por mí misma cómo revertir el cambio climático —algo que preocupa mucho a Jack. Mi corazón se contrae con algo que podría ser orgullo, pero que es más probable que sea culpa, y me hago una nota mental de añadir escribir un libro a mi lista de cosas por hacer antes de la boda.

—Bueno, esto es maravilloso —dice Bertie jovialmente—. ¿De qué trata, Emerald? Cuéntanos.

—Eh, se considera de mala suerte hablar mucho sobre tu libro antes de que se publique —digo, inventando esto sobre la marcha—. En círculos de autores, ya sabes. Así que realmente no debería decir. Pero estará ambientado en las Highlands, por supuesto. En un pueblo pequeño, un poco como este. Escribe sobre lo que conoces, y todo eso.

Me toco el lado de la nariz de manera conspirativa: un gesto que nunca he visto a nadie usar fuera de un mal programa de televisión, y que inmediatamente se siente raro y forzado.

¿Por qué me estoy haciendo esto a mí misma?

—¿Estaremos en él? —pregunta Rose, ansiosamente—. Siempre he querido estar en un libro, ¿verdad, mamá?

Kathryn tuerce sus labios delgados en una expresión de disgusto. Me pregunto de nuevo por qué estoy tratando tan duro de impresionar a una mujer que claramente está decidida a permanecer *sin impresionar*.

Solo estaba tratando de hacerles pensar que hay más en mí de lo que se dan cuenta. Que no soy solo una cazafortunas que finge trabajar en el restaurante de su hijo mientras gasta su dinero. Pero el hecho de que tenga que *inventar cosas* para hacer esto es... bueno, no augura nada bueno, ¿verdad? De hecho, me hace preguntarme si Kathryn tiene razón sobre mí. No sobre lo de cazar fortunas, obviamente —no me importa en absoluto el dinero de Jack. Pero *estoy solo fingiendo* trabajar en el restaurante. Hago mi mejor esfuerzo, pero no hay suficiente trabajo para llenar mi tiempo. Y ahora aquí estoy fingiendo que voy a escribir un libro, mientras simultáneamente finjo ser la prometida perfecta para Jack.

Puede que no esté fingiendo ser *otra persona*, como lo estaba cuando nos conocimos, pero aún me siento como una impostora. Y tan pronto como el pensamiento me golpea, me doy cuenta de que *siempre* lo he pensado, en cierto nivel, sobre Jack y yo. Siempre he sentido que no era lo suficientemente buena para él. Que era "solo" una limpiadora, o "solo" una trabajadora de restaurante. Y es muy obvio que Kathryn, por lo menos, comparte mucho ese sentimiento.

*¿Tal vez **debería** escribir un libro? Siempre he querido hacerlo.*

¿O tal vez debería concentrarme en sobrevivir al resto de esta comida sin contar más mentiras? ¿O ahogarme de nuevo?

Después de la cena, Jack dice que tiene que volver a su oficina un rato, así que les digo a todos que necesito trabajar en mi libro y me voy a acostar, para pensar en todas las respuestas ingeniosas que podría haber dado a los comentarios punzantes de Kathryn. Para cuando Jack viene a la cama, ya me he agotado bastante con la ansiedad —aunque *he* inventado algunas excelentes réplicas que he guardado para más tarde.

—¿Hiciste algo interesante hoy? —le pregunto mientras se quita la camisa, revelando los abdominales perfectamente tonificados que no tienen absolutamente nada que ver con Brian y su gimnasio.

—No, no realmente —dice, bostezando mientras se mete en la cama—. Solo pegado a mi computadora como siempre. ¿Y tú?

—Pasé por la biblioteca —le digo, acostándome a su lado—. Solo para echar un vistazo, ya sabes. Pensé que podría recoger algunas revistas de bodas.

Lo observo cuidadosamente, pero solo bosteza de nuevo y se cubre con las sábanas.

—Oh, en realidad sí salí —dice, acostándose—. Fui al sitio de Emerald View un rato, para revisar el progreso. Llevé a papá conmigo. Está avanzando realmente bien; ya hemos comenzado la construcción de las primeras cabañas. Tendrás que venir a verlo alguna vez. Papá quedó muy impresionado.

—Mmm-hmm —digo, sin comprometerme. Preferiría ver al Viejo Jimmy bailando desnudo las danzas de las Highlands ahora que visitar el terreno que empiezo a pensar que Jack podría haber robado a uno de mis amigos más antiguos. (Y casi vi al Viejo Jimmy bailando desnudo una vez, así que hablo desde una posición de experiencia...)

—Dios, estoy cansado —dice Jack, girándose para besarme—. Siento que podría dormir para siempre.

Se deja caer de nuevo sobre sus almohadas, y yo me quedo allí, con el corazón acelerado mientras escucho su respiración volverse más lenta.

¿Por qué no me dijo que él también estuvo en la biblioteca hoy? ¿Por qué intentó hacerme creer que estuvo aquí o en el sitio todo el día, cuando sé perfectamente que no fue así? ¿Y por qué de repente tengo demasiado miedo para preguntarle esto a la cara?

—¿Jack? —susurro en la oscuridad, armándome de valor—. Jack, ¿estás despierto?

La respuesta llega en forma de un pequeño ronquido, y me giro de lado y me quedo allí, mirando las sombras en la esquina de la habitación.

Tengo la sensación de que no voy a dormir mucho esta noche, de alguna manera.

* * *

—Bien. ¿En qué coche nos vamos, entonces?

A la mañana siguiente, Frankie, Rose y yo nos reunimos en los escalones de la casa, listas para nuestro viaje a Inverness. Vamos a parar a recoger a mamá en el camino, y en realidad estoy deseando que llegue el día, a pesar de mi falta de sueño. Ah, y el hecho de que mi prometido claramente me está ocultando algo.

Aparte de eso, estoy bien.

—De nadie —dice Rose, respondiendo a la pregunta de Frankie—. He reservado un Uber. Pensé que sería más fácil que tratar de encontrar dónde aparcar.

Frankie y yo intercambiamos miradas preocupadas. La única persona que conocemos que conduce un Uber en esta parte del mundo es McTavish, y, efectivamente, unos minutos después su viejo y oxidado Volvo entra en el camino de entrada perfectamente cuidado de Jack, con el cartel de "Uber" escrito a mano pegado a la ventana trasera con cinta adhesiva.

—Buenos días, señoras —dice alegremente, saltando para abrirnos las puertas—. ¿Vamos a hacer un poquito de terapia de compras?

—¿Qué está pasando? —pregunta Rose, mirándolo con perplejidad—. Pedí un taxi, no un vehículo de granja. La asistente de Jack me dio el número.

—Oh, no uso a Vera aquí en la granja —le asegura McTavish, dando palmaditas al capó del oxidado Volvo—. Es estrictamente un coche de pasajeros. Bueno, sí la usé la semana pasada para llevar a ese ternero recién nacido al veterinario. Pero los asientos se limpiaron perfectamente. Apenas quedó nada de sangre.

Rose se queda clavada en el sitio durante unos minutos, como si estuviera a punto de ofrecerse a conducir después de todo. Pero Frankie simplemente se encoge de hombros y se mete en el coche, y, después de unos segundos, Rose y yo la seguimos: Rose en el asiento del copiloto, y yo atrás, al lado de Frankie.

Tengo que deslizarme hacia el medio cuando recogemos a mamá (que va vestida como si fuera a una boda, no solo a una *tienda* de bodas), y luego nos ponemos en marcha; los cinco apretujados en el coche, que McTavish conduce con una sola mano, parloteando sobre el nuevo ternero (que afortunadamente sobrevivió a su ordalía) antes de pasar a hablar sobre algunos de sus episodios favoritos de Friends.

—Pero en realidad no era ella —termina mientras llegamos a Inverness—. Era su gemela malvada, todo el tiempo. Y por eso nunca debes confiar en que la gente sea quien dice ser. Necesitas tener pruebas. Las *evidencias*, como diría Lexie.

—Así es, Alfonso —dice mamá, que ha estado más callada de lo habitual en el camino, aparentemente enmudecida por la presencia de Rose, o "esa chica pija" como sigue refiriéndose a ella—. No se puede confiar en nadie estos días; es una verdadera lástima.

McTavish encuentra un lugar para estacionar, y yo salgo agradecida del coche, con las extremidades rígidas y doloridas después de una hora de estar atrapada entre Frankie y mamá en el asiento del medio.

—¿Esto es todo? —pregunta Rose, mirando alrededor con los ojos muy abiertos—. Pensé que era una ciudad. ¿Dónde está el resto?

—No es como Ese Londres —dice mamá disculpándose, retorciendo las manos como si fuera personalmente responsable de Inverness y sus deficiencias—. Pero es un lugar agradable.

Rose asiente con dudas, y Frankie la mira con el ceño fruncido, haciendo que mi estómago se retuerza de ansiedad.

Realmente necesito que se lleven bien, si ambas van a estar en el cortejo nupcial.

Mierda, voy a tener que decirle a Frankie que ambas van a estar en el cortejo nupcial.

Realmente espero que ofrezcan champán gratis en esta tienda de vestidos. Tengo la sensación de que voy a necesitar un poco de valor.

La tienda donde Rose ha reservado nuestra cita está en la calle principal, a poca distancia de donde hemos aparcado. Hemos llegado un poco temprano, así que caminamos lentamente hacia allí, deteniéndonos en el camino para admirar el castillo, que se luce en todo su esplendor contra el azul brillante del cielo.

—Precioso, ¿verdad? —dice McTavish, quien, por alguna razón, ha decidido acompañarnos en lugar de quedarse con el coche, como yo esperaba.

—Supongo que sí —dice Rose a regañadientes—. Aunque no le llega ni a los talones al sur de Francia.

—Sí, Saint-Tropez es bonito, te lo concedo —dice McTavish—. Aunque prefiero Italia.

—McTavish viajó por Europa el verano después de terminar el colegio —le digo a Rose, viendo su expresión sorprendida—. No hay muchos lugares en los que no haya estado.

—Sí, eso fue cuando la granja todavía generaba suficiente dinero para que mi padre pudiera prescindir de mí durante unas semanas —dice McTavish con tristeza—. No podría hacer eso ahora.

—¿Las cosas están realmente tan mal? —pregunto, poniéndome a su lado e ignorando la forma en que Rose sigue mirándonos con sospecha, como si McTavish hubiera intentado engañarla de alguna manera al resultar no ser exactamente el paleta de campo que ella claramente había imaginado.

—Sí —dice simplemente—. Están así de mal. Y luego está Mary.

—¿Qué pasa con Mary?

Lo miro, notando las sombras bajo sus ojos que antes no estaban allí.

—Ah, nada realmente —dice, encogiéndose de hombros—. Es solo que siempre quiere salir a beber y bailar, ¿sabes? Y no puedo permitirme eso. Además, ya no bebo después de lo que me dijo mi padre.

Estoy a punto de preguntarle qué quiere decir con esto cuando llegamos a la tienda, y Rose nos hace entrar rápidamente a todos, como si le preocupara que alguien que conoce pudiera vernos en la calle.

Por dentro, la tienda es todo lo que había imaginado, con estante tras estante de los vestidos más hermosos imaginables, e incluso una de esas pequeñas tarimas elevadas en las que la novia se sube para mostrar cada vestido.

—Como una Barbie pelirroja —dice mamá felizmente, tomando asiento.

—¿Champán, señoras? —pregunta una mujer que lleva un elegante vestido negro, sonriendo mientras se acerca a nosotras con una bandeja—. ¡Estamos celebrando, después de todo!

—No para mí, gracias —dice McTavish, encontrando un asiento en la parte de atrás de la habitación y sentándose. Me pregunto de nuevo qué le dijo su padre que lo hizo dejar de beber, pero en cuestión de momentos la mujer de la tienda regresa para tomar mi chaqueta, y poco después me envían al probador con un montón de vestidos para probarme, y McTavish y sus problemas son momentáneamente desterrados de mi mente.

—Oh, Emerald —dice mamá, secándose dramáticamente los ojos cuando por fin salgo, después de que me ayudaran a ponerme el primer vestido con la ayuda de la dependienta—. Estás absolutamente hermosa, de verdad. Justo como una princesa.

—Realmente lo estás, Emerald —coincide Frankie, que ya va por su segunda copa de champán—. Ese vestido te queda increíble.

—No —dice Rose, negando con la cabeza mientras me rodea con mirada crítica—. No, esto no servirá en absoluto. Parece que estuviera embrujando el lugar. Probemos con marfil en lugar de blanco. Algo que no la haga verse tan pálida. Es una novia, no un fantasma de una película de terror.

—Realmente me gusta este —empiezo a decir, pero Rose ya me está empujando de vuelta al probador, con otro vestido cuidadosamente colocado en mis brazos. Para cuando McTavish se va a poner más dinero en el parquímetro, el champán se ha acabado, siento que he hecho un entrenamiento intenso solo por ponerme y quitarme vestidos, y mamá está peligrosamente achispada.

—Si este no es el indicado, juro que tendré que pedirle a Jack que nos envíe a París —está diciendo Rose mientras abro la cortina con lo que espero sea el último vestido que tenga que probarme hoy—. Debí haber sabido que este lugar no nos serviría de nada.

Miro con dudas el vestido en cuestión. Me recuerda a la Barbie Melocotón y Crema con la que solía jugar de niña, hasta que Frankie le cortó el pelo y luego usó un bolígrafo para pintarle la cara de verde. Lo cual es más o menos como me voy a ver yo con este color, en realidad.

Pero es el último vestido de mi talla, y sé que Rose no nos dejará irnos hasta que me lo pruebe, así que permito que la dependienta me ayude a ponérmelo, y luego salgo a regañadientes del probador.

—Bueno, ¿qué opinan? —pregunto, casi tropezando con el dobladillo del vestido en lo que seguramente es un presagio del momento en que comience mi camino hacia el altar—. Este es el último, aparentemente.

Hay un momento de silencio, durante el cual me convengo de que todas están tratando de no reírse de mí.

—Es... muy bonito —dice mamá por fin—. Muy... voluminoso.

—Es horrible —dice Frankie, que ha convencido a la dependienta para que la deje probarse un esponjoso vestido rosa de dama de honor, que según ella la hace sentir como un pastelito gigante—. Pareces una de esas muñecas que la gente solía poner encima de los rollos de papel higiénico.

—Eso es —coincide McTavish, que acaba de volver a entrar en la tienda, comiendo un rollo de salchicha de una bolsa de papel—. Sabía que me recordaba a algo.

Todas nos giramos para mirar a Rose, que está de pie frunciendo el ceño con los brazos cruzados.

—Es perfecto —dice por fin, esbozando una sonrisa—. Absolutamente *perfecto*. ¡Creo que hemos encontrado El Elegido!

—¿Estás segura? —pregunto con dudas, girándome para mirarme en el espejo. Una completa desconocida me devuelve la mirada. Una con mi cara y pelo, pero con la ropa de otra persona.

—No estoy segura de que realmente sea yo —digo, intentando dar una vuelta, y al instante enredándome la larga cola del vestido alrededor de las piernas—. Me siento como si estuviera disfrazada. Como una de esas Bellas Sureñas que a veces se ven en los parques temáticos americanos.

—*Por supuesto* que eres tú —insiste Rose, frunciendo el ceño.

—¿Cómo lo sabrías? —pregunta Frankie, que también ha bebido un poco de más—. Apenas la acabas de conocer. Emerald nunca usa cosas así; parece que estuviera disfrazada.

Mamá y McTavish asienten en señal de acuerdo.

—Puede que no conozca tan bien a *Emerald* todavía, pero conozco de *moda* —dice Rose, imperturbable—. Y este vestido es El Elegido, te lo digo. Esto, por otro lado —continúa, tocando uno de los volantes de Frankie—, definitivamente no eres *tú*. Vamos a tener que volver a empezar desde cero aquí, porque el rosa no es tu color. Lo cual es una lástima, porque ese es el esquema de colores que Emerald y yo hemos decidido.

—Eh, Frankie —digo, viendo que mi amiga está claramente a punto de señalar que siempre he odiado el rosa—. Eso me recuerda, tengo algo que preguntarte.

Frankie me mira, con los ojos brillantes, pero Rose interrumpe una vez más.

—Por supuesto, como Dama de Honor, debo tener la última palabra sobre los vestidos de las damas —dice, dando un último trago a su champán—. Así que estoy segura de que podré encontrar algo que nos funcione a ambas.

—¿Dama de Honor? ¿Tú? —dice Frankie, apagándose la luz en sus ojos.

—Sí, ¿no te lo dijo Emerald? —responde Rose con inocencia—. Me lo pidió anoche en la cena. Porque vamos a ser hermanas, ¿sabes? Fue tan emocionante.

Salta hacia adelante, casi asfixiándose con un abrazo; y para cuando logro desenredarme, Frankie ha desaparecido.

Capítulo 10

—Frankie, puedo explicarlo —susurro entre dientes.

Estamos de vuelta en el coche, y Frankie y mamá miran fijamente por las ventanas, mientras yo estoy apretujada entre ellas, tratando desesperadamente de llamar la atención de Frankie sin atraer la de Rose.

Para cuando pagué el vestido de Frankie (usando la tarjeta de crédito de Jack, que juré que nunca usaría), Frankie ya había regresado al coche, donde la encontramos esperándonos, con los brazos cruzados sobre el pecho en actitud rebelde, vestida con su vestido vaporoso y zapatillas Converse.

—Frankie, esto es solo un malentendido, te lo prometo —susurro ahora, inclinándome hacia adelante en un intento de que me mire—. Rose ha entendido mal las cosas. Tú eres a quien quiero como mi dama de honor, te lo juro. Iba a pedírtelo hoy. Estaba a punto de hacerlo cuando Rose se entrometió.

—Pero ella dice que se lo pediste a *ella* anoche —murmura Frankie, todavía mirando por la ventana.

—¡No lo hice! Su madre dijo que ella quería ser dama de honor, y le dije que podía serlo, solo para mantener la paz —insisto, agradecida por la emisora de radio que McTavish ha puesto, que ahoga nuestra conversación—. Sabes cuánto me odia. Solo seguí la corriente para intentar compensar nuestro primer encuentro. Siempre ibas a tener el papel principal.

—Ese es el problema contigo, Emerald —dice Frankie—. Siempre intentando agradar a la gente, incluso cuando obviamente no vale la pena. Por qué no puedes simplemente ser tú misma y dejar que te acepten o te rechacen, nunca lo entenderé.

—Francesca tiene razón —interviene mamá, que ni siquiera finge no estar escuchando—. ¿Recuerdas aquella vez que fingiste ser Scarlett Scott?

—¿Qué es eso? —pregunta Rose, girándose en su asiento—. ¿Emerald fingió ser quién?

—Nadie —digo rápidamente—. No fingí ser nadie. Mamá solo está bromeando.

Rose vuelve a mirar al frente, y yo me enrosco el pelo nerviosamente alrededor del dedo. No estoy segura de si sentirme aliviada de que Jack obviamente no haya compartido la historia de cómo nos conocimos con su hermana, o decepcionada al descubrir que claramente no habla de mí tanto como Rose dijo que lo hacía.

Jack no habla de mí.

Frankie no me está hablando *a mí*.

McTavish parece no estar hablando *en absoluto* - lo cual es tan poco característico de él, que me preocupa lo que no nos está contando sobre sus problemas actuales.

Hay tantos secretos. Y todos ellos de alguna manera se relacionan con Jack.

Ahora mismo, sin embargo, Frankie es mi mayor problema. En realidad, me sorprende un poco que esté tan molesta como lo está. Nunca ha sido muy "femenina" - siempre ha dicho que las bodas eran 'un estúpido desperdicio de dinero', y que ella nunca tendría una. Y sin embargo, aquí está, apretujada en el asiento trasero con un vestido de dama de honor que se negó a quitarse, y una expresión que sugiere que voy a tener que hacer mucho para que lo superemos.

Me disculpo obedientemente durante todo el camino a casa, pero Frankie está solo un poco menos fría para cuando la dejamos, y cuando McTavish se detiene frente a la casa de Jack - *nuestra* casa - estoy tan agotada por el día que acabo de tener que lo único que quiero hacer es prepararme un buen baño caliente y relajarme en él durante las próximas horas.

Entonces recuerdo que esta noche mis padres vendrán a conocer a los de Jack, y mis sueños de una noche libre de estrés se hacen añicos abruptamente.

—Gracias por llevarnos, McTavish —digo mientras le pago, Rose habiendo desaparecido convenientemente tan pronto como el coche se detuvo—. Lo siento por... bueno, todo. Rose es realmente lo peor.

—Ah, no es tan mala, en realidad —dice McTavish—. Tuve una agradable charla con ella mientras se probaban los vestidos. Creo que deberías darle una oportunidad, Emerald. Solo quiere sentir que es parte de las cosas. No creo que tenga muchos amigos, de alguna manera.

Sacudo la cabeza con cansancio.

Confía en McTavish para querer ver siempre lo mejor en todos.

—Lo tendré en cuenta —le digo—. Oye, no me dijiste a qué te referías, allá en Inverness —añado, recordando de repente lo que quería preguntarle—. Dijiste que habías dejado de beber por algo que dijo tu padre. ¿Qué fue?

—Oh, no fue nada realmente —dice McTavish, encogiéndose de hombros—. Era solo sobre mi abuelo.

Genial. Alguien más con problemas de abuelos. ¿Qué pasa con este lugar?

Lo miro interrogante.

—¿Qué pasa con tu abuelo? —insisto.

McTavish me mira con cautela.

—Fue después de que me preguntaras sobre esa tierra —dice—. El terreno donde Jack está construyendo esas cabañas tuyas.

Asiento, mi estómago anudándose de nervios mientras espero que continúe.

—Hablé con mi padre al respecto —continúa—. Solo por curiosidad, ya sabes. Dijo que la tierra nos pertenecía en el pasado. Pero, bueno, aparentemente mi abuelo la perdió.

—¿La perdió? No entiendo.

—La perdió en una apuesta cuando estaba borracho, ¿no? —se encoge de hombros McTavish, sus ojos muy azules en su rostro bronceado mientras se inclina por la ventanilla del coche—. La perdió en una apuesta. Viejo estúpido.

—¿Con quién apostó? —pregunto, sin estar segura de querer escuchar la respuesta.

McTavish me mira durante un largo momento.

—El señor, por supuesto —dice sin rodeos—. El abuelo de Jack.

Niego con la cabeza en silencio.

La tierra le pertenece legítimamente a McTavish. Jack lo sabe.

—En fin, por eso ya no bebo ahora —dice McTavish, poniendo el coche en marcha—. Estoy decidido a no cometer el mismo error. Necesito mantenerme alerta si quiero conservar el resto de la granja.

—No cometerás el mismo error —digo con firmeza, rebuscando en mi cartera y entregándole la propina más grande que sé que aceptará de mí—. Y hablaré con Jack sobre esto esta noche, te lo prometo. Llegaremos al fondo del asunto, McTavish.

Jack no puede saber sobre esto. El Jack que conozco no estaría cómodo sabiendo que solo tiene esa tierra como resultado de una apuesta. No querría beneficiarse de la desgracia de los McTavish.

—Desearía que no lo hicieras —dice McTavish seriamente—. Lo hecho, hecho está. Es historia antigua. Según lo que dice mi padre, el señor ganó la apuesta limpiamente. Fue un error de mi abuelo. El muy idiota. Y sé que a veces puedo parecer tonto, Emerald, pero soy un hombre orgulloso, después de todo. Jack no me debe nada. Por favor, no armes un escándalo. Prométemelo.

Trago el nudo que de repente se me ha formado en la garganta.

—Si eso es lo que quieres —le digo, a regañadientes—. Pero si tan solo pudiera...

—No —dice McTavish con firmeza—. Olvídalo, Emerald, lo digo en serio. Quiero que intentes dejar atrás toda esta tontería y que simplemente disfrutes de tu boda. Te lo mereces.

Me inclino hacia adelante y lo abrazo impulsivamente a través de la ventanilla del coche.

—Eres el mejor amigo que existe, McTavish —le digo con sinceridad—. Oye, ¿no querrás ser la dama de honor en la boda, verdad?

Él se ríe secamente.

—He oído que ya tienes dos de esas —dice—. Así que paso, si no te importa. Gracias, de todos modos.

—Cuando quieras.

Lo abrazo de nuevo, luego me quedo mirando cómo su coche baja ruidosamente por el camino, con el corazón pesado en el pecho.

Ojalá pudiera hacer algo para ayudarlo.

Ojalá no hubiera prometido no hablar con Jack sobre esto.

Con un suspiro, me doy la vuelta y entro en la casa, donde encuentro a Rose de pie al pie de las escaleras, tecleando algo urgentemente en su teléfono, que guarda en su bolso tan pronto como me ve.

—Ojalá no le hubieras dicho a Frankie que te pedí ser mi dama de honor principal, Rose —digo, todavía molesta con ella—. Debes saber que eso no es para nada lo que dije.

Ni siquiera me di cuenta de que iba a decirlo hasta que las palabras salieron de mi boca, pero ahora que lo he hecho, sé que era lo correcto. Tengo que defender mis derechos, y los de Frankie, o esta familia me pisoteará. Eso es obvio. Y puede que no sepa si Rose lo dijo a propósito, para complicar las cosas, o si fue un simple malentendido; pero de cualquier manera, voy a tener que aclarárselo.

—¿No lo hice? —Parece genuinamente desconcertada mientras me mira desde su teléfono—. Pero pensé que sí lo habías hecho. ¿O fue Jack quien lo hizo?

—No —suspiro frustrada—. Realmente no lo hice, Rose. Dije que iba a pedírselo a Frankie. Al menos, eso creí haber dicho.

Frunzo el ceño, tratando de recordar las palabras exactas que había usado durante la cena la noche anterior. *¿Realmente pude haber hecho que sonara como si le estuviera pidiendo a Rose ser la dama de honor?*

—Pero Emerald —dice, con el labio inferior temblando—. Pensé que *querías* que fuera parte de la boda. Como verdaderas hermanas.

Para mi absoluto horror, parece que está a punto de romper en llanto.

*¿Voy a hacer llorar a **todos** los que conozco hoy?*

—Mira, Rose —digo incómodamente—, realmente lo siento si te hice pensar eso, pero Frankie es mi mejor amiga, así que siempre iba a ser mi dama de honor. *Ella* es como una hermana para mí.

No puedo creer que tenga que explicar esto *otra vez*. ¿Es realmente tan difícil entender por qué querría a mi mejor amiga desde la infancia a mi lado, en lugar de una mujer que he conocido por menos de una semana?

No, en serio, ¿lo es? Porque realmente estoy empezando a preguntármelo.

—¿Qué está pasando?

La puerta de la oficina se abre y Jack aparece justo en el momento en que la primera lágrima rueda por la mejilla de Rose. Estoy al menos un 86% segura de que es falsa.

—Rose, ¿qué pasa? ¿Qué ha ocurrido?

Entra en el pasillo, luciendo desaliñado y aturdido, como un hombre que no tiene absolutamente ni idea de en qué se acaba de meter.

—Emerald dice que no quiere que esté en la boda —solloza Rose, lanzándose hacia él—. Dice que nunca seré su hermana, ¡y que solo quiere a Frankie!

—Oh, *vamos* —digo indignada—. Eso ni siquiera se acerca a lo que dije. ¡Rose! ¿Por qué estás diciendo esto? ¿Por qué estás tratando de hacerme quedar mal?

—De-deja de gritarme —solloza, mientras Jack le da palmaditas en la espalda para consolarla.

—Deja de gritarle, Emerald —repite él, mirándome con enojo.

—No estaba

gritando—digo, elevando mi voz hasta que está sospechosamente cerca de, bueno, *gritar*—. No dije que no pudiera estar en la boda, ni que nunca sería mi hermana. Solo dije que no podía ser la Dama de Honor. Vamos, Jack, sabes que yo no diría esas cosas. ¡Me conoces!

Él me mira por encima de la cabeza brillante de Rose.

—Realmente no creo que Emerald haya querido molestarte, Rose —dice al fin—. Ella no haría eso. Creo que debe haber algún malentendido en alguna parte. Por supuesto que eres parte de la boda. ¿No es así, Emerald?

—Sí, claro —murmuro, mirando mis pies.

Al menos me defendió.

Bueno, más o menos.

—¿En serio? —Rose levanta la cabeza del hombro de Jack, con los ojos sospechosamente secos. Clavo mis uñas en las palmas de mis manos para evitar decir algo de lo que seguramente me arrepentiré.

Algo más de lo que seguramente me arrepentiré, quiero decir.

Desearía que un piano le cayera encima desde una gran altura.

—Gracias, Emerald —dice en voz baja, todavía trabajando valientemente en la rutina de "delicada florecilla", y sin engañar absolutamente a nadie. Excepto a Jack, claro—. Me alegro mucho. Estoy tan emocionada por esto. Bueno, será mejor que vaya a cambiarme. Los camareros llegarán pronto.

Se dirige saltando hacia las escaleras y Jack y yo nos quedamos allí mirándonos, cada uno esperando que el otro rompa el incómodo silencio que ha descendido.

—Fue un malentendido —le digo con rigidez—. Ella pensó que le había pedido ser la Dama de Honor, pero no lo hice. Quería pedírselo a Frankie. Sabes eso, ¿verdad? Es decir, estabas allí cuando lo dije.

Jack frunce el ceño.

—¿No podrías simplemente dejar que ella lo haga? —pregunta—. Quiero decir, ¿realmente importa quién tiene qué papel en la boda? Aparte de nosotros, obviamente.

Sonríe, y sus ojos se arrugan en las esquinas de esa manera que tanto amo.

—Sí importa —digo cuidadosamente—. Me importa a mí, al menos. Y también le importa a Frankie. Estaba muy molesta cuando pensó que la estaban dejando de lado.

La sonrisa se desvanece del rostro de Jack.

—Es tu decisión, por supuesto —dice secamente—. Pero significaría mucho para Rose también. No ha tenido un buen momento últimamente, ¿sabes? Sería bueno si pudieras tratar de hacerte amiga de ella, Emerald.

—*Estoy tratando de hacerme amiga de ella* —insisto, preguntándome a qué se refiere cuando dice que Rose "no ha tenido un buen momento". Desde mi punto de vista, la *vida* entera de Rose

es un *momento fácil*. A diferencia de Frankie, por ejemplo, que ha tenido que trabajar por cada centavo que tiene. O McTavish, que se ve más estresado cada vez que lo veo.

—¿No deberías prepararte también? —dice Jack, mirando su reloj—. Llegarán pronto.

—Espera —digo, recordando el comentario de Rose sobre los camareros—. ¿Qué tan elegante es este asunto, de todos modos? Pensé que era solo una reunión informal. Iba a usar lo que llevo puesto.

—Creo que mamá se puede haber emocionado un poco —dice incómodo—. A veces hace eso. Pero tiene buenas intenciones. Solo quiere asegurarse de que todos pasen una buena velada, ¿sabes?

Asiento lentamente, luego me giro para seguir a Rose escaleras arriba, sintiendo como si tuviera rocas en mis zapatos, pesándome.

Le dije a mis padres que sería solo una reunión informal, como dijo Kathryn. Estaban lo suficientemente nerviosos por *eso*; Dios sabe cómo se sentirán cuando se den cuenta de que hay "camareros" presentes.

Realmente espero que mamá no traiga ese pollo con menta que le gusta hacer.

Sacudo la cabeza, tratando de recomponerme.

Estará bien, estoy segura. Son solo unos tragos con las personas que más queremos en el mundo, ¿no? ¿Qué tan malo puede ser?

Capítulo 11

Cosas que hacer antes de la boda: Lista FINAL final

- Encontrar el vestido de mis sueños.
- Arreglar el pelo.
- Apuntarme al gimnasio.
- Decidir el menú para el desayuno de bodas.
- Pedirle a Frankie que sea la dama de honor.
- Pedirle a Rose que NO sea la dama de honor.
- De alguna manera, hacerme amiga de los padres de Jack.
- Averiguar quién está enviando mensajes anónimos y si son ciertos.
- Escribir un libro.
- Sobrevivir al encuentro de los padres.

Bajo las escaleras a la hora acordada, tirando nerviosamente del dobladillo de mi vestido, que es el quinto que me he probado, sin tener la más mínima idea de qué ponerme para algo así. Sobre todo porque aún no estoy 100% segura de qué es exactamente "esto".

¿Quién contrata a los proveedores de catering para tomar unas copas con los padres, después de todo?

(Respuesta: la madre de Jack, al parecer. Y supongo que otra gente muy rica).

Al final, me decidí por un sencillo vestido negro; del que me arrepiento instantáneamente en cuanto entro en la sala de estar y encuentro a Rose y Kathryn esperando, ambas con un aspecto

digno de alfombra roja con vestidos de cóctel de aspecto caro y joyas discretas, pero brillantes.

—Oh, Emerald —dice Kathryn, mirándome sorprendida—. Qué vestido tan *interesante*. Muy... simple.

—Es *clásico*, mamá —dice Rose—. Y Emerald puede ponerse cualquier cosa, de todos modos. Mira qué guapa está.

Me sonrío, y yo le devuelvo una débil sonrisa, aceptando la rama de olivo que claramente me está ofreciendo.

O eso, o simplemente está siendo amable, como dijo McTavish.

Dios, ojalá pudiera descifrarla.

Suena el timbre y doy un salto como si me hubieran disparado.

—Yo abro —digo, corriendo para dejar entrar a mamá y papá, y deteniéndome en seco cuando abro la puerta y me encuentro con una pareja completamente diferente. Este día no deja de ponerse más raro.

—Oh, mira, son los Armstrong —dice Kathryn, acudiendo en mi rescate—. Vamos, déjalos pasar, Emerald; no te quedes ahí parada.

Me hago a un lado para dejar entrar a los Armstrong, quienesquiera que sean, a los que siguen rápidamente otras tres parejas, a ninguna de las cuales reconozco, pero todas me felicitan efusivamente por mi compromiso antes de ponerse cómodas. En mi casa.

—Mamá y papá tienen amigos en todas partes —susurra Rose, acercándose a mí mientras estoy parada nerviosamente junto a la ventana, preguntándome qué hacer con mis manos—. Incluso aquí. ¿Puedes creerlo?

Cuando veo el coche de papá aparcado fuera, la casa parece estar llena de desconocidos, y me siento más fuera de lugar que nunca. Un hombre incluso me confunde con una camarera —oh, sí, hay *camareras* de verdad, proporcionadas por los proveedores de catering— y me pide que le rellene la copa. Estoy tan desconcertada que ni siquiera me molesto en corregirlo y simplemente voy sumisamente a buscarle una copa nueva.

Y yo que pensaba que había terminado de ser una impostora.

—Perdona que lleguemos tarde, Emerald —dice mamá cuando les abro la puerta—. Tu padre no encontraba su kilt. ¿Por qué vas vestida como una camarera?

Trato valientemente de ocultar mi sorpresa mientras abrazo a papá, que lleva puesto su atuendo formal de las Highlands. Mamá, mientras tanto, está resplandeciente de carmesí, con un gran sombrero de plumas que se niega a quitarse.

Como yo, obviamente no han entendido bien el código de vestimenta para este evento.

—Espero que esto esté bien —dice mamá, alisándose el vestido nerviosamente—. No queríamos decepcionarte, Emerald, pero sé que no somos elegantes como la familia de Jack.

—No me vais a decepcionar —le digo con firmeza, preguntándome si tengo tiempo de subir corriendo a cambiarme—. Los dos estáis genial. Y ellos tampoco son tan elegantes.

—Oh, Dios mío, ¿eso es un *kilt*? —chilla Rose, apareciendo detrás de mí y mirando abiertamente a papá—. ¿Has contratado a un gaitero, Emerald? Qué idea tan brillante.

—Rose, este es mi padre —digo con rigidez—. Y ya conoces a mi madre.

—Ups, lo siento —responde Rose, riendo—. Pensé que ibais disfrazados. Sin ánimo de ofender.

—He traído algo de mi pollo a la menta —dice mamá, entregándome un recipiente de plástico que contiene la carne verde neón que ella llama su "plato estrella"—. Y una botella de la cerveza casera de tu padre. Ya sabes que nunca nos gusta venir a una fiesta con las manos vacías.

—Vaya, qué mono —dice Rose con dudas, mientras yo tomo las dos ofrendas y las escondo con timidez bajo el brazo. Fulmino con la mirada la parte posterior de su cabeza mientras la seguimos hacia la sala de estar, deseando poder disparar rayos láser con los ojos.

—Cielos, Emerald, si las miradas mataran, todos estaríamos aquí tirados muertos —dice la madre de Jack, acercándose para que la presente, con su marido justo detrás de ella.

Ojalá.

—Esa es solo la cara de nuestra Emerald —dice mamá, sonrojándose mientras les estrecha la mano a ambos—. Le llevó mucho tiempo crecer.

—Sí —asiente papá, dando un paso adelante—. Tendrías que haberla visto cuando era adolescente. El viejo McTavish podría haberla puesto en el campo de atrás para espantar a los pájaros.

Kathryn me mira horrorizada. Rose se ríe ruidosamente.

—Ruby. Archie —dice Jack calurosamente, apareciendo detrás de mí y dándoles a ambos un abrazo—. Encantado de verlos a los dos. Qué sombrero tan bonito, Ruby. Vengan y tomen asiento. Les traeré algo de beber.

—Eso sería muy bienvenido, Jack —dice mamá, intentando sonar tan "elegante" como evidentemente encuentra a los Buchanan—. Una desearía mucho un pequeño gin tonic, si uno lo tiene.

—Eh, enseguida —dice Jack, luciendo confundido—. ¿Archie?

—Uno mismo tomará un pequeño vaso de whisky —dice papá—. Esa es la mejor parte de tener un propietario de destilería como yerno —agrega, dándole un codazo al padre de Jack tan

fuerte que casi lo derriba—. Puedes emborracharte cuando quieras, sin tener que meter la mano en el bolsillo. ¿No es así, Ernie?

—Bertie —lo corrijo, evitando cuidadosamente la mirada fulminante de Kathryn. Cada vez que Jack y yo hemos ido a algún lado con ellos, papá siempre ha insistido en pagar lo suyo. Pero ahora aquí está, rugiendo de risa mientras actúa como un borracho aprovechado, y creo que es seguro decir que la noche *no* ha comenzado bien para mí.

—Creo que solo están muy nerviosos —le susurro a Jack, con el pretexto de ayudarlo con las bebidas—. Sabes que normalmente no son así en absoluto.

—No veo por qué estarían nerviosos —responde Jack—. Solo es mi familia. Cualquiera pensaría que tus padres no quieren estar aquí.

—No es *solo* tu familia —señalo—. Es... bueno, toda *esta* gente también. Quienesquiera que sean.

Echo un vistazo alrededor de la habitación, que ahora está llena hasta su capacidad, con invitados desbordándose hacia el pasillo. Definitivamente esto no es la 'pequeña reunión' que Kathryn me hizo creer que estaba planeando. De hecho, me sorprende que haya logrado organizarlo tan rápido.

A menos, claro, que lo haya estado planeando desde que llegó aquí, y simplemente no se molestó en decírmelo.

—Lo siento por eso —dice Jack, luciendo avergonzado—. Cuando mamá dijo que quería invitar a algunas personas a tomar algo, no pensé que se refiriera a tantas. Creo que ni siquiera *ella* conoce a la mitad de ellos; solo piensa que *debería* hacerlo.

Tomo las bebidas que me está entregando, sorprendida de escucharlo decir algo aunque sea vagamente negativo sobre su madre. Sin embargo, ahora que lo miro más de cerca, puedo ver que Jack tampoco está totalmente cómodo. Odia estas cosas.

—Oye —digo suavemente—. Solo unas pocas horas, y todo esto habrá terminado.

—No puedo esperar —dice, poniendo los ojos en blanco expresivamente.

Sonríe maliciosamente, y por un momento, las cosas se sienten normales entre nosotros otra vez. Brevemente, somos él y yo contra el... bueno, la sala de estar, supongo. Le devuelvo la sonrisa, aliviada, y luego veo el retrato de su abuelo en la pared opuesta.

Oh, sí. Eso. ¿Cómo pude olvidar los mensajes que he estado recibiendo afirmando que el buen abuelo Buchanan estafó a los McTavish quitándoles tierras, y que Jack lo sabe y no le importa?

Mi sonrisa se desvanece mientras llevo cuidadosamente las bebidas al sofá, donde mis padres están sentados nerviosamente, como si estuvieran en una entrevista de trabajo. Realmente no

estoy ayudando a que parezca menos una camarera en este momento, pero quiero mantener un ojo sobre ellos y vigilar lo que están diciendo.

—Y entonces Emerald salió corriendo del ayuntamiento y a la calle en nada más que sus bragas —dice mamá, que claramente ha decidido que ahora es un buen momento para contarles a los padres de Jack la historia de cuando Lexie incendió mi vestido en el Día de Gala del pueblo.

—Eran sus bragas de la suerte del *Haggis Volador* —agrega papá, riéndose mientras toma el vaso de whisky de mí y se lo bebe de un trago—. Y luego el ayuntamiento se incendió, y todos culparon a Emerald.

—No pudo mostrar su cara en el pueblo durante años —dice mamá—. Una estaba mortificada, ¿no es así, Archie?

—Ciertamente lo estaba —concuerta papá—. Tomaré otro pequeño whisky, Emerald, ya que estás de pie.

Tomo el vaso vacío y voy a rellenarlo, con las mejillas ardiendo de humillación.

—Vaya —oigo decir a la madre de Jack cuando regreso—. Tiene un pasado bastante, eh, *colorido*, su Emerald, ¿verdad?

—Oh, sí... sí, de hecho —dice mamá—. Eso no fue nada comparado con la vez que le mintió a Jack sobre ser otra persona, ¿verdad, Archie?

—¿Le mintió a Jack? Pero ¿por qué razón?

Rose deja su teléfono, en el que ha estado tecleando ocupadamente (*¿Haciendo qué, sin embargo?*), para mirar fijamente a mamá, con los ojos muy abiertos. Los labios de Kathryn se vuelven aún más delgados. Rose se inclina hacia adelante, ansiosa por escuchar el resto de la historia, y yo hago lo único que se me ocurre en estas circunstancias; que es lanzarme hacia adelante y arrojar el contenido del vaso de whisky que estoy sosteniendo sobre ella.

Quiero decir... en retrospectiva, probablemente no era lo *único* que podría haber pensado hacer. Sin embargo, la desesperación te hace hacer cosas extrañas, y realmente, realmente no quiero que la familia de Jack —por no mencionar al resto de los invitados— se ponga a hablar sobre mí ocultándole cosas. Así que doy un teatral grito de horror mientras Rose se pone de pie con dificultad, y luego me apresuro hacia ella.

—Oh, Dios mío, Rose, lo siento *tanto* —me disculpo, mientras todos comienzan a revolotear a nuestro alrededor, ofreciendo pañuelos de tela y de papel, y otras soluciones igualmente ineficaces para el desastre que acabo de hacer en el vestido de Rose—. ¡No puedo creer lo torpe que puedo ser a veces!

—También le hizo eso a Jack —observa mamá, refiriéndose a nuestra primera cita, en la que sin querer empapé a Jack de whisky.

—No —dice papá—. Estoy seguro de que ella *escupió* el whisky sobre Jack, ¿no? No se lo *arrojó*, ¿verdad?

—¿Emerald *escupió* a mi hijo?

Kathryn levanta la mirada del suelo, donde ha estado limpiando el dobladillo del vestido de Rose, y si no la conociera mejor, juraría que está tratando de convertirme en hielo con su mirada.

—Obviamente, no *pretendía* escupirle —empiezo a decir, pero antes de que pueda continuar, Rose se gira para encararme, salpicando gotas de whisky de su cabello al moverse.

—Lo has hecho a propósito, Emerald —sisea, señalando su vestido empapado. Es realmente asombroso cuánto líquido puede caber en una de esas copas—. ¿Por qué me odias tanto? Nunca he sido más que amable contigo. Organicé la prueba del vestido hoy, he aguantado a tus amigos raros, conseguí entradas para la feria nupcial de mañana...

—Mis amigos no son "raros" —digo—. Y no finjas que has estado tratando de ayudarme cuando ambas sabemos que has estado entrometiéndote en mi vida desde que llegaste. ¿Qué estabas haciendo antes con tu teléfono? ¿Con quién estabas mensajeando?

Rose se queda helada, sus mejillas se tornan rojas, como si la hubieran pillado con las manos en la masa.

¡Ajá! ¡Te pillé!

—Y sé que estuviste ayer en la biblioteca con Jack —continúo, alentada por la innegable culpabilidad en su rostro—. Os vi allí. Y luego Jack me mintió y dijo que había estado aquí todo el día. Entonces, ¿qué estabais haciendo? ¿Por qué estabais...?

—Basta, Emerald.

La voz de Jack corta mi monólogo como un cuchillo en la mantequilla. O más bien, como una daga en mi corazón. Porque cuando me giro para mirarlo y veo cómo me está mirando.

—Jack, yo...

—He dicho basta. No quiero oírlo. Estás avergonzando a nuestros invitados.

Te estás avergonzando a ti misma, es lo que quiere decir. Está escrito en toda su cara. No hace falta que lo diga, sin embargo: ya lo sé. Y mientras se da la vuelta y se aleja de mí, para suavizar las cosas con los grupos de desconocidos que están de pie en mi sala de estar, creo que nunca me he sentido peor.

Lo cual es sinceramente decir *mucho* en mi caso, dado que las historias que mis padres han estado contando a los Buchanan son todas absolutamente ciertas.

—Iré... iré a buscar un trapo para limpiar el desastre —murmuro, sin atreverme a mirar a Rose. Ni a sus padres. Ni a *mis* padres. Ni a nadie más en la habitación, incluyendo el retrato del abuelo de Jack, que parece observar con desaprobación mientras me escabullo culpablemente de la habitación y corro hacia la seguridad de la cocina.

*¿O tal vez correr hacia las **colinas** sería una mejor opción en este momento?*

Recordando la *última* vez que corrí de esta casa a las colinas —y tuve que ser rescatada de ellas en helicóptero— decido mantenerme con el plan original y me dirijo a la cocina, cerrando la puerta de golpe detrás de mí, luego girándome y apoyándome contra ella, solo para asegurarme de que nadie pueda seguirme aquí. Voy a necesitar al menos 10 minutos para llorar a gusto antes de poder enfrentarme a todos de nuevo.

Bueno, que sean 20 minutos.

—¿Estás pasando una buena velada?

Doy un respingo al oír una voz desde el otro lado de la habitación, y luego vuelvo a sobresaltarme cuando levanto la vista y veo a Frankie observándome desde al lado del fregadero, que parece estar limpiando.

—¿Frankie? Oh, gracias a Dios que estás aquí.

Estoy tan aliviada de ver por fin una cara amiga (Bueno, una cara *semi*-amiga: por lo que parece, Frankie aún no ha olvidado el incidente en la tienda de novias de antes...) que corro hacia ella y le doy un abrazo que casi la tira al suelo.

—No sabía que Kathryn te había invitado —le digo, mientras ella se desenreda—. ¿Por qué te estabas escondiendo en la cocina?

—No me invitó —responde Frankie, con aspecto molesto—. Y no me estoy escondiendo, estoy aquí para limpiar.

Se da la vuelta y recoge su paño de limpieza, mientras yo me quedo allí boquiabierta, confundida.

—¿Qué quieres decir con que estás aquí para limpiar? ¿No estás aquí para la fiesta?

—No, Emerald —suspira, volviéndose para mirarme—. No estoy aquí para la fiesta. La gente como yo no es invitada a las fiestas de los Buchanan. Ni a ser damas de honor en sus bodas, aparentemente.

—Oh, vamos, Frankie, no me hagas decirlo otra vez —gimo, al borde de las lágrimas—. *Sabes* que eso no es cierto. Te *dije* que Rose simplemente intentó imponerse, pero ya la he puesto en su lugar. Le dije que tú siempre ibas a ser mi dama de honor. Y siempre lo has sido, Frankie. Lo sabes. No se me ocurriría pedírselo a nadie más.

Ella se aclara la garganta con timidez, su expresión suavizándose un poquito.

—Pero aún no me has dicho por qué estás limpiando mi cocina —continúo rápidamente, sabiendo que ella odia lo que llama "una escena"—. No dijiste nada sobre esto antes.

—No lo sabía antes —responde Frankie, volviendo a dejar el paño—. La madre de Jack llamó a la oficina mientras estábamos fuera hoy y reservó a alguien para que viniera a limpiar después de su fiesta de compromiso. Al parecer, Mirren debía hacerlo, pero llamó para avisar que estaba enferma en el último minuto, así que aquí estoy. Honestamente —continúa, exasperada—. Me ausento unas horas y todo el negocio se viene abajo.

Me muerdo el labio inferior nerviosamente mientras reflexiono sobre esto.

¿Fiesta de compromiso? Pensé que solo iba a ser una cosa de "conocer a los padres".

—Pero... no deberías estar haciendo la limpieza, Frankie —digo al fin—. Deberías estar en la fiesta.

Pero *ninguno* de mis amigos está en esta fiesta, ¿verdad? Solo mamá y papá, además de un montón de completos desconocidos que no han hecho el más mínimo esfuerzo por hablar conmigo.

Es casi como si yo fuera irrelevante.

—Bueno, generalmente tienes que ser invitada a una fiesta, Emerald —dice Frankie acusadoramente—. Y yo no lo fui. Tampoco McTavish, ni... ni Lexie. Ni Maggie Quinn.

—Lexie está en California —señalo débilmente—. Y en realidad no conozco a Maggie Quinn.

Esto es cierto. Aunque, por otra parte, tampoco conozco a nadie más que esté aquí esta noche. Y cuanto más pienso en ello, más empieza a molestarme.

¿Por qué mi mejor amiga está limpiando la cocina en lugar de unirse a nosotros? ¿Por qué nadie se molestó en decirme cuánta gente vendría esta noche, o darme la oportunidad de invitar a algunas personas por mi cuenta?

*Más importante aún, ¿por qué siempre parezco sentirme como la extraña en esta familia? ¿La intrusa? La **impostora**, a falta de una palabra mejor?*

—Frankie, no sabía que iba a ser así —le digo, sinceramente—. De verdad, no lo sabía. Ni siquiera sabía que se suponía que era una "fiesta de compromiso". Kathryn solo lo mencionó ayer, y lo hizo sonar como si solo fueran a estar mamá y papá, para que pudieran conocerlos antes de la boda. Si hubiera sabido que iba a ser todo un evento, *obviamente* te habría invitado. Y a McTavish. Tal vez no a Maggie Quinn, porque, como sigo diciéndote, no la conozco. Pero vamos, Frankie, sabes que no te excluiría. Eres mi mejor amiga.

Me mira con sospecha, pero puedo notar que está vacilando. Y también que está desesperada por preguntar qué ha estado pasando allá afuera que me hizo venir corriendo a la cocina, a punto de llorar.

—Está bien, suéltalo —dice, acercando una silla a la mesa de la cocina—. Puedo ver que has hecho algo de lo que te arrepientes. Está escrito en toda tu cara. Y también lo están bastantes migas de esos canapés que vi que llevaban antes, por cierto.

Me froto la cara con la mano, avergonzada.

—Muy bien —dice Frankie cuando termino—. Será mejor que me lo cuentes y acabemos con esto.

Me siento frente a ella, preguntándome por dónde empezar. ¿Debería comenzar con el momento en que le tiré el whisky a la hermana de Jack, o saltar directamente a la parte donde lo acusé de mentirme por segunda vez esta semana?

—¿Quieres el palo de la palabra? —pregunta Frankie, entregándome una cuchara de madera, y pareciendo exactamente como Bella McGowan cuando nos obligaba a resolver los conflictos en la escuela primaria de esta manera.

Respiro profundamente y me lanzo de cabeza.

—Bueno —dice Frankie cuando llego al final de mi triste historia, con la cuchara de madera aún apretada en mi mano—. Eso es bastante loco, incluso para ti, Emerald.

—Lo sé —gimo, poniendo mi cabeza entre mis manos—. Lo sé, Frankie. Me siento tan estúpida. ¿Por qué me hago estas cosas a mí misma? ¿Por qué no puedo ser una persona normal que... no sé, *teje*, o algo así? ¿Por qué no puedo ser una *tejedora*?

—Porque eres terrible en las manualidades —dice Frankie, sin rodeos—. ¿Recuerdas cuando intentamos tejer jerséis para nuestras Barbies y el tuyo tenía tres brazos? De todas formas, no se trata de tejer; se trata de ti y Jack, y de intentar reconstruir la confianza. Ese tiene que ser tu primer paso.

—¿Cómo lo hago?

—Ni idea —dice Frankie, alegremente—. Supongo que podrías empezar por hablar con él. Ese suele ser un buen plan. Ah, y deja de tirarle cosas a su hermana, obviamente. Eso ni siquiera debería mencionarse.

Me enrosco pensativamente un mechón de pelo alrededor del dedo.

—Eso podría ser más fácil de decir que de hacer —digo al fin—. Me refiero a la parte de hablar con Jack; no a la de tirar whisky. Eso debería poder manejarlo.

En realidad, tampoco estoy segura de eso, para ser honesta, pero, ahora mismo, Rose es el menor de mis problemas. El principal es Jack, y la forma en que me miró como si fuera una extraña a la que apenas conocía y que no le caía muy bien.

¿Cómo empiezo siquiera a disculparme por la pequeña escena que acabo de montar en la sala de estar?

¿Cómo lo convenzo de que confío en él, cuando en realidad no estoy segura de hacerlo?

—Mira —dice Frankie, como si me hubiera leído la mente—, estoy dispuesta a renunciar a ser la Dama de Honor si eso te ayuda a volver a encauzar las cosas con Jack. Bueno, quiero decir, no estoy *feliz* de hacerlo, pero lo haré. Parece que cuanto menos drama tengas que enfrentar ahora, mejor, y los Buchanan parecen un poco... bueno, abrumadores, supongo.

—No —digo inmediatamente—. No, no lo harás, Frankie. No te dejaré hacer eso. Eres la persona que elegí y eso es todo. Debería poder elegir quién está en mi boda, por el amor de Dios. Y siento que si no me mantengo firme en esto, entonces será el fin; simplemente tomarán el control de todo. Y no voy a permitirlo. Sé que estuvo mal de mi parte... bueno, hacer todo lo que he hecho en los últimos días. Pero no me equivoco en esto. Ya es bastante malo que te tengan limpiando la cocina; no van a lograr hacerte a un lado en la boda también.

Levanto la barbilla desafiante, sintiéndome un poco como Mel Gibson en *Braveheart*, cuando da ese discurso con la pintura facial. Este es mi momento Mel Gibson: mi oportunidad de hacer un posicionamiento, solo que idealmente sin la cara azul, obviamente. Es una lástima que Frankie sea la única aquí para presenciarlo.

—Aprecio el sentimiento —dice Frankie con ironía—. Pero tal vez deberías aplicarlo a ti misma también. Porque, por lo que puedo ver, no soy la única a quien están haciendo a un lado aquí. A ti también.

Se levanta y me da una palmadita en el hombro antes de volver a su limpieza.

—Deberías volver realmente a la fiesta —dice—. Se van a preguntar dónde te has metido. Jack sacará el helicóptero de nuevo en cualquier momento.

—Lo dudo —respondo tristemente. No ha pasado desapercibido para mí que ni siquiera se ha molestado en venir a buscarme, y mucho menos en tratar de ayudarme con esto. Es como si ya no le importara; solo son él y su familia, y luego yo en algún lugar de la periferia, siempre la última en enterarme y la última en contar.

Clavo mis dedos en las palmas de mis manos, tratando de detener las lágrimas que nunca están lejos de mí en este momento.

Desde que conocí a Jack, mi vida ha cambiado totalmente, para mejor, pensaba yo.

Entonces, ¿por qué todavía me siento como una impostora?

Capítulo 12

De vuelta en la sala de estar, mamá sigue hablando como si estuviera en un drama de la época de la Regencia, papá está "totalmente borracho", y la gente ha empezado a desparramarse hacia el jardín, chillando con risas ebrias.

Jack está al otro lado de la habitación, hablando con una pareja que no reconozco —*una* de las parejas que no reconozco— y cuando ve que lo miro, me da la espalda muy deliberadamente, todo su cuerpo emitiendo fuertes vibraciones de *ni se te ocurra*.

Paso el resto de la noche sentada con mamá y papá en un rincón tranquilo, casi completamente ignorada por todos los demás; lo cual realmente no es como me había imaginado que transcurriría mi fiesta de compromiso.

*Por otro lado, tal vez si hubiera sabido que **iba a tener** una fiesta de compromiso en primer lugar, habría estado un poco mejor preparada para ello.*

No hay brindis por la pareja recién comprometida. Nadie intenta hacer un discurso improvisado (Bueno, nadie excepto papá, pero es del estado de la industria pesquera de lo que quiere hablar, no de mi próxima boda...), y definitivamente no hay stripers. (De nuevo, a menos que cuentes a papá, quien obviamente cree que un verdadero escocés no debe llevar nada debajo de su kilt.)

Es un desastre, en otras palabras. Y sin Jack para ayudarme a superarlo, termino la noche sintiéndome aún más como una extraña de lo que me sentía al principio. Hubo un tiempo, no hace mucho, cuando él encontraba mi torpeza encantadora; incluso aquella vez que invité al limpiaventanas a cenar porque pensé que era un amigo de Jack, al final nos reímos de ello. Y el limpiaventanas resultó ser una compañía bastante agradable, para ser justos.

Tengo la sensación de que no nos vamos a reír de *esto*, sin embargo. Incluso si puedo convencerlo de que lo que pasó con Rose *realmente* fue un accidente, es dolorosamente obvio que me he convertido en una vergüenza.

Es la primera vez que me he sentido así con Jack, y ya sé que quiero que sea la última.

—Lo siento por lo de esta noche —les digo a mamá y papá mientras los abrazo para despedirme—. Sé que no era lo que esperaban. Tampoco era lo que yo esperaba, para ser honesta.

—Oh, estuvo bien —dice papá, exactamente con el mismo tono que usa cuando le dice a mamá cuánto disfruta de su pollo a la menta—. Los padres de Jack son... encantadores. Aunque desearía que no hubieras preguntado si podíamos ir a esa cosa del show de bodas con ellos mañana, Ruby. Yo quería ir a pescar.

—¿Show de bodas? ¿Qué show de bodas? —interrumpo, recordando vagamente que Rose mencionó algo similar cuando me estaba regañando después del incidente del whisky.

—Era solo algo para decir, Archie —responde mamá, ignorándome—. Para llenar el silencio incómodo cuando nuestra Emerald desapareció por tanto tiempo.

—¿Entonces la gente notó que no estaba allí? —pregunto esperanzada.

*¿Lo notó **Jack**, más bien?*

—Oh, sí —dice mamá—. Fue el tema de conversación del lugar. Pero no te preocupes: dije que probablemente era la diarrea otra vez.

—¿Otra vez? —chillo, horrorizada—. Mamá, ¿de qué estás hablando?

—Bueno, siempre has tenido un estómago delicado, ¿no? —dice a la defensiva—. ¿Recuerdas aquella vez que la guardería tuvo que llamarme para que fuera a recogerte? Una 'explosión', lo llamaron. Fue...

—Mamá, ¡tenía *tres años*! —gimo—. Por favor, dime que no le dijiste a todo el mundo que estuve en el baño todo ese tiempo.

—Tenía que decirles *algo* —dice ella—. Jack seguía preguntando dónde estabas. Estaba muy preocupado, sí que lo estaba.

—Yo no diría *eso* —interviene papá, pero ya no estoy escuchando.

*Jack quería saber dónde estaba. **Sí** me echó de menos, después de todo.*

O simplemente quería decirme que la boda se cancelaba.

—Vigila a esa Kathryn —dice mamá en un susurro mientras la ayudo a ponerse el abrigo—. Vale la pena observarla, esa. No es exactamente lo que parece ser, a menos que esté muy equivocada.

—¿Qué quieres decir? —pregunto urgentemente, pero mamá está demasiado ocupada contando el cambio exacto que necesitará para el taxi que han tenido que llamar después de que papá

probara un poco demasiado de la última mezcla de whisky de Jack. No responde, así que me hago una nota mental para preguntarle sobre eso mañana.

¿Podría Kathryn ser la persona detrás de los mensajes?

Pero ¿por qué le haría eso a su propio hijo? ¿Qué ganaría con ello? Aparte de deshacerse de la nuera que tan claramente no quiere, obviamente. Eso está ahí.

Jack no se ve por ninguna parte cuando cierro la puerta detrás de ellos, y tampoco el resto de los Buchanan, así que, sintiéndome aún culpable porque Frankie ha sido literalmente dejada para limpiar mi desastre toda la noche —y, bueno, durante la mayor parte de mi vida, realmente— me dirijo a la cocina para ayudarla con el resto de la limpieza. Para cuando terminamos, y la despido con un gesto, subo a la cama, lista para suplicar... solo para encontrar a Jack ya profundamente dormido, con la espalda vuelta hacia mi lado de la cama.

Mi disculpa tendrá que esperar.

Y mientras me arrastro a la cama junto a él, no puedo evitar sentir que probablemente no servirá de mucho, de todos modos.

* * *

Cosas que hacer antes de la boda: Lista absolutamente definitiva, lo juro por Dios:

- Encontrar el vestido de mis sueños.
- Arreglar el pelo.
- Inscribirme en el gimnasio.
- Decidir el menú para el desayuno de boda.
- Pedirle a Frankie que sea mi dama de honor.
- Pedirle a Rose que NO sea mi dama de honor.
- De alguna manera, hacerme amiga de los padres de Jack.
- Averiguar quién está enviando mensajes anónimos, y si son ciertos.
- Escribir un libro.
- Sobrevivir al encuentro de los padres.
- Disculparme con Jack.
- Disculparme con Rose.
- Disculparme con sus padres.

- Disculparme con todos los demás a quienes podría haber ofendido inadvertidamente, tanto anoche como durante el resto de mi vida.

Jack ya se ha levantado y ha salido de la casa cuando me despierto a la mañana siguiente, lo que significa que solo Rose y sus padres son testigos de mi sincera disculpa por el incidente del whisky de la noche anterior. Esto es bueno porque, como es habitual en mí, mi cara se pone tan roja como mi pelo tan pronto como empiezo a hablar, y luego casi tiro la cafetera al terminar.

—Está bien —suspira Rose, extendiendo una mano para estabilizarla—. Quiero decir, el vestido era solo de lavado en seco, pero...

—Pagaré la limpieza —le digo ansiosamente—. O te compraré uno nuevo. Lo que quieras. Solo quiero que sepas que no te odio, Rose; y lamento si te hice pensar eso. Solo fue un accidente estúpido, lo juro. Y sí soy muy torpe; pregúntale a quien quieras. Estoy muy agradecida por todo lo que han hecho por nosotros. Y tú, Kathryn —añado, volviéndome hacia la madre de Jack—. Gracias por organizarnos la fiesta de compromiso. Fue muy... amable de tu parte. Ni siquiera había pensado en tener una.

—No. Bueno, supongo que no habías estado mucho en sociedad hasta que Jack te encontró —dice Kathryn, hablando como si yo fuera una especie de debutante ingenua del siglo XIX, y Jack el apuesto duque que acepta sacarme del mercado matrimonial a cambio de una generosa dote—. Debemos hacer concesiones.

—Gra... Gracias —murmuro, incapaz de pensar en una forma de responder a esto que no empeore las cosas. Les doy unos segundos, para ver si quieren disculparse también, por no incluirme en mi propia fiesta de compromiso, pero cuando ambas vuelven inmediatamente a sus teléfonos, me rindo y voy a prepararme para el evento.

Esperemos que esta vez no sea yo la principal atracción.

La feria de bodas a la que Rose ha organizado que vayamos se celebra en The Northern: un gran hotel de estilo victoriano, en cuyo bar Frankie y yo solíamos intentar colarnos todos los fines de semana cuando éramos adolescentes.

Sin embargo, como el resto de Heather Bay, The Northern ha mejorado desde entonces; incluso Rose lo aprueba mientras subimos los anchos escalones y entramos en el edificio pintado de blanco, donde mamá y papá nos están esperando, ambos con aspecto de tener un poco de resaca.

Bertie ha optado por pasar la mañana en casa, y Jack aún no ha llegado («Realmente no quería venir, pero dijo que se reuniría con nosotros aquí si podía», dice Rose vagamente, haciéndome preguntarme por qué no pudo decírmelo él mismo; o incluso enviarme un mensaje rápido.

Después de todo, todavía soy su prometida. Hasta donde yo sé, al menos.), así que somos solo nosotros cinco los que entramos, mientras Rose saca una larga lista de cosas que necesitamos intentar encontrar a medida que avanzamos.

El enorme salón de baile del hotel está lleno de puestos que venden todo tipo de accesorios relacionados con bodas imaginables. Veo a Bella McGowan en un lado de la sala, presidiendo una mesa llena de sus productos de repostería casera, y guío a mamá y papá hacia ella, con Rose y Kathryn siguiéndonos como sabuesos.

—Oh, mira, estos son lindos —dice Rose, tomando un cupcake con una pequeña novia y un novio hechos de azúcar glasé en la parte superior—. Podríamos tener estos en lugar de un pastel de varios pisos. Los pasteles alternativos son una gran tendencia en la industria de las bodas en este momento. Conozco a alguien que tuvo uno hecho de queso.

—También son completamente personalizables —dice Bella, sonriéndole—. Podría haceros una novia pelirroja, como Emerald, y un novio terriblemente guapo, como tu Jack.

Rose sonríe ante esto, pero Kathryn inmediatamente arruga la nariz e intenta alejarla.

—Encantador —dice—, pero me temo que estos no servirán en absoluto. Estaba pensando en algo más tradicional para el pastel...

—También hago pasteles más tradicionales —dice Bella, mirándome—. Si eso es lo que Emerald quiere, por supuesto. ¿Tengo fotos de algunas de mis creaciones pasadas, si les gustaría verlas?

—Oh, no, gracias —dice Kathryn, antes de que pueda responder—. Hay una encantadora pequeña pastelería en París que conozco. Creo que probablemente iremos con ellos.

—En realidad, yo estaba pensando en ir con Bella —digo, encontrando mi voz por fin—. Bella hace casi todos los pasteles de boda en la Bahía. Además, siempre son deliciosos.

—Oh, Dios mío, realmente lo son —asiente Rose, con la boca llena de pastel de la bandeja de muestras que Bella ha colocado al frente de su puesto—. Mamá, tienes que probar esto. Es increíble.

—Pero esto no es lo que discutimos en absoluto, Rose —insiste Kathryn, claramente molesta—. Repasamos el menú anoche. Langosta para empezar, pastel de...

—Oh, no podemos tener langosta —interrumpo—. Quiero invitar a mi amiga Lexie, y ella está aterrorizada por los crustáceos.

—Esa es la chica que está saliendo con Jett Carter —interviene mamá, que ha estado esperando pacientemente una oportunidad para insertarse en la conversación.

Los ojos de Rose se iluminan ante esto, pero Kathryn permanece imperturbable.

—Ah —dice fríamente—. La que prendió fuego al vestido de Emerald, si recuerdo bien lo que dijiste anoche, Ruby. Bueno, no creo que queramos a esa clase de gente en la boda de nuestro Jack.

—También es *mi* boda —estallo, mi resolución de ser cortés a toda costa evaporándose de repente—. Y si quiero invitar a Lexie, lo haré.

En realidad, no estoy segura de *querer* invitar a Lexie, para ser honesta. A veces puede ser un poco impredecible, y eso fue *antes* de que se fuera a Los Ángeles y comenzara a mezclarse con celebridades. Pero de repente esto parece ser la colina en la que voy a morir: Lexie, el pastel y quizás ese adorno de pastel en forma de caniche que vi en un puesto al otro lado de la sala. Tengo la sensación de que *eso* tampoco será aprobado por Kathryn, de alguna manera.

—Emerald puede invitar a quien quiera —dice una voz detrás de mí, y me doy la vuelta, sin saber si sentirme aliviada o simplemente nerviosa cuando veo a Jack parado detrás de mí, luciendo tan guapo y malhumorado como siempre.

¿Significa esto que me está hablando de nuevo? ¿O está frunciendo el ceño así porque todavía está enojado por lo de anoche?

—Bueno, por supuesto que puede, cariño —dice Kathryn, viéndose contrariada—. Pero...

—Pero nada —dice Jack firmemente, poniendo una mano tranquilizadora en mi espalda—. Es nuestra boda, mamá, no la tuya. Y si Emerald quiere cupcakes y a Lexie, eso es lo que tendrá.

Le sonrío agradecida.

—¿Y un adorno de pastel en forma de caniche? —pregunto rápidamente.

—Y... y un adorno de pastel en forma de caniche —acepta, sonando un poco menos seguro.

Kathryn resopla, pero logra contenerse mientras nos despedimos de Bella y pasamos al siguiente puesto, que está cubierto de recuerdos de boda de brezo púrpura.

—Estos serían perfectos —dice Rose—. ¡Recuerdos de brezo para una boda en Heather Bay! Me pregunto si Emerald debería llevar también un ramo de brezo.

Ella sigue charlando, y yo aprovecho la oportunidad para agarrar a Jack de la mano y alejarlo del resto del grupo.

—Gracias por defenderme así —digo en voz baja—. No siento que lo merezca después de lo de anoche, pero realmente lo aprecio. En serio.

—Sabes que siempre te defenderé, Emerald —suspira Jack, viéndose marginalmente menos malhumorado—. O *deberías* saberlo, de todos modos. Dios sabe que me he esforzado lo suficiente para demostrártelo. Pero no ha funcionado, ¿verdad? Todavía no confías en mí. Todavía piensas que te estoy mintiendo sobre algo, y el hecho de que estés dispuesta a creer a

algún cobarde sin rostro, que ni siquiera te dice quién es, por encima de mí... es simplemente... me duele, ¿sabes?

—Lo sé —digo miserablemente—. Ojalá pudiera explicarte cuánto lo siento por hacerte sentir así. Esos mensajes realmente se han metido en mi cabeza. Me están haciendo dudar de todo. Incluso empecé a preguntarme si podrían ser Frankie o McTavish quienes los envían. ¿Puedes creerlo?

—Tal vez lo sea —se encoge de hombros Jack, sorprendentemente—. Por lo que has dicho, McTavish es el que más se beneficia de toda esta tontería. Y siempre ha tenido algo por ti.

—No es *cierto* —balbuceo—. Una vez me dijo que soy como una hermana pequeña para él. Y de todos modos, ahora está con Mary. Definitivamente no "tiene algo" por mí.

Jack parece poco convencido.

—Pensé que habías dicho que no se estaba llevando bien con Mary —dice mientras seguimos a nuestras familias al siguiente puesto, donde Jenny, la florista, inmediatamente comienza a tratar de persuadir a Rose de que necesitamos un gran arco de flores para decir nuestros votos debajo—. ¿Tenía algo que ver con la caballa, no?

Así que ha estado prestando atención, después de todo.

—No creo que McTavish y Mary vayan a durar —admito—. Pero eso no significa que McTavish esté interesado en *mí*, Jack. Y *definitivamente* no significa que yo esté interesada en él, incluso si él lo estuviera.

Me río burlonamente ante la idea, pero Jack no sonrío.

—Si tú lo dices —dice dudosamente—. Pasas mucho tiempo con él, es todo. A veces más del que pasas conmigo.

—Porque tú siempre estás trabajando —protesto—. Especialmente desde que comenzó todo este asunto de Emerald View. Y luego con Rose y tus padres aquí, siento que apenas te he visto desde que nos comprometimos.

—Emerald, ¿crees que podrías llevar un cayado de pastor? —dice Rose seriamente, acercándose a nosotros—. Jenny tiene uno precioso que puede cubrir con brezo, y tu madre dice que podría hacer que su perro parezca una oveja.

—Jude Paw ya se parece un poco a una oveja —interviene mamá, apareciendo a su lado—. O estoy segura de que Jimmy te prestaría a Edna por el día. Ella querrá participar.

Jack y yo intercambiamos miradas horrorizadas, aliviados de finalmente estar de acuerdo en algo.

—Tienes razón —dice, mientras Rose y mamá vuelven a la florista, que juro que tiene signos de libras detrás de sus ojos en este momento—. No hemos estado pasando suficiente tiempo juntos últimamente. Así que arreglemos eso.

—¿Ahora? —pregunto, confundida—. Quiero decir, supongo que *técnicamente* estamos pasando tiempo juntos, pero...

—No me refería a eso —interrumpe Jack. Toma mi mano, sus ojos brillando traviesamente.

—¿Qué dices si nos largamos de aquí? —pregunta.

Capítulo 13

Todavía cogidos de la mano, Jack y yo salimos corriendo del hotel y cruzamos la calle hacia la playa, riendo como adolescentes que se escapan de la escuela.

—Mucho mejor —dice Jack, quitándose la chaqueta del traje y aflojando el cuello de la camisa que lleva debajo—. Si nunca más tengo que volver a oír la palabra «brezo», seré un hombre feliz.

—¿Pero te imaginas vestida como una pastora? —le pregunto, dándole un codazo.

Se ríe, haciendo que aparezcan los hoyuelos en sus mejillas.

—Serías una pastora preciosa —me dice, sonriendo tímidamente—. Aunque preferiría no tener a Edna como miembro del cortejo nupcial, si te parece bien.

—De acuerdo.

Lo miro de reojo. Con las mangas de la camisa remangadas y las gafas de sol puestas, parece una estrella de cine. Nunca deja de asombrarme lo guapo que es. Y el hecho de que realmente esté hablando conmigo ahora mismo también es bastante asombroso, seamos honestos.

—No pensé que vendrías a esto hoy —admito mientras nos sentamos en la arena, con la espalda apoyada contra el muro del paseo marítimo—. Te habías ido antes de que yo me despertara esta mañana. Y ya estabas dormido cuando me fui a la cama anoche.

—No lo estaba —admite Jack, avergonzado—. Solo fingía. No sabía qué decirte después de...

—¿Después de que te acusara de mentirme sobre tu viaje a la biblioteca? —termino por él, consciente incluso mientras lo digo de lo absolutamente ridículo que suena. ¿Soy un desastre paranoico porque mi prometido fue a la *biblioteca* y no me lo dijo?

Quizás sea hora de dejar de escuchar todos esos podcasts de crímenes reales donde siempre es el marido quien lo hizo.

Jack asiente.

—Fui allí para ver si tenían un mapa antiguo de la finca —dice—. Papá quería ver uno. Ha estado investigando el árbol genealógico, y creo que estar aquí le hizo querer saber más sobre sus orígenes, ¿sabes?

—Tiene sentido.

—No te lo conté porque se me olvidó por completo —continúa—. De ahí fui directamente al sitio de Emerald View, y había un problema con el constructor. Para cuando lo resolví, me había olvidado por completo de la maldita biblioteca. ¿Cómo supiste que estaba allí, de todos modos?

—Eh, Frankie te vio —digo rápidamente, sin querer admitir que yo estaba allí, ni por qué—. ¿Encontraste... eh... algo interesante en el mapa?

—No he tenido oportunidad de mirarlo —se encoge de hombros—. Papá lo tiene. Pero, ¿por qué te molestó tanto la idea de que no te lo contara? No pensé queuviéramos el tipo de relación en la queuviéramos que contarnos todos nuestros movimientos.

Me mira por encima de sus gafas de sol, y por un momento considero contarle sobre el último mensaje y lo que McTavish me dijo sobre su abuelo perdiendo las tierras ante el de Jack en una apuesta. Luego recuerdo que McTavish no quiere que Jack lo sepa. Y Jack *literalmente* acaba de acusarlo de «tener algo conmigo».

Quizás algunas cosas es mejor no decirlas.

—Normalmente lo hacemos, ¿no? —digo con cautela—. ¿Contarnos todo lo que hacemos? Pero últimamente ha sido... bueno, ha sido diferente, ¿no? Siento que apenas hemos hablado desde que llegó Rose. Y no necesito un informe de todos tus movimientos, Jack, no estoy *loca*. Solo me siento un poco sola, eso es todo. Como si estuvieras justo a mi lado, pero aun así te echara de menos. Echo de menos la cercanía que solíamos tener.

—Sé que he estado más ocupado de lo habitual —admite Jack, mirando al océano—. Todo este asunto de The View ha requerido más participación mía de lo que pensaba. Ha sido... bueno, ha sido complicado. Mucho más de lo que esperaba. Ha estado ocupando tanto mi tiempo y energía que ha sido difícil encontrar tiempo para cualquier otra cosa. Lo siento si te he estado descuidando. No es mi intención.

Se quita las gafas de sol y se frota los ojos con cansancio antes de volvérselas a poner.

—No me has estado descuidando —le digo suavemente—. Solo... oh, creo que todo se me ha venido un poco encima, ¿sabes? La boda, tus padres aquí... Es solo... es mucho, supongo. Y, si soy honesta, me he estado sintiendo un poco fuera de lugar. Como el cuco en el nido. Tu familia es tan unida y tan diferente a la mía. Siento que no encajo realmente con ellos, y supongo que eso me ha hecho sentir insegura. Sé que suena patético.

—No es patético —dice Jack, pasando un brazo alrededor de mí—. Sé que Rose y mamá pueden ser insistentes. Puedo ver que no te han dado mucha voz en las cosas relacionadas con la boda. Tienen buenas intenciones, por supuesto, pero tienen la costumbre de tomar el control. Hablaré con ellas.

—No, por favor, no lo hagas —le suplico, acercándome más a él—. Ya me odian lo suficiente. No quiero empeorar las cosas.

—No te odian —dice Jack, frunciendo el ceño—. Por supuesto que no te odian. Rose piensa que eres increíble. Desearía ser como tú.

—*No es cierto* —protesto, pensando en Rose, que siempre parece haber sido *pulida*, de alguna manera, y en mí, que... bueno, que *no*—. Yo soy la *última* persona como la que Rose querría ser.

—No —Jack sacude la cabeza—. Te equivocas. No es tan segura como parece. Solo sobrecompensa para disimularlo. Por eso pensé que sería bueno para ella estar en la boda. Creo que ha estado pasando por un momento difícil últimamente. Solo necesita algo en lo que enfocarse.

—Ella puede ser dama de honor —digo, preguntándome qué cuenta como un "mal momento" para la Princesa Rose. Probablemente una astilla en su esmalte de uñas o que Hermès la baje en la lista de espera para su último bolso—. Pero Frankie será la dama de honor principal. ¿Trato hecho?

—Me parece justo —dice, estrechando solemnemente mi mano—. Y ahora que hemos aclarado eso, ¿crees que podríamos intentar olvidar los últimos días y volver a lo importante?

—¿Te refieres a las figuras de caniche para el pastel? —pregunto inocentemente.

—Me refiero a tú y yo, y a confiar el uno en el otro de nuevo —dice—. Aunque, si lo que quieres son figuras de caniche para el pastel, te las compraré todas. Puedes tener una manada entera de caniches en el pastel de boda, si eso te hace feliz. Y quiero que seas feliz, Emerald, de verdad. Es todo lo que he querido desde que te conocí.

—No necesito caniches para ser feliz, Jack —le digo seriamente—. Bueno, no *muchos* caniches, al menos. Solo necesito que estemos bien de nuevo. Que seamos un equipo, como éramos antes de todo... bueno, *esto*.

Hago un gesto vago con las manos, esperando que entienda a qué me refiero.

—Yo también quiero eso —dice, quitándose las gafas de sol para mirarme a los ojos—. Pero eso significa que tienes que confiar en mí, Emerald, y dejar de obsesionarte con esos estúpidos mensajes. Siempre has confiado en mí antes; simplemente no entiendo qué ha cambiado de repente.

—Nada ha cambiado —digo inmediatamente, reprimiendo firmemente esa pequeña duda que se coló cuando mencionó los mensajes—. Nada ha cambiado, Jack. Como dije, simplemente me he sentido abrumada con todo. Anoche... no esperaba tanta gente, eso es todo. Y ya sabes lo torpe que puedo ser cuando estoy nerviosa. Me he disculpado con Rose y tu madre, y también me estoy disculpando contigo. De verdad que no quería arruinar la velada.

—No tienes que seguir disculpándote por derramar una bebida, Emerald —dice Jack—. Fue lo que dijiste después; lo suspicaz que estabas. No era propio de ti.

Quiero decirle que sí era propio de mí, en realidad; que mi ex novio, Ben, solía quejarse de lo que él describía como mi "naturaleza suspicaz" todo el tiempo. "Delirios paranoides", los llamaba. Pero, por otra parte, Ben me robó todo mi dinero y se fugó a California con él, así que tal vez tenía razón en ser "paranoica" en su caso.

Jack no es Ben, sin embargo. De hecho, es tan diferente de Ben como es posible que un hombre lo sea. Por eso sé que necesito dejar de lado todas las dudas que he tenido sobre él y hacer todo lo posible para que esta relación vuelva a su cauce.

Y de todos modos, los mensajes parecen haber cesado. No ha habido más desde aquel que recibí en la biblioteca, lo que me hace preguntarme si quien lo estaba haciendo se ha aburrido y ha desistido.

¿Tal vez debería tomar la indirecta y hacer lo mismo?

—Confío en ti —le digo, extendiendo la mano y tomando la suya—. Siento haberte hecho sentir que no lo hacía. Esos mensajes...

—Esos mensajes son una absoluta tontería —dice Jack firmemente—. No tengo nada que ocultarte, Emerald. Como te dije, me han pasado cosas así antes. Normalmente es solo alguien que quiere dinero, y lo mejor que se puede hacer es ignorarlo completamente. Ni siquiera darle espacio en tu mente.

Asiento, recordando lo que Brian dijo sobre la gente rica y el robo de mascotas, o lo que fuera.

Claramente tengo mucho que aprender sobre la gente rica y sus vidas. Y honestamente, ni siquiera son las cosas que *hubiera querido* saber; como si hacen sus propias maletas para un viaje, y si alguna vez les apetece una Big Mac, en lugar de lo que sea que su chef personal les haya preparado. No, son cosas como extorsión por mensajes de texto, y gente tratando de secuestrar a su hámster. Lo cual no es tan glamuroso, ¿verdad?

—Eso es exactamente lo que voy a hacer —le digo a Jack—. No voy a pensar más en ello. ¿Crees que podrás perdonarme por haber sido tan rara al respecto?

—Ya está olvidado —me asegura. Me atrae hacia él para besarme, y de repente todo vuelve a estar bien en el mundo. De repente no estoy pensando en mensajes anónimos, ni en cupcakes temáticos de brezo, ni siquiera en el hecho de que Jimmy el granjero está sentado un poco más allá en la playa, escuchando descaradamente nuestra conversación. Todo en lo que pienso es en Jack, y en cómo su beso es tan familiar y aún así tan emocionante al mismo tiempo; en cómo estos son los labios que quiero besar por el resto de mi vida, y cómo estaría 100% dispuesta a vestirme de pastora y alegremente conducir todo un rebaño de ovejas por el pasillo si eso fuera lo que se necesitara para que eso sucediera.

—¿Qué te parece? —pregunta Jack cuando por fin nos separamos a regañadientes—. ¿Deberíamos volver adentro?

—¿Tenemos que hacerlo? —gimo, atrayéndolo de nuevo hacia mí—. ¿No podemos quedarnos aquí para siempre?

—No hay nada que me gustaría más —dice Jack, besándome en la punta de la nariz—. Pero me estoy preocupando de que Rose pueda haber contratado una banda tributo a ABBA para la recepción, o nos haya apuntado a uno de esos "bailes de pareja" que sigue intentando mostrarme, mientras hemos estado fuera.

—Una banda tributo podría ser bastante genial, en realidad —respondo, dejando que me ayude a ponerme de pie—. Aunque Frankie realmente espera que haya karaoke; ella y McTavish hacen un gran "Sonny y Cher". Rose ha estado mucho en TikTok últimamente, así que no me sorprendería si intenta organizar un flash mob.

—No tengo ni idea de qué es eso —dice Jack, sonriéndome—. Pero ya puedo decir que lo voy a odiar.

—Sí —estoy de acuerdo alegremente—. Probablemente deberíamos detener eso antes de que involucre a todo el pueblo.

Nos damos la vuelta y caminamos de regreso por la arena hacia los escalones que conducen a la carretera, con nuestros dedos aún entrelazados. Justo cuando llegamos a la carretera, y Jack se detiene para presionar el botón del semáforo, escucho el inconfundible pitido de mi teléfono dentro de mi bolsillo.

Ahora no, mensajero anónimo. Por favor, ahora no. No cuando literalmente acabo de decirle a Jack que nunca más voy a pensar en ti.

Saco nerviosamente el teléfono mientras cruzamos la calle y echo un vistazo rápido a la pantalla mientras volvemos al hotel.

NÚMERO DESCONOCIDO: Sigue mintiendo. Nos vemos pronto. X

Capítulo 14

En retrospectiva, contarle a Jack sobre el último mensaje probablemente no fue mi mejor idea: y hacerlo frente a nuestras familias, además de todos los demás en el pueblo, *definitivamente* no lo fue.

—¿Qué estás haciendo? —susurra Jack, llevándome a un lado de la habitación y dejando a mamá y papá discutiendo animadamente con los Buchanan sobre quién podría ser el misterioso remitente—. Emerald, *acabamos* de hablar de esto. *Literalmente* acabas de prometer que ibas a dejar este asunto.

—Y *lo iba a hacer* —le digo, con lágrimas picando peligrosamente en el fondo de mis ojos—. Te prometo que lo iba a hacer. Pero este dice: "*Nos vemos pronto*". ¿Qué crees que significa *eso*?

—Significa que recibirás la visita de un extraño alto y moreno —dice una voz detrás de mí—. Uno con ojos azules penetrantes, probablemente. Siempre tienen ojos penetrantes, los extraños apuestos.

Me doy la vuelta y veo a Tam, el conductor del autobús del pueblo, comiendo una bolsa de dulces y escuchando nuestra conversación.

Me vuelvo hacia Jack.

—¿Cómo voy a saber lo que significa? —pregunta irritado, sin rastro del Jack de la playa—. Te he dicho un millón de veces que es solo un rarito. Y ahora otra cosa más ha sido arruinada por esto. No sé por qué no bloqueaste el número después del primero; eso habría sido lo sensato.

Parpadeo mirándolo, herida.

—No te lo habría dicho —digo cuidadosamente—. Planeaba simplemente ignorar cualquier otro que recibiera. Pero este es diferente, Jack. Este parece decir que quien los está enviando espera verme en persona. ¿Eso no te preocupa?

—Quiero decir, es raro, seguro —concede Jack, pasándose una mano por el pelo—. Pero probablemente no sea nada. Mira, haré que alguien lo investigue si realmente te está molestando; simplemente no veo qué puedo hacer en este momento, Emerald. Se supone que estamos aquí arreglando cosas para nuestra boda.

—¿Llamarás a Dylan, entonces? —pregunto—. Ya le conté sobre los primeros mensajes, pero me dijo que volviera si yo-

—¿Qué? —interrumpe Jack—. ¿Fuiste con *Dylan Fraser* por esto? ¿Me estás tomando el pelo ahora mismo?

Hay una mirada en su rostro que nunca había visto antes, pero que instantáneamente hace que mi corazón comience a latir nerviosamente en mi pecho.

Mierda. Olvidé por completo su extraña enemistad.

—Nosotros... hablamos de esto —digo en voz baja—. Dije que pensaba que deberíamos ir a la policía, y tú dijiste que sí. ¿Recuerdas?

—Dije que podíamos ir a la *policía* —dice Jack, con tono helado—. No dije que deberíamos ir con *Dylan Fraser*. Quiero decir, difícilmente es el puto *Poirot*, ¿no?

Me estremezco como si me hubieran abofeteado.

Sabía que Jack y Dylan no se llevan bien, pero siempre había asumido que era más por parte de Dylan que de Jack. Por su parte, Jack siempre pareció estar silenciosamente desconcertado por la abierta hostilidad de Dylan; y claro, eso no lo ha hecho querer ser mejores amigos con el tipo, pero ahora me pregunto si es algo más que eso.

Algo que ver con whisky, tierras robadas y un grupo de hombres que fueron decepcionados por el señor local, digamos.

—No puedes ver a Dylan ahora de todos modos —interviene otra voz. Esta vez es Katie, la recepcionista de la *Gaceta de Heather Bay*, que ahora está de pie junto a Tam, y se sirve de su bolsa de dulces—. Se fue a Glasgow a ver a su madre este fin de semana. Scarlett fue con él. Lamentará haberse perdido esto, sin embargo; ha estado hablando sobre los mensajes misteriosos toda la semana.

—Por Dios —murmura Jack, mirándome como si todo esto fuera mi culpa—. ¿Entonces todo el mundo en este pueblo tiene una opinión sobre nuestras vidas?

—Bueno, sí —comienza Katie, disculpándose, pero Jack ya no está escuchando. Sin decirme otra palabra (ni a Katie o Tam, que parecen vagamente ofendidos por esto), se dirige a zancadas hacia el centro de la habitación, desde donde me doy cuenta con horror que puedo oír la voz de mamá, elevada por encima del bullicio general de la multitud.

—No sé quién te crees que eres, hablando así de nuestra Emerald —dice mamá furiosa a Kathryn mientras me acerco, rápidamente detrás de Jack—. Bueno, te tengo vigilada, "Kate". No me sorprendería si *tú* fueras la que está enviando estos mensajes.

—Bueno, a mí no me sorprendería si fueras *tú* —sisea Kathryn, igualmente furiosa—. ¿Pensaste que sacarías algo de dinero de mi Jack sobornándolo, verdad? Bueno, yo-

—¡Mamá! —decimos Jack y yo simultáneamente, y con idénticos tonos de horror. Dejan de gritar y se vuelven para mirarnos, ambas al menos tienen la gracia de parecer ligeramente avergonzadas.

—Lo siento, Jack, pero es verdad —dice Kathryn, recuperándose primero—. No sabes realmente nada sobre esta chica; podría ser cualquiera. Y, seamos honestos, su comportamiento no ha sido precisamente un crédito para ella, ni para ti, en realidad. Realmente creo-

—Basta —ruge Jack, sonando más enojado de lo que jamás lo he oído. Toda la habitación parece quedar en silencio mientras se vuelve hacia Kathryn.

—No quiero volver a oírte hablar así de Emerald —le dice, con la mandíbula tensa de furia—. Nunca más. Emerald y yo nos vamos a casar —continúa, aparentemente ajeno al pequeño grupo de espectadores que están pendientes de cada una de sus palabras—. La conozco mejor que nadie en el mundo, y la amo. No permitiré que tú ni nadie más la menosprecie o intente desacreditarla. Eso también va por Rose, dondequiera que esté.

Vaya. Me defendió frente a su madre. Se puso de mi lado. Y dijo que me ama, frente a prácticamente todo el pueblo.

Extiendo la mano hacia la suya, casi abrumada por la emoción. Pero parece que soy la siguiente en la línea de fuego.

—Esta tontería se acaba ahora —me dice, dejando mi mano colgando inútilmente en el aire—. Mira lo que nos está haciendo, a nosotros y a nuestras familias.

Mira a las familias en cuestión, que están en diferentes estados de vergüenza, aunque mamá parece ligeramente satisfecha por la reprimenda pública que acaba de recibir Kathryn.

—Jack, yo...

—No quiero oírlo, Emerald —dice, negando con la cabeza—. No quiero oír ni una palabra más sobre esto.

Se da la vuelta y se dirige bruscamente hacia la puerta, dejándome allí de pie luchando por contener las lágrimas mientras todos vuelven a lo que estaban haciendo antes de que comenzara nuestro pequeño espectáculo, y mamá y Kathryn hacen todo lo posible por evitar mirarse.

Al otro lado de la sala, veo a Frankie, quien sonríe débilmente cuando me ve y levanta la mano hacia su oreja, como si fuera un teléfono.

—Te llamo luego —articula con la boca disculpándose, antes de escabullirse hacia la puerta, agarrando una gran bolsa de papel marrón.

—¿Literalmente *todo el mundo* se está casando este verano, o hay otra razón por la que la mitad del pueblo está en una feria de bodas? —pregunto, hablando principalmente para mí misma, dado que estoy bastante segura de que nadie más querrá hablar conmigo.

—Son los dulces de Bella —dice papá, que lleva una bolsa de esos dulces—. Siempre hace un lote fresco para estos eventos. Ayuda a atraer a la gente, ¿sabes?

Me da una palmadita incómoda en el hombro.

—Mantén la frente en alto —dice alegremente—. Peores cosas pasan en el mar.

Esto en realidad no es tan cliché como parece, considerando que papá es un ex pescador, pero tampoco me consuela realmente. No estoy segura de que *algo* pueda consolarme ahora mismo, pero entonces Kathryn habla, sorprendiéndome.

—Me gustaría disculparme por lo que dije, Ruby —dice rígidamente—. Y contigo, Emerald. Fue imperdonable.

—No está equivocada —interviene Tam, que sigue de pie detrás de nosotros, pero todos lo ignoran.

—Gracias, Kathryn —dice mamá, igualmente formal—. Acepto tus disculpas, y me gustaría extender una de mi parte.

Se hacen un gesto con la cabeza sin calidez, y me permito relajarme ligeramente, aunque la sensación pesada que se asentó en mi pecho cuando llegó el último mensaje no muestra signos de desaparecer.

—Bueno —dice Rose alegremente, apareciendo de algún lugar en la parte trasera de la sala—. Ya encargué el cayado de pastora. Ahora, ¿de qué me he perdido?

* * *

De vuelta en la casa, Jack no está por ningún lado. Tampoco contesta su teléfono, y me encuentro caminando sin rumbo por la planta baja, preguntándome si debería conducir hasta The View e intentar encontrarlo, o si es mejor dejarlo enfriarse primero.

—¡Ah, Emerald! ¿Ya de vuelta? ¿Cómo estuvo la feria de bodas?

El padre de Jack está sentado en el invernadero soleado (que es el nombre que Jack le da a la enorme construcción de cristal que alberga la piscina. *Todavía* no puedo creer que realmente viva

en una casa con piscina cubierta...), con una gran caja de cartón sobre sus rodillas, que está hojeando con interés.

—Eh... no fue lo mejor, para ser honesta —admito, acercándome para unirme a él—. Aunque creo que Rose lo disfrutó.

—Ah, bueno, mientras alguien lo haya hecho. —Sonríe y da una palmadita en el asiento a su lado. No estoy particularmente de humor para charlar, pero no quiero arriesgarme a ofender a otro miembro de la familia Buchanan, así que me siento obedientemente y le pregunto qué está haciendo.

—Investigación —dice con entusiasmo—. Para el árbol genealógico, ¿sabes? Jack sacó esto del ático para mí antes. Es realmente fascinante.

Me entrega un montón de papeles, que resultan ser antiguos certificados de nacimiento y defunción, algunos de ellos bastante viejos, por lo que parece.

—Debe ser extraño estar aquí —digo tímidamente, mirándolo de reojo—. No creo que tenga muchos recuerdos del lugar, ¿verdad?

—Ninguno en absoluto —responde—. Nos mudamos a Edimburgo poco después de que yo naciera. Y tienes razón, Emerald, es bastante extraño, seguir los pasos de tantas generaciones antes que yo. Y Heather Bay es donde está enterrado Alexander, lo que lo hace agri dulce para todos nosotros.

Retuerzo mis manos nerviosamente en mi regazo, sintiendo que debería decir algo reconfortante aquí, pero sin confiar en mí misma para encontrar las palabras. El tema de Alex, el hermano mayor de Jack, es uno que rara vez surge; principalmente porque Jack instantáneamente cierra cualquier intento que hago de hablar sobre ello. Bertie, sin embargo, parece bastante feliz de charlar, sin mencionar el hecho de que ha sido mucho más amable conmigo que su esposa, así que, después de unos momentos, me arriesgo a hacer otra pregunta.

—¿Nunca quiso volver? —pregunto tentativamente—. Para vivir, quiero decir.

—No cuando era más joven, no —dice pensativo—. Mi madre no quería volver aquí; decía que había demasiados recuerdos dolorosos para ella. Lo consideré por un tiempo cuando era mayor, pero la vida se interpuso, supongo, como suele hacer. Me casé, formé una familia. Y, por supuesto, Kathryn nunca estuvo entusiasmada con la idea de venir a las Highlands. De hecho, fue bastante vehemente al respecto.

Tiene sentido.

—De todos modos —continúa Bertie, mirándome por encima de sus gafas de una manera que lo hace parecer exactamente una versión mayor de Jack—. No era realmente para mí, todo eso de

ser "lord". No teníamos el dinero para restaurar la propiedad, para empezar, así que habríamos estado dando vueltas en este viejo lugar sin calefacción y comiendo frijoles enlatados para cenar. Estoy muy orgulloso de Jack por todo lo que ha hecho aquí; es realmente un joven notable.

—Lo es —coincido fácilmente, mi mente rumiando todo lo que acaba de decirme. Sabía que Jack hizo su propio dinero con la empresa tecnológica que fundó en la universidad, pero siempre asumí que también había dinero familiar en alguna parte. Sin embargo, lo que Bertie acaba de decir hace que parezca que los Buchanan no siempre fueron los ricos terratenientes que todos pensaban que eran; o al menos no después de la guerra.

*¿Significa eso que el abuelo de Jack **no** estafó a los McTavish con las tierras? ¿Acaso él también lo perdió todo? ¿Fue*

ese "doloroso recuerdo" que obligó a su esposa a abandonar la casa familiar y mudarse a la ciudad?

Quiero preguntarle todo esto a Bertie, pero de alguna manera parece inapropiado. Ni siquiera yo, con toda mi torpeza social, me atrevería a preguntarle a mi futuro suegro por qué su familia no tenía suficiente dinero para arreglar la casa familiar; así que en su lugar, hago otra pregunta que me ha estado rondando la cabeza.

—¿Encontraste algo interesante en el mapa que Jack consiguió de la biblioteca? —digo, haciendo mi mejor esfuerzo para que la pregunta suene lo más casual posible—. ¿El que muestra el sitio de Emerald View en los años 30? Me encantaría echarle un vistazo si aún lo tienes.

—¿Mapa? —Bertie parece confundido—. Jack no me ha mostrado ningún mapa. Sí me trajo estas cosas del ático —señala la caja en su regazo—. Aunque no he encontrado ningún mapa aquí. Toma, échale un vistazo si quieres.

—Oh, debo haberlo entendido mal —respondo, desconcertada. Reviso rápidamente la caja, con la breve esperanza de encontrar algo interesante, como el diario del abuelo de Jack, o una nota que simplemente diga "Confieso", pero, como dice Bertie, es solo una selección de certificados de nacimiento y defunción que, aunque interesantes, no me acercan más a resolver el misterio de McTavish y su terreno.

Ni me explican por qué Jack me mintió sobre la razón por la que quería el mapa. Porque, seamos honestos, esa es la *verdadera* pregunta en mi mente ahora mismo.

Sigue mintiendo.

—¿Estás bien, querida? —pregunta Bertie amablemente—. Te has quedado muy callada de repente.

—Oh, no, estoy bien, gracias —respondo, devolviéndole la caja—. Solo estoy un poco cansada. Creo que iré a acostarme un rato.

—Buena idea —dice, sonriendo—. Las cosas siempre parecen un poco más brillantes después de una buena siesta.

Le devuelvo una débil sonrisa mientras me levanto de mi asiento.

Si tan solo fuera tan fácil.

Capítulo 15

Jack se queda en el sitio de Emerald View hasta tarde, y cuando llega a casa, no está de humor para hablar.

—Ya dije todo lo que quería decir antes, Emerald —afirma con firmeza cuando intento sacar el tema de la feria nupcial y lo que sucedió allí—. Realmente no quiero volver a tratarlo, si no te importa. Ha sido un día largo y solo quiero dormir un poco.

Se va a la cama poco después, y aunque yo subo no mucho después, lo encuentro acostado una vez más de espaldas a mí, con las sábanas hasta la barbilla. No estoy segura si está durmiendo o solo fingiendo de nuevo, como la noche anterior, pero de cualquier manera, el mensaje es alto y claro. Y el hecho de que este mensaje en particular se esté convirtiendo en un hábito para nosotros es un pensamiento que me mantiene despierta, mucho después de que la última luz haya desaparecido del cielo y la batería de mi teléfono se haya agotado de buscar en Google cosas como "Cómo saber si tu pareja te está ocultando algo" y "Cómo salvar tu relación cuando mensajes anónimos extraños la están destrozando".

(No hubo resultados para el segundo, sorprendentemente. Parece que Jack y yo estamos forjando un camino completamente nuevo con ese).

Para cuando me arrastro a desayunar a la mañana siguiente, Jack ya ha terminado su entrenamiento matutino, y todos están reunidos en la mesa, donde se ha instalado una atmósfera cargada en el aire, como los minutos antes de que estalle una tormenta. Todo lo que necesitamos son algunas nubes de lluvia de dibujos animados flotando sobre nuestras cabezas, y seremos la ilustración perfecta de la familia moderna y disfuncional. *Desayuno con los Buchanan*: el nuevo drama psicológico, protagonizado por Emerald Taylor como ella misma.

—Entonces —dice Rose alegremente mientras tomo asiento junto a Jack, quien no se da la vuelta—. ¿Quién está listo para una aventura?

Todos la miran con cautela. Sé que yo, por mi parte, nunca he estado *menos* lista para "una aventura" en mi vida, y, a juzgar por las expresiones en los rostros de Jack y sus padres, sospecho que no soy la única.

—En realidad, olviden eso —dice Rose rápidamente—. Solo Jack y Emerald irán a la aventura. Lo siento, mamá y papá.

Kathryn y Bertie murmuran su falsa decepción, y yo echo un vistazo a Jack, quien está haciendo algo en su teléfono.

—¿De qué estás hablando, Rose? —dice irritado—. Tengo que estar en la obra todo el día hoy. No tengo tiempo para "aventuras".

—Y yo tengo una sesión de entrenamiento con Brian —agrego—. Si es que todavía me habla después de faltar a la carrera de ayer.

El rostro de Rose se desanima.

—Pero *tienen* que hacer esto —dice ansiosa—. Lo tengo todo planeado. Y no es hasta la hora de la cena, de todos modos. Tendrán que cenar, ¿no? Así que bien podrían hacer que sea una cena súper romántica. ¿No?

Ambos asentimos a regañadientes.

—Genial. Entonces está decidido —dice Rose felizmente—. Estén en el muelle a las 6 en punto. Y vístanse fabulosamente, los dos. Bien, mejor me voy: ¡hay mucho que planear antes de entonces!

Se levanta y sale corriendo de la habitación como un labrador, llevándose su café. Jack se vuelve para mirarme, por fin.

—Supongo que podría ser divertido, ¿no? —digo tímidamente—. Sea lo que sea que haya planeado.

Dudo mucho que lo que sea que Rose haya planeado vaya a ser "divertido" de alguna manera. Especialmente si va a tener lugar cerca del agua. Pero estoy tan desesperada por reparar todo el daño que se ha hecho a nuestra relación en los últimos días que estoy dispuesta a intentar cualquier cosa.

Bueno, *casi* cualquier cosa.

—Supongo —acepta Jack, sonando poco convencido—. Aunque no puedo dedicar mucho tiempo. Ha surgido otro problema en la obra y necesito estar allí.

—De acuerdo, pero como dijo Rose, necesitas comer —digo con cuidado—. Y sería agradable pasar tiempo juntos, ¿no crees?

Me tenso esperando su respuesta, pero afortunadamente me saca de mi miseria con un atisbo de sonrisa.

—Por supuesto —dice—. Aunque puede que tenga problemas para encontrar algo "fabuloso" que ponerme, dado que vendré directamente de una obra en construcción.

—Oh, te verás fabuloso de todos modos —le aseguro, tan aliviada de que haya aceptado cenar conmigo que no voy a permitirme ni siquiera pensar en lo bajo que debe estar actualmente el listón de la relación para que yo esté contando esto como una victoria—. ¿Hay algo que yo pueda hacer? Sobre el problema en la obra, quiero decir.

—No, está bien —dice—. O lo estará, de todos modos. Solo es algo que necesito resolver.

Frunzo el ceño, deseando que me contara más, pero sabiendo que es mejor no presionarlo frente a su familia.

—Bueno, supongo que te veré más tarde, entonces —dice, empujando su silla hacia atrás de la mesa, listo para irse. Por un momento, pienso que no se va a molestar en besarme para despedirse, como siempre hace, pero después de una ligera pausa, se inclina y me da un rápido beso en la nariz.

—Te amo —dice suavemente.

—Yo también te amo —respondo, con demasiado entusiasmo, considerando que sus padres están en la habitación.

Nos sonreímos tímidamente. Quiero preguntarle si estamos bien, si realmente todavía me ama, después de todo lo que ha pasado en los últimos días, pero puedo ver a Kathryn observándonos por encima de su taza de té, así que me conformo con un pequeño saludo torpe con la mano, al que Jack no sabe muy bien cómo responder, y que hace que Kathryn deje su taza con un suspiro cansado.

Al menos estamos hablando de nuevo. Y, por una vez, parece que tengo que agradecerérselo a Rose.

* * *

Después de mi entrenamiento matutino con Brian, que es casi tan doloroso como aquella vez que Ben pasó una hora entera explicándome la Fórmula Uno, camino con las piernas adoloridas cuesta arriba hacia la granja de McTavish, para ver cómo está.

Lo encuentro sentado en el escalón de entrada de la casa de la granja, con una gorra de béisbol y un aspecto inusualmente sombrío.

—Hola. ¿Qué te pasa? —pregunto, sentándome a su lado—. ¿Mary volvió a hacer caballa para el desayuno?

—Mary me dejó —dice McTavish sin rodeos—. Hace solo unos minutos, de hecho. Por mensaje de texto. Como Taylor Swift y Joe Jonas.

—Oh, Dios, McTavish, lo siento —digo, decidiendo no decirle que al menos Joe Jonas tuvo el valor de *llamar* a Taylor por teléfono, en lugar de hacerlo por mensaje—. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien —dice, suspirando—. Ya se veía venir desde hace tiempo. Mary y yo simplemente no éramos el uno para el otro. Es una buena chica y todo, pero no era La Elegida. No estábamos destinados a estar juntos.

—¿Como Ben Affleck y J.Lo? —sugiero, tratando de animarlo.

—Bueno, no —dice McTavish—. Lo cual es mejor, supongo, porque si intentas juntar "McTavish" y "McNamee", seguirías teniendo solo "McTavish".

—O McNamee.

—Sí. Pero en realidad estaba pensando en ti y Jack.

—¿En mí y Jack? —estoy confundida—. Pero nuestro nombre de pareja tendría que ser... ¿"Jemerald", supongo? Eso tampoco funciona realmente.

—No estoy hablando de vuestros nombres —dice McTavish con impaciencia—. Estoy hablando de *vosotros*. Bueno, de ti y Jack. La manera en que obviamente estáis hechos el uno para el otro. Eso es lo que quiero. No una chica que solo come pescado y ni siquiera me deja ver *Friends* mientras lo como.

—Te mereces a alguien que te deje ver *Friends*, McTavish —digo, conmovida—. De hecho, te mereces a alguien que lo vea contigo. Y algún día la encontrarás. Lo sé.

Él asiente, poco convencido.

—Aunque no creo que Jack y yo seamos exactamente la pareja ideal en este momento —admito—. Apenas nos hablamos.

—Oh, lo superaréis —dice McTavish—. Por supuesto que sí. Es solo un bache, Emerald. Tú y Jack os amáis. Cualquiera puede verlo. Y si yo fuera tú, haría todo lo posible por aferrarme a eso. Porque nunca se sabe lo que puede estar a la vuelta de la esquina, ¿verdad?

Tengo la sensación de que ya no estamos hablando de su ruptura con Mary, de alguna manera.

—¿Es eso todo lo que te preocupa, McTavish? —pregunto tentativamente—. ¿Tú y Mary? Es que no pareces el de siempre. ¿Realmente estás destrozado por ello?

—No es eso —dice, negando con la cabeza—. Puedo vivir sin Mary. Es la otra cosa la que me preocupa.

—¿La otra cosa?

—Sí. —Hace una pausa, y de repente siento una horrible sensación de hundimiento en la boca del estómago—. No se lo he dicho a nadie —dice, manteniendo la mirada fija en el granero frente a nosotros—. Pero vamos a vender la granja. Hablé con papá anoche sobre ello. Simplemente no podemos seguir así. Estamos perdiendo demasiado dinero.

—Pero... pero no puedes vender la granja —suelto, horrorizada—. McTavish, ¿no puedes!

La granja ha pertenecido a la familia McTavish durante generaciones, pasando de padre a hijo; hasta llegar al propio McTavish, quien se hizo cargo de su funcionamiento hace unos años, después de que su madre muriera. Es el edificio más cercano a la cabaña de mamá y papá, lo que significa que la he conocido toda mi vida. Es simplemente imposible imaginar a otra familia viviendo aquí y dirigiéndola; o peor aún, derribándola o convirtiéndola en un Airbnb, que es lo que les sucede a la mayoría de los edificios vacantes por aquí.

—No podemos mantenerla, Emerald —dice McTavish tristemente—. He intentado de todo. Papá también. Pero nada funciona. Y el negocio de taxis tampoco aporta mucho, solo dinero de bolsillo, realmente, así que no veo una salida. Es solo un pozo sin fondo ahora. La casa se está cayendo a pedazos, para empezar. El tractor se avería constantemente. Ese granero de allí necesita un techo nuevo.

Miro el destartado edificio al que señala, con la pintura descascarillándose de su puerta roja brillante.

—¿Qué hay ahí dentro, de todos modos? —pregunto—. Creo que nunca he entrado en todo el tiempo que te conozco.

—Yo tampoco —dice, encogiéndose de hombros—. Papá no deja que nadie lo abra. Dice que ha perdido la llave.

—¿Ha perdido la *llave*? —digo, incrédula—. ¿Durante qué, más de 30 años? ¿Y no puede simplemente hacer una copia? ¿O derribar la puerta? Seguramente no sería tan difícil, ¿no?

—No quiere hacerlo —me dice McTavish—. Dice que *su* padre le daría una paliza si lo abriera.

Arqueo las cejas ante esto. El abuelo de McTavish tiene casi cien años y vive en una residencia de ancianos en las afueras de la ciudad. Es difícil imaginarlo dándole una paliza a *alguien*, y menos aún al padre de McTavish, que solía aterrorizarme de niña. Y también de adulta, en realidad.

—¿Por qué no le pides un préstamo a Jack entonces? —digo impulsivamente—. Él te ayudaría. Estoy segura de que lo haría.

Estoy segura de esto, de hecho. Hace unos años, Jack le compró un terreno a McTavish, por sugerencia de este último. Jack no necesitaba el terreno, ni lo quería particularmente; solo lo hizo para ayudar a McTavish a salir de un apuro sin perder la dignidad. (Y para hacerme feliz, me dijo después. Cómo han cambiado los tiempos). Pero ahora ya no hay más terreno que vender; lo que hace que todo el asunto de "el abuelo de Jack posiblemente estafando a los McTavish con sus tierras" se sienta aún más serio.

—No le estoy pidiendo limosna a Jack —dice McTavish con firmeza—. Sabes cómo me siento respecto a eso. Puede que sea pobre, pero aún tengo mi orgullo. Y papá se volvería loco si pensara que le estoy rogando dinero a Jack.

—Pero Jack no lo vería así —insisto, decidiendo preguntarle a Jack yo misma si McTavish no lo hace—. Él no querría que perdieras la granja. Yo no quiero que pierdas la granja.

—Yo tampoco quiero perderla —responde infelizmente—. Ha sido toda mi vida, Emerald. Es mi hogar, así como mi sustento. Mis recuerdos. Es todo lo que importa. Lo último que quiero es ser el McTavish que no pudo mantenerla, cuando todos antes de mí lo lograron. Pero no se puede sacar sangre de una piedra, ¿verdad? Entonces, ¿qué más puedo hacer?

—Podrías pedirle el préstamo a Jack —digo obstinadamente.

—No —responde, igual de terco—. No, no puedo. Porque nunca podría devolvérselo. Ya estamos hipotecados hasta el cuello. Si no vendo el lugar, lo hará el banco. Así que no le pediré dinero a Jack. Y no quiero que tú lo hagas tampoco.

Me muevo incómodamente en el escalón, preguntándome cómo logró leer mi mente.

—Te lo advierto, Emerald —dice en un tono severo que nunca antes le había escuchado—. Este es mi asunto. No te entrometas. Prométemelo.

—Está bien, lo prometo —murmuro a regañadientes, deseando que dejara de hacerme prometer que no lo ayudaré.

¿Por qué algunas personas tienen que ser tan condenadamente tercas?

—Mira, lo siento, McTavish, pero realmente debería irme —digo, mirando mi reloj—. Rose ha planeado algún tipo de cita para Jack y para mí. Dice que será súper romántica. Pero podría cancelar, si quieres que me quede un rato más. Podríamos hacer una lluvia de ideas; ver si se nos ocurre alguna idea para salvar el lugar. ¿Como un Kickstarter, tal vez? O, no sé, ¿quizás una venta de objetos usados?

Me imagino al frente de una multitud de personas, todas llevando pancartas con la cara de McTavish y coreando *Salven Nuestra Granja*. Por alguna razón, llevo un peto en esta visión. Sacudo la cabeza rápidamente para deshacerme de ella.

—Ve y disfruta tu cita, Emerald —dice McTavish, sonriendo por primera vez desde que llegué—. Y dile a Jack que pregunté por él, ¿lo harás?

Me levanto lentamente, reacia a dejarlo cuando se siente tan decaído.

—Ve —dice firmemente, leyendo mi mente de nuevo—. No hay nada que puedas hacer aquí. Hay mucho que tengo que hacer, sin embargo —añade, poniéndose de pie—. No puedo quedarme sentado aquí sintiéndome miserable todo el día cuando aún hay trabajo por hacer.

—¿Estás seguro? —digo, preguntándole si debería llamar a Frankie y pedirle que venga mientras estoy fuera.

Pero McTavish solo asiente, claramente dando por terminada la conversación. Me doy la vuelta y camino de regreso a través del patio descuidado hacia el estrecho camino exterior.

Realmente desearía poder hacer algo. No parece justo que Jack y yo tengamos tanto, o al menos él, mientras McTavish está a punto de perderlo todo.

"Jack le está mintiendo a McTavish."

La línea del segundo mensaje misterioso se repite en bucle en mi cabeza durante todo el camino de vuelta al pueblo, donde se le une la que habla sobre que la tierra es legítimamente de los McTavish. Y, para cuando llego a casa, las he escuchado tantas veces que empiezo a preguntarme si son ciertas.

Capítulo 16

Me dirijo al muelle del bote a las seis en punto, vistiendo un vestido de tul vintage que obtuve de Bella McGowan hace un par de años, y sintiéndome como si estuviera a punto de ir a una primera cita.

De cierta manera, supongo que es bueno sentirme así. Brian diría que cuando amas a alguien tanto como yo amo a Jack —y él me ama a mí— entonces *cada* cita debería sentirse como la primera. De hecho, Brian *dijo* eso mientras me hacía pasar por un entrenamiento de fuerza más temprano hoy, que casi me hizo llorar.

—Pero Jack y yo tuvimos una primera cita terrible —le recordé con los dientes apretados mientras intentaba mantener la plancha lateral de la que Brian dijo que no podía salir hasta que él lo dijera—. Le escupí mi bebida encima y fingí ser otra persona.

—Sí, pero fue entonces cuando ambos se enamoraron —dice Brian, quien no tiene idea de cuándo Jack y yo nos enamoramos, pero que resulta estar en lo cierto, de todos modos. No estoy segura de creer en el amor a primera vista, pero para mí, conocer a Jack fue... bueno, fue muy intenso, *como* a primera vista, supongo. Y él se fue a casa e inmediatamente comenzó a planear cómo podría verme de nuevo —o eso dice, al menos— así que obviamente no estaba *tan* desanimado por mí.

*Esperemos que sienta lo mismo después de **esta** cita.*

Sin embargo, mientras bajo por la colina que lleva de la casa al lago, estoy bastante segura de que los nervios que siento ahora son nervios *reales*, no nervios *de emoción*. Mi cuerpo no está hormigueando con anticipación nerviosa, como en una novela romántica. Mis labios no están entreabiertos con emoción sin aliento como en una... peor novela romántica. En cambio, mi estómago está revuelto como la lavadora de mamá cuando olvidó revisar los bolsillos de papá el mes pasado y terminó metiendo la navaja que lleva para pescar en un ciclo de centrifugado. Y no

es porque esté emocionada por tener una cita con Jack; es porque estoy aterrorizada de que vayamos a traer con nosotros la atmósfera tensa que nos ha estado siguiendo.

Llego a la pequeña playa que bordea la orilla del lago y me giro para caminar hacia el muelle de botes, donde Rose nos dijo que nos encontráramos. El lago se ve particularmente hermoso esta noche. Es el comienzo del verano, así que el sol aún está alto en el cielo, y hace que la superficie del agua brille como oro líquido bajo sus rayos. En el centro, el castillo en ruinas se sienta en su pequeña isla, como si estuviera vigilando el lago, y en el muelle, el bote a motor de Jack, el *Dauntless*, se balancea suavemente sobre las olas. Es el escenario perfecto para una cena romántica para dos; y, por primera vez desde que Rose mencionó este plan, me permito sentirme un poco emocionada.

Entonces me acerco más al muelle y veo a Rose parada junto a él, con... ¿es ese mi *papá*?

—¡Hola, Emerald! —grita tan pronto como estoy a distancia de oírlo—. ¡Te ves genial!

—Eh, gracias —digo, dándole un abrazo—. Pero ¿qué haces aquí?

—Bueno, está aquí para conducir el bote, por supuesto —dice Rose, viéndose complacida consigo misma—. Para que tú y Jack puedan relajarse y disfrutar de su cita.

Parpadeo rápidamente. El bote de Jack es razonablemente grande para ser una lancha a motor, pero no es un yate, y no estoy muy segura de cómo se supone que tendremos la cita "súper romántica" que Rose nos prometió con mi papá sentado justo al lado nuestro.

—Está bien, no me uniré a ustedes para la cena —dice papá, leyendo mi mente—. Tu madre me hizo un sándwich de mermelada para traer.

Saca un sándwich envuelto en papel aluminio de su bolsillo, y hago una nota mental para recordarle a mamá que revise sus bolsillos la próxima vez que lave sus pantalones.

—Perdón por llegar tarde; ¿no me he perdido de nada?

Jack viene hacia nosotros trotando, aún vistiendo los pantalones y el suéter que llevaba esta mañana, y luciendo tan guapo que me duele el corazón.

—Te ves increíble —dice, sus ojos iluminándose cuando me ve. Permito que mis nervios se calmen.

¿Tal vez esto estará bien después de todo? ¿Aunque efectivamente estemos siendo acompañados por papá, como una dama eduardiana y su pretendiente?

—No, llegas justo a tiempo —dice Rose, que lleva una gran cesta de picnic de mimbre, que supongo contiene nuestra comida—. ¡Todos a bordo!

—Espera: ¿realmente vamos a navegar? —dice Jack, frunciendo el ceño—. Cuando dijiste que nos encontráramos en el muelle, asumí que comeríamos en la playa al lado.

—No —dice Rose alegremente, entregándole la cesta a papá para que la lleve a bordo—. Esto, querido hermano, es el menú de degustación para la boda. Le pedí al chef de The 39 que preparara un poco de todo para que lo probáramos. Y lo haremos en el bote. Solo para hacerlo aún más romántico.

No estoy segura de que describiría a mí, Jack y papá, todos apretujados en un bote, como "romántico" exactamente, pero ahora mismo, el "romance" es la menor de mis preocupaciones.

—Eh, ¿qué quieres decir con "nosotros"? —pregunto, esperando haberla entendido mal—. Solo somos Jack y yo, ¿verdad? Y, bueno, mi papá, obviamente.

—¡Y yo, tonta! —dice Rose, mirándome como si fuera difícil de entender—. No voy a simplemente entregarles la comida y dejarlos, ¿verdad? Necesito estar ahí para explicarles todo, porque si se lo dejo a ustedes dos, probablemente terminarán sirviendo McDonald's a sus invitados o algo así.

—No hay nada de malo con una Big Mac —interrumpe papá, y me vuelvo hacia Rose.

—Realmente desearía que hubieras hablado con nosotros sobre esto antes de involucrar al chef, Rose —digo, tan calmadamente como puedo manejar—. Realmente no hemos tenido la oportunidad de discutir el menú todavía.

—Sí, lo hemos hecho —responde inmediatamente—. Hablamos de ello ayer. Estabas allí, Emerald. Dijiste que no a la langosta, porque tu amiga Dexy-

—Lexie.

—Lo que sea. Tu amiga Lexie no le gusta. Así que te alegrará saber que no hay absolutamente ningún crustáceo en esta cesta.

Miro a Jack suplicante, pero él solo se encoge de hombros.

—Supongo que el plan es hablar de eso ahora —dice con indiferencia—. ¿Realmente importa lo que vayamos a comer? A mí no me importa particularmente, siempre y cuando sepa bien; y Dios sabe que le pagamos lo suficiente al chef para eso.

Frunzo el ceño. No es propio de Jack quejarse del dinero. Normalmente tiene esa actitud de "persona rica" de ni siquiera preguntar cuánto cuestan las cosas, porque sabe que podrá pagarlas. Pero ahora que lo pienso, ha hecho algunos comentarios como este últimamente. Siempre está hablando de cuánto está costando el nuevo desarrollo, y cada vez que Rose saca el tema de reservar un lugar para la boda, él dice que quiere simplemente poner una carpa en los terrenos de la casa, porque costará menos. Incluso usó la frase "El dinero no crece en los árboles" hace unos días, lo cual creo que fue una novedad para Rose, a juzgar por la expresión en su rostro cuando lo dijo.

¿Jack tiene preocupaciones económicas? ¿Es por eso que ha parecido tan estresado últimamente?

—Yo... pensé que se suponía que esto sería una cita romántica —digo, deseando no sonar tan quejumbrosa—. Eso es lo que dijo Rose. Que seríamos solo tú y yo. Estaba ilusionada con eso.

—Sí, yo también pensé eso —dice, mirando su teléfono, que ha estado sonando regularmente desde que llegó—. Pero, mira, tenemos que discutir el menú en algún momento, así que supongo que podríamos terminarlo de una vez ahora.

Claro.

"Terminarlo de una vez".

Quiero decir, eso es lo que *todo* hombre dice sobre una cena romántica con su prometida, ¿no?

Gracias por hacerme sentir tan especial, Jack.

Aunque estoy decepcionada, de alguna manera logro mantener mis pensamientos sobre todo esto dentro de mi cabeza por una vez, y le permito ayudarme a subir al bote, temblando ligeramente cuando la brisa del agua golpea mis brazos desnudos. Al igual que Jack, había asumido que solo nos encontraríamos en el muelle y luego iríamos a otro lugar, así que no me molesté en traer una chaqueta. Mi historial de siempre equivocarme con el código de vestimenta se mantiene triunfalmente intacto.

—Toma —dice Jack, notando la piel de gallina en mis brazos mientras sube a bordo—. Ponte esto.

Se quita el suéter y me lo entrega, revelando la camiseta ajustada que lleva debajo. Lo acepto agradecida, preguntándome si recuerda la primera vez que hizo esto, antes de que empezáramos a salir oficialmente y fuimos a dar un paseo que se convirtió en un beso apasionado. También estaba vestida inapropiadamente para eso (el paseo, quiero decir, no el beso), y mientras papá nos dirige hacia el lago y la brisa del agua inmediatamente levanta mi falda amplia directamente hacia mi cara, me encuentro preguntándome si alguna vez voy a aprender la lección.

Tanto para lo "súper romántico".

Las cosas no mejoran mucho una vez que estamos en el agua tampoco. No hay mesa en el bote, así que tenemos que equilibrar nuestros platos y vasos en nuestro regazo, el movimiento del bote hace imposible mantener todo estable. Inmediatamente derramo champán sobre mi vestido, Jack se niega a tomar porque tiene que volver al sitio más tarde, y cuando Rose saca las muestras de los aperitivos, uno de ellos resulta ser camarón, del cual estoy bastante segura que Lexie *también* huirá gritando.

—Pero dijiste que era la *langosta* lo que no le gustaba —dice Rose, haciendo pucheros.

—Son *todos* los crustáceos —respondo—. Los odia. Hará una escena si alguien pone un camarón frente a ella.

—No entiendo por qué tenemos que planear toda nuestra boda alrededor de evitar que Lexie haga una escena —dice Jack, todavía mirando su teléfono—. Ni siquiera sabemos si vendrá.

—Eso me recuerda —interviene Rose—. La lista de invitados. Necesitamos revisarla. También el plan de asientos. Eso puede ser bastante complicado.

—Siempre y cuando no pongamos a Dylan Fraser cerca de Jack —murmuro—. O a McTavish cerca de Jimmy.

O a mamá cerca de Kathryn.

—¿Dylan Fraser no viene a nuestra boda? —interrumpe Jack—. ¿Por qué invitaríamos a *él*?

—Bueno, porque es el novio de Scarlett. Sería grosero no hacerlo. No podemos esperar que ella venga sola.

—No esperaba que ella viniera en absoluto —dice Jack, frunciendo el ceño—. Ni siquiera eres tan cercana a ella. Y no hay manera de que Fraser esté ahí. Eso es un no rotundo.

Me siento un poco más erguida ante esto, mi postura defensiva ligeramente arruinada cuando el bote da un repentino bandazo y me envía de bruces al suelo.

—Estoy bien —murmuro, rechazando la mano que Jack me ofrece para ayudarme a levantarme—. Pero Jack, no puedo creer que ahora me estés diciendo que no puedo invitar a mis amigos a mi propia boda. ¿Tengo alguna opinión en esto, o quieres simplemente dejarme de vuelta en la orilla, y tú y Rose pueden arreglarlo todo entre ustedes?

Sé que este no es un buen momento para iniciar esta discusión (soy hija de un pescador, después de todo, y "Nunca comiences una pelea en un bote" ha sido uno de los dichos favoritos de papá desde que tengo memoria), pero no puedo evitarlo. Todas las pequeñas frustraciones y supuestos desaires de los últimos días se han acumulado en mi cabeza hasta convertirse en algo tan enorme que simplemente no puedo superarlo. Algo que me hace sentir que si no hablo ahora, podría nunca tener la oportunidad.

"No soy la única a quien están haciendo a un lado", dice la voz de Frankie en mi cabeza. "A ti también te lo están haciendo".

Antes de que pueda hacer algo al respecto, Jack se adelanta.

—Por supuesto que tienes opinión —me dice, con voz peligrosamente baja—. Pero seguramente yo también, ¿no? Y Scarlett y Dylan no son tus "amigos", Emerald. Ni siquiera Lexie lo es realmente, si eres totalmente honesta contigo misma. Lo que me hace sentir que estás insistiendo en tenerlos a todos allí solo para ser difícil.

—¿Yo estoy siendo difícil? —digo con incredulidad—. Tu madre básicamente me acusó de ser una caza fortunas y tu hermana se ha apoderado completamente de nuestra boda, pero ¿yo estoy siendo difícil? Y eso sin mencionar siquiera la forma en que esperas que ignore completamente estos mensajes que he estado recibiendo, que...

—Y ahí está —dice Jack sin expresión—. De vuelta a esos estúpidos mensajes sangrientos, otra vez.

—Bueno, ¿puedes culparme? —replico, al borde de las lágrimas—. ¿Cuando ni siquiera quieres *hablar* conmigo sobre ello?

—No debería haber nada de qué hablar, Emerald —responde Jack irritado—. Deberías confiar en mí. No debería tener que seguir asegurándote que no te estoy mintiendo, solo para que lo vuelvas a sacar unos minutos después.

Lo miro malhumorada, deseando poder ver sus ojos detrás de sus gafas de sol, pero solo veo mi propio reflejo devolviéndome la mirada. Parezco una mujer loca, con el pelo enmarañado por el viento y los ojos desorbitados por la ira y el dolor.

No puedo creer que hayamos llegado a esto. No puedo creer que esté atrapada en medio de un lago, discutiendo con el hombre con quien estoy a punto de casarme; el hombre que solía ser mi mejor amigo, pero que de repente parece un completo extraño para mí.

—Tal vez deberíamos parar un poco —dice Rose. Al principio pienso que está hablando de la discusión, luego noto lo verde que se está poniendo de repente y me doy cuenta de que se está sintiendo mal.

No es la única.

Papá detiene el *Dauntless* no muy lejos de la isla, y todos nos quedamos sentados mirándonos con aire amotinado, como si estuviéramos tratando de decidir quién debería ser el primero en caminar por la plancha. En la orilla lejana, veo a alguien subirse a uno de los pedales con forma de cisne que están allí, esperando ser alquilados por los turistas. Realmente quiero señalar esto a Jack y recordarle aquella vez que salté de una de esas cosas después del perro de mamá y papá, y Jack tuvo que nadar para rescatarnos a ambos, pero... pensándolo bien, probablemente no sea una gran idea recordarle *otro* momento en el que hice algo imperdonablemente estúpido.

En su lugar, solo observo en silencio mientras la figura solitaria en el pedal se dirige hacia el lago, deseando estar allí con ellos, o en cualquier lugar, realmente, que no sea aquí en este bote con una atmósfera lo suficientemente pesada como para hacernos zozobrar.

—Bien. Bueno —dice Rose por fin, aclarándose la garganta nerviosamente—. Ahora que hemos superado eso, ¿quién está listo para la próxima sorpresa?

Papá se anima ante esto, pero Jack claramente ha tenido suficiente.

—No —dice con firmeza, sacando su teléfono del bolsillo y comprobando si hay señal—. No más sorpresas, Rose. Creo que has hecho más que suficiente por un día. De todos modos, necesito volver. Archie, ¿te importaría llevarnos de vuelta al muelle ahora?

Rose se ha puesto blanca en lugar de verde. No estoy segura de si sentirme presumida por la forma en que Jack la ha puesto en su lugar con firmeza, o decepcionada porque claramente planea poner fin prematuro a nuestra supuesta "cita" y volver al trabajo antes de que tengamos la oportunidad de intentar arreglar las cosas.

En el agua, la figura en el pedal se está acercando lentamente a nosotros. Es un hombre, que lleva una gorra de béisbol negra y una sudadera gris. Frunzo el ceño, preguntándome a quién me recuerda.

—Solo unos minutos más —suplica Rose, al borde de las lágrimas. La miro, brevemente distraída de mis propias penas.

¿Qué le pasa? ¿Qué tipo de "sorpresa" puede tener que la esté haciendo ponerse así ante la perspectiva de no poder llevarla a cabo?

—Dije que no —espetea Jack, sin sonar remotamente como él mismo—. Mira, hay algo que realmente tengo que atender. Archie, ¿podemos irnos por favor?

—No hasta que este tonto en el pedal se quite del medio —dice papá suavemente.

Todos nos giramos y miramos en la dirección que está señalando. Efectivamente, el pedal parece dirigirse directamente hacia nosotros, lo cual es bastante extraño, en realidad, dado que tiene todo un lago a su disposición.

—Dame fuerzas —murmura Jack entre dientes.

—Solo unos minutos más —repite Rose, retorciéndose las manos nerviosamente en su regazo. Papá me mira y se encoge de hombros. En el agua, el hombre en el pedal está avanzando constantemente, sus hombros trabajando rítmicamente mientras se dirige directamente hacia nosotros. Me pongo una mano sobre los ojos para protegerlos del sol mientras entrecierro los ojos hacia él, todavía sintiendo que lo conozco de alguna parte.

Pero, ¿de dónde?

Mientras se acerca, el conductor del pedal levanta una mano y saluda. Ahora es obvio que su elección de dirección no es puramente aleatoria; viene hacia nosotros por una razón, y mi piel se eriza con un repentino miedo al recordar ese último mensaje:

Nos vemos pronto.

—Emerald —dice papá, su tono de repente preocupado mientras mira desde el bote—. Emerald, ¿no es ese...?

Me pongo de pie, mis manos de repente resbaladizas por el sudor mientras me agarro al borde del bote, inclinándome hacia adelante en un intento de ver más de cerca.

Sin embargo, no lo necesito. Porque cuando el gigantesco cisne blanco finalmente se acerca lo suficiente para que podamos ver quién está a bordo, la moneda cae finalmente, llevándose mi corazón con ella.

Pelo rubio.

Ojos azules.

Una cara que vi por última vez cerrando la puerta de su piso el día que me dejó.

Es mi ex novio, Ben.

Capítulo 17

—Eh, sorpresa —dice Rose débilmente, sonando como si estuviera a punto de vomitar.

—No lo entiendo —dice Jack con cara de perplejidad—. ¿Qué sorpresa? ¿De qué estás hablando, Rose?

Al otro lado del barco, me siento de repente, mis piernas decidiendo que ya no están a la altura de la tarea de sostenerme.

Ben.

Aquí, en Heather Bay.

En la espalda de un cisne de plástico gigante.

Para ser justos con Rose, es toda una sorpresa; y si la expresión en su cara es un indicio, estoy bastante segura de que sabe que no es una sorpresa agradable.

—¿Qué has hecho, Rose? —pregunto, con la voz temblorosa—. ¿Qué *demonios* has hecho?

—Emerald... —empieza a decir papá, pero no le estoy escuchando. Porque el ex novio que me robó el dinero y luego desapareció con él está actualmente a solo unos minutos de este barco, y Dios sabe que este no es el momento para cortesías sociales.

—¿Qué está pasando? —dice Jack, confundido—. ¿Emerald? ¿Rose?

—Me gustaría saber eso también —digo, poniendo mis manos sobre mis rodillas para evitar que tiemblen—. ¿Fuiste tú quien envió los mensajes, Rose, o fue Ben? ¿Cómo lo conoces, de todos modos?

—¿Ben? —Jack suena tan desconcertado como yo me siento ahora mismo—. ¿Como tu ex novio, Ben? ¿Ese Ben?

—¡Oye! —grita una voz familiar desde algún lugar detrás de mí—. ¡Emerald! ¡Hola!

No quiero darme la vuelta y enfrentarme a él. Ni siquiera estoy segura de que *pueda*, en realidad. Todo mi cuerpo parece haberse congelado en el lugar, como una de las personas de

Pompeya, y creo que podría quedarme sentada aquí para siempre, mirando fijamente la cesta de picnic de Rose como si tuviera el poder de salvarme de lo que sea que vaya a pasar a continuación. Cuando era niña, y algo malo o aterrador sucedía, cerraba los ojos con fuerza y fingía que estaba rebobinando el momento, volviendo a antes de que sucediera lo que fuera. Nunca funcionó realmente, obviamente, pero es todo lo que tengo, así que lo intento rápidamente ahora.

REBOBINA, REBOBINA.

—¿Emerald? ¿Me estás escuchando? —Abro los ojos a regañadientes para encontrar a Jack de pie frente a mí, luciendo más enojado de lo que jamás lo he visto.

—¿Alguien va a decirme qué demonios está pasando aquí? —dice—. ¿Por qué tu ex —supongo que es él, ¿no?— está tratando de subir a mi barco? ¿Por qué está aquí?

Se oye un golpe sordo cuando el costado del pedal choca contra el barco. Jack parece a punto de explotar.

REBOBINA, REBOBINA

—¡Emerald! —ruge Jack.

—¡No lo sé, ¿vale?! —grito, sorprendiéndome incluso a mí misma con la fuerza de la emoción que sale de mí—. No sé por qué está aquí. ¿Por qué estás aquí? —grito, girándome finalmente para enfrentar al hombre en el pedal, que ha acercado la estúpida cosa justo al lado del barco y parece que está pensando en subir a bordo para unirse a nosotros.

—Hola —dice Ben, como si fuera totalmente normal que nos encontremos en medio de un lago, dos años después de que me dejara y luego desapareciera—. ¿Cómo estás, Emerald?

Lo miro. Definitivamente es Ben, pero de alguna manera se siente como una versión diferente del Ben que conocía. Mi Ben era delgado —casi enclenque, realmente, si quieres ser cruel— con el pelo bien peinado y pliegues afilados en sus pantalones. *Este* Ben, en contraste, está bronceado y parece atlético, su cabello rubio aclarado por el sol y más largo de lo que recuerdo. Creo que incluso puedo ver un indicio de barba en su barbilla, lo cual es tan diferente a él que casi me hace cuestionar si realmente es él, o uno de los gemelos malvados que McTavish jura que no solo aparecen en las telenovelas.

Entonces recuerdo que para que Ben tuviera un gemelo malvado, *él* tendría que ser el bueno, y algo dentro de mí se quiebra.

—¿Que cómo *estoy*? —digo histéricamente. Juro que si mi voz se eleva un poco más, va a hacer añicos las copas de champán—. ¿Que cómo *estoy*?

Me quedo sin palabras, incapaz de terminar mi frase. O incluso de *formular* una frase. No puedo creer que esté aquí; mi cerebro no me deja aceptarlo. Va saltando de un pensamiento fragmentado a otro, pasando de *Ben era quien enviaba esos mensajes a ¿cómo demonios encaja Rose en todo esto?* pasando por *Frankie tenía razón*.

—Mira —dice Ben, levantando la mano con calma como para apaciguarme—. Sé que esto debe ser un shock para ti, verme después de tanto tiempo. Y sé que probablemente estés enojada conmigo. Por eso le pedí a Rose que organizara esto: para que pudiéramos hablar en privado. Es... bueno, no es una buena idea que me vea nadie ahora mismo, digámoslo así.

Lo miro boquiabierto, incrédulo.

—¿Privado? ¿Crees que un barco con tres personas a bordo —una de las cuales resulta ser mi prometido— es '*privado*'?

—No. Por supuesto que no. —Ben frunce el ceño de una manera que instantáneamente me transporta a mi vida con él—. Eso no era parte del plan, ¿verdad, Rose? Pensé que solo íbamos a ser Emerald y yo.

Rose se cubre la cara con las manos, como una niña pequeña que piensa que si ella no puede vernos, nosotros tampoco podemos verla a ella. —Lo siento —gime, mirando a través de sus dedos—. No se me ocurría una manera de traer a Emerald aquí sola. Lo intenté, pero luego se me ocurrió esta idea del menú de degustación, y pensé que podríamos combinar las dos cosas, así que...

—Un momento —interrumpe Jack, quien parece estar haciendo un gran esfuerzo por contener su ira—. ¿Me estás diciendo que

tú planeaste esto, Rose? ¿Organizaste que este... este *hombre* viniera aquí para hablar con Emerald? Pero ¿por qué? ¿Qué es lo que me estoy perdiendo?

—Puedo explicarlo todo —dice Ben con suavidad—. Si pudiera solo...

Se pone de pie, balanceándose precariamente en la parte trasera del cisne de plástico como si estuviera a punto de intentar subir al bote. Sin embargo, antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, el brazo de Jack aparece detrás de mí y lo empuja bruscamente hacia atrás.

—Sí, no lo creo —dice sin rodeos—. Te quedarás donde estás hasta que te hayas explicado.

Ben se tambalea hacia atrás, de una manera exagerada que puedo decir es 100% fingida para lograr un efecto dramático.

—Ah —dice, recuperando el equilibrio y luciendo sospechoso, lo cual probablemente no le resulte difícil, dado que "sospechoso" es su estado natural—. Realmente creo que sería mejor que hablara con Emerald en privado. Si no les importa.

Por un segundo, pienso que Jack va a golpearlo.

—Sí me importa. Y si querías hablar con ella en privado, probablemente deberías haber pensado en eso antes de pedalear hasta el medio de un maldito lago, ¿no? —gruñe, sonando totalmente diferente a sí mismo.

—Ya te dije, no esperaba que nadie más estuviera aquí —dice Ben, mirando con furia a Rose, quien parece estar pensando en tirarse por la borda—. Se suponía que seríamos solo nosotros dos. Por favor, Emerald —continúa, volviéndose hacia mí—. Necesitamos hablar. Al menos déjame *intentar* explicarte.

—Oh, estoy seguro de que tienes mucho que explicar —dice Jack fríamente—. Pero si crees que lo vas a hacer sin que yo esté presente, entonces claramente eres aún más estúpido de lo que siempre he supuesto que eras.

Mira su reloj con impaciencia.

—Archie, realmente necesito irme —le dice a papá—. ¿Podemos simplemente...?

—Emerald, escucha —grita Ben, el cisne tambaleándose peligrosamente mientras intenta ponerse de pie de nuevo—. Esto es importante. Realmente necesitamos hablar. Necesito...

—¿Estás sordo? —interrumpe Jack—. Ella no va a hablar contigo. Se viene a casa conmigo, y nos vamos ahora mismo. ¿Archie?

—Ella puede hablar por sí misma, ¿sabes? —dice Ben, inesperadamente—. ¿O ni siquiera le vas a dar una oportunidad?

—¿Disculpa? —Jack da un paso hacia el borde del bote, y finalmente encuentro mi voz.

—Jack, espera —digo, extendiendo una mano para tocar su brazo—. ¿No crees que deberíamos escucharlo? ¿No sientes ni la más mínima curiosidad por lo que tiene que decir?

Porque yo sí. Ahora que el shock inicial de verlo aquí —en la parte trasera de un cisne, nada menos— está empezando a pasar, tengo aproximadamente cinco mil treinta y una preguntas para Ben. Bueno, está bien, tres:

1. ¿Dónde has estado?
2. ¿Qué hiciste con todo mi dinero, maldito imbécil?
3. ¿Qué sabes sobre Jack que te hizo decidir que enviarme una serie de mensajes anónimos afirmando que es un mentiroso era una buena idea?

Con el tiempo, probablemente querré agregar "¿Qué tiene que ver Rose con todo esto?" a mi lista, pero, por ahora al menos, esas son mis Tres Grandes. Y no hay manera de que me dé la

vuelta y siga mansamente a Jack de regreso a casa sin averiguar las respuestas.

Jack, sin embargo, tiene otras ideas.

—Emerald, no tengo tiempo para esto —gime, poniéndose una mano sobre los ojos con exasperación—. Te lo dije, necesito regresar. Y te prometo que *hablaremos* de esto, y averiguaremos qué está haciendo este imbécil aquí; simplemente no podemos hacerlo en este preciso momento, eso es todo.

—¿Y si *quiero* hacerlo en este preciso momento? —respondo tercamente—. ¿Y si *no quiero* esperar hasta que termines lo que sea que tengas que hacer que es mucho más importante que yo finalmente averigüe qué pasó con mi dinero? ¿O es que eso es solo más 'drama' en lo que a ti respecta?

—No dije eso... —comienza Jack, pero Ben interviene antes de que pueda continuar.

—Está mintiendo, Emerald —dice ansiosamente—. No tiene que estar en ningún lado con tanta urgencia. Solo está tratando de sacarte de aquí para que no escuches lo que tengo que decir.

—¿Cómo te atreves? —Jack casi escupe de rabia ahora—. No me conoces. No sabes nada sobre mí. Tal vez deberías mirarte a ti mismo antes de llamar mentiroso a nadie.

—¿No te conozco? —dice Ben suavemente—. Creo que descubrirás que sé mucho más de lo que piensas. Pero Emerald es a quien se lo voy a contar, no a ti. ¿Emerald?

Miro de él a Jack, y luego de vuelta, sintiéndome ridículamente dividida.

Jack nos dijo esta mañana que no podría quedarse mucho tiempo esta noche. Y ha estado diciendo que tenía que irse desde antes de que Ben apareciera, lo que sugiere que la repentina aparición de mi ex *no es* la razón por la que está tratando de poner fin a esta surrealista conversación.

Por otro lado, sin embargo, realmente quiero saber las respuestas a mis Tres Grandes preguntas; y no puedo creer que Jack esté tratando de impedirme obtenerlas.

—Jack, te creo —digo al fin, volviéndome para mirarlo—. De verdad. Pero necesito escuchar lo que él tiene que decir. Seguramente puedes entender eso, ¿no?

Mientras digo esto, se me ocurre que no solo estoy preguntando si entiende por qué necesito hablar con Ben; estoy preguntando si me entiende a *mí*. Porque Jack sabe mejor que nadie el efecto que tuvo en mí la repentina desaparición de Ben; o *debería* saberlo, de todos modos, porque Dios sabe que hemos hablado de ello lo suficiente. Incluso se ofreció a pagarle a alguien para que rastreara a Ben por mí en un momento dado: me negué, porque no quería tomar su dinero, pero eso no significa que no me haya preguntado siempre, y no significa que no esté todavía furiosa por el lío en el que me dejó mi ex.

Y ahora por fin tengo la oportunidad de averiguar por qué lo hizo.

Si tan solo Jack dejara de intentar interponerse, claro.

—Por supuesto que lo entiendo —dice ahora—. No estoy diciendo que *nunca* puedas hablar con él, Emerald...

—A mí me suena a eso —interviene Ben, sin ayudar en absoluto.

—...solo te pido que esperes hasta que yo pueda estar presente también —continúa Jack, ignorándolo—. Porque de verdad tengo que ir a un lugar ahora mismo.

—¿Ah, sí? ¿Y a dónde? —dice Ben, que realmente no ha captado la indirecta—. Estoy seguro de que a Emerald también le encantaría saberlo.

Jack me mira de reojo, y yo le devuelvo la mirada con curiosidad.

¿A dónde va con tanta prisa, de todos modos? Había asumido que solo regresaba al sitio de construcción, pero...

—Al aeropuerto —dice secamente—. Tengo que tomar un vuelo.

—¿Al *aeropuerto*? —No puedo creer lo que estoy oyendo—. Pero... ¿a dónde vuelas? ¿Y por qué no me lo dijiste?

Jack duda, luciendo inequívocamente culpable. Casi puedo *sentir* la satisfacción de Ben, aunque le estoy dando la espalda.

—A Londres —dice Jack en voz baja—. Para una reunión de negocios. Y no te lo dije porque me enteré hace apenas una hora, y no quería arruinar nuestra supuesta "cita". Aunque no debería haberme preocupado por *eso*, por lo que veo.

Mira con furia a Ben una vez más, como si *él* fuera quien arruinó la estúpida "cita", y no el propio Jack, con sus objeciones sobre la lista de invitados; o Rose, con su... lo que sea que Rose haya estado haciendo para traer a Ben aquí en primer lugar.

—No puedo creer que hayas estado aquí sentado discutiendo conmigo sobre Dylan Fraser, en lugar de decirme que te ibas a Londres esta noche —le digo, con la voz temblorosa—. ¿No pensaste que eso era *un poco* más importante que el plan de asientos o qué canapés servir?

Sé que no sueno completamente racional en este momento; lo sabría incluso si papá *no* estuviera parado detrás de Jack haciendo frenéticamente el gesto de "cortar" con el dedo a través del cuello para intentar que me calme. Pero Jack y yo nos lo contamos todo. La nuestra no es el tipo de relación en la que uno de nosotros simplemente se va a Londres sin aviso, dejando al otro atrás, "reunión de negocios" o no.

Y sin embargo, aquí estaba Jack, aparentemente planeando hacer exactamente eso.

—Jack, quiero hablar con Ben —le digo, tomando una decisión—. Puedes ir a tomar tu vuelo si es lo que necesitas hacer, pero yo necesito hacer *esto*.

—Emerald, esto es ridículo —dice suplicante—. No voy a irme y dejarte con... *él*.

La esperanza surge y muere instantáneamente cuando levanta la muñeca para mirar su reloj otra vez.

—Vas a tener que hacerlo, si quieres tomar ese vuelo —digo, tan fríamente como puedo—. Así que supongo que depende de ti.

Hay un breve enfrentamiento, ambos esperando —y deseando— que el otro ceda primero. En circunstancias normales, sería yo. Siempre soy la primera en ceder, la primera en disculparme, la primera en hacer a un lado mis propios sentimientos en favor de los de la otra persona. Es simplemente como soy. Es como siempre he sido.

Sin embargo, si mi relación con Ben me enseñó algo, es que no defender tus derechos solo te deja de vuelta viviendo en tu habitación de la infancia cuando tu pareja decide fugarse con todo tu dinero y dejarte una enorme factura de tarjeta de crédito a tu nombre. Y por "tu" obviamente me refiero a "mí" aquí. Porque eso es lo que sucedió cuando no me defendí contra Ben y sus secretos, y su necesidad de controlarlo todo. Esa es la razón principal por la que quiero hablar con él ahora que finalmente tengo la oportunidad: y también es la razón por la que no estoy dispuesta a dejar que Jack me impida hacerlo. Porque cometer el mismo error dos veces no sería solo un "accidente", ¿verdad? No, eso sería simple y llanamente estupidez: y sería 100% mi culpa.

Tu elección, Jack. Tu elección.

Por solo un segundo, creo que voy a ganar esta ronda. Que va a ver lo importante que es para mí hacer esto, y que se quedará aquí conmigo y me ayudará a lidiar con ello. Luego hace un pequeño encogimiento de hombros, casi imperceptible, y toda esperanza muere.

—Bien —dice—. Lo que necesites. Pero no vas a llevar a este idiota a la casa. Ahí trazo la línea. Mamá y papá estarán allí, y no entenderán por qué de repente apareces con tu ex. Yo mismo no lo entiendo, para ser honesto.

—No voy a "aparecer" con él en ninguna parte, Jack —gimo—. Solo quiero hablar con él. Brevemente. —Por el rabillo del ojo, veo a Ben, que parece increíblemente satisfecho consigo mismo para ser un hombre precariamente encaramado en un cisne de plástico—. *Muy brevemente.*

—Claro —dice Jack con incredulidad. *Una historia probable* dice la expresión en su rostro.

—Por supuesto que no iremos a la casa —le digo, sin poder creer que estoy aquí teniendo una conversación con mi prometido sobre dónde podría ir a hablar con mi ex sobre el dinero que me robó—. Iremos a El Gato Salvaje o a algún lugar así.

—Eh, ahí no —dice Ben rápidamente—. Nada público. No puedo arriesgarme a que me vean.

Antes de que pueda preguntar si habla en serio, se desliza en el pedal y da una palmadita en el asiento a su lado.

—¿Por qué no saltas simplemente? —sugiere—. Eso podría ser lo más fácil.

Miro a Jack, sabiendo que probablemente esto no le va a sentar bien.

Jack está mirando su teléfono, con el ceño fruncido. Ni siquiera me está observando. Ni siquiera parece estar *pensando* en mí. Y, de repente, siento la necesidad de estar lo más lejos posible de este bote y sus ocupantes (bueno, con la excepción de papá, obviamente, quien ha estado observando todo esto como si fuera su programa de televisión favorito).

—Está bien —murmuro, acercándome al lado del bote más cercano a Ben—. ¿Por qué no?

Jack y Rose observan en silencio mientras papá me ayuda a trepar por el costado del bote y bajar al pedal, donde Ben está esperando.

Subirme al cisne gigante con mi ex novio tiene que ser una de las experiencias más surrealistas de mi vida hasta ahora; y no *solo* porque sea un *cisne gigante*, obviamente. O porque llevo un vestido de graduación estilo años 50, que no deja de inflarse con el viento. También se siente todo tipo de incorrecto, y mientras papá vuelve a arrancar el motor del bote y Jack comienza a alejarse lentamente de mi vista mientras navegan de vuelta al muelle, no puedo evitar sentir que este es uno de esos momentos en los que voy a mirar hacia atrás y desear rebobinar.

Hay una fracción de segundo en la que pienso en ponerme de pie y agitar la mano; llamarlos para que vuelvan a buscarme, para que me lleven a casa. Luego, mientras entrecierro los ojos en la luz del atardecer hacia el bote, veo que Jack me ha dado la espalda, con los ojos firmemente fijos en su teléfono una vez más.

No tiene sentido saludar. No me va a ver.

Y mientras el pedal comienza a moverse en la dirección opuesta, alejándome aún más de él, me doy cuenta de que ni siquiera le pregunté cuándo volvería.

Capítulo 18

—Bueno, lo primero que debes saber —me dice Ben, una vez que estamos de vuelta en tierra firme y sentados en una de las pequeñas mesas de picnic repartidas por la orilla del lago— es que voy a devolverte todo el dinero que te quité. Hasta el último centavo. Te lo prometo. Bueno, excepto algunos gastos de la tarjeta de crédito que creo que eran tuyos. Mira, he hecho una lista detallada.

Me entrega una hoja de papel, cuidadosamente dividida en columnas, y la miro sin realmente verla. Hubo un tiempo, no mucho después de que me dejara, en que le habría creído cuando decía esto; ahora, sin embargo, más de dos años después, no estoy segura de que le creería ni aunque me dijera su nombre.

—¿Por qué lo hiciste, Ben? —le pregunto, devolviéndole la lista—. Eso es lo que quiero saber. Además, ese no era mío: no sé qué es un *Sports Dominator*, pero definitivamente nunca he comprado uno.

—Lo siento —murmura, sacando un bolígrafo y tachando esa línea—. Por... bueno, por todo, ya sabes. No solo por el dinero.

Parpadeo, sorprendida. Ben y yo estuvimos juntos durante casi seis años, y estoy bastante segura de que esta es la primera vez que me pide disculpas por algo. Yo, en cambio, solía disculparme por *todo*, todo el tiempo, y, al pensar en eso, de repente me enfado.

—Qué maduro de tu parte —digo fríamente—. Pero realmente no ayuda, ¿verdad? Entonces, ¿qué pasó? ¿Por qué te fuiste así? Sé que fuiste a Los Ángeles, el vuelo fue lo último en el estado de cuenta de la tarjeta de crédito, pero quiero saber *por qué*.

—No *planeé* ir a California —dice Ben, después de una larga pausa—. De hecho, no *planeé* ir a ninguna parte. No fue premeditado, quiero decir.

—Sí, bueno, supongo que es bueno saber que no estabas conmigo solo por mi dinero, supongo.

—No. No, no fue nada de eso —me asegura—. Quiero decir, ni siquiera *tenías* mucho dinero, ¿verdad?

—Lo siento por no tener tanto dinero para que me robaras como te hubiera gustado, Ben —le espeto, preguntándome si realmente está hablando en serio—. Aunque tuve suficiente para tu boleto de primera clase a Estados Unidos, y para lo que sea que hicieras con el dinero que sacaste de mi cuenta bancaria antes de irte allí, así que...

—Así que soy un completo imbécil —dice sin rodeos—. No creas que no lo sé, Emerald. No creas que no lo he pensado cada día desde que me fui. Porque, te lo prometo, por mucho que me odies ahora, yo me he estado odiando más. Tampoco estoy aquí para poner excusas; sé que no las hay. Solo estoy aquí para tratar de enmendarme.

—¿Y pensaste que enviarme mensajes anónimos espeluznantes era la forma de hacerlo? Eso *fuiste* tú, supongo. ¿O hiciste que Rose hiciera el trabajo sucio por ti?

—No se suponía que fueran espeluznantes —dice, luciendo incómodo—. Y tampoco se suponía que fueran anónimos. Bueno, no al principio. Pensé que sabrías que era yo. Olvidé que había cambiado mi número desde la última vez que te vi. Tuve que conseguir un teléfono desechable. Eso es...

—Sé lo que es un teléfono desechable —lo interrumpo—. Yo también veo la televisión, ¿sabes?

—Debiste haberte dado cuenta de que no había reconocido el número tan pronto como respondí, ¿no? —señalo—. ¿Y todas las otras veces, cuando seguí enviándote mensajes preguntando quién era? ¿Y tú simplemente seguías enviando más mensajes sin responderme? ¿De qué se trataba eso? ¿Te estabas regodeando con el drama? ¿De asustarme?

—No estaba tratando de asustarte —dice con sinceridad—. Pero cuando me di cuenta de que no sabías quién era, pensé que tal vez era mejor mantenerlo así por un tiempo. Me preocupaba que simplemente me bloquearas si sabías que era yo.

Ojalá lo hubiera hecho.

—¿Y Rose? ¿Cómo entra ella en todo esto?

El ceño de Ben se frunce en concentración, como si le hubiera dado una complicada ecuación matemática para resolver.

—Realmente no tiene mucho que ver —dice por fin, con un suspiro—. No es su culpa, Emerald. Ella solo me dio algo de... información. Sobre ti y Jack, principalmente, y lo que estaban haciendo.

—¿Ella te dijo que estábamos comprometidos antes de que se lo dijéramos a mis padres? Porque recibí ese primer mensaje tuyo *minutos* después de que Jack me pidiera matrimonio. Nadie más lo sabía. Solo nosotros.

Me envuelvo con el suéter de Jack para calentarme, tratando de no pensar en el aroma de su loción para después del afeitado que flota desde él. Estoy tratando de no pensar en Jack *en absoluto*.

—Yo tampoco —insiste Ben—. No sabía que estaban comprometidos cuando envié ese primer mensaje. Sabía que estaban juntos, obviamente. Lo sabía desde hacía un tiempo. De, bueno, Instagram, principalmente. Pero el momento fue solo una coincidencia. No tenía idea de que acababa de proponerte matrimonio.

—Vaya coincidencia —resoplo, pensando en ese día, y lo feliz que había estado... justo hasta que Ben llegó con su estúpido mensaje—. Arruinaste por completo mi compromiso; ¿lo sabías?

—No —Tiene la decencia de parecer avergonzado por esto—. Pero no puedo decir que lo sienta, Emerald. Lo que dije sobre Jack era cierto. No podía dejarte seguir con él, no sabiendo.

Me mira, con expresión seria, y me sorprende de nuevo lo diferente que es este Ben del hombre cuyas últimas palabras cuando salió de nuestro piso compartido fueron un recordatorio de apagar la electricidad cuando me fuera. Este Ben no parece que organice sus calcetines por colores, ni que pase los domingos planchando cuidadosamente sus camisas. Aunque obviamente está nervioso ahora, aún parece un poco más relajado y desaliñado que el tipo que solía regañarme por mi desorden y que una vez hizo una presentación en PowerPoint demostrando la forma correcta de cargar el lavavajillas.

También se ve un

mucho más atractivo. Lo cual no es remotamente relevante para mí. Es decir, *obviamente*. Pero aun así: California obviamente le sienta bien. O eso, o ser una pequeña rata escurridiza que roba el dinero de la gente lo hace.

Lo cual de repente lo hace parecer mucho más como su antiguo yo otra vez.

—Bueno, entonces cuéntame —digo, moviéndome incómodamente en el banco de picnic de madera—. Has captado mi atención. Jack no está aquí. Dime por qué estás tan seguro de que me ha estado mintiendo. Y luego puedes contarme sobre el dinero. Y Rose. Y cualquier otra cosa que aparentemente haya estado sucediendo sin que yo tuviera la más mínima idea.

—En realidad, todo es parte de la misma historia —dice Ben, mirando sus manos—. Conozco a Rose desde hace un tiempo. La conocí en Londres, hace unos años. Y yo... bueno, me involucré en algo. Ella también.

—Espera. —Un pensamiento aún más terrible que los que había tenido anteriormente sobre lo que Ben posiblemente podría haber estado haciendo que lo hizo tener que huir de la ciudad tan repentinamente me golpea—. ¿Estás tratando de decirme que tú y Rose estaban juntos? ¿Me estabas engañando con mi cuñada?

Esto no es del todo justo, obviamente. Cuando estaba con Ben, no conocía a Jack; lo que significa que Rose ni siquiera estaba cerca de ser mi cuñada.

Aunque tampoco parece estar más cerca de serlo ahora, debo decir.

Aparto el pensamiento de Jack, que probablemente esté de camino al aeropuerto ahora, todavía enojado conmigo por todo lo que sucedió en el barco, y me concentro en Ben.

—Dios, no —balbucea, pareciendo horrorizado—. ¿Eso es lo que pensaste? ¿Que te estaba engañando? No, Emerald. No. Nunca te habría engañado. Por nada. Te amaba. De verdad. Y sé que no siempre fui bueno mostrándolo, pero nunca habría hecho nada para lastimarte. Bueno, no intencionalmente, de todos modos. Tienes que creerme en eso.

—Vaaale. —Trago saliva, sin saber exactamente qué decir a esto. De hecho, la idea de que Ben podría haber conocido a alguien más sí se me había ocurrido. Por supuesto que sí. Era la teoría favorita de Frankie, de hecho. (La de McTavish era que Ben había presenciado un crimen y se había visto obligado a entrar en protección de testigos. Empiezo a pensar que podría haber estado en lo cierto, por una vez.)

Incluso si Ben *me hubiera* estado engañando, sin embargo, el hecho es que no me habría molestado tanto como debería. Es decir, claro, me habría enojado y molestado, al principio. No estoy segura de que me hubiera *roto el corazón*, sin embargo, como lo haría si fuera Jack.

Si Jack hiciera lo que Ben me hizo, ya fuera engañándome o no, sin duda me rompería el corazón. No estoy segura de que alguna vez lo superaría, o si simplemente me desvanecería lentamente, como una vieja foto que se ha dejado al sol. Cuando Ben se fue, sin embargo, no me desvanecí. De hecho, me volví más fuerte y más vibrante, como si su ausencia me hubiera dado permiso para finalmente ser yo misma. Y mi corazón no estaba roto. Ni siquiera estaba maltrecho.

Lo cual hace que el hecho de que me acabe de decir cuánto me amaba sea un poco incómodo, realmente.

—Entonces, si no estabas engañándome con Rose, ¿qué *estabas* haciendo? —pregunto, decidiendo centrarme en esta parte por ahora—. ¿Cómo llegaste a conocerla?

Ben parece incómodo.

—Juegos de azar —dice, hablando como si estuviera confesando un asesinato. Lo cual probablemente es más o menos lo que se siente para él, para ser justos. *Es un contador, después de todo. O lo era.*

—¿Juegos de azar? —Honestamente, estoy un poco decepcionada, y sé que McTavish lo estará, seguro, porque de todas las soluciones dignas de telenovela a la pregunta "¿Qué le pasó a Ben?" que habíamos discutido, la idea de que fuera un jugador secreto simplemente no se nos ocurrió—. ¿Te involucraste en *juegos de azar*?

—Sí. —Me mira, sus ojos muy azules en la luz moribunda—. ¿Qué puedo decir? —murmura débilmente—. Parecía una buena idea en ese momento.

—¿Una buena idea? ¿Para ti?

Resoplo, tratando de reconciliar al Ben con el que una vez salí con este hombre que pensó que los juegos de azar "parecían una buena idea".

—Sé cómo suena eso —dice a la defensiva—. Pero había este tipo en el trabajo. Solía ir a estas noches de póquer, y me invitó a una de ellas.

Asiento, recordando vagamente que salía algunas noches con colegas de vez en cuando. Estaba bastante complacida, como una madre cuyo hijo extremadamente tímido finalmente ha hecho un amigo.

Pero, ¿qué tipo de "amigos" estaba haciendo Ben?

—El tipo que organizaba la cosa era el novio de Rose —continúa Ben—. Dean, se llamaba. No lo sabía en ese momento, pero es bastante conocido en... ciertos círculos.

—¿Ciertos "círculos"? ¿Te refieres a círculos *ilegales*? —Mi cerebro todavía está tratando frenéticamente de ajustarse a la idea de que *Ben*, de todas las personas, estuviera involucrado en un círculo de juegos ilegales. O estoy bastante segura de que eso es lo que está diciendo que era, de todos modos. Es un poco como descubrir que tu abuela era bailarina de tubo en su juventud, o que el vicario local está activo en la escena swinger. Solo que esto, por supuesto, es mucho peor, porque Ben siempre fue mucho más recatado que cualquiera de esas personas. (Y, para ser justos, mi abuela sí tenía un gran par de piernas, como nunca se cansaba de señalar.)

—Bueno, sí. —Se encoge de hombros, como si esto debiera ser obvio—. Juegos de azar, drogas, delitos menores... todos van juntos, ¿no?

Lo miro boquiabierta, asombrada.

Así que empezamos con juegos de azar, ¿y ahora estamos en drogas y delitos menores?

¿Quién demonios es este tipo?

—No me involucré en nada de eso —dice Ben apresuradamente—. Como te dije, ni siquiera sabía de qué se trataba al principio. Solo pensé que iba a ser una noche de póquer. Ya sabes, ¿como en la televisión?

—¿Te refieres a algo como *El del póquer*? ¿En serio pensaste que estabas en una comedia de situación, Ben?

Sinceramente no sé si reír o llorar en este momento. Cada vez que veo algo en la televisión donde los personajes deciden jugar al póquer, inmediatamente lo apago. Es una de mis manías. Pero Ben, al parecer, no solo lo estaba viendo, sino que tomaba notas. Y de alguna manera se encontró interpretando al personaje principal.

Y yo que pensaba que yo era la de los 'accidentes'.

—Mira, sé cómo suena, ¿de acuerdo? —dice, luciendo avergonzado—. Sé lo estúpido que he sido. Pero eso es todo lo que fue, Emerald. Fue estupidez, no algo que planeé. Presión de grupo, supongo. Al principio solo fui para acompañar a este tipo del trabajo, pero antes de darme cuenta de lo que había pasado, le debía dinero a todos. Y estos tipos... bueno, realmente no quieres deberles nada, digámoslo así. Porque, de una forma u otra, se asegurarán de que les pagues.

—Y déjame adivinar: ¿no tenías el dinero para pagarles, así que tomaste el mío en su lugar?

La cara de Ben se ha puesto tan pálida que he perdido las ganas de reírme de él. De hecho, estoy empezando a sentir lástima por él. Pobre y torpe Ben, de alguna manera logró involucrarse con *gánsteres* literales, que deben haberlo visto venir desde lejos y decidieron instantáneamente aliviarlo de todo su dinero.

Bueno, de todo *mi* dinero.

Así que quizás no siento *tanta* lástima por él.

—No —dice en voz baja—. No, ese es el punto. No tomé tu dinero para pagarles. No podía; no era suficiente. Solo lo tomé para alejarme de ellos.

—Entonces... ¿todavía les debes? ¿Es eso lo que estás diciendo?

Miro nerviosamente por encima de mi hombro, como si "ellos" pudieran estar escondidos en algún lugar, listos para saltar y abalanzarse sobre nosotros.

Ben asiente.

—Por eso no quería que nadie me viera. Si supieran que estoy aquí...

Deja las palabras peligrosamente en el aire, y un escalofrío recorre mi espalda.

—Pero... ¿Rose? *Ella* obviamente sabe que estás aquí, ¿no? ¿No ayudó a planear todo esto?

—No te preocupes, Rose es de fiar —me asegura Ben—. Ella salió más o menos al mismo tiempo que yo; cortó completamente los lazos con Dean. Sin embargo, nos mantuvimos en

contacto; ella me informa de lo que él está haciendo, dónde está, ese tipo de cosas. Podemos confiar en ella, Emerald. Está de nuestro lado.

—No hay un "nosotros" en esto, Ben —respondo, desconcertada por su suposición casual de que *yo* estoy de su lado—. No ha habido un "nosotros" desde que te fuiste. Y Rose definitivamente no está de *mi* lado; no si te ha estado dando información sobre Jack.

—Ah. Sí. Sobre eso.

Ben parece profundamente incómodo, pero no me importa. Solo quiero saber la verdad, sea cual sea.

—Mira, todo lo que te dije sobre Jack es cierto —me dice Ben seriamente—. El terreno en el que está construyendo pertenecía a los McTavish. El abuelo de Jack básicamente los estafó para quitárselo, y Jack lo sabe. Rose también. Así es como *yo* llegué a saberlo, porque ella me lo contó. No es exactamente un secreto familiar. Bueno, excepto para...

Excepto para mí.

Jugueteo con un hilo suelto en la manga del suéter de Jack, esperando no avergonzarme empezando a llorar. Ben siempre odiaba cuando lloraba.

—¿Cuándo te lo contó?

Mi voz tiembla ligeramente, pero él no parece notarlo.

—No mucho antes de enviarte ese primer mensaje, tal vez un par de días. Creo que estaba ayudando a su padre a investigar su árbol genealógico. Hablamos de vez en cuando, como te dije, y resulta que la llamé ese día. Me dijo que le había contado a Jack sobre ello, pero él siguió adelante con la planificación de todos modos. Supongo que el dinero es más importante que la amistad para él.

—Mira quién habla —replico, odiando su tono piadoso—. ¿O ya te has olvidado de cómo robaste *mi* dinero para salvar tu propio pellejo?

—Lo sé, lo sé —Ben levanta las manos en el gesto universal de rendición—. No tengo derecho a criticar a Jack. Solo pensé que deberías saber sobre él, eso es todo. Pensé que deberías saber qué tipo de hombre es en realidad.

—¿Para que no cometa el mismo error dos veces?

Lo miro desafiante. Ben solo logra sostener mi mirada por unos segundos antes de bajar los ojos, derrotado.

—Mira, Emerald, obviamente abordé todo esto de la manera equivocada —dice—. En realidad, abordé todo de la manera equivocada. Nuestra relación. Mi vida. Pero estoy tratando de compensarlo ahora. Por eso vine aquí; para poder verte y advertirte sobre Jack. Rose me dijo que

Dean estaría fuera del país por un tiempo, así que pensé que esta era mi mejor oportunidad. No podía arriesgarme antes.

Parece que quiere que le agradezca; que le dé un aplauso, o tal vez una medalla, por este valiente acto de servicio que ha arriesgado su propia vida (supuestamente) para realizar. Quiere que esté agradecida.

El problema es que simplemente no puedo hacerlo.

Mi mente está dando vueltas con todo lo que me acaba de contar. Círculos de apuestas. Tierras robadas. Ben y Rose resultando ser una especie de 'amigos'. *Sports Dominator*.

Es demasiado.

—No puedo hacer esto —murmuro, poniéndome de pie tan rápido que me mareo—. Lo siento, tengo que irme.

—¿Irte? —Ben también se levanta de un salto—. Pero... pero tenemos que hablar más sobre esto, Emerald. No puedes simplemente *irte*.

—Tú lo hiciste —digo sin rodeos—. Tú simplemente te fuiste. Así que, de hecho, sí, creo que puedo.

Me doy la vuelta y empiezo a caminar casi a ciegas por la orilla del lago. Puedo oír a Ben gritando algo detrás de mí, pero no me detengo ni me doy la vuelta. No quiero escucharlo. Y sé que lo haré, en algún momento. Hay tantas cosas que todavía necesito preguntarle que probablemente tendré que empezar otra lista para no olvidar nada. Ahora mismo, sin embargo, de repente estoy tan cansada que lo único que quiero hacer es ir a casa, cerrar los ojos y quedarme dormida.

Y eso es exactamente lo que voy a hacer.

Capítulo 19

Lista de cosas urgentes que Emerald debe hacer antes de la boda

1. Encontrar a mi prometido y averiguar si seguimos comprometidos.
2. Asegurarme de que los *gánsteres literales* que persiguen a mi ex no descubran que sé dónde está.
3. Reinventar completamente mi personalidad.
4. Si puedo hacer estas tres cosas, o al menos las dos primeras, todo lo demás se resolverá solo, estoy segura. Porque *tiene* que ser así.

No creo que pueda enfrentarme a Rose y sus padres después de todo lo que ha pasado durante esta alocada noche, así que en lugar de volver a casa de Jack, camino por la playa y subo la colina hasta la casa de mamá y papá.

—Pondré la tetera —dice mamá, abriendo la puerta—. Tu padre me contó lo que pasó.

—Está bien —respondo cansada—. No quiero nada. Creo que solo me iré a la cama, si no te importa.

—¿Aquí? —Mamá parece sorprendida—. ¿No vas a volver a casa?

Dudo. La casa de Jack nunca se ha sentido como un "hogar" para mí, no realmente. Sin él allí, se siente aún menos como un lugar al que pertenezco, así que simplemente niego con la cabeza y me dirijo a subir las familiares escaleras hacia mi antigua habitación, en lo que solía ser el ático.

Abro la puerta y me quedo vacilante en el umbral, sintiendo que mi próximo paso será significativo.

Solo han pasado unos meses desde que me mudé, y mamá aún no ha tenido tiempo de redecorar, así que la habitación se ve exactamente como la dejé; no solo cuando me mudé con

Jack, sino hace más de una década, cuando me fui a la universidad, decidida a no volver nunca.

Y sin embargo, aquí estoy.

Otra vez.

Entro y me tiro en la cama, como si la adolescente que solía vivir aquí hubiera vuelto a habitar mi cuerpo. Después de unos segundos, se escucha un suave golpe y el perro de mis padres, Jude Paw, aterriza a mi lado, metiendo su húmeda nariz en mi cara para asegurarse de que estoy bien.

Pero *no* estoy bien.

De hecho, no estoy segura de que vuelva a estar bien alguna vez.

Atraigo al sorprendido caniche hacia mí con un sollozo y entierro mi cara en su peludo cuerpo.

—¿Qué voy a hacer, Jude? —susurro en su oreja caída—. ¿Qué demonios voy a hacer?

Jude me mira como si estuviera loca, lo cual es lo habitual en él, realmente, y lo suelto a regañadientes, alcanzando mi teléfono en su lugar.

Llamé a Jack tres veces de camino aquí y obtuve su buzón de voz cada vez. No tenía idea de qué decirle, ¿por dónde empezaría siquiera?, así que simplemente colgaba, pero reviso los mensajes de todos modos, por si ha visto las llamadas perdidas y ha decidido devolverme la llamada.

Tienes un mensaje nuevo.

Presiono el botón para escucharlo, con el corazón latiendo con algo a medio camino entre la esperanza y el miedo, y luego hundiéndose de decepción cuando me doy cuenta de que no es Jack, después de todo: es Lexie.

—Hola, extraña —dice, su voz elevándose ligeramente al final, con solo un toque de acento americano que juro por Dios que está fingiendo—. Perdón por el mensaje de voz, pero acabo de hacerme las uñas y no puedo escribir correctamente hasta que se sequen.

Resoplo. Le envié ese mensaje hace siglos. Es tan típico de Lexie esperar hasta que casi lo había olvidado para decidir responder.

—En fin, no sé mucho sobre los abuelos y la destilería —parlotea por teléfono—. Todo lo que mamá me dijo fue que su padre iba a entrar en negocios con el lord, pero al final no se llevó a cabo por todo el asunto de la guerra. No mencionó que nadie más estuviera involucrado; siempre lo hizo sonar como si fueran solo ellos dos, pero ya sabes cómo es mamá. Siempre tiene que ser el centro de atención.

Vuelvo a resoplar.

De tal palo, tal astilla, supongo.

—Oh, hay una cosa —continúa Lexie—. Probablemente no debería decirte esto, pero se le escapó una noche que el abuelo *quizás* usó la receta que creó con Buchanan cuando comenzó su propia destilería. Pero, bueno, Buchanan ya estaba muerto para entonces, así que supongo que no fue gran cosa. En fin, basta de abuelos: estoy más interesada en saber sobre tu boda. Por lo que dice Shona McLaren, va a ser el evento de la década. ¡Lláname y dame todos los detalles!

Suspiro de nuevo mientras borro el mensaje sin intención de responderlo. Por una vez, la información de Shona McLaren está desactualizada; tal como van las cosas, no estoy segura de que vaya a *haber* una boda, y mucho menos una que pueda describirse como "el evento de la década".

Me pregunto si Jack sabe que Donald Steele robó la receta de whisky de su abuelo. Aunque ya no importa ahora que Jack ha comprado Steele Spirits, pero es exactamente el tipo de chisme de abuelos que le encanta.

Empiezo a escribirle un mensaje, pero lo borro abruptamente. Todos mis otros mensajes para él siguen en "no leído". ¿Por qué este sería diferente?

—Dios, esto es una pesadilla absoluta, Jude —gimo, tirando el teléfono y luego recogéndolo instantáneamente para revisarlo de nuevo—. ¿Por qué no contesta su teléfono? ¿Por qué no me ha llamado? Ni siquiera sé dónde se está quedando mientras está en Londres, ni cuánto tiempo estará allí.

Jude no tiene respuesta para nada de esto, así que me desplomo melancólicamente contra las almohadas, tratando de imaginar qué le diría a Jack si *realmente*

llamada. ¿Iría directo al asunto de McTavish y la tierra robada, o tendríamos que superar primero todo el fiasco de Ben y Rose? Y si lo que Ben dijo es cierto, y Jack sabía sobre el problema de la tierra todo el tiempo, ¿realmente importa? ¿De verdad quiero estar con alguien que trataría así a mis amigos? ¿Y *él* aún querrá estar conmigo, después de que me fui con Ben en el pedal?

Me quedo despierta durante mucho tiempo, con todas estas preguntas dando vueltas en mi cabeza, pero cuando Jude Paw comienza a arañarme para despertarme a la mañana siguiente, no he avanzado nada con ninguna de ellas.

Jack aún no ha llamado.

Su teléfono sigue yendo directamente al buzón de voz.

Sin embargo, hay un nuevo mensaje de Scarlett, preguntando si quiero ir a ver lo que ha logrado desenterrar del archivo de periódicos, como prometió. No quiero, particularmente: después de mi conversación con Ben ayer, nunca quiero volver a escuchar las palabras "tierra" o

"abuelo" otra vez. Sin embargo, es eso o pasar el día deprimiéndome en casa, esperando que Jack llame y esquivando preguntas incómodas de mamá y papá, así que una vez que me levanto y me visto, me dirijo a casa de Scarlett, deteniéndome brevemente en The Wildcat para comprarnos unos cafés para llevar en el camino.

La casa de Scarlett está a orillas del lago, no lejos de la de Jack, e ir allí siempre me hace pensar en la primera vez que lo conocí; que fue cuando vine aquí a limpiar el lugar y terminé fingiendo ser Scarlett. A quien Jack había venido a llevar a una cita a ciegas.

Cuanto más lo pienso, más me asombra que ella no me odie.

—Vaya, ¿qué te pasó? —dice Scarlett mientras me deja entrar—. Parece que has estado despierta toda la noche.

Scarlett lleva jeans y un suéter sencillo, pero su característico lápiz labial rojo está perfectamente aplicado, y aún se ve imposiblemente glamurosa, especialmente junto a mí, con la ropa que no me gustaba lo suficiente como para molestarme en traerla cuando me mudé con Jack.

—*He estado* despierta toda la noche —le digo, entregándole un café—. Porque descubrí quién ha estado enviándome esos mensajes.

—Guau. —Scarlett se ve gratificadamente emocionada por esto, lo cual es refrescante. Al menos a alguien le interesa mi vida cada vez más extraña.

Es una lástima que no sea el hombre con quien se supone que me voy a casar.

—Está bien —dice, guiándome a la sala de estar, con su enorme ventanal con vista al lago—. Cuéntamelo todo. No te dejes ni un solo respiro.

Rápidamente la pongo al día sobre todo lo que ha sucedido desde la última vez que la vi; desde ver a Rose y Jack en la biblioteca ese día hasta que Ben llegó al lago ayer por la tarde.

—¿Y llegó montado en un *cisne* blanco? —dice Scarlett, tratando sin éxito de ocultar su sonrisa—. Pensé que el héroe debía llegar en un *caballo* blanco.

—Oh, Ben no es el héroe —le aseguro, haciendo una mueca ante la idea—. Sé que probablemente le gustaría *pensar* que lo es, pero...

—Pero sigue siendo el imbécil que te robó el dinero y luego apareció años después para delatar a tu prometido —termina Scarlett amablemente—. Sí, puedo ver cómo eso no sería suficiente para ti.

Niego con la cabeza en silencio.

—Entonces... ¿qué vas a hacer? —pregunta Scarlett tentativamente—. ¿Has sabido algo de Jack?

—Nada —le digo tristemente—. Es como si hubiera desaparecido por completo. Un poco como lo hizo Ben, en realidad. Lo que significa que debo ser yo, ¿verdad? Quiero decir, perder un novio así podría ser un accidente, pero perder dos...

—... no es tu culpa —dice Scarlett con firmeza—. En serio, Emerald, no lo es. Tenías derecho a saber lo que estaba pasando. Jack no te lo dijo; y eso es culpa suya, no tuya.

No estoy totalmente segura de que tenga razón en eso. Todavía me siento terriblemente culpable por irme con Ben y por la forma en que discutí con Jack en primer lugar. Luego recuerdo cómo me dijo que no podía invitar a Scarlett y Dylan a la boda, como si yo no tuviera voz en el asunto, y vuelvo a sentirme molesta de nuevo.

Creo que esto es probablemente a lo que la gente se refiere cuando habla de una "montaña rusa de emociones", excepto que mi montaña rusa está actualmente atascada en la cima de la caída, y no hay forma de saber si me enviará en picada hacia el fondo o simplemente me dejará aquí para siempre.

Y nunca me gustaron las montañas rusas, de todos modos.

—No estoy segura de que quieras ver esto ahora —dice Scarlett, alcanzando una carpeta marrón que está sobre la mesa de café frente a nosotras—. Pero aquí están los recortes que encontré en el archivo de periódicos. Dylan no estaba del todo en lo cierto; me parece que los cuatro hombres estaban presentes cuando a Buchanan se le ocurrió la idea de The '39, pero solo dos de ellos realmente tenían participación en ello. ¿Adivina cuáles dos?

Tomo el papel que me entrega. Es una fotocopia de un artículo de noticias de los años 30, acompañado de una foto en blanco y negro de cuatro hombres, uno de los cuales es inconfundiblemente el hombre del retrato en nuestra sala de estar, sentados en un bar, cada uno con un vaso de whisky en la mano.

Brindando por el nuevo negocio de Heather Bay, dice el titular. Rápidamente escaneo el artículo, que cuenta la historia de cómo los hombres en la foto —Frederick "Freddie" Buchanan, Donald Steele, Douglas Fraser y Hamish McTavish— habían tenido la idea de iniciar una destilería junto al lago, durante una noche en el pub local.

Así que no fue el sueño de toda la vida del abuelo de Jack después de todo; fue solo un plan de borrachos que surgió después de unos tragos de más.

El artículo continúa hablando sobre cómo el abuelo McTavish había ofrecido parte de sus tierras como el sitio para el nuevo negocio, mientras que Buchanan aportaba el dinero. Steele era el experto en whisky —lo que supongo explica por qué sentía que la receta le pertenecía— y el abuelo de Dylan... simplemente estaba allí también, por lo que puedo entender.

—No tengo ni idea de cuál se suponía que era su participación —se encoge de hombros Scarlett cuando le pregunto al respecto—. Pero fuera lo que fuese, parece que solo McTavish y Buchanan tenían algún tipo de inversión monetaria en ello; aunque la de McTavish era en forma de tierra, no de dinero en efectivo, obviamente.

Hmmm.

—También está esto —continúa, pasándome otro recorte; uno que me hace mirar dos veces, porque el hombre en la foto se parece tanto a Jack que por un segundo pienso que es una de esas fotos "de novedad" que puedes hacerte en los parques temáticos, donde te vistes con ropa de época y te toman una foto en tono sepia para tu repisa.

Esta foto, sin embargo, es muy real, al igual que el artículo debajo de ella, que anuncia la boda del terrateniente local Freddie Buchanan y Lily Hunter de Heather Bay; quien se ve increíblemente joven mientras sonrío desde la foto, sin tener absolutamente ninguna idea de que la guerra está a punto de llegar y llevarse todo lo que conoce.

—Ese no nos dice nada que no supiéramos ya, obviamente —dice Scarlett—. Es solo que no podía superar lo mucho que Jack se parece a su abuelo. ¿Estás segura de que no es un viajero del tiempo?

Me río a carcajadas.

—Créeme, mi vida ya es lo suficientemente complicada sin un prometido viajero en el tiempo. Aunque sí se parecen mucho.

Examino la foto de nuevo, preguntándome si Jack y yo tendremos la oportunidad de posar para nuestras propias fotos de boda, y sintiéndome triste de que esto sea siquiera una pregunta ahora.

—Oh, oh. Estás pensando en Jack otra vez, ¿verdad? —dice Scarlett, tomando el recorte de vuelta como si fuera una bomba que pudiera explotar en cualquier momento—. Lo siento. No estaba pensando.

—No es tu culpa —le aseguro—. Solo desearía que llamara, o que contestara *mis* llamadas. Solo quiero hablar con él; pero luego ni siquiera estoy segura de qué diría si pudiera. Las cosas han sido tan difíciles entre nosotros desde que nos comprometimos. Me hace preguntarme si fue lo correcto, después de todo. Es decir, pensé que era lo que quería, de verdad. Pero tal vez fue demasiado pronto. Tal vez deberíamos haber mantenido las cosas como estaban. Quizás entonces no estaríamos discutiendo todo el tiempo. O, bueno, *no* discutiendo, supongo. Tienes que estar realmente hablando con alguien para discutir con él, ¿no?

Scarlett revuelve los papeles en sus manos sin responderme, luego me pasa otro; los mismos cuatro hombres de la primera foto, esta vez vistiendo uniformes militares, bajo un artículo que

habla sobre todos los hombres del pueblo que se iban a la guerra. En esta foto, los abuelos McTavish y Buchanan tienen los brazos alrededor de los hombros del otro, ambos sonriendo ampliamente a la cámara, como si se fueran a una gran aventura.

—¿Sería inapropiado señalar que el abuelo de Dylan era bastante atractivo? —dice Scarlett pensativamente. Sonríe a pesar de mí misma.

—No *parecen* que uno de ellos acaba de estafar una gran cantidad de tierras al otro, ¿verdad? —pregunto, señalando al lord y al viejo McTavish. (O *joven* McTavish como supongo que era entonces).

—Sí, bueno, las fotos no siempre dicen la verdad, ¿verdad? —responde Scarlett, frunciendo el ceño.

La miro con curiosidad, recordando que recientemente descubrió que tenía una media hermana que es una influencer bien conocida.

Me pregunto si eso es en lo que está pensando.

—¿No podrías simplemente preguntarle al abuelo de McTavish qué pasó? —pregunta ella—. Todavía está vivo, ¿no? Estoy segura de haber oído a McTavish mencionarlo bastante recientemente.

—Sí, lo está. Pero está en un asilo de ancianos. Tiene demencia. McTavish dice que apenas recuerda su propio nombre la mayoría de los días, así que no es como si fuera a recordar algo de hace décadas.

—Podrías sorprenderte —dice Scarlett—. Aunque supongo que debe ser más viejo que el tío abuelo de Yoda a estas alturas, si estaba vivo durante la guerra, así que tal vez no.

—*Definitivamente* no, según McTavish.

—Venga, entonces —dice Scarlett, cambiando de tema—. Dime qué tiene de tan genial Jack. ¿Qué fue exactamente lo que te atrajo de este terrateniente multimillonario devastadoramente atractivo, Emerald?

—¡Oye! —digo indignada, lanzándole un cojín—. No fue *eso*. Bueno, *sí* fue la parte de devastadoramente atractivo, lo admito. Pero no el dinero. Honestamente no me importa el dinero. Simplemente... simplemente *encajamos*, ¿sabes?

Scarlett asiente, animándose a continuar.

—No al principio, obviamente —digo—. Es decir, él pensó que yo era *tú*, al principio...

Hago una pausa para darle la oportunidad de regañarme por esto, pero ella solo sonríe. —Y yo pensé que era un poco imbécil, para ser honesta. Así que no empezamos con buen pie precisamente. Pero luego, una vez que finalmente nos juntamos, fue... bueno, fue *increíble*.

Simplemente me *entiende*; lo cual al principio me parecía increíble, porque no estoy segura de que alguien más lo haya hecho nunca.

—¿Ni siquiera Ben?

—*Definitivamente* no Ben. —Me estremezco ante la idea—. Ben no me entendía en absoluto. Cuando estaba con él, siempre me sentía como una tonta torpe y torpe, a la que él simplemente soportaba. Constantemente me disculpaba solo por ser yo misma. Pero con Jack, nunca tengo que disculparme por nada. Nunca intenta hacerme sentir mal. Siempre parece entender de dónde vengo. Bueno, *lo hacía*

, de todos modos. Ya no lo hace.

Me detengo, mirando mi teléfono, que permanece obstinadamente silencioso.

—Solíamos enviarnos mensajes todo el tiempo —le digo a Scarlett con pesar—. Nos quedábamos hablando durante horas. Cuando aún vivía con mamá y papá, me llamaba por Facetime cualquier noche que no estuviéramos juntos, y acabábamos hablando tanto que bien podría haber ido directamente a su casa. Por eso es tan difícil no saber de él. Creo que este es el tiempo más largo que hemos pasado sin hablar desde que empezamos a salir, y lo odio. Lo extraño.

—Entonces eso es lo que debes decirle —dice Scarlett con firmeza—. Cuando finalmente logres hablar con él, quiero decir. Olvídate de todo lo demás y dile que lo extrañas. Porque eso es lo más importante, ¿no?

Antes de que pueda responderle, su teléfono empieza a sonar y ella se levanta de un salto para cogerlo.

—Perdona —dice, mirando la pantalla—. Es solo Dylan. ¿Te importa si contesto?

Niego con la cabeza, y Scarlett atiende la llamada y se acerca a la ventana para hablar con Dylan, mientras yo me quedo abstraída en el sofá, pensando en lo que dijo sobre decirle a Jack que lo extraño.

¿Pero le importaría? ¿Él también me extraña?

—¡Dios mío! —exclama Scarlett en voz alta, interrumpiendo mis pensamientos—. No hagas nada, ¿de acuerdo? Vamos para allá.

—¿Qué está pasando? —pregunto, parpadeando hacia ella mientras termina la llamada y viene a zancadas hacia mí—. ¿A dónde vamos?

—Vamos —dice, cogiendo las llaves del coche de la estantería junto a la puerta—. Vamos a la granja. Dylan acaba de arrestar a McTavish.

Capítulo 20

El coche de Scarlett entra rugiendo en el patio de la granja y saltamos fuera para encontrar a Dylan Fraser, con su uniforme de policía, amonestando a un McTavish de aspecto rebelde, que está de pie con...

*¿Es eso un **hacha** en su mano, o me lo estoy imaginando?*

—¡McTavish, detente! —grito, corriendo a toda velocidad hacia él—. ¡No lastimes a Dylan!

—¿Qué?

McTavish se gira hacia mí, con los ojos desorbitados y el pelo de punta.

—No estoy tratando de lastimar a nadie —dice indignado—. Estoy intentando entrar en este maldito granero.

Señala el edificio detrás de él —el de la puerta pintada de rojo— que, efectivamente, muestra todas las señales de un intento de entrada forzada. Me permito relajarme un poco.

Debería haber sabido que McTavish no se convertiría de repente en un asesino del hacha.

—Sí, y yo no se lo estoy permitiendo —dice McTavish Senior, el padre de McTavish, a quien de repente noto de pie al otro lado de Dylan—. Por eso llamé a la policía. Ahora, ¿vas a arrestarlo o te vas a quedar ahí parado como una col hervida?

—Preferiría no tener que arrestar a nadie —dice Dylan con calma—. Estoy seguro de que si todos nos calmamos y hablamos las cosas, podremos resolverlo. Por eso llamé a Scarlett, para ver si aún estabas con ella —añade, mirándome—. Pensé que podrías ayudar con esta, eh, situación, Emerald.

—No hay ninguna "situación" que resolver —dice McTavish, sonando más enojado de lo que jamás lo he oído—. Estoy derribando mi propia puerta, en mi propia propiedad. No hay ninguna ley contra eso, ¿verdad?

—No es tu puerta, hijo —dice McTavish Senior—. Sabes bien que este es el granero del abuelo. Nos hizo prometer que nunca lo abriríamos.

—Sí, bueno, él no sabía que íbamos a tener que vender el lugar cuando dijo eso, ¿verdad? —responde McTavish, con la cara roja de ira, o quizás solo por el esfuerzo de intentar romper lo que parece ser un candado muy viejo y muy fuerte en la puerta del granero—. No sabía que no podríamos pagar las facturas. Pronto será el granero de alguien más; y si alguien va a descubrir lo que hay dentro, voy a ser yo. Siempre me lo he preguntado.

Se vuelve hacia el granero y levanta el hacha.

—¿Qué *hay* en el granero? —pregunta Scarlett a McTavish Senior, con su curiosidad picada. A Scarlett siempre le han encantado los buenos misterios.

—No lo sé —dice el viejo granjero, encogiéndose de hombros—. Nunca he entrado. Ha estado cerrado desde que era niño. Mi padre no dejaba que nadie se acercara.

—Pero esto es brillante —dice Scarlett sin aliento, sacando una libreta—. McTavish, ¿te importaría esperar hasta que pueda traer a un fotógrafo aquí? *The Gazette* querrá cubrir esto, seguro. *El Misterio de la Puerta Roja*.

—Scarlett —dice Dylan en tono de advertencia—. No es por eso que te llamé. Guarda la libreta.

—Pero... —Scarlett hace un puchero, luego cierra de mala gana su libreta de nuevo.

—Realmente no quiero tener que arrestarlo —dice, volviéndose hacia mí—. Pero parece haber algunas dudas sobre a quién pertenece realmente el granero, así que si no podemos hacer que deje de atacarlo...

Todos nos encogemos cuando el hacha de McTavish cae sobre el candado de metal, enviando chispas volando por el aire.

—Si no podemos hacer que se detenga —dice Dylan, luciendo preocupado—, no voy a tener otra opción.

McTavish levanta el hacha una vez más, y mi corazón se compadece de él. Sé que en realidad no está haciendo esto porque quiera entrar en el granero. Solo está desahogando su frustración y vergüenza por perder la granja en algo que sabe que no puede lastimar.

Respiro profundamente y camino hacia él.

—McTavish —digo suavemente, sintiéndome un poco como un negociador de rehenes mientras pongo una mano en su brazo, haciéndole bajar el hacha con delicadeza—. No hagas esto. Sabes que no va a ayudar. Y solo está molestando a todos; especialmente a ti.

Sus hombros se hunden en señal de derrota.

—No —dice con cansancio—. No va a ayudar. Nada va a ayudar. Ese es el problema.

—No sabes eso —digo, con una convicción que en realidad no siento—. No sabes lo que va a pasar. Pero sí sabes que destrozar este viejo granero no es la respuesta.

—Tal vez no —se encoge de hombros—. Pero me haría sentir mejor. Probablemente valga más como leña, de todos modos. Eso es todo para lo que sirve este lugar ahora.

Mi corazón se contrae de lástima. Es tan poco característico de McTavish estar tan desanimado, y me siento terriblemente poco preparada para ayudarlo. Normalmente es él quien me dice que me anime, que podría no pasar nunca, u otras palabras de sabiduría cliché. Pero ahora parece que *sí* está pasando, y solo desearía poder hacer algo para detenerlo.

—Vamos —digo, pasando un brazo alrededor de él—. Entremos. Parece que necesitas un trago. Charlaremos y veremos si podemos idear algún tipo de plan.

—Bueno, supongo que igual puedo hacerlo —acepta—. No tiene mucho sentido seguir absteniéndome del alcohol ahora, ¿verdad? No es como si las cosas pudieran empeorar.

—Emerald —dice una voz familiar detrás de nosotros—. Esperaba encontrarte aquí. Hola a todos. Soy Ben.

Se produce un largo silencio.

—Vaya, vaya —dice Scarlett, sonando como si estuviera disfrutando enormemente de todo esto—. Las cosas *sí* que empeoraron, después de todo.

* * *

—¿Qué haces aquí? —le siseo a Ben unos minutos después—. ¿Cómo sabías dónde estaba?

McTavish ha entrado en la casa con su padre, Scarlett y Dylan. Puedo verlos a todos de pie junto a la ventana, observándonos como si fuéramos actores en un escenario y ellos nuestro público extremadamente interesado.

—Fui a casa de tus padres —dice Ben—. Recordaba la dirección de cuando solíamos enviarles tarjetas de Navidad. Tu madre me dijo que podrías estar aquí. También me dijo que era un "absoluto imbécil" —añade, frunciendo el ceño.

—No quiero verte, Ben. Dijiste lo que tenías que decir ayer, así que eso es todo, en lo que a mí respecta. Deberías irte, antes de que más gente te vea. Sabes que Dylan es policía, ¿verdad? Supongo que estaría muy interesado en ti y tu pequeño círculo de apuestas. ¿Por qué no lo hacemos salir y le cuentas todo al respecto?

—No, no lo hagas —dice Ben rápidamente—. Mira, sé que estás enojada conmigo, Emerald, y no te culpo. No es más de lo que merezco. Pero no vine aquí solo para decirte que iba a

devolverte el dinero que te debo. Vine a decirte que... —Hace una pausa para tomar un respiro profundo, y mi columna vertebral se eriza con una repentina ansiedad.

Sea lo que sea que está a punto de decir, tengo la sensación de que no me va a gustar.

—... bueno, que todavía te amo —suelta de golpe, con las mejillas sonrojadas—. Lo siento. Quería decírtelo ayer, pero te fuiste corriendo antes de que tuviera la oportunidad. Por eso tuve que venir a buscarte.

Deja de hablar y abre los ojos de par en par, de una manera que supongo él imagina que lo hace ver atractivo, pero que en realidad lo hace parecer un psicópata.

Sabía que no me iba a gustar.

—¿No vas a decir nada? —pregunta, luciendo herido.

Una lista de todas las cosas que me gustaría decirle a este hombre pasa rápidamente por mi cabeza. No puedo evitar notar que ninguno de los elementos de la lista incluye las palabras "Te perdono" o "Yo también te amo", que es obviamente lo que él espera.

—¿Puedes hablar un poco más alto, Emerald, muchacha? —grita el padre de McTavish, abriendo la ventana—. No podemos oírte aquí dentro.

El brazo de Dylan aparece y cierra la ventana de golpe nuevamente. Me vuelvo hacia Ben.

—Tienes que estar *bromeando* —digo, empezando a perder la paciencia—. Por favor, dime que esto es tu idea de una broma, Ben. Por favor, dime que estoy en uno de esos programas de cámara oculta, y que alguien va a aparecer con un micrófono para decirme que me han hecho una broma.

—No es una broma —dice Ben solemnemente—. No bromeo sobre cosas como esta.

—No bromeas sobre nada —señalo—. Crees que las bromas son estúpidas. Cuando te dije que quería ir a ese espectáculo de comedia, me dijiste que el comediante solo me escogería a mí y me haría quedar en ridículo.

—Bueno, lo habría hecho —insiste Ben—. Eso es lo que hacen en esas cosas. Y tienes una de esas caras que hace que la gente te señale. ¿Qué tiene que ver esto con algo, sin embargo? ¿Por qué lo mencionas ahora?

—Porque muestra lo poco que tenemos en común —le digo, con la voz elevándose por la ira—. No tenemos *nada* en común, Ben. Nunca lo tuvimos.

De repente, un fuerte zumbido llena el aire. Es tan ruidoso que ahoga mis últimas palabras, y Ben tiene que gritar para responderme.

—Está bien, iremos a un espectáculo de comedia —grita, como si estuviera negociando con un niño muy pequeño y muy poco razonable—. Si eso es lo que quieres. Haré lo que tú quieras.

Solo estoy tratando de arreglar las cosas, Emerald. Porque te amo.

Grita las últimas palabras tan fuerte que parecen llenar el aire, incluso con el zumbido aún resonando en nuestros oídos.

—¡Miren! —grita Scarlett, irrumpiendo por la puerta de la granja con Dylan y McTavish justo detrás de ella—. Miren qué bajo está.

Miro hacia arriba, confundida. Hay un helicóptero volando sobre nosotros, el viento creado por sus aspas hace que de repente se sienta como si estuviéramos parados en medio de un huracán.

—¿Me escuchaste, Emerald? —grita Ben de nuevo—. ¡Dije que te amo!

—Pues yo no te amo —grito por encima del sonido de las aspas—. No creo que alguna vez te haya amado. Amo a Jack. Él es con quien quiero estar. Solo quiero que me dejes en paz, Ben. No te pedí que vinieras aquí, y ciertamente no te pedí que empezaras a hacer discursos sobre cuánto me amas, así que por favor, simplemente déjame en paz y déjame seguir con mi vida. Llegas tarde para los "*te amo*" y los "*lo siento*". Llegas tarde para ser parte de mi vida otra vez.

No estoy segura de que hubiera tenido el valor de decir todo esto —especialmente no frente a la pequeña multitud que ahora se ha reunido en el patio, con su atención igualmente dividida entre yo, Ben y el helicóptero que da vueltas— si no hubiera estado segura de que el ruido ahogaría la mayor parte de todos modos. Para mi sorpresa, sin embargo, Ben parece haber captado la idea.

—Si Jack te ama tanto como dices que lo amas, entonces ¿por qué no está aquí? —me grita en respuesta—. ¿Por qué no intentó evitar que te fueras conmigo anoche? ¿Te has preguntado eso?

El helicóptero está aún más bajo ahora. Casi parece que va a aterrizar; lo cual es imposible, claro, porque no es como si la granja de los McTavish tuviera su propio helipuerto.

Abro la boca para responder a la pregunta de Ben, pero la cierro de golpe cuando el viento generado por las aspas del helicóptero me lanza polvo del patio directamente a la cara. Probablemente sea lo mejor, porque no tenía ni idea de qué iba a decir.

*¿Por qué **no está** Jack aquí?*

¿Cómo es que las cosas se han puesto tan mal entre nosotros que ni siquiera sé dónde está ahora?

El helicóptero desciende aún más, levantando todavía más polvo, que se arremolina en el aire, haciendo que parezca que estamos en una especie de película del Oeste surrealista. Una con tierra, helicópteros y exnovios molestos que siguen intentando ser el centro de atención, aunque la acción hace tiempo que se alejó de ellos.

McTavish padre se ha unido ahora al pequeño grupo en el patio, y todos nos quedamos allí mirando, con las manos protegiéndonos los ojos del polvo, mientras el helicóptero se cierne sobre el campo junto al patio.

—Más le vale no aterrizar ahí —grita McTavish padre—. Ese es el pasto para las ovejas.

—No tenemos ovejas, papá —le grita McTavish en respuesta—. Tuvimos que venderlas todas, ¿recuerdas? Así que no importa realmente. Aunque me pregunto qué hace aquí.

El helicóptero gira y vuela de vuelta sobre el patio, trayendo consigo una pequeña colección de escombros. El viento es tan fuerte que me hace tambalear hacia atrás, y Ben extiende la mano y me agarra justo a tiempo para evitar que caiga de espaldas. Me aferro instintivamente a su brazo para mantenerme en pie, y en ese preciso momento el helicóptero gira ligeramente, ahora lo suficientemente bajo como para que podamos ver al piloto a través de la ventana, con alguien sentado en el asiento de al lado.

—Espera —grita Scarlett emocionada—. ¿Es quien creo que es?

El helicóptero se acerca más, y mi pelo se arremolina alrededor de mi cabeza, enredándose, hasta que levanto la mano para apartarlo, casi cayéndome de nuevo en el proceso. El brazo de Ben rodea mi cintura, atrayéndome hacia él, y la figura en el asiento del pasajero finalmente se hace visible, haciéndome tomar una brusca bocanada de aire polvoriento mientras mira por la ventana directamente hacia mí.

—Sí —dice Scarlett a mi lado—. Eso pensaba.

Jack ha vuelto.

Capítulo 21

Para gran disgusto de McTavish Senior, el helicóptero aterriza en el campo junto al patio (— Quizás podríamos empezar a alquilarlo como helipuerto —dice McTavish, quien parece haberse animado un poco, aunque no tanto como Scarlett, quien puedo notar que está ansiosa por volver a la oficina de la *Gazette* para publicar una historia). Nos quedamos allí observando durante lo que parece una eternidad mientras las aspas giratorias se detienen lentamente.

—Bueno, esto es simplemente ridículamente exagerado —resopla Ben, que sigue aferrado a mi cintura como un koala—. Supongo que cree que es impresionante, llegando en helicóptero. Presumido ostentoso.

—Sí, supongo que hace que tu llegada en pedal palidezca un poco en comparación —coincide Scarlett, sonriendo con malicia.

—Ya basta, ustedes dos —murmuro, liberándome del agarre de Ben. Entrecierro los ojos hacia el helicóptero, tratando de ver qué está haciendo Jack detrás del resplandor de las ventanas. Parece que está ocupado rebuscando entre papeles de algún tipo.

Pero ¿por qué está *aquí*? Esa es la pregunta.

¿Cómo supo que *yo* estaría aquí? Esa es otra.

Sobre todo, ¿por qué está perdiendo el tiempo con sus estúpidos papeles, en lugar de lanzarse fuera de la puerta del helicóptero y correr hacia mí, con los brazos extendidos, como si estuviéramos en una película, y estuviera a punto de levantarme del suelo y llevarme a algún lugar donde no estemos acompañados por mi ex novio, la periodista local y una vaca con cara de sorpresa, que acaba de aparecer en una de las puertas del granero para unirse a la diversión?

Esa es la pregunta más importante de todas, en realidad.

—Se está tomando su tiempo, ¿no? —dice McTavish Senior cuando finalmente se abre la puerta del helicóptero y Jack salta, luciendo imposiblemente guapo con una camisa impecable,

abierta en el cuello, y gafas de sol oscuras. En mi cabeza, la música de *Top Gun* comienza a sonar con fuerza, aunque estoy bastante segura de que eso tenía que ver con aviones, no con helicópteros.

Hablando de quitarte el aliento, sin embargo.

Ahora que lo mencionas, los acontecimientos de los últimos minutos *están* amenazando con quitarme el aliento: y no me refiero solo a la forma en que el medio de transporte de Jack creó un pequeño tornado localizado que me devolvió el aliento a los pulmones tan pronto como exhalé. No, me refiero a la forma en que todo mi cuerpo de repente se siente como si hubiera pasado por uno de los entrenamientos más sádicos de Brian, dejándome con piernas temblorosas y un ritmo cardíaco elevado. Mientras Jack se mete los papeles que lleva bajo el brazo y viene caminando hacia mí, me siento un poco como una dama eduardiana que acaba de recibir una propuesta escandalosa y necesita desesperadamente sus sales aromáticas. Como sensación, es mucho menos divertida de lo que Jane Austen y compañía siempre hicieron que sonara. Soy dolorosamente consciente de que estoy cubierta de suciedad y probablemente oliendo como el corral que actualmente llevo puesto. Que es la parte de los romances de la Regencia que raramente se ve cubierta, ¿no es así?

Por favor, ven a tomarme en tus brazos de todos modos y dime que todo va a estar bien. Por favor, ven aquí para decirme cuánto me has echado de menos y que aún quieres casarte conmigo, aunque mi ex novio haya estado tratando de convencerme de que eres un estafador. Por favor, haz lo que hazas, no pases directamente junto a mí, como si ni siquiera existiera.

Pasa directamente junto a mí.

Como si ni siquiera existiera.

Mientras mi cerebro trata frenéticamente de recalibrar la situación, y mi rostro lucha por decidir qué expresión es apropiada para ese momento en que tu prometido aparece en un helicóptero, pero *no está aquí por ti*, Jack se acerca a McTavish, quien parece que *él* también podría necesitar que alguien le pase las sales aromáticas.

—Jack —digo, con la voz casi tan temblorosa como mis piernas—. Jack, estoy aquí.

Levanto la mano y le hago uno de esos saludos a medias vergonzosos que parecen estar convirtiéndose en mi marca registrada, solo por si acaso aún no me ha visto.

Por favor, que solo sea que aún no me ha visto. Por favor, que no sea que me está ignorando deliberadamente. Aunque es exactamente lo que parece.

—Sí, lo sé —dice él con indiferencia, apenas mirando en mi dirección—. Es a McTavish a quien he venido a ver.

—¿A McTavish? ¿En serio?

Las palabras salen sonando más indignadas de lo que pretendía, pero ¿puedes culparme? Es decir, de todos los momentos que podría haber elegido para decidir pasar el rato con McTavish, ¿decide hacerlo *ahora*? ¿Cuando toda nuestra relación se está desmoronando y ha estado ignorando mis mensajes durante dos días enteros?

La dama eduardiana dentro de mí abruptamente deja caer las sales aromáticas y se sienta erguida en la chaise longue, con los ojos brillando peligrosamente.

—McTavish —dice Jack, extendiendo su mano, que McTavish estrecha con cautela.

—Mira, he hecho que mis abogados revisen la documentación de la fundación de la destilería —dice Jack, cuya voz no muestra absolutamente ningún rastro de ansiedad, o confusión, o cualquiera de las innumerables otras emociones que estoy experimentando actualmente.

Debe ser solo yo, entonces.

—¿Ah, sí? —McTavish lo mira con interés, y veo a Scarlett alcanzando su teléfono, probablemente esperando obtener un video rápido para el sitio web de la *Gazette*.

—La destilería original, quiero decir —continúa Jack, sin molestarse aún en mirarme—. La que nuestros abuelos intentaron establecer antes de la guerra.

—Y el mío —interrumpe Dylan indignado—. Él también estaba allí, ¿sabes?

—Lo era —reconoce Jack—. Pero era el negocio de Hamish McTavish y Frederick Buchanan. O se suponía que lo sería, de todos modos. Pero no resultó así. Creo que tú ya podrías saberlo, ¿no?

Mira a McTavish, quien asiente con reluctancia.

—Sí —dice incómodo—. Mi abuelo perdió la tierra en una apuesta. Con el tuyo.

—Viejo estúpido —interrumpe McTavish Senior. No estoy totalmente segura a cuál de los dos abuelos se refiere, y tampoco estoy segura de *querer* saberlo.

—Lo hizo —dice Jack con calma—. Y no debería haberlo hecho. Obviamente, yo no estaba allí, así que no conozco toda la historia, ni lo que pasó, pero no me gusta, McTavish. No me parece correcto. Por eso hice que mis abogados redactaran esto.

Le entrega a McTavish un grueso fajo de papeles, que McTavish hojea confundido, antes de volver a mirar a Jack.

—¿Es esto...? —dice, su voz apagándose mientras la comprensión lo ilumina.

—Las escrituras de la tierra —confirma Jack—. O el 50% de ella, en todo caso. Te he hecho socio de Emerald View, McTavish.

Todos lo miran boquiabiertos, asombrados. Es como aquella vez que el Viejo Jimmy bebió de más en la fiesta navideña del pueblo y cantó *Sexy and I Know It*. O lo intentó.

—Quiero decir, no tienes que *hacer* nada realmente si no quieres —añade Jack apresuradamente, viendo la expresión de shock en el rostro de McTavish—. Puedes ser simplemente un socio silencioso, si lo prefieres; seguirás recibiendo el pago por la tierra, sea lo que sea que decidas. Pero si estás dispuesto, vamos a necesitar un gerente de sitio una vez que el lugar esté en funcionamiento. Tampoco tendría que ocupar mucho de tu tiempo, así que podrías...

—Podría mantener la granja —dice McTavish, con los ojos brillantes—. ¿Oyes eso, papá? ¡Podríamos mantener la granja!

—"*Socio silencioso*" —se ríe McTavish Senior, quien siempre va uno o dos pasos por detrás de los demás. Sin embargo, cuando McTavish se acerca y le muestra el contrato que tiene en la mano, finalmente se pone al día.

—¿Así que no tendríamos que mudarnos? —pregunta, buscando la confirmación de Jack—. ¿Podríamos quedarnos?

—Sí —responde McTavish, escaneando rápidamente el documento que Jack le ha dado—. Sí, yo diría que sí. Asumiendo que esta cifra que has puesto no es una errata, ¿verdad?

Jack niega con la cabeza.

—No —dice seriamente—. Eso es lo que vale. Lo he hecho tasar, y mis abogados lo han revisado todo. Por eso tuve que ir a Londres.

Finalmente mira en mi dirección, y yo instintivamente doy un paso atrás —pisando los dedos de Ben— cuando veo la expresión herida en sus ojos.

—¡Ay! —grita Ben dramáticamente, frotándose el pie. La mirada de Jack pasa de mí a mi idiota ex, y mientras nos observa a ambos, de repente me doy cuenta de cómo debe verse esto: Ben de pie cerca detrás de mí; la forma en que me aferraba a él cuando el helicóptero aterrizaba. Yo sé que solo estaba tratando frenéticamente de mantenerme en pie con el viento creado por las aspas, pero ¿lo habría sabido *Jack*? ¿O habría visto los brazos de Ben alrededor de mi cintura y sacado sus propias conclusiones?

—Jack, esto no es lo que parece —suelto, pero Jack simplemente se da la vuelta de nuevo y mira a McTavish.

—Hay algunos detalles sobre lo que te propongo para que administres el View ahí dentro —dice, asintiendo hacia el papeleo que McTavish todavía sostiene como si fuera el último bote salvavidas del Titanic—. Te daré algo de tiempo para pensarlo. Sé que esto sale de la nada.

—No necesito pensarlo —dice McTavish, dirigiéndose hacia él y dándole una fuerte palmada en la espalda, hasta que temo que vaya a ahogarse—. Eres un buen hombre, Jack Buchanan. Uno de los mejores. Y sería un honor trabajar contigo. Aunque no necesitabas volar a Londres e involucrar a tus abogados elegantes. Sé bien que tu palabra es tu garantía. Como lo es la mía.

Extiende su mano callosa y luego escupe en la palma, para el horror apenas disimulado de Jack.

Dylan se ríe por lo bajo.

—Se supone que tú también debes hacerlo —le dice a Jack, servicialmente—. Para probar que tu palabra *también* es tu garantía.

—Eh... —Jack vacila solo por un segundo, luego sigue a regañadientes el ejemplo de McTavish, escupiendo en su palma abierta, y luego ofreciéndosela a McTavish, quien la estrecha con entusiasmo.

—Me siento un poco mareada —dice Scarlett.

—Bueno —dice Jack, luciendo tímidamente encantado, y solo ligeramente como si quisiera desesperadamente limpiarse la mano en sus pantalones—. Eso está arreglado, entonces. Hagamos que nuestros abuelos se sientan orgullosos.

—Lo haremos —acepta McTavish—. Tal vez podríamos ir al pub con Dylan y Lexie y brindar por el pasado. Sería lo correcto.

—Sí —dice McTavish senior.

—No —dice Dylan, firmemente.

—Eh, pensémoslo —sugiere Jack con tacto—. Lexie está en California ahora, después de todo.

—Sí, pero volverá para la boda, ¿no? —dice McTavish inocentemente—. Me encontré con su madre la semana pasada en el Spar y me dijo que Lexie probablemente vendría en el avión privado de Jett, para que puedan ir juntos. Aunque también dijo eso sobre el Día de Gala. Creo que simplemente le gusta mencionar el hecho de que Jett tiene un avión privado.

Apenas escucho nada de esto (bueno, aparte de la parte donde la madre de Lexie —que abiertamente me odia— aparentemente piensa que viene a mi boda), porque mi cerebro se enganchó en la palabra "boda", y ahora parece que no puede superarla.

Y, por lo que se veía, el de Jack también.

Nos miramos tentativamente. O, al menos, mi mirada es *tentativa*. La suya es simplemente fría. Y es posible que aún haya una capa de dolor oculta debajo, pero es difícil saberlo, porque sus ojos no dejan de ir de mí a Ben y viceversa, como si estuviera tratando de descifrar qué está pasando entre nosotros.

—Jack, esto no es lo que parece —digo de nuevo, sabiendo que probablemente estoy arruinando el gran momento de McTavish de ser salvado del asilo —o lo que sea que pensara que le sucedería una vez que se vendiera la granja—, pero incapaz de contenerme por más tiempo—. Me refiero a Ben y a mí. No es lo que parece, te lo juro.

—¿Ah, sí? —pregunta Jack fríamente—. ¿Y qué es *exactamente*, entonces, si no es lo que parece?

—Ben solo estaba... él solo estaba... —tropiezo con mis palabras, sin querer decirle que Ben estaba aquí para decirme que aún me ama. Tengo la sensación de que eso no caería muy bien, de alguna manera.

—El hombre solo le estaba diciendo a nuestra Emerald cuánto la ama —interviene McTavish Senior, servicialmente—. Fue muy romántico.

—Eh, *no lo fue* —objeta Scarlett inmediatamente—. Emerald no soporta a Ben. Y mira el estado en que están los dos.

—"*Te amo, Ben*" —dice McTavish Senior, dramáticamente, con una voz aguda que se supone que es la mía—. "*¡Te amo!*" Lo dijo unas cuantas veces.

—*No lo hice* —digo indignada—. ¿Estás sordo o qué?

—Sí, un poquito —dice McTavish Senior, encogiéndose de hombros—. Pero eso es lo que escuché.

—Pues escuchaste mal —le digo, hablando más por el bien de Jack que por el suyo—. El ruido del helicóptero nos ahogaba.

Ben abre la boca y luego la cierra de nuevo. Su rostro está cubierto de polvo, excepto por dos manchas blancas de las gafas de sol que llevaba cuando llegó. No tengo idea de qué vi en él alguna vez. Lo único que sé es que me ha manipulado otra vez. Me hizo pensar que Jack estaba equivocado: que me estaba mintiendo y engañando a McTavish con algo que le pertenecía por derecho, cuando todo el tiempo, Jack solo estaba siendo el hombre decente y amable que siempre ha sido.

Uno de los mejores, como dijo McTavish.

El mejor de todos.

Y ahora lo he alejado.

—Jack, por favor —digo, apartándome de Ben con un sollozo—. Tenemos que hablar de esto. Tienes que dejarme explicarte.

Se oye un crujido de neumáticos sobre la grava, y un SUV negro entra en el patio, con la asistente de Jack, Elaine, al volante, y Rose en el asiento del pasajero. Deben estar aquí para

recogerlo.

*Bueno saber que logró avisar a **algunas** personas cuándo iba a regresar, entonces.*

—No creo que haya nada de qué hablar, Emerald —dice Jack con calma—. Todo parece bastante claro desde donde estoy.

Sus ojos vuelven a posarse en Ben, y un destello de irritación cruza su rostro. Detrás de él, Dylan tose de manera ostentosa y comienza a intentar que todos vuelvan a entrar en la granja, para darnos algo de privacidad.

—No me voy —dice Ben obstinadamente, poniendo una mano posesiva sobre mi hombro, que sacudo inmediatamente—. Emerald, ¿no irás a confiar en este tipo en serio, verdad? ¿Después de todo lo que te conté?

—Todo lo que me contaste era mentira, Ben —grito, perdiendo finalmente la paciencia mientras me giro para enfrentarlo—. Todo. Jack nunca me mintió. Tú lo hiciste. Él no estaba tratando de engañar a McTavish. ¿No viste lo que acaba de pasar? Cada cosa que intentaste decirme estaba mal, y ahora mira lo que has hecho. Lo has arruinado todo. Todo.

Mi voz se quiebra en la última palabra. No puedo creer que esto esté pasando. No puedo creer que esté aquí discutiendo con Ben, que no me importa en lo más mínimo. No puedo creer que dejé que se metiera en mi cabeza y me hiciera dudar de todo lo que sabía. Sobre todo, no puedo creer que realmente me tragara sus mentiras.

Otra vez.

—Creo que eres tú quien lo ha arruinado todo —dice Ben, encogiéndose de hombros—. Actué de buena fe, Emerald. Todo lo que hice fue transmitir la información que tenía en ese momento. Tú eres quien eligió creerla.

Mis hombros se hunden mientras sus palabras hacen impacto.

Tiene razón.

No quiero admitirlo, pero Ben tiene razón.

Puede que él me haya enviado esos mensajes, pero yo no tenía por qué creerlos. Y ahora que veo la verdad de todo el asunto, no sé por qué lo hice.

—Jack —comienzo, volviéndome hacia él, pero me detengo confundida cuando me doy cuenta de que no está ahí.

Se oye un suave chasquido cuando la puerta del coche se cierra detrás de mi prometido, y Elaine me lanza una mirada de disculpa desde detrás del parabrisas mientras pone el coche en marcha y comienza a alejarse.

Jack se va.

Y ni siquiera se molestó en despedirse.

Capítulo 22

Alcanzo el coche justo cuando llega al final del estrecho camino que conduce a la granja, y abro la puerta trasera de un tirón antes de que pueda pensármelo dos veces.

—¿Emerald? ¿Qué estás...?

Mientras el coche se prepara para salir a la carretera principal, me lanzo dentro, aterrizando junto a un Jack con cara de sorpresa.

—Eh, hola, Emerald —dice Rose, girándose para mirarme—. Te ves... encantadora.

Un rápido vistazo al espejo retrovisor me dice que, de hecho, no es así. Mi pelo está enredado en nudos, mi cara está cubierta de tierra levantada por el helicóptero, y me parezco mucho a una niña huérfana victoriana que ha sido enviada a limpiar las chimeneas. Pero no hay tiempo para pensar en eso ahora.

—Jack, no puedes irte así —sollozo, con lágrimas corriendo por mis mejillas de una manera que tengo toda la razón para creer que *no* me hará parecer encantadora o vulnerable, pero que *sí* está dejando casi con certeza rastros en toda la suciedad—. *Tenemos* que hablar de esto. *Tenemos* que hacerlo. Y no voy a salir del coche hasta que lo hagamos.

Cruzo los brazos firmemente sobre mi pecho en un intento de parecer una mujer con la que no se debe jugar, aunque estoy bastante segura de que toda la cosa de "huérfana victoriana" está arruinando ligeramente el efecto.

La boca de Jack se tensa en una fina línea. Es imposible leer la expresión en sus ojos.

—Bien —dice por fin—. Podemos hablar. Pero no aquí.

Asiente hacia el frente del coche, donde Rose y Elaine intentan fingir que no están escuchando cada palabra que decimos.

—De acuerdo —digo, tragando saliva—. Vayamos a casa, entonces. Podemos hablar allí.

Suponiendo que todavía se me permita llamar a ese lugar "casa", claro está.

Por un segundo, creo que va a negarse y echarme del coche, y me preparo para negarme a irme. Entonces, hace un asentimiento casi imperceptible y el coche avanza suavemente, haciéndome caer hacia atrás contra los asientos de cuero crema, que seguramente necesitarán una buena limpieza ahora que mi yo cubierto de polvo ha estado en contacto con ellos.

—Me alegro mucho de verte, Emerald —dice Rose nerviosamente, girándose de nuevo cuando se hace evidente que Jack no va a ser quien rompa el incómodo silencio que desciende inmediatamente—. No sabíamos adónde habías ido después de... bueno, después de lo del barco. Estábamos preocupados.

No estoy segura de que "lo del barco" sea una forma apropiada de describir su intento de sabotear toda mi vida usando a mi ex novio como arma, pero sabiamente decido dejarlo pasar. Por ahora.

—Fui a casa de mis padres —digo con rigidez—. Pensé que era lo mejor.

Jack levanta las cejas ante esto, y mis hombros se tensan.

¿Pensó que me había ido a algún lugar con Ben?

¿Es eso lo que piensa de mí?

—Claro, claro —dice Rose, apresuradamente—. Solo desearía haberlo sabido, porque realmente quería hablar contigo. Me sentí tan mal por lo que pasó con Ben. Sé que no debería haberle dicho dónde encontrarte. Es solo que, él insistió tanto, ¿sabes? Y pensé que solo venía a devolverte tu dinero. No pensé que causaría tantos problemas.

Mira nerviosamente a Jack, quien la fulmina con la mirada.

Al menos no soy la única en la lista negra, entonces.

—De verdad lo siento mucho —continúa, suplicante—. Me siento terrible por ello. Apenas pude dormir esa noche. Fue terrible.

Abre mucho los ojos, como si estuviera buscando simpatía, y algo dentro de mí estalla.

—Lamento que tus propias acciones te hayan hecho perder parte de tu sueño de belleza, Rose —digo secamente—. No puedo ni imaginar lo horrible que debe haber sido eso para ti. Es obvio que tú eres la verdadera víctima aquí.

Jack sacude la cabeza con cansancio, y Rose parpadea un par de veces antes de volverse hacia el frente. En el espejo, Elaine me hace un pulgar arriba subrepticio, lo que me hace sentir una fracción mejor.

Ni siquiera Rose tiene algo que decir después de eso, así que el silencio desciende una vez más, y nos acompaña todo el camino a casa, como una incómoda tercera rueda en una cita a ciegas desastrosa. Rose se escabulle tan pronto como estamos dentro, habiendo presumiblemente

comprendido que este es un espectáculo del que no va a ser la estrella, y Jack abre la puerta de su oficina y se hace a un lado para dejarme entrar, como si estuviera asistiendo a una entrevista para un trabajo que en realidad no solicité y él fuera mi entrevistador reacio.

—Esto es un poco formal, ¿no crees? —digo nerviosamente, mientras él se sienta detrás del escritorio, dejándome con la opción del sofá al otro lado de la habitación o la silla frente a él—. ¿Por qué no vamos a tomar un café? O podríamos, no sé, dar un paseo, tal vez.

En realidad no quiero ir a dar un paseo ni tomar un café. Solo quiero hacer *cualquier cosa* que no sea sentarme rígidamente frente a mi prometido, sintiéndome como si me hubieran llamado a la oficina del director para recibir una reprimenda. O para ser expulsada.

Este es el Jack que normalmente no veo: el que fue CEO de su propia empresa de desarrollo de aplicaciones antes de graduarse de la universidad, y que la vendió hace un par de años por una cifra que normalmente solo ves escrita en esos cheques de cartón gigantes cuando alguien gana la lotería. En su mayor parte, normalmente es bastante fácil para mí olvidar todo eso, y ver solo a *mi* Jack: el que acapara el edredón y lloró con *This Is Us*

final. Ese es el Jack que conozco. Sin embargo, ese no es el Jack que está sentado frente a mí en este momento. Y, por primera vez, de repente puedo entender por qué la mayoría del personal de El 39 le teme, y por qué habíamos estado saliendo por más de un año antes de que mamá pudiera dejar de llamarlo "Sr. Buchanan" cada vez que venía a casa.

Ahora mismo, es definitivamente el 'Sr. Buchanan'.

Esto no augura nada bueno para mí.

—No estoy realmente de humor para un paseo o un café, Emerald —dice bruscamente, confirmando mis sospechas—. Tengo trabajo que hacer. Y no quiero toparme con mamá o papá y tener que explicarles lo que está pasando entre nosotros ahora mismo. Ya estaban bastante confundidos por tu acto de desaparición la otra noche.

—¿*Mi* acto de desaparición? —digo con incredulidad, tratando de no pensar en el hecho de que planea volver directamente al trabajo después de esta entrevista—. Eso es bastante atrevido, viniendo del tipo que se fue a Londres sin molestarse en contactarme durante dos días. Obviamente lograste contactar a tus padres, si sabes que estaban confundidos. Así que eso debe haber sido agradable para ellos.

De acuerdo, *no* es así como planeé comenzar esta conversación. *Iba* a empezar con algo como "Lamento haber dudado de ti, por favor perdóname", pero si Jack *insiste* en tratar de insinuar que soy la única que ha cometido un error aquí, entonces...

—Yo también quería contactarte —murmura, mirando hacia el escritorio—. Pero no sabía qué decir. Tenía miedo de decir algo equivocado y molestarte de nuevo. Parece que no puedo hacerlo bien, sin importar cuánto lo intente. Luego mamá me dijo que no habías vuelto a casa, y...

—Fui a casa de mis padres —interrumpo entre lágrimas—. Ya te lo dije. Y no se lo conté a tus padres ni a Rose porque honestamente no creí que notarían que me había ido.

—Eso es ridículo, Emerald —dice Jack, suspirando—. Por supuesto que lo notaron. Estaban preocupados.

No creo esto ni por un segundo. Lo único que habría preocupado a los Buchanan anoche era la idea de que yo pudiera volver. Pero no quiero hablar de los padres de Jack *ni* de su hermana. Quiero hablar de *nosotros*. Y eso está resultando mucho más difícil de lo que debería ser.

—Jack, lo siento —digo al fin—. Todo el asunto con McTavish... fue increíble de tu parte. En serio. Y debería haber sabido que harías lo correcto. *Lo sabía*. Es decir, claro que lo sabía. Es solo que Ben... bueno, no sabes cómo es. Lo manipulador que puede ser. Pero eso es culpa mía —añado apresuradamente, viendo la expresión en el rostro de Jack—. Dejé que se metiera en mi cabeza con esos estúpidos mensajes, y no debería haberlo hecho. Ahora lo sé.

Estoy cerca de las lágrimas de nuevo cuando termino este breve discurso, pero Jack solo me mira impasible. Como si fuera una extraña cuyas excusas no pudieran importarle menos.

Como si yo no pudiera importarle menos.

—¿Sabías que él y Rose se conocían? —continúo temblorosamente cuando aún no habla—. Me dijo que formaban parte de una especie de círculo de apuestas en Londres. Por eso tomó mi dinero. Al parecer, había acumulado tanta deuda con ellos que tuvo que huir, porque sabía que no podría pagarla. Dice que todavía lo están buscando.

—Bien —dice Jack secamente—. Espero que lo encuentren. Ya ha causado más que suficientes problemas.

—Rose tampoco ha estado libre de problemas —señalo, incapaz de contenerme esta vez—. Si ella no lo hubiera animado a venir aquí y encontrarme, nada de esto habría sucedido. Y ella fue quien le contó sobre McTavish y la tierra también. ¿Sabías eso?

—¿Lo estás defendiendo? —dice Jack enojado—. ¿En serio estás tratando de defenderlo ahora?

—No, claro que no —respondo, herida—. Solo creo que no es la única persona con quien deberías estar enojado ahora mismo.

—Oh, no lo es —me asegura Jack, negando con la cabeza—. Hablaré con Rose sobre esto más tarde, créeme. No puedo creer que no me dijera que lo conocía. Lo mínimo que podría haber

hecho era avisarme que él venía hacia acá, en lugar de tratar de fingir que había organizado una especie de cena romántica para nosotros y tu ex novio.

—No es como si hubiera sido particularmente romántico incluso antes de que Ben apareciera, ¿verdad? —digo, recordando la atmósfera tensa en el bote esa noche—. Apenas nos hablábamos.

—Estaba tratando de resolver la transferencia de la tierra a McTavish y descubrir cómo decirte que tendría que ir a Londres para finalizarla.

—¿Y no podías simplemente haberme dicho eso?

—Has estado tan susceptible con todo últimamente. —Toma un papel de su escritorio y lo mira fijamente para no tener que mirarme—. Desde que nos comprometimos. Es como si hubiéramos olvidado cómo hablar entre nosotros.

El silencio que sigue a esta declaración refuerza su punto.

—Bueno, tal vez no deberíamos habernos comprometido, entonces, si eso es lo que nos ha hecho.

Las palabras salen de mi boca antes de que siquiera supiera que las estaba pensando.

No, espera. Eso no es del todo cierto, ¿verdad? Porque *sí* las estaba pensando. Incluso se las dije en voz alta a Scarlett, apenas ayer: cuando Jack se había ido a Londres sin molestarse en mantenerse en contacto.

Una pequeña chispa de molestia se enciende en la boca de mi estómago, y de repente ya no estoy tan segura de querer retractar esas palabras después de todo.

—Es cierto, ¿verdad? —digo, cuando Jack no responde—. Todo ha sido diferente desde entonces. Y no solo diferente, sino peor.

Jack sigue mirando fijamente el papel en su mano como si fuera mucho más interesante que hablar conmigo sobre nuestra relación.

La chispa de irritación se convierte en una pequeña llama.

—¿Qué es esto? —dice por fin, sosteniendo el papel para que pueda verlo. Su tono es suave, pero su mano tiembla ligeramente, y siento que mi estómago se tensa con repentinos nervios mientras me acerco para ver lo que intenta mostrarme. Parece una página arrancada de algún tipo de cuaderno. Me acerco más, entrecerrando los ojos para leer las palabras en la parte superior de la página, que han sido escritas en mayúsculas familiares, que...

Oh, por favor, Dios, no.

—Razones para no confiar en Jack —dice, fingiendo leer de la página, aunque es obvio que ya se la sabe de memoria—. Número uno...

—Jack, para —digo, casi lanzándome sobre el escritorio mientras intento arrebatársela la página de la mano—. Eso no es... no es...

Las palabras mueren en mis labios cuando finalmente me mira, sus ojos llenos de dolor.

—¿No es qué, Emerald? —dice en voz baja—. ¿No es sobre mí? ¿No lo escribiste tú? Porque es tu letra: la reconocería en cualquier parte. Y a menos que haya algún otro "Jack" en tu vida al que no le guste hablar de sus sentimientos y guarde el ketchup en el refrigerador —que es absolutamente donde debe estar, por cierto—, es bastante difícil imaginar que no sea sobre mí.

Pone el papel sobre el escritorio frente a nosotros, y ambos lo miramos en silencio, como si pudiera saltar y mordernos. Aunque estoy bastante segura de que ya lo ha hecho.

—¿Y bien?

Su voz sigue siendo suave, y eso casi me destroza. Casi deseo que empezara a gritar o a tirar cosas: cualquier cosa menos esta ominosa suavidad, que se siente como la calma antes de una tormenta catastrófica. Una vez leí que la primera señal de un tsunami es que la marea retrocede, dejando el fondo del océano desnudo y expuesto. Ahora mismo siento que Jack se está alejando de mí, y tengo una horrible sensación en el estómago de que no habrá absolutamente nada que pueda hacer para detener la retirada, ni el dolor aplastante de la ola que seguramente la seguirá.

—Yo... yo escribí esto —digo, con la voz temblorosa—. No voy a negarlo. Pero no lo decía en serio, Jack. De verdad que no. Fue idea de Brian, cuando empezaron los mensajes. Le dije que no podía pensar en una sola razón para no confiar en ti, y él sugirió que intentara... bueno, hacer una lluvia de ideas, supongo.

—Una lluvia de ideas. Ya veo.

No es exactamente sorprendente que Jack no esté impresionado con esta explicación. Pero aún no he terminado.

—Pero no funcionó —le digo, inclinándome hacia adelante para mirarlo a los ojos—. No funcionó, Jack. Lo único que hizo fue demostrarme que no tenía absolutamente ninguna razón para no confiar en ti. Que tuve que inventar tonterías sobre el ketchup y los lavavajillas porque literalmente no había nada más.

—Y aun así no confiabas en mí, ¿verdad? —interrumpe Jack con impaciencia—. Porque seguías y seguías con esos mensajes. No importaba cuántas veces intentara tranquilizarte, no lo dejabas pasar. Si hubieras confiado en mí, no habrías hecho eso. Si hubieras confiado en mí, simplemente habrías bloqueado el número, como te dije, y podríamos haber seguido con nuestras vidas. Y ahora míranos.

Sacude la cabeza y luego la hunde entre sus manos, pareciendo completamente derrotado. Quiero rodear el escritorio y abrazarlo. Tomarlo en mis brazos y decirle que todo estará bien.

El problema es que no estoy segura de que *vaya* a estar bien. Y todo en el comportamiento actual de Jack está emitiendo fuertes vibraciones de "no te acerques", así que me quedo donde estoy y busco de nuevo algún tipo de explicación razonable para todo lo que ha sucedido.

—No debería haber escrito esa lista —digo en voz baja—. Fue una idea estúpida. Lo pensé en ese momento, pero lo hice de todos modos porque... bueno, porque estaba realmente confundida y no se me ocurría nada más *que* hacer. Y *sí* confiaba en ti, Jack. *Confío* en ti. Solo estaba en medio de algo que realmente me molestaba y quería llegar al fondo del asunto. No porque pensara que los mensajes debían ser ciertos, sino porque tenía que saber quién los estaba enviando y por qué parecían querer meterse en mi vida.

—Y ahora lo sabes —responde Jack bruscamente—. Y estabas tan aliviada de tener tu respuesta que saltaste a la parte trasera de un pedal y te fuiste con él.

—Eso no es lo que pasó —digo acaloradamente—. Bueno, quiero decir, técnicamente *es* lo que pasó, obviamente. Pero no estaba *aliviada*, estaba furiosa. Y no "me fui con" Ben porque quisiera *estar* con él. Lo hice porque quería respuestas. En serio, ¿qué esperabas? ¿Pensaste que simplemente lo miraría y diría: "Vale, genial, gracias por venir", y luego me olvidaría de todo? ¿No puedes ver lo importante que era para mí finalmente estar cara a cara con él después de todo este tiempo? ¿Finalmente estar a punto de descubrir por qué se fue como lo hizo?

—Sí —murmura Jack, hablando como si las palabras fueran arrancadas de él—. Sí, claro que puedo ver eso. No soy estúpido, Emerald. Fue solo... un momento muy inoportuno.

—Bueno, puedes agradecerérselo a tu hermana —señalo, cruzando los brazos—. Ella es quien le dijo dónde estaría yo. Aunque, para ser justos con Rose, ninguno de nosotros sabía que estabas con el tiempo contado porque tenías un vuelo que tomar. Porque no te molestaste en decírnoslo.

—¡Porque sabía que reaccionarías exactamente como lo hiciste! Sabía que habría otra escena por eso, y simplemente... simplemente no puedo seguir haciendo esto, Emerald. No puedo.

Los hombros de Jack se hunden en señal de derrota. Esta conversación tiene un aire de "estar llegando a su fin", lo que me hace sentir enferma y angustiada, como si debiera haber un reloj gigante en la esquina de la habitación contando regresivamente hacia mi destino. Un reloj que podría detener si tan solo pudiera encontrar la combinación exacta de palabras para convencer a Jack de que de alguna manera podemos superar esto y volver a como éramos antes.

—Mira —digo temblorosamente—, lo siento. Lamento haberte hecho sentir que no confiaba en ti y que tenías que andar de puntillas a mi alrededor. Lamento ser siempre "dramática", como tú

dices. Pero no entiendo por qué simplemente no me dijiste lo que estaba pasando y que planeabas devolver la tierra a McTavish. Si me lo hubieras dicho desde el principio...

—No lo sabía desde el principio —dice, como si debiera ser evidente para mí—. Me enteré de que la tierra les había pertenecido en algún momento, poco antes de que nos comprometiéramos, de hecho. Pero no sabía qué había sucedido ni cómo había llegado a ser parte de la finca. Me llevó tiempo averiguarlo y luego decidir qué hacer al respecto. Y no te lo dije porque necesitaba pensarlo y resolverlo por mí mismo. Me sentía raro y conflictuado al respecto, y no quería hablar de ello hasta estar seguro de lo que estaba pasando y de lo que iba a hacer al respecto.

Número 4: No le gusta hablar de sus sentimientos.

—Además —continúa, con las mejillas ligeramente sonrojadas mientras me mira—, sigo pensando que McTavish siente algo por ti. Y no podía estar seguro de que no te pondrías de su lado en vez del mío si resultaba que la tierra era nuestra desde el principio.

—Por supuesto que me habría puesto de tu lado —digo acaloradamente—. Por supuesto que lo habría hecho. Siempre estoy de tu lado, Jack. Siempre.

Excepto cuando te espié en la biblioteca. Excepto cuando revisé los papeles en tu escritorio buscando "evidencia". Excepto todas las veces que me dijiste que confiara en ti y aun así no lo hice.

Bajo la mirada hacia mis manos, sin querer admitir la verdad, que es que no merezco a este hombre.

En la esquina de la habitación, ese reloj imaginario casi ha llegado a la medianoche. Solo quedan unos segundos para intentar tomar este desastre y darle la vuelta por completo.

—¿Qué hacemos para arreglar esto? —digo desesperadamente, mirándolo—. Porque estoy dispuesta a hacer cualquier cosa. Solo dime qué es.

—Ese es el problema, Emerald —responde, con voz queda—. No estoy seguro de que podamos. Esto es... es demasiado. Todo esto es demasiado. Estoy tratando muy duro de hacer que todo funcione: el negocio, la finca... *nosotros*. Y simplemente *no* funciona, sin importar lo que haga. Nadie está feliz. Menos que nadie, nosotros.

Por un momento considero taparme los oídos con los dedos para no tener que escuchar lo que sea que vaya a decir a continuación. Pero no sirve de nada. El reloj está dando las doce, y mi tiempo como Cenicienta finalmente está llegando a su fin.

Jack mira fijamente el escritorio, para no tener que mirarme a los ojos.

—Creo que deberíamos darnos un tiempo —dice.

Capítulo 23

Loro todo el camino hasta la casa de mis padres: y no de esa manera delicada y conmovedora que hace que la gente quiera cuidarte, sino de una forma salvaje y descontrolada, que hace que una mujer tome a su hijo pequeño de la mano y suelte un fuerte gruñido en mi dirección, mientras murmura algo sobre cómo el pueblo está lleno de adictos estos días.

—Vas a asustar a las bestias con esa cara —me grita el viejo Jimmy mientras paso por su lado en mi paseo de la vergüenza, que es un paseo *literal*, porque rechacé la oferta de Jack de que alguien me llevara a casa; una decisión de la que me arrepentí cuando llegué al final del camino de entrada, pero que no pude revertir porque estaba segura de que podía sentir los ojos penetrantes de Kathryn sobre mí desde las ventanas de la casa.

Sin embargo, cuando finalmente reuní el valor para mirar, todas las ventanas estaban vacías: incluso las del estudio de Jack.

Probablemente ya esté sumergido en su trabajo otra vez. Probablemente ni siquiera me dé un segundo pensamiento.

Sé con certeza que esto no es cierto —lo conozco demasiado bien como para pensar que es *tan* insensible—, pero me reconforta presentarlo como el malo de la película mientras camino por el largo camino bordeado de árboles, atravieso el pueblo y finalmente subo la colina hasta la casa de campo de mis padres.

—Shona llamó para decir que venías en camino —dice mamá mientras abre la puerta—. Te vio caminando por la calle principal. Dijo que parecías un desastre; y no se equivocaba.

—No puedo evitar ser una llorona fea —digo, sintiendo que las lágrimas vuelven a brotar—. Es simplemente como soy.

—Sí. Lo heredaste de tu padre —dice mamá, abrazándome—. ¿Recuerdas cuando perdió el torneo de dardos contra Tam?

Me hundo en sus brazos, justo como lo hacía cuando era una niña pequeña y me había metido en algún lío. Sin embargo, va a hacer falta más que una tirita para curar esta herida en particular, y puedo notar por el hecho de que mamá permanece inusualmente silenciosa mientras me abraza que ella también lo sabe.

—Es solo una pausa —le digo, apartándome al fin—. No significa que hayamos terminado para siempre. Solo... solo...

Abandono esta frase, recordando la expresión en el rostro de Jack cuando le pregunté si la "pausa" propuesta iba a ser una situación tipo Ross y Rachel donde volveríamos a estar juntos en el final de la serie, o si tenía el potencial de ser algo más permanente que eso.

—Supongo que ya veremos —fue todo lo que dijo. Tenía tantas otras preguntas que hacer — como si la boda seguía en pie, por ejemplo— pero había estado demasiado asustada para preguntar, así que simplemente me di la vuelta y me fui, mi largo camino a casa me dio amplia oportunidad para pensar en todas las cosas que *debería* haber dicho, que habrían llevado a un final diferente. O al menos me habrían permitido recordar nuestra conversación con al menos un mínimo de dignidad.

—Es esa Kathryn la culpable —dice mamá, ferozmente—. Supe que no era de fiar en cuanto la vi. Apuesto a que ha estado en el oído de Jack, inventando todo tipo de mentiras. Bueno, cuando le ponga las manos encima...

—No tiene nada que ver con Kathryn, mamá —le digo firmemente—. Esto es todo culpa mía. Yo soy la que la ha fastidiado aquí. Como siempre hago. Así que no es de extrañar que Jack apenas pueda soportar mirarme ahora. Yo tampoco quería casarme conmigo.

—Vamos, Emerald —empieza mamá, pero yo niego con la cabeza, deteniéndola. No quiero hablar más de esto. No puedo. Solo quiero ir a la cama y despertar para descubrir que nada de esto ha pasado. Como cuando Pam Ewing se dio cuenta de que Bobby no estaba muerto después de todo. Es posible que haya pasado demasiado tiempo escuchando a McTavish hablar sobre sus tramas favoritas de telenovelas, porque no hay absolutamente ninguna posibilidad de que eso suceda.

Lo intento de todos modos, retirándome a mi habitación y pasando un par de horas satisfactorias llorando a moco tendido, antes de finalmente quedarme dormida con la ropa puesta, deshidratada por todas las lágrimas. Sin embargo, cuando me despierto, sigue siendo el mismo día, solo que más tarde. Jack y yo seguimos en pausa, como lo confirma la falta de

mensajes suyos en mi teléfono, al que le doy una sacudida rápida, de todos modos, por si acaso me lo ha estado ocultando.

Me late la cabeza y siento la lengua pastosa. Probablemente debería haberme lavado los dientes antes de quedarme dormida, pero atender a la higiene personal cuando mi mundo se está acabando me habría hecho sentir como el director de la banda en el Titanic, que es también por lo que mis ojos están casi pegados por el rímel ahora mismo.

Me pregunto de manera desapegada si es posible morir realmente de un corazón roto, y si me importaría mucho si eso me pasara a mí. Creo que no. Me pregunto si Jack vendrá al funeral y se lanzará sobre el ataúd gritando: "Debería haberlo intentado más", o si simplemente negará con la cabeza tristemente y sentirá que se ha librado de una buena.

No estoy segura de querer saber la respuesta a eso, así que me doy la vuelta e intento volver a dormir; lo que es más difícil de lo que me gustaría, dado que ya he dormido unas horas, y ahora mi cerebro está decidido a mantenerme despierta para que pueda quedarme ahí tumbada y arrepentirme de todas mis decisiones de vida, incluyendo (pero no limitándome a) aquellas decisiones específicas que me llevaron a mi actual y desafortunada situación. Sin embargo, no hay nada más que hacer para pasar el tiempo, y dormir parece la forma menos dolorosa de lidiar con la miseria que surge dentro de mí cuando pienso en eso, así que cierro los ojos con determinación, y cuando los abro de nuevo, es un nuevo día.

Gracias a Dios por eso. Bajo tambaleándome a la cocina, donde mamá y papá saltan culpablemente, como si hubieran estado hablando de mí.

—¿Cómo estás, cariño? —pregunta mamá ansiosamente, sacándome una silla y pasándome una taza de café hirviendo—. ¿Has sabido algo de Jack?

Sacudo la cabeza, sintiéndome ya agotada, a pesar de que debo haber dormido al menos 12 horas a estas alturas. Probablemente sea la más descansada que he estado en mi vida, en realidad.

—No —le digo con tristeza, preguntándome si debería pedirle prestado su teléfono y llamarme a mí misma, solo para asegurarme de que el mío sigue funcionando—. Nada. Probablemente quiera darme algo de espacio.

—Sí —dice mamá con duda—. Sí, será eso. ¿Por qué no vas a sentarte en la sala y te traigo algo de comer?

Obedientemente me levanto y me arrastro hasta la sala, donde me desplomo en el sofá, haciendo un gesto a mamá para que se vaya cuando llega unos minutos después con un plato repleto de comida, que no tengo energía para comer.

Con un poco de suerte, me consumiré, como la heroína de una novela trágica. O al menos perderé unos kilos por pura miseria, y no tendré que ir más al gimnasio de Brian.

Mientras pienso en esto, suena el timbre, y rápidamente me acomodo en el sofá en lo que imagino ser la pose de una heroína trágica —hermosa pero frágil— por si acaso es Jack. Pero es solo McTavish, quien toma asiento frente a mí, aceptando alegremente el plato de tocino y huevos que acabo de rechazar, y que mamá está encantada de encontrar quien lo coma.

—¿Has tenido una reacción alérgica a algo? —pregunta con la boca llena de tostada—. Es que tu cara está toda hinchada y tus ojos parecen pasitas.

Levanta su teléfono para tomar una foto rápida («Frankie querrá ver esto», dice), y yo balanceo mis piernas fuera del sofá y me siento erguida, mirándolo fijamente con mis pequeños ojos de pasa.

—Ojalá *fuera* solo una reacción alérgica —digo con melancolía—. Es mucho peor que eso.

Empiezo a contarle lo que pasó después de que dejamos la granja ayer —omitiendo la parte donde Jack lo acusó de tener algo conmigo, obviamente— pero McTavish levanta una mano para detenerme.

—Ya me he enterado de todo por Shona —dice con simpatía—. Aunque, debo decir, te ves mucho peor de lo que ella dijo.

—Gracias —murmuro entre dientes—. Realmente sabes cómo hacer que una chica se sienta bien consigo misma.

—Ah, volverán a estar juntos en nada —dice McTavish con brío—. Es como te decía el otro día: tú y Jack están hechos el uno para el otro.

—No creo que él lo vea así —digo con tristeza, esperando que amplíe un poco sobre este tema, ya que parece estar tan seguro—. Me disculpé una y otra vez, McTavish, y simplemente no parecía importarle. Nada de lo que dije hizo una diferencia. Ahora no sé qué hacer.

—Puedes venir conmigo a la residencia de ancianos —dice McTavish inesperadamente.

—¿La residencia de ancianos? No creo que esté lista para una *residencia de ancianos* —protesto—. Es mi corazón el que está roto, no mi mente.

McTavish parece que va a discutir esto, pero sabiamente lo piensa mejor.

—No te preocupes —dice, terminando lo último de sus huevos—. No planeo ingresarte. Iba a visitar a mi abuelo, para contarle sobre lo que pasó ayer, con la granja siendo salvada y todo eso. Sé que ni siquiera sabía que el lugar estaba a punto de ser vendido, pero aun así: he estado pensando en ir a visitarlo. Pensé que podrías venir conmigo.

—¿Yo? —Levanto la vista de mi teléfono, que he estado revisando una vez más en busca de mensajes—. ¿Quieres que vaya a visitar a tu abuelo?

Esto es incómodo. Apenas conozco al abuelo de McTavish, quien parece haber estado en su senectud desde que tengo memoria. Es tan viejo que cuando era niña, una vez pregunté si era Dios. Además, tengo planeado un día completo de autocompasión, y me gustaría hacerlo desde la comodidad de este sofá, si es posible.

—Sí —dice McTavish, asintiendo—. Te hará bien. Te sacará de la casa.

—Solo he estado aquí desde ayer por la tarde —le digo—. No creo que necesite una intervención todavía. Y odio los hospitales. Huelen a muerte.

—Técnicamente no es un *hospital*, pero, supongo que tal vez no sea el mejor lugar para ti, cuando estás enfrentando la perspectiva de morir sola —admite McTavish—. Tendremos que dejarlo para mañana. Frankie se decepcionará, sin embargo; me hizo prometer que intentaría animarte. Tuvo que trabajar esta mañana, o habría venido ella misma.

—Está bien —le aseguro, deseando que no hubiera dicho eso de morir sola—. Lo intentaste. Pero ni siquiera un viaje a una residencia de ancianos puede animarme ahora, McTavish. No creo que nada pueda animarme excepto tener noticias de Jack.

Tomo mi teléfono para mirar una vez más la pantalla, deseando que suene. O incluso que haga ese ruido que me dice que tengo una nueva notificación de WhatsApp. Sin embargo, esta técnica de mirar fijamente no ha funcionado en ninguna de las muchas otras veces que lo he intentado esta mañana, así que cuando el teléfono de repente emite un fuerte pitido justo frente a mi cara, me sorprende tanto que casi lo dejo caer.

Un nuevo mensaje.

Por favor, que sea de Jack. Por favor, que sea de Jack.

Rápidamente toco la notificación del mensaje, y cuando se abre, *realmente* dejo caer el teléfono del susto.

Porque el mensaje no es de Jack.

Es de su madre.

Capítulo 24

El mensaje de Kathryn me pide que me reúna con ella en The Crown al mediodía, y no parece permitir objeciones al respecto. Literalmente solo dice: "Reúnete conmigo en The Crown al mediodía. Necesitamos hablar", como si fuéramos espías encubiertas organizando un intercambio de información, en lugar de solo dos mujeres que no se agradan particularmente y que, de todos modos, no tienen nada de qué hablar.

¿A menos que tenga un mensaje para mí de parte de Jack?

*Aunque, ¿por qué Jack enviaría a su **madre** para darme un mensaje, en lugar de contactarme él mismo? ¿Y por qué en The Crown, de todos los lugares?*

Casi siento nostalgia por los días en que lo único que me preocupaba era otro mensaje anónimo amenazando con destruir mi relación.

Esto es mucho peor que eso.

Por un lado, será la primera vez que Kathryn y yo estaremos realmente a solas, sin al menos otra persona que actúe como amortiguador, una situación que no estoy segura de poder sobrevivir, en realidad.

Y por otro lado, está el pequeño detalle de que ella me *odia*: una realidad que mi "pausa" con Jack (que aún pienso entre comillas, porque no puedo aceptar que sea real) es poco probable que haya mejorado.

Considero brevemente fingir mi propia muerte para evitar reunirme con ella, pero entonces mamá anuncia que si no voy, irá ella, así que a regañadientes me arrastro fuera del sofá y hago mi mejor esfuerzo por pasar un peine por los enredos de mi cabello. Han pasado menos de 24 horas desde que Jack y yo comenzamos nuestra '*pausa*', pero ya parezco estar en medio de un divorcio complicado, y mi aspecto no mejora por el hecho de que la única ropa limpia que puedo encontrar en mi vieja habitación resulta ser un par de mallas desgastadas y el suéter que Jack me

dio en el barco, que me he negado a quitarme porque aún huele a él, y solo un poco a Jude Paw, que durmió sobre él anoche.

Le pido prestadas unas gafas de sol a mamá para ocultar mis ojos hinchados y salgo de casa pareciendo estar de luto.

Si esto es lo que un solo día de esta "pausa" me ha hecho, odio pensar cómo me veré al final de la semana.

*No es que espere que dure **tanto**, obviamente.*

Es decir, seguramente no, ¿verdad?

Aunque The Crown ocupa una posición privilegiada en el paseo marítimo, es, sin embargo, una elección extraña de ubicación para alguien como Kathryn, siendo lo que Frankie —de manera bastante grosera, hay que decirlo— se refiere como un "pub de viejos", completo con alfombras pegajosas, paredes color marrón fango y un ruidoso televisor en una esquina que siempre parece estar transmitiendo algún partido de fútbol u otro.

Hay muchos bares mucho más agradables en la ciudad; quiero decir, literalmente *todos* los bares de la ciudad son mucho más agradables que The Crown. Pero, por otro lado, supongo que la madre de Jack probablemente no quiere arriesgarse a que la vean conmigo: una decisión que me cuesta culparla cuando veo mi reflejo en el espejo detrás de la barra.

—Emerald. Aquí.

Kathryn está sentada en la esquina más alejada de la puerta y también lleva gafas oscuras, lo que me hace sentir aún más como si estuviera en una película de espías mientras me dirijo hacia ella, empujando a regañadientes mis propias gafas hacia la parte superior de mi cabeza para poder ver por dónde voy en la penumbra del bar.

(Kathryn aún tiene las suyas puestas, presumiblemente para ocultar su identidad. Parece Stevie Wonder).

—Hola.

Tomo asiento frente a ella, incapaz de pensar en otra cosa que decir después de esta brillante frase inicial. Kathryn tiene una copa de vino frente a ella, pero sospecho que beber con el estómago vacío probablemente sería una mala idea para mí en este momento, además de que resulta que sé que el vino de The Crown sabe casi exactamente como vinagre diluido, así que pido un jugo de naranja, luego me siento nerviosamente retorciendo un mechón de cabello alrededor de mi dedo mientras espero a que Kathryn hable. O que me dé la palabra clave, o lo que sea que alguien que claramente está fingiendo ser un espía haría en esta situación.

—Gracias por venir —dice ella, una vez que Big Ian, el dueño, ha entregado mi bebida, luciendo exactamente como un hombre que planea enviar un mensaje a Shona McLaren para decirle que estamos aquí tan pronto como nos demos la vuelta—. No estaba segura de que lo harías.

—Yo tampoco estaba segura de hacerlo —admito, deseando poder ver sus ojos detrás de las estúpidas gafas oscuras—. No pensé que tendrías muchas ganas de verme de nuevo.

Y yo definitivamente no tenía prisa por verte a ti.

—Sí. Bueno. Puedo ver por qué pensarías eso —dice Kathryn rígidamente—. No te he facilitado las cosas precisamente desde que llegué aquí. Me gustaría disculparme por eso. No es nada personal.

Toma su copa y da un gran trago de vino al terminar este breve discurso, que pronuncia como si lo hubiera estado practicando en su mente.

Me pregunto si Jack le habrá dicho que se disculpara conmigo.

—Se... sintió

personal?", me atrevo a decir por fin, sintiendo que probablemente debería aceptar su disculpa, pero también sintiéndome bastante muerta por dentro, hasta el punto de que no puedo molestarme en fingir ser educada. —Especialmente cuando seguías refiriéndote a mí como 'esta chica' e insinuando que solo estaba detrás de Jack por su dinero. Lo cual no es cierto, por cierto. A veces pienso que sería más fácil si fuera tan pobre como yo. Al menos así su familia no tendría que menospreciarme todo el tiempo.

Kathryn suspira profundamente y deja su bebida, como si la hubiera herido terriblemente con esto.

Bueno, ella empezó.

—Mira, Emerald, me caes bien —dice, una afirmación que me haría reír si no fuera por el hecho de que siento que nunca volveré a reír—. Y sé que he sido dura contigo, pero...

—¿Te envió Jack aquí? —la interrumpo, sin querer tener que escuchar más a Kathryn intentando salvar su conciencia cuando podría estar tumbada en el sofá de mis padres, en mi propia miseria, mientras mamá intenta desesperadamente animarme a comer algo—. ¿Tienes algún mensaje para mí de su parte?

¿Y puedes dármelo si lo tienes, en lugar de intentar hacer que mi tragedia personal sea sobre ti, como de costumbre?

La miro fijamente, esperando haber recordado mantener esa última frase dentro de mi cabeza, en lugar de decirla en voz alta, pero ella solo niega con la cabeza y toma otro sorbo de su bebida.

—¿Jack? No, Jack no sabe que estoy aquí —dice, haciendo un gesto a Ian para que le traiga otra—. Él... bueno, no está muy contento con ninguno de nosotros en este momento. Especialmente con Rose. Ni siquiera le habla.

Esto me hace sentir momentáneamente mejor. Luego recuerdo que Jack tampoco me habla a mí, y vuelvo a estar con el corazón roto.

—Bueno, si eso es todo lo que querías verme —digo, poniéndome de pie y deseando no haberme molestado en peinarme e interrumpir mi desconsuelo para este intento de disculpa—. Supongo que me iré.

—McLeod —dice Kathryn, como si esto debiera significar algo para mí—. Katie McLeod.

—¿Eh? —Me siento de nuevo—. ¿Es algún tipo de palabra clave? —pregunto, confundida—. ¿Seguimos con el asunto de los 'espías'? Porque, lo siento, pero no estoy de humor, Kathryn. Me has pillado en un mal momento.

—¿Asunto de espías? —frunce el ceño—. No, McLeod es mi *apellido*, Emerald. Bueno, mi apellido de soltera. Era Katie McLeod. De Glenroch.

La miro fijamente, preguntándome de qué demonios está hablando. Glenroch es el siguiente pueblo a lo largo de la costa desde Heather Bay. Pero Kathryn...

—Espera —digo, aclarándose ligeramente la niebla—. ¿Estás diciendo que eres de aquí? ¿De las Highlands? Pero pensé que eras de Edimburgo.

—Conocí a Bertie en Edimburgo —dice Kathryn, mirando impacientemente hacia el bar, donde Big Ian se está tomando su tiempo para traerle el vino; probablemente porque es la primera cliente en meses que ha pedido uno—. Pero crecí aquí, en las Highlands. Y crecí pobre, Emerald. Muy pobre. Todos lo hicimos. Cuando conocí a Bertie, la gente me acusó de estar solo detrás de su dinero, porque él era mucho mayor que yo. Pero la verdad es que él no *tenía* ningún dinero del que yo pudiera estar detrás. Su padre... bueno, no manejó bien sus finanzas, digámoslo así.

—Pero... yo pensaba... —frunzo el ceño, mi cerebro intentando frenéticamente hacer que esta versión de la historia del "abuelo de Jack" coincida con la que tengo en mi cabeza, donde la viuda afligida se ve obligada a dar la espalda al hogar que ama porque los recuerdos son demasiado dolorosos.

—Para cuando terminó la guerra, no quedaba nada —continúa Kathryn—. Bueno, excepto la casa, que la madre de Bertie no podía permitirse mantener.

—¿Así que por eso se mudó a Edimburgo? —pregunto—. ¿No fue por su corazón roto, como dijo Jack?

—Oh, su corazón estaba roto, sin duda —dice Kathryn, tomando su bebida de Ian—. Pero era tanto por la pérdida del dinero como por la pérdida de Freddie. Realmente la dejó sin nada.

—Espera —digo, sentándome un poco más derecha—. ¿Me estás diciendo que me has estado dando un mal rato por supuestamente tomar el dinero de Jack —lo cual no he hecho, por cierto— cuando todo el tiempo *tú* eres la que ha estado aprovechándose?

Esto sale un poco más duro de lo que pretendía, pero no puedo evitarlo: estoy indignada. Bueno, tan indignada como puede estar alguien a quien recientemente le han arrancado el corazón del cuerpo, de todos modos. Así que tal vez solo *molesta*, entonces.

—No lo diría exactamente así —dice Kathryn, pareciendo que esta conversación no va como ella lo había planeado—. Pero Jack ha sido muy generoso con todos nosotros, sí. Y le estamos extremadamente agradecidos. Por eso a veces puedo ser un poco... sobreprotectora con él.

—¿Entonces no eres pija? —la interrumpo, deseando haber pedido algo un poco más fuerte que el zumo de naranja que juro por Dios que Ian ha vuelto a aguar—. ¿Eres solo... normal? ¿Como nosotros?

Mamá tenía razón. Espera a que se lo cuente.

—No iría *tan* lejos —dice Kathryn, las gafas oscuras haciendo imposible saber si esto es su intento de broma, o si simplemente ha vuelto a su yo habitual ahora que la parte de la 'disculpa' de nuestra conversación ha terminado—. Pero no crecí con dinero, y Bertie tampoco. Todo lo que tenemos se lo debemos a Jack.

—¿Por qué me estás contando todo esto? —pregunto bruscamente, sin importarme si sueno grosera. Tengo un corazón roto que atender aquí. Y, aunque es fascinante saber que el acto de Kathryn de "Amas de Casa Reales de las Highlands" ha sido *literalmente* una *actuación*, no me siento con ánimos de escuchar la historia de su vida—. Es decir, sin ofender, pero conseguiste lo que querías, ¿no? Jack no me habla. Me he mudado. Probablemente voy a morir de un corazón roto, o... o de los vapores o algo así. Entonces, ¿por qué te molestas en hacer una gran confesión ahora, cuando, por lo que sabes, nunca tendrás que verme de nuevo?

Mi voz tiembla peligrosamente al final de este pequeño discurso cuando me doy cuenta de que es cierto: Kathryn realmente podría no volver a verme nunca más, porque Jack podría decidir hacer permanente nuestra "pausa". (Además, solo tengo una vaga idea de qué son "los vapores", pero suena como algo que una mujer en mi posición podría estar sufriendo, así que simplemente lo dejo así).

Kathryn se empuja las ridículas gafas oscuras hacia la parte superior de su cabeza y me mira directamente a los ojos. Su cabello y maquillaje están tan impecables como siempre, pero hay

una expresión tensa en su rostro que no había visto antes.

—Emerald, ya he perdido un hijo —dice sin rodeos—. No tengo intención de perder otro: y estoy aterrada de que eso es lo que va a pasar si tú y yo no podemos encontrar una manera de llevarnos bien.

Toma un rápido sorbo de su bebida, y de repente me doy cuenta de que está tan nerviosa como yo en este momento. (Lo cual es una verdadera novedad para mí: ni siquiera puedo *recordar* la última vez que alguien estaba tan nervioso como yo).

—Jack es un hombre muy sensible —continúa, volviendo a dejar el vaso—. Es decir, tú lo sabes tan bien como yo. Siente las cosas profundamente. Siempre ha sido así, incluso cuando era un niño pequeño. Le gusta poder arreglar las cosas; y cuando no puede, se lo toma a pecho. Lo carcome por dentro. Y, en este momento, sabe que no puede arreglar esto. Eso depende de mí y de ti, ¿no es así?

—Um, bueno, no *completamente* —respondo titubeante—. Es decir, no es tu culpa que Ben decidiera empezar a enviarme esos mensajes. Y definitivamente no es tu culpa cómo reaccioné ante ellos.

—Cierto —dice, demostrando que la vieja Kathryn todavía está ahí en alguna parte—. Pero mi comportamiento no ha ayudado, ni el de Rose. Y lo siento por eso. Pero aun así. Puedo ver que amas a Jack, Emerald, y sé que él te ama a ti. Así que te estoy contando "todo esto", como tú lo llamas, con la esperanza de que podamos empezar de nuevo.

Juguetea nerviosamente con el tallo de su copa.

—Empezamos con el pie izquierdo —dice, en lo que debe ser el eufemismo del siglo—. Pero no te menosprecio, Emerald. No estoy en posición de menospreciar a nadie. Y me gustaría mucho dejar nuestras diferencias atrás y seguir adelante, por el bien de Jack, más que por cualquier otra cosa. Por eso quería ser honesta contigo. No somos tan diferentes, tú y yo, ¿verdad?

Logro resistir la risa, pero solo porque estoy bastante segura de que he olvidado cómo hacerlo.

—Bueno. Eso es muy... Bueno.

La miro con cautela, preguntándome cuál es el truco. Entonces recuerdo: es que Jack y yo estamos en una pausa, así que no importa si su madre y yo nos llevamos bien o no.

—Eso es muy... amable de tu parte, Kathryn —logro decir—. Pero es un poco tarde, ¿no? Jack ni siquiera me está hablando ahora mismo. Así que si tú y yo nos hablamos o no es un poco irrelevante, ¿no crees?

—Oh, tampoco me está hablando a mí —dice, haciendo un gesto para alejar a Big Ian, que claramente está en una misión de espionaje propia para Shona—. No ha hablado con ninguno de nosotros desde que te fuiste ayer. Lo cual es la razón principal por la que quería verte, en realidad.

Se inclina sobre la mesa y se empuja las gafas hacia la parte superior de su cabeza, para que sepa que habla en serio.

—Emerald, tienes que arreglar las cosas con Jack —dice seriamente—. Está absolutamente miserable sin ti. Apenas ha salido de esa oficina suya desde que te fuiste. Sigo pensando en él sentado allí solo, como la señorita Havisham, sin comer ni dormir. Es suficiente para romper el corazón de una madre.

Parpadeo rápidamente, mi mente luchando por adaptarse tanto a la imagen de Jack como la señorita Havisham, como a la idea de que podría estar extrañándome tanto como yo lo he estado extrañando a él. (El hecho de que Kathryn aparentemente tenga un corazón también es sorprendente, seamos honestos). Y aunque es poco probable que él *también* haya estado reproduciendo All Too Well (La versión de 10 minutos) en repetición, no puedo evitar sentirme *un poco* complacida de saber que no soy la única que está sufriendo en este momento. No porque quiera que Jack *sufra*, obviamente, sino porque, si lo está haciendo, tal vez significa que esta "pausa" podría terminar más pronto que tarde.

Lo cual sería un alivio, porque ya estoy *harta* de sentirme así.

—¿Quizás solo está ocupado trabajando? —sugiero, queriendo estar absolutamente segura de que Kathryn no ha entendido mal las cosas aquí.

—No seas ridícula, Emerald —dice, sonando mucho más como su yo habitual—. Conozco a mi hijo, y sé que no está "trabajando". Está miserable. Además, Elaine dice que tampoco ha estado devolviendo ninguna de sus llamadas, así que ahí tienes. Ella necesita hablar con él sobre este proyecto Emerald View, pero él simplemente no lo acepta. Es como tener un adolescente de nuevo, honestamente.

—Claro.

Considero esta nueva información, tratando de no hacerme ilusiones.

—La cosa es —digo con cuidado—, que no estoy segura de qué puedo hacer exactamente. Me disculpé una y otra vez por... bueno, por todo. Pero no fue suficiente. Nada de lo que dije hizo una diferencia.

—Entonces inténtalo de nuevo —dice Kathryn enérgicamente, poniendo su bolso sobre su hombro y haciendo un gesto para pedir la cuenta—. Tienes que luchar por él, Emerald.

Seguramente no necesitas que yo te lo diga, ¿verdad? No puedes simplemente escabullirte y aceptar que se acabó. Es decir, eso no es lo que planeabas hacer, ¿o sí?

—No. No —digo apresuradamente, aunque eso era exactamente lo que planeaba hacer. Bueno, más o menos. Iba a darle algo de espacio, dejar que él diera el primer paso. Pero Kathryn tiene razón. No puedo simplemente darme por vencida y aceptar esto. Tengo que luchar por mi hombre. Hacer que me escuche. Tengo que reconquistarlo, y tengo que hacerlo *ahora*.

Bueno, esta tarde, a más tardar.

Tan pronto como haya descifrado exactamente qué decirle.

Kathryn paga la cuenta («Yo invito», insiste, como si mi vaso de jugo de naranja de 2,20 libras fuera un «regalo» para mí), y nos despedimos torpemente. Por un segundo, creo que va a intentar abrazarme, y me tenso anticipándolo, pero obviamente lo piensa mejor y opta por darme una palmadita un tanto rígida en el brazo.

—No es complicado, Emerald —dice mientras se va—. Los hombres generalmente no lo son. Solo tienes que hablar con él. Y si pudieras hacerlo pronto, sería genial, porque esperaba invitar a los Brown a cenar, pero el acto de adolescente malhumorado de Jack está proyectando una sombra bastante oscura sobre el lugar.

Asiento en silencio, luego espero hasta que ha tenido tiempo suficiente para llegar a su coche antes de seguirla a la calle y caminar la corta distancia a casa.

—Lo sabía —dice mamá una vez que le he contado la sorprendente historia de la pobreza secreta de Kathryn y Bertie—. ¿No te dije que no se podía confiar en Kathryn, Archie? Actuando como una dama elegante y mirando a nuestra Emerald por encima de su nariz puntiaguda, cuando todo el tiempo no era mejor que ninguno de nosotros.

—No habría sido mejor que nosotros incluso si *hubiera* sido elegante —señala papá, pero mamá ya ha pasado a otro tema.

—Casi lo olvido: Brian dejó esto para ti —dice, entregándome una pequeña toalla gris que sostiene con las puntas de los dedos, como si temiera contagiarse de algo—. Dijo que realmente no te lo merecías, pero quería que lo tuvieras de todos modos, para animarte.

—Genial —digo con desánimo, aceptando mi premio de consolación—. Entre los viajes al asilo y las toallas diminutas, mis amigos realmente me están mimando.

—Ese es el espíritu —dice mamá alentadoramente—. Oh, y hablando de asilos, McTavish también pasó por aquí. Dijo que te recogerá a las 10 en punto mañana. Para llevarte a ver a su abuelo.

—Oh, Dios —me lamento, sintiendo como si el mundo entero conspirara contra mí—. Esto otra vez no. Le dije que no quiero ir. Los ancianos me ponen ansiosa. Eh, sin ofender, mamá.

—No me ofendo —responde en un tono ofendido—. Supongo que es el recordatorio de tu propia mortalidad lo que lo hace. Eso y sentir que no has logrado nada en tu vida comparado con la Gran Generación.

—Eso es demasiado —protesto—. Puede que no tenga un prometido, un futuro o muchas ganas de vivir, pero tengo una pequeña toalla gris con «Taller de Brian» escrito. Eso no es «nada».

—Si tú lo dices —se encoge de hombros mamá, volviendo a la estufa, donde está ocupada haciendo una de sus extrañamente coloreadas preparaciones. Papá solo sonríe con simpatía y vuelve a la revista de pesca que estaba leyendo, así que tomo mi toalla y salgo al jardín, donde saco mi teléfono del bolsillo y me quedo mirándolo un rato, preguntándome qué demonios puedo decirle a Jack para reconquistarlo, y si Kathryn podría haber exagerado cuando me dijo cuánto me echaba de menos. O cuánto se estaba comportando como un adolescente, en todo caso, que viene a ser lo mismo.

Después de un rato, empieza a hacer demasiado frío para seguir sentada afuera mucho más tiempo, así que abro la aplicación de mensajes antes de que pueda cambiar de opinión y escribo un mensaje rápido.

«Hola. ¿Podemos hablar? Te echo mucho de menos. Quiero arreglar esto. Te amo».

Y luego otro:

«Ah, por cierto, soy Emerald. Por si acaso has borrado mi número de tu teléfono y te preguntas quién es. De verdad te amo, en serio. Por favor, responde. x»

En retrospectiva, probablemente podría haber omitido la parte de «por favor, responde». Es demasiado desesperado. Y también toda la cosa de «soy Emerald», para ser honesta, porque seguramente no habría borrado mi número, ¿verdad?

¿O sí?

Me quedo sentada afuera hasta que estoy temblando de frío y está demasiado oscuro para ver siquiera. Pero Jack no responde.

Capítulo 25

Posibles formas de recuperar a Jack, aunque no responda a mis mensajes:

- Poner un anuncio de página completa en The Times, disculpándome y diciéndole cuánto lo amo. (Nota: verificar el costo de los anuncios en The Times. También comprobar si Jack realmente lo lee).
- Hacer que McTavish escriba las palabras "Emerald 4 Jack" en su campo de heno con un tractor, luego arreglar que Jack vuele por encima y lo vea. (¿CÓMO?)
- Presentarme en su puerta bajo la lluvia y sostener carteles profesando amor eterno. (Asegurarme primero de que esté en casa. Y que los carteles sean impermeables).
- Ir a la noche de karaoke en el pub local y cantarle una canción de amor a Jack, mirándolo significativamente. (Jack odiaría esto. Además, no creo que haya ido alguna vez al pub local, así que ¿por qué estaría allí ahora?)
- ¿Simplemente seguir enviándole mensajes hasta que finalmente responda a uno de ellos?

Lo que siempre me ha molestado más de mi vida es su completa negativa a ser como una película, incluso una realmente mala. Porque está muy bien que Kathryn me diga que luche por mi hombre, pero ¿qué hago si el hombre en cuestión no quiere que luchen por él? ¿Y si realmente *quiere* sentarse en su oficina todo el día, haciendo... lo que sea que haga allí? ¿Y si su madre se equivocaba y *no* me echa de menos?

Lo más preocupante de todo, ¿y si esta ruptura resulta ser *para siempre* en lugar de *solo por ahora*, y tengo que pasar el resto de mi vida sintiéndome así? ¿Extrañándolo, odiándome a mí

misma y haciendo listas de todas las cosas que podría haber hecho de manera diferente, pero que en última instancia no hice?

¿Y si?

Este es el estado de ánimo en el que McTavish me encuentra cuando viene a recogerme a la mañana siguiente, mirando significativamente el viejo suéter de Jack (que todavía me niego a quitarme), como si *él* no llevara un par de petos descoloridos y una camiseta de *Flying Haggis* con un agujero.

Realmente no tenía intención de acompañarlo esta mañana; planeaba simplemente quedarme sentada enviando mensajes repetidamente a Jack hasta que me respondiera o me bloqueara, pero resulta que estoy pasando por la ventana de la sala de estar en camino al sofá cuando llega McTavish, así que, antes de darme cuenta, me está sacando firmemente por la puerta, diciéndome que me hará bien tomar un poco de aire fresco.

Desafortunadamente para mí, sin embargo, no hay mucho aire fresco en la residencia de ancianos, que es uno de esos edificios modernos que han sido diseñados para mezclarse ingeniosamente con los más antiguos que los rodean, pero que solo logran llamar la atención sobre lo insípidos que son en comparación. Huele a desinfectante y muerte, e inmediatamente quiero irme. Especialmente cuando recuerdo el comentario de McTavish sobre morir sola.

Encontramos al abuelo de McTavish sentado en un soleado invernadero, teniendo una animada discusión con una anciana que nos mira con alivio antes de alejarse agradecida.

—Ah, ¿no estarás peleando con Daphne otra vez, abuelo? —dice McTavish, inclinándose para reacomodar el cojín detrás de la cabeza calva del anciano—. Pensé que se estaban llevando mejor estos días.

—Es una mentirosa y una ladrona —dice Hamish McTavish ferozmente, sus ojos azules, que son casi una réplica exacta de los de su nieto, aún brillantes en su rostro arrugado—. Y una comunista. Sí, hay que vigilarla, esa. Venderá nuestros secretos, ya lo verás. ¿Quién eres tú? ¿Eres uno de ellos también?

Mira a McTavish, su tono repentinamente sospechoso. McTavish le da unas palmaditas suaves en la mano y toma asiento a su lado.

—Soy yo, abuelo —dice suavemente—. McTavish. Tu nieto.

—¿McTavish, dices? —dice el anciano, sorprendido—. Pero yo soy McTavish. No intentes engañarme. Puede que sea viejo, pero no soy estúpido. ¿Quién es la chica pelirroja?

—Eh, hola, señor McTavish —digo, acercándome—. Soy Emerald... la amiga de Alfonso. Probablemente no me recuerde. Está bien, soy bastante... *olvidable*.

—¡Alfonso! —dice Hamish, su rostro aclarándose—. ¡Deberías haberlo dicho! ¿Cómo estás, muchacho Alfie? ¿Cómo va la granja?

—La granja está bien, abuelo —dice McTavish, aliviado—. O lo estará pronto, gracias al lord.

—¿Freddie? —dice Hamish, mirando alrededor como si esperara ver al abuelo de Jack sentado en una de las sillas—. ¿Está aquí también?

McTavish niega con la cabeza, pero antes de que pueda responder, los ojos de su abuelo se iluminan y levanta una mano temblorosa para señalar en dirección a la puerta del invernadero. —Sí —dice encantado—. Ahí está, sin duda.

Miro por encima de mi hombro, esperando ver a uno de los otros residentes parado allí, y luego me quedo congelada en el lugar cuando reconozco al joven de cabello oscuro despeinado que está parado incómodamente en la puerta, como si estuviera esperando permiso para entrar.

No *Freddie* Buchanan, sino Jack.

Aquí.

En el último lugar donde hubiera esperado verlo.

—¿Eres realmente tú, Freddie?

Hamish se pone de pie tambaleándose de emoción, la manta de tartán que cubría sus rodillas cae al suelo.

—Es

—¡Tú! —exclama el anciano mientras Jack entra a regañadientes en la habitación, con un aspecto tan entusiasmado por su viaje aquí como yo—. ¡Pero Freddie, no puedo creerlo! ¡No has cambiado nada!

Se tambalea hacia adelante como si estuviera a punto de correr hacia Jack, y McTavish y yo nos lanzamos simultáneamente para evitar que caiga de bruces.

—Vamos, abuelo —dice McTavish suavemente—. Volvamos a tu asiento, ¿de acuerdo?

Hamish permite que su nieto lo ayude a volver a su silla, sin apartar los ojos de Jack mientras McTavish le acomoda cuidadosamente la manta alrededor.

—Bueno, ¿qué estás esperando, Freddie? Acércate y tomaremos un poco de ese whisky tuyo —dice Hamish jovialmente—. Esto es motivo de celebración si es que alguna vez he visto uno. ¿Camarera? —Se vuelve hacia mí—. Ve a buscarnos unos vasos. Sé buena chica.

Se acomoda en su asiento, con el rostro iluminado de alegría. Jack y yo nos miramos con cautela.

Jack lleva unos viejos vaqueros y el suéter que le compré para su cumpleaños el año pasado. Parece que no se ha afeitado, y hay sombras oscuras bajo sus ojos que, junto con el cabello

despeinado, le dan un aspecto de "artista torturado" que no puedo evitar encontrar atractivo. Todo lo que necesita es una guitarra colgada al hombro y se vería exactamente como una de esas estrellas de rock melancólicas cuyos pósters solían adornar mis paredes en la secundaria.

Esto son muy malas noticias para mí.

Aunque, posiblemente también sean *buenas* noticias; porque si se ve así porque ha estado despierto echándome de menos, entonces al menos aún hay esperanza de que volvamos a estar juntos.

¿No es así?

—McTavish —Jack se recupera primero y cruza la habitación hacia McTavish, quien se pone de pie para estrecharle la mano. Jack parece aliviado al ver que no ha escupido en ella primero. Ni siquiera me mira.

De acuerdo, quizás me precipité un poco con lo de la "esperanza".

—Gracias por venir, Jack —dice McTavish agradecido—. Está un poco confundido ahora mismo, como puedes ver, pero quería que te conociera, para que pudiera conocer al hombre que nos salvó.

Lo miro con enojo, molesta. Así que por eso quería que viniera con él hoy. No para ayudarme a distraerme de Jack, sino para forzarnos a estar juntos.

Bien hecho, McTavish. Y Frankie, porque a menos que esté muy equivocada, apostararía a que fue ella quien lo convenció de hacer esto.

—Definitivamente nos salvó, puedes decirlo otra vez —interviene Hamish, quien tiembla de la emoción de ver a su viejo amigo de nuevo, o eso cree él—. Si no fuera por Freddie, yo tampoco estaría aquí. Pero ¿cómo *puedes* estar aquí, Fred? —Su frente se arruga con confusión—. Hubiera jurado que vi explotar ese muelle —continúa—. No pensé que tendrías una oportunidad, pero aquí estás, ¿tan grande como la vida misma?

Jack, McTavish y yo intercambiamos miradas. Bueno, Jack y McTavish lo hacen, de todos modos. Jack sigue sin mirarme. Tiro inconscientemente del dobladillo de mi - su - jersey, preguntándome si podría escabullirme sin que nadie lo notara.

—Está bien, Hamish —dice Jack suavemente, tomando asiento junto al anciano, quien extiende la mano y agarra las suyas, apretándolas como para asegurarse de que es real—. Fue hace mucho tiempo. No necesitas preocuparte.

McTavish asiente alentadoramente.

—Siempre le sigo la corriente cuando está así —dice en voz baja—. No sé si es lo correcto, pero parece cruel decirle la verdad. Cada vez es como la primera vez para él. No quiero que

tenga que revivir la guerra una y otra vez.

—Una vez fue suficiente —coincide Hamish, cuya audición es claramente más aguda de lo que se pensaría para un hombre de su edad—. Y tuve suerte de sobrevivir a esa. Si no fuera por ti, Fred...

Se vuelve hacia Jack, con los ojos llorosos.

—Douglas y Donald ya habían llegado al bote —dice, su voz repentinamente más clara—. Y ahí estaba yo, parado como un idiota, demasiado asustado para saltar.

Sacude la cabeza, como si el recuerdo fuera demasiado para él.

—Todos amontonándose detrás de mí —continúa, con la mirada perdida ahora—. Cada uno de ellos desesperado por llegar a los botes. Pero tú...

Mira a Jack.

—No te irías sin mí —dice—. Los Bay Boys permanecen unidos, dijiste. Y me subiste a ese bote. A mí y al resto de ellos, hasta que solo quedaste tú. Y eso es lo que no entiendo. —Su expresión se nubla de nuevo—. Si no subiste al bote, ¿cómo estás aquí? ¿Estoy muerto? —Comienza a luchar por salir del asiento en pánico, pero Jack extiende una mano y lo ayuda suavemente a sentarse de nuevo.

—Estás bien, Hamish —le dice tranquilizadamente—. Estás perfectamente bien. Te lo prometo.

El anciano asiente y cierra los ojos.

—Debería haber sido yo, sin embargo —dice, abriéndolos de nuevo—. Si no hubiera dudado tanto tiempo. Si no hubieras tenido que intentar salvar mi estúpida vida, podrías haber salvado la tuya. ¿Por qué no lo hiciste, Freddie? Podrías haberme dejado.

Jack duda.

—Valía la pena salvarte, Hamish —dice con firmeza—. Todos lo valían. Fuiste un gran amigo para, eh, mí. Todos lo fueron. Los mejores. Los Bay Boys. Prometimos permanecer unidos hasta el final, ¿no es así?

Hamish asiente, abrumado. Por un instante, mientras mira a Jack, puedo ver al joven que una vez fue y cuánto significa esto para él. De repente, descubro que en realidad me alegro de que McTavish decidiera traernos a todos aquí hoy.

—Así que eso es exactamente lo que hicimos —dice Jack, con la voz sospechosamente temblorosa—. Y mira... mira la familia que has formado, Hamish. —Mira a McTavish, cuyos ojos están sospechosamente húmedos—. Mira el excelente nieto que tienes. El legado que le has dejado. ¿No hace que todo haya valido la pena?

Esto es lo que cuenta como un gran discurso para Jack, quien no es precisamente dado a muestras públicas de emoción. Pero Hamish aparentemente está contento con ello.

—Sí —asiente, satisfecho—. Sí, es un buen chico, mi Alfie. Te diré una cosa que él no sabe, Fred. —Se ríe maliciosamente—. No sabe que puse ese primer lote de whisky que hicimos en el viejo granero. ¿Te acuerdas, Fred? Se suponía que era solo un experimento, para ver si podíamos hacerlo funcionar. Pero terminamos con todos esos barriles llenos de whisky, solo acumulando polvo, en ese viejo cobertizo tuyo. Y era buen material, además. Así que Fraser, Steele y yo volvimos y entramos después de la guerra, lo recuperamos. Lo llevamos al granero. No creímos que te importaría, Fred. Tu esposa había cerrado la casa y se había mudado a ese Edimburgo para entonces, así que simplemente se habría desperdiciado. ¿Irás a buscar un poco, cariño? —Se vuelve hacia mí de nuevo—. Creo que Freddie y yo deberíamos tomar un traguito, ya que está aquí. Pero ¿cómo *estás* aquí, Fred? No lo entiendo.

Mira de Jack a McTavish, con los ojos desorbitados por un repentino pánico. Jack le toma la mano para calmarlo, y McTavish se inclina hacia adelante, dando palmaditas en el hombro de su abuelo.

—No recuerdas por casualidad dónde pusiste la llave de ese granero, ¿verdad, abuelo? —dice, mirando significativamente a Jack.

—Por supuesto que lo recuerdo —dice Hamish, animadamente—. ¿Crees que soy un tonto, Alfie? La guardo en la cisterna del baño de abajo. ¿Dónde más pondría una llave?

Los ojos de Jack se abren de par en par. McTavish gime. Los párpados de Hamish se cierran de nuevo, y en segundos está roncando suavemente, olvidados todos los pensamientos sobre el whisky y las guerras de hace mucho tiempo.

McTavish se pone de pie y cuidadosamente reacomoda la manta sobre la rodilla del anciano.

—Bueno —dice por fin, mirando de mí a Jack y viceversa—. Parece que tenemos un baño que investigar.

* * *

—¿Sabías que tu abuelo había muerto salvando al mío? —pregunta McTavish mientras estamos de pie frente al granero de puerta roja un rato después, observando cómo McTavish intenta forzar la llave —que, efectivamente, estaba dentro del inodoro, justo como Hamish había dicho— en la vieja cerradura oxidada.

—No tenía idea —dice Jack—. Todo lo que sabía era que murió durante la guerra. Mi abuela nunca quiso hablar mucho de ello. Aunque supongo que ella tampoco podría haberlo sabido.

Estoy empezando a pensar que hay muchas cosas que no sé sobre mi familia, en realidad. Esto es solo la punta del iceberg.

Lo observo por el rabillo del ojo mientras se pasa la mano por el pelo de la manera que sé significa que se siente ansioso o incómodo. No volvimos juntos a la granja —él había traído su propio coche a la residencia de ancianos, mientras que yo había llegado con McTavish— así que esta es la primera oportunidad que he tenido de hablar con él. Lo cual sería fantástico; si tan solo supiera qué decir.

Quiero decir, ¿por dónde empiezo siquiera?

—No puedo creer que el viejo pusiera la llave en el inodoro —dice McTavish padre, que ha salido a ver la apertura del granero.

McTavish lucha por girar la llave en la cerradura oxidada. Me arriesgo a mirar a Jack de nuevo.

—Fue muy bonito lo que le dijiste —me aventuro tímidamente al fin, preocupada de que si no digo *algo*, nos quedaremos aquí parados en silencio para siempre—. Al abuelo de McTavish, quiero decir. Sobre que valía la pena salvarlo. Fue algo hermoso de decir.

Por un segundo, pienso que va a ignorarme, luego, justo cuando estoy a punto de encogerme y morir, él habla.

—Lo dije porque era verdad —dice, sin mirarme—. Él valía la pena ser salvado. Todo el mundo vale la pena ser salvado, Emerald.

—¿Incluso nosotros? ¿Valemos la pena ser salvados, Jack?

Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensarlo dos veces. Antes de que Jack pueda responder, sin embargo —suponiendo que siquiera *planeara* responder— se escucha un fuerte vitoreo de McTavish padre cuando su hijo finalmente logra que la llave gire en la cerradura, y la puerta del granero se abre de par en par por lo que debe ser la primera vez en décadas.

—Bien —dice McTavish, remangándose—. Veamos qué ha estado escondiendo aquí.

* * *

El interior del viejo granero rojo huele a humedad por el paso del tiempo, y toma unos segundos para que nuestros ojos se adapten a la penumbra del interior.

Una parte de mí espera que el granero sea como una especie de cápsula del tiempo: que esté lleno hasta el techo de viejos secretos familiares y reliquias perdidas hace mucho tiempo. En realidad, sin embargo, solo hay algunas piezas de equipo agrícola antiguo que ni siquiera voy a intentar identificar, y, justo al fondo, una colección de viejos barriles de madera polvorientos que presumiblemente contienen los restos de la infame primera mezcla de The 39 —la que Jack ha pasado los últimos años tratando meticulosamente de recrear en la destilería.

—Vaya, mira eso —dice McTavish—. Me sorprende que no se lo bebieran todo. Especialmente el abuelo McTavish.

Da un paso adelante para echar un vistazo más de cerca, y yo me quedo atrás, con mi interés en el whisky de décadas ya en sus límites, mientras que mi interés en Jack, y en lo que está pensando ahora mismo, nunca ha sido mayor.

¿Qué iba a decir a mi pregunta?

¿Y cómo puedo encontrar una manera de volver al tema cuando todos están obsesionados con el maldito whisky?

—El abuelo tenía razón —dice McTavish, sonriendo ampliamente mientras recoge una botella que está encima de uno de los barriles y la desempolva—. ¿Crees que esto aún será bebible, Jack? Tú eres el experto en whisky aquí. A mí solo me gusta beberlo.

Le pasa la botella a Jack, quien la acepta como si le estuvieran entregando el Premio Nobel de la Paz, y la sostiene en alto con reverencia. Al principio pienso que va a dar algún tipo de discurso —o empezar uno de esos cantos gregorianos, tal vez—, luego me doy cuenta con alivio de que solo la está sosteniendo contra la luz para poder ver mejor la etiqueta manuscrita en el frente.

—The 39: Mezcla No. 1 —lee en voz alta. Mi columna se estremece y mis ojos se llenan de lágrimas inesperadas. Puede que no me importe mucho el whisky, pero me importa mucho Jack; lo suficiente como para saber que, para él, esto debe sentirse un poco como encontrar el Santo Grial, aunque en una forma algo inesperada.

Como si fuera una señal, un rayo de sol se abre paso a través de una grieta en el techo del viejo edificio y golpea la botella, iluminando brevemente el líquido ámbar en su interior. Se produce un silencio reverente. Incluso McTavish Senior está callado mientras la luz rebota en el cristal como un caleidoscopio, con motas de polvo danzando en la luz del sol y haciendo que el aire a nuestro alrededor parezca cobrar vida.

Por derecho, este momento debería tener algún tipo de banda sonora creciente; como cuando Ariel recupera su voz, digamos. O la parte de "¡Ah Zabanya!" en El Rey León. En cambio, el granero mismo parece contener la respiración hasta que Jack finalmente habla.

—No puedo creer que haya estado aquí todo este tiempo —dice con voz asombrada—. Esta es la primera mezcla de The 39. Una verdadera pieza de historia. Imagina cómo se habrán sentido al hacer esto. Y qué sorprendidos estarían si supieran que estamos aquí mirándolo, después de todos estos años.

Sus ojos brillan de emoción mientras se vuelve hacia mí, habiendo olvidado obviamente que ya no soy la persona a la que se supone que debe querer dirigirse cuando está feliz, o triste, o *cualquier cosa*, realmente. Todavía estamos en esta estúpida pausa. Pero, por solo un segundo, el tiempo de pausa se acaba. Me busca en la oscuridad del granero como si aún fuera su persona, y no puedo evitar sonreírle de vuelta, observando cómo se le marcan los hoyuelos en las mejillas y su rostro se ilumina cuando me encuentra.

Luego recuerda que no estamos juntos, y es como si las luces se apagaran en todo el mundo. La sonrisa de Jack se desvanece mientras se vuelve hacia McTavish, y se aleja de mí.

Se siente un poco como acertar los seis números de la lotería —o, bueno, al menos cuatro— y luego darte cuenta de que olvidaste comprar un boleto esta semana.

También se siente como algo de lo que quizás nunca me recupere, a menos que pueda encontrar alguna manera de hacer que me mire así de nuevo.

—Bueno, vamos a abrirla entonces —dice McTavish Senior desde algún lugar detrás de mí—. No tiene sentido desperdiciarla. Iré a buscar algunos vasos y podremos hacer un brindis por los abuelos.

—Eh, tal vez deberíamos contarle a Dylan sobre esto primero —dice Jack con duda—. Y a Lexie. Bueno, a su madre, supongo. Esto es tanto de ellos como nuestro. No se siente correcto abrirla sin ellos.

—Sí. Supongo que tienes razón —dice McTavish a regañadientes—. Parece una lástima no probarla siquiera. Y Dios sabe cuándo volverá Lexie, especialmente ahora que...

Se interrumpe torpemente, justo antes de que las palabras "ahora que la boda se ha cancelado" puedan salir de su boca.

¿Se ha cancelado, sin embargo?

Porque todavía no lo sé con *seguridad*. Y nunca lo sabré, a menos que de alguna manera pueda armarme de valor y simplemente hablar con Jack sobre esto, como dos adultos maduros.

Bueno, como *un* adulto maduro y yo.

—Jack —comienzo, decidida a que me responda esta vez. Casi al mismo momento, sin embargo, su teléfono empieza a sonar, y lo saca, frunciendo el ceño mientras mira la pantalla.

—Lo siento —dice, mirando a McTavish en lugar de a mí—. Necesito atender esto.

Se aleja afuera con el teléfono pegado a la oreja, dejándonos a McTavish y a mí solos en el granero.

—Yo, eh, iré a ayudar a tu padre a encontrar esos vasos —digo, antes de que McTavish pueda empezar a darme algunos de los consejos que puedo ver están en la punta de su lengua—. Solo

será un segundo.

Me doy la vuelta y salgo decididamente del granero, sin ninguna intención de ir a ayudar a McTavish Senior, quien estoy bastante segura es capaz de conseguir unos cuantos vasos en su propia cocina. No sé a dónde voy. Solo estoy caminando, perdida en mis pensamientos, tratando frenéticamente de idear algún tipo de gran gesto que pudiera hacer —aquí mismo en el patio de los McTavish, idealmente— y de idearlo en el tiempo que le tome a Jack terminar su llamada telefónica.

Es una tarea bastante difícil, realmente. Tengo que pensar muy duro en ello. Y probablemente esa es la razón por la que ni siquiera noto el SUV negro que acaba de entrar en el patio hasta que de alguna manera estoy siendo empujada bruscamente dentro de él.

Capítulo 26

Como intentos de secuestro, no es muy bueno.

No es que sea una experta en ser secuestrada, entiéndase: tendrías que hablar con Lexie si quieres saber más sobre ese tipo de cosas, y, para ser justos, aquella vez que metieron a Lexie en el maletero de un coche, en realidad no la estaban *secuestrando*, de todos modos.

Pero a mí *sí* me están secuestrando; o eso supongo, al menos. Es decir, no todos los días dos hombres saltan de un coche y te agarran, ¿verdad? Y realmente no es tan frecuente que te encuentres siendo empujada por la puerta abierta de dicho coche antes de que tu cerebro pueda siquiera registrar lo que está sucediendo. *Nunca*, de hecho, en mi caso. Así que aunque no siempre soy, como diría mamá, la más lista del grupo, incluso *yo sé* que esto es bastante serio.

Mientras la puerta del coche se cierra de golpe detrás de mí, apenas tengo tiempo de arrepentirme de cada decisión que he tomado en mi vida —con especial énfasis en la que me llevó a salir de ese estúpido granero y prácticamente caminar dormida hacia una situación de secuestro— antes de que retrocedamos por el camino de entrada a una velocidad que me lanza a través del asiento trasero y al regazo de la persona que está sentada allí.

La persona muy familiar que está sentada allí.

—¿Ben? —susurro, luchando por volver a una posición sentada mientras el coche chirría al salir de la granja y entra en el camino de un solo carril más allá—. Ben, ¿qué estás...? ¡Dios mío! Son ellos, ¿verdad? ¿Los hombres que te perseguían?

Mi estómago se revuelve de horror —o tal vez es solo uno de los muchos baches en este tramo de carretera— al darme cuenta de lo que está sucediendo aquí. Los asientos delanteros del SUV están ocultos a la vista detrás de una pantalla negra, así que no puedo ver a los hombres que me agarraron. Pero el hecho de que obviamente también hayan agarrado a Ben me dice todo lo que necesito saber.

Son las personas sobre las que me advirtió. La pandilla, o como quieras llamarlos, que lo perseguían por el dinero que debe. Y ahora parece que lo han encontrado.

Y a mí.

Si pudiera pensar con claridad ahora mismo, supongo que probablemente mi vida pasaría frente a mis ojos. Pero resulta que —y realmente desearía que esto no fuera algo sobre lo que pudiera hablar con algún nivel de autoridad— cuando estás *realmente* asustada, eso no sucede. (Lo cual probablemente sea algo bueno, para ser honesta, porque si mi vida *pasara* frente a mí, sospecho que no se parecería tanto a una *recopilación de momentos destacados* como a una colección de errores y tomas falsas). No, lo que sucede es que no puedes pensar *en absoluto*. Lo cual supongo que es lo que obtengo por desear siempre que mi vida fuera más como una película.

Si *fuera* una película, estoy bastante segura de que adelantaría esta parte en particular. Tal como están las cosas, simplemente me quedo sentada, demasiado asustada incluso para llorar, mientras Ben me sonríe de una manera que probablemente se supone que es tranquilizadora, pero que en realidad solo lo hace parecer drogado.

—Está bien, Emerald —dice suavemente, alcanzando mi mano—. No necesitas tener miedo.

—¿Que no necesito tener *miedo*? —le grito histéricamente—. ¿Cuándo estoy siendo secuestrada por *gánsteres*? ¿Cuándo *debo* tener miedo entonces, si no es ahora?

—Oh, no son *gánsteres* —dice Ben, riendo como si esto le resultara divertido de alguna manera—. Son solo Colin y Rory. Los conocí en *The Crown* el día que llegué aquí. Dios, les encantará ser descritos como "gánsteres".

Vuelve a reír, luego presiona un botón en la puerta, lo que hace que la barrera entre nosotros y el asiento delantero se deslice suavemente hacia abajo para revelar a dos hombres de mediana edad con camisetas de fútbol. Lo cual, vale, no es *exactamente* como imaginaba que se vestirían los gánsteres, pero, por otro lado, nunca he visto realmente *El Padrino*, para disgusto de Ben, así que tal vez me equivoco en eso.

Estoy empezando a darme cuenta de que me he equivocado en muchas cosas, en realidad.

—Hola, cariño —dice el hombre en el asiento del copiloto, volviéndose para sonreírme—. Espero que no te hayamos asustado demasiado allá atrás. Ben dijo que te encantaría.

Definitivamente no me equivoco en que estos tipos *no son* gánsteres.

Y estoy empezando a pensar que tampoco me están secuestrando.

—¿Ben? —digo, volviéndome hacia él—. ¿Te gustaría explicar qué está pasando aquí?

Mi ritmo cardíaco se ha ralentizado ligeramente ahora que ya no parezco estar en peligro inminente, pero esto aún suena mucho menos amenazante de lo que pretendía. Más como un

chillido que un gruñido, realmente. Ben vuelve a sonreír.

—Bueno, es un gran gesto —dice—. Como en esos libros que siempre estás leyendo. Y en las películas.

—¿Un... un gran gesto? ¿Me estás diciendo en serio que secuestrarme de la casa de mi amigo es tu idea de un "gran gesto"? ¿Estás bromeando?

—No, no —insiste Ben—, ya te lo dije, no te estoy *secuestrando*. Solo te estaba *sorprendiendo*. Para poder decirte...

—¿*Sorprendiéndome*? —Vale, *ahora* empiezo a sonar amenazante. Más vale tarde que nunca—. ¿Cómo supiste siquiera dónde encontrarme?

No puedo creer lo que estoy oyendo; y a juzgar por la expresión de confusión en su rostro, Ben tampoco. Tengo la sensación de que esta conversación no está yendo exactamente como él esperaba, de alguna manera.

—Tu madre me lo dijo —dice, sonando herido—. Bueno, dijo que estabas con McTavish, así que supuse que estarías en su casa.

—Así que simplemente conseguiste que... que... lo que sea que estos tipos se supone que son —digo, lanzando una mirada a Colin y Rory en el frente—, vinieran a recogerme y... y me *secuestrarán*? ¿Estás realmente *loco*?

He dado un giro completo ahora, de "histérica" a "amenazante", y ahora estamos de vuelta en "histérica" otra vez.

—Se suponía que sería romántico —dice Ben, en un tono herido—. Siempre solías decir que deseabas que fuera más romántico, ¿no? Así que decidí barrerte de tus pies y llevarte lejos. Tengo un picnic preparado en la playa; ahí es donde Rory nos está llevando ahora. Hay champán y todo. Bueno, cava. Las cosas todavía están un poco ajustadas, para ser honesto. Pero vamos, Emerald: ¿no ves por qué estoy haciendo esto?

—¿Porque eres un completo idiota? —respondo con veneno—. ¿Que aparentemente tiene muchos problemas para darse cuenta de cuándo no es querido? Disculpa —añado, inclinándome hacia adelante para tocar a Colin, o Rory, o quienquiera que sea, en el hombro—. ¿Podrías llevarme de vuelta a la granja, por favor? O simplemente déjame aquí, si es más fácil, y volveré caminando.

El coche empieza a reducir la velocidad, y Ben me agarra la mano de nuevo en pánico.

—Emerald, por favor, solo dame una oportunidad —dice—. Rory, sigue adelante. Necesito decir esto.

El coche acelera de nuevo. —¿Te decidirías de una vez? —oigo murmurar a Rory desde el frente—. No soy un taxi.

—Emerald, aún te amo —dice Ben desesperadamente, volviéndose hacia mí—. Tú lo sabes. Quería decirte esto en la playa, pero supongo que lo diré ahora. Sé que no lo he hecho de la manera correcta, no he hecho nada de la manera correcta, realmente, pero no me diste mucha oportunidad, ¿verdad? Ni siquiera quisiste hablar conmigo la última vez que te vi: simplemente te fuiste corriendo tras Jack, y me dejaste allí parado como... bueno, como un idiota, si es así como quieres llamarme.

Hace una pausa para respirar, y yo lo miro incrédula.

—¿Se suponía que eso era "romántico", entonces? —pregunto—. ¿Un rápido "aún te amo", seguido de un bonito intento de manipulación donde tratas de convencerme de que es *mi* culpa que te hayas visto obligado a meterme en un coche y llevarme a Dios sabe dónde?

—Es un gran gesto, te lo dije —dice malhumorado—. Y te estoy llevando a la playa, como dije, así que *sí* sabes dónde. Sé que no es tan bueno como un *helicóptero*, pero...

—Ya veo —digo, comprendiendo de repente—. Viste a Jack llegar en helicóptero el otro día, y pensaste que lo superarías con un intento de secuestro. Bien hecho, Ben. No está exactamente a la altura de Richard Gere subiendo la escalera de incendios en *Pretty Woman*, ¿verdad? Y lamento decírtelo, pero Jack ni siquiera estaba allí por mí, así que no estás compitiendo con nadie más que contigo mismo. Y aun así estás perdiendo.

Ben parece herido.

—No sé a qué te refieres con lo de Richard Gere —dice con rigidez—, pero no estoy haciendo esto solo para competir con Jack. No soy así.

—Eres exactamente así —replico—. ¿Recuerdas aquella vez que vendiste la mesa de café en Facebook porque habías comprado una nueva, y luego llamaste al tipo que la había comprado para pedírsela de vuelta?

—Eso fue solo sentido común —insiste Ben—. Es sensato tener un repuesto, por si acaso...

—Simplemente no podías soportar la idea de que alguien más tuviera algo que creías que era tuyo —interrumpo—. Y por si la analogía no es lo suficientemente obvia, Ben, estoy hablando de *mí*, aquí. *Yo* soy la mesa de café.

—No eres una mesa de café, Emerald —dice Ben desesperadamente, con los ojos desorbitados al empezar a ver cómo se le escapan las posibilidades de salirse con la suya—. Te juro que nunca te he visto como una mesa de café.

—Eso es lo más romántico que me has dicho jamás —le digo con tristeza—. Y creo que eso lo dice todo, realmente. Eh, ¿Rory? ¿Puedes dejarme aquí, por favor?

—Pero Emerald... —comienza Ben, extendiendo la mano hacia mí implorante.

—Pero nada —digo firmemente—. No voy a decir esto de nuevo, Ben. No te amo. No quiero volver contigo. Ni siquiera quiero tener que *pensar* en ti, para ser honesta. Amo a Jack. Y si no puedo estar con él, preferiría pasar el resto de mi vida sola que pasar un segundo más contigo. No seré tu mesa de café.

Pongo mi mano en la manija de la puerta, como si estuviera a punto de abrirla y lanzarme fuera; lo cual, honestamente, está empezando a parecerme preferible a soportar más de esta completa farsa que Ben ha decidido someterme. Él se inclina para detenerme, y forcejeamos patéticamente por unos segundos como dos luchadores de sumo borrachos antes de que Rory nos interrumpa.

—Eh, jefe —dice, con los ojos en el espejo retrovisor—. ¿Conoces a alguien con un Porsche rojo? Porque hay uno siguiéndonos. Y no parece feliz, por lo que se ve.

—¿Un Porsche rojo?

Me enderezo y me doy la vuelta para mirar por la ventana trasera. Efectivamente, hay un pequeño coche deportivo rojo acercándose rápidamente detrás de nosotros. Muy rápido, de hecho.

Solo hay una persona que conozco que conduce un Porsche rojo por aquí. Y, pensándolo bien, solo hay una persona que conozco que conduce *tan rápido* por aquí, también.

—¡Jack! —exclamo emocionada, levantándome hasta quedar encajada entre los reposacabezas, mirando hacia atrás—. ¡Es Jack! ¡Ha venido a rescatarme!

—No necesitas ser "rescatada" —murmura Ben detrás de mí—. No estás siendo secuestrada, ¿recuerdas?

Esto puede ser cierto. Sin embargo, Jack no lo sabe, ¿verdad? Todo lo que sabe, suponiendo que salió del granero a tiempo para verlo suceder, es que me empujaron dentro de un SUV y me llevaron a toda velocidad. Y a juzgar por la velocidad a la que está conduciendo, tiene la intención de hacer algo al respecto.

Ahora está justo detrás de nosotros. Me inclino hacia adelante y saludo frenéticamente a través de la ventana trasera, antes de recordar el cristal oscurecido que me permite ver

él (Sombrío, amenazante, como un hombre decidido a vengar a su mujer a toda costa) pero *no* es posible que él me vea a *mí* (Pálida, desaliñada, como alguien que se vistió a oscuras).

En el asiento del copiloto junto a él veo a McTavish, que parece cómicamente grande en el pequeño coche, y detrás de él está su padre, que de alguna manera ha logrado meterse en el diminuto banco que sirve de asiento trasero.

Dios, esto es emocionante.

Y también bastante peligroso, en realidad, ahora que lo pienso.

—Rory, ¿puedes parar, por favor? —digo de nuevo—. Esto ya ha durado demasiado.

El momento de los grandes gestos ha pasado. Excepto el de salir de este estúpido coche y lanzarme a los brazos de Jack, claro. Ya pensaré después en los detalles de lo que le voy a decir.

—Lo haría si pudiera —responde Rory desde el frente—. Pero este idiota del Porsche está tan cerca de mí que es difícil parar sin que se nos eche encima. Está conduciendo como un loco.

—No es un...- —empiezo, pero antes de que pueda continuar, Ben se inclina sobre mí y da un golpecito en el hombro a Rory.

—Ve más rápido, entonces —le dice con aire de importancia—. No dejes que nos alcance.

Rory se gira en su asiento para mirarlo con incredulidad, y el SUV se bambolea de forma nauseabunda hacia un lado.

—¡Cuidado! —grita Colin desde el asiento del copiloto—. ¡Mira! ¡Es la policía!

Mirando a través del parabrisas, apenas tengo tiempo de ver un coche de policía aparcado en la carretera justo delante, y entonces todo sucede a la vez.

El coche sigue en movimiento, pero no en la dirección correcta, ni remotamente a la velocidad adecuada. El cielo está arriba, pero luego ya no, y no estoy totalmente segura de adónde ha ido. Hay un fuerte ruido de gritos que podría ser de los neumáticos o de los frenos, pero lo más probable es que sea *mío*, y entonces nos precipitamos hacia adelante, mi cuerpo lanzado contra el asiento de delante mientras el SUV se precipita hacia la cuneta al lado de la carretera.

Debería haberme puesto el cinturón de seguridad, pienso vagamente mientras el coche aterriza de lado con un chirrido de metal y un crujido de cristales rotos. No puedo creer que vaya a morir en una cuneta. Esto es muy yo.

Por segunda vez desde que me subí a este coche, mi vida no pasa ante mis ojos. Realmente espero que esto signifique que *no* estoy, de hecho, muriendo, pero mientras el vehículo se detiene con una sacudida y desciende un silencio ominoso, estoy demasiado asustada para abrir los ojos y comprobarlo. Estoy demasiado asustada para hacer otra cosa que no sea quedarme ahí tumbada, acurrucada en una bola, intentando averiguar si todas mis extremidades siguen unidas a mí y cuál es la dirección hacia arriba.

Tanto para Ben y sus grandes gestos. Creo que prefería el de cuando simplemente se fugó con mi dinero.

—¿Emerald? Emerald, ¿puedes oírme? —La voz de Ben interrumpe abruptamente mis pensamientos, confirmando que o bien ambos estamos vivos, o que he muerto y me he ido al infierno con él. Antes de que pueda siquiera intentar formular una respuesta, sin embargo, hay un golpeteo en la ventanilla del coche, que parece estar apuntando al cielo; un hecho que se confirma cuando abro los ojos con cautela para ver la cara de Jack mirando a través de ella mientras tira frenéticamente de la puerta.

—Jack —croó, tratando de incorporarme—. Jack, lo siento. Lo siento mucho. Yo-

—¡Emerald! —La puerta se abre de golpe, casi tirando a Jack al suelo. Soy vagamente consciente de que Dylan Fraser está de pie junto a él, habiendo sido presumiblemente el conductor del coche de policía que bloqueaba nuestro camino, y extiende una mano, impidiendo que Jack se precipite hacia mí.

—No la toques —dice con urgencia—. No podemos moverla hasta que estemos seguros de que no tiene nada roto. He pedido ayuda por radio.

Pienso patéticamente, no necesito una ambulancia para que me digan que es mi corazón el que está roto.

De repente soy consciente de un montón de ruido y conmoción a mi alrededor; gente gritando, puertas de coches cerrándose de golpe. Puedo oír a Ben discutiendo en voz alta con alguien, y estoy segura de que esa es la voz de McTavish en alguna parte.

—No voy a intentar moverla —dice Jack, apartando bruscamente a Dylan—. Pero no vas a impedirme estar con ella.

Dylan duda un segundo, luego asiente. En cuestión de segundos, Jack se inclina dentro del coche, y me permito relajarme un poco. Bueno, tanto como *puedes* relajarte en un coche accidentado, que está de lado en una cuneta, de todos modos.

Va a estar bien. Todo va a estar bien ahora que Jack está aquí.

—Hola —dice Jack, sonriendo suavemente. Está obedeciendo la instrucción de Dylan de no tocarme, pero se inclina hacia adelante hasta que está mirándome directamente a los ojos.

—Hola. —Le devuelvo débilmente la sonrisa, vagamente consciente de que hay algo importante que tengo que decirle, pero demasiado abrumada para saber por dónde empezar.

—Tendremos que dejar de encontrarnos así —dice suavemente—. La gente empezará a hablar.

—¿Te refieres en cunetas? —Empiezo a reírme, pero un dolor agudo en las costillas me detiene. La frente de Jack se arruga de preocupación.

—¿Qué te duele, cariño? —dice con tono tranquilizador—. Dime qué te duele.

Lo pienso cuidadosamente.

—Um, ¿todo? ¿Creo? —digo, aventurando una suposición—. Puedo sentir mis dos piernas y brazos, eso sí. Lo he comprobado. Creo que todo sigue unido. O al menos todo lo importante.

—Bueno, eso es tranquilizador —sonríe Jack—. ¿Pero puedes decirme quién es el Presidente?

—Eh-

—La ambulancia está en camino —dice Dylan, ahorrándome la molestia de intentar recordar la respuesta a esto—. Debería llegar pronto. Aguanta ahí, Emerald.

—Esta es la segunda vez que me sacas de la carretera con tu coche —croó, ignorando a Dylan y concentrándome totalmente en Jack.

—Lo siento mucho —dice, acercándose para apartar con ternura el cabello de mi rostro—. Fue un accidente, lo juro.

—Esa es mi frase —le digo—. Yo soy la que tiene accidentes, ¿recuerdas?

—Sí, ciertamente los tienes. Como nadie más que conozca.

Se obliga a sonreír, pero puedo ver el pánico justo detrás de sus ojos. En algún lugar a lo lejos, una sirena de ambulancia comienza a sonar. De alguna manera deseo que se detenga, para poder dormir. Es extrañamente agotador estar aquí tumbada así.

—Conocerte fue el mejor accidente de mi vida, Emerald —la voz de Jack me trae de vuelta al presente—. Y lamento haber tenido que sacar tu autobús de la carretera para que sucediera, pero honestamente, no puedo decir que me arrepienta.

—¿No te arrepientes? —Estoy realmente cansada ahora, pero esto capta mi atención. Tengo la sospecha de que solo está hablando para intentar mantenerme despierta, ¿o quizás piensa que me estoy muriendo y que estas podrían ser sus últimas palabras para mí?

Espera. ¿Me estoy muriendo? ¿Jack cree que me estoy muriendo?

Intento sentarme de nuevo, en un esfuerzo por demostrar que todavía estoy muy viva, pero mi cabeza se siente confusa y extraña, así que me quedo donde estoy e intento concentrarme en su rostro y en el sonido familiar de su voz.

—No me arrepiento en lo más mínimo —dice—. De hecho, lo haría de nuevo.

—Más te vale *no* hacerlo de nuevo —oigo murmurar a Dylan indignado. Jack lo ignora y se acerca para tomar mi mano.

—Lo haría de nuevo si eso significara poder estar contigo —dice, mirándome como si fuéramos las únicas dos personas en el mundo—. Y, bueno, siempre y cuando nadie resultara herido, obviamente.

Echa un vistazo rápido en dirección a Dylan, luego vuelve a mirarme.

—No quiero que nadie salga herido nunca, Emerald —dice en voz baja—. Especialmente tú. Y lo siento mucho por haberte lastimado. No solo con esto —hace un gesto con una mano, que supongo que pretende abarcar el coche, la zanja y la muy breve persecución que nos trajo aquí—. Sino con todo. No debería haberte dejado ir esa noche. Sé que dije que deberíamos tomarnos un descanso, pero realmente no lo decía en serio. No quería tomar un descanso de ti. No quiero *nunca* tomar un descanso de ti.

No es tu culpa, quiero decirle. *Nada de esto fue tu culpa. Todo fue por mí. Bueno, y por Ben, obviamente.* Quiero decirle todo esto, pero estoy tan cansada. Tan terriblemente cansada. Y ahora estoy pensando en Ben de nuevo, lo que realmente no ayuda.

—Emerald —dice Jack, sonando preocupado—. Háblame. Di algo. No importa lo que sea.

Quiero decirle que puede que no pueda nombrar al Presidente, pero puedo recordar todo lo que alguna vez he sabido sobre Jack. Conozco cada línea de su rostro y el tono exacto de azul que adquieren sus ojos cuando está triste. Sé que escucha a Taylor Swift en secreto en el coche, aunque siempre lo niega; que nadie lo ha vencido nunca en un concurso de pub, y que es exactamente lo opuesto a Ben, en todos los sentidos posibles.

Sobre todo, sé que voy a amarlo por el resto de mi vida; y es increíblemente importante que se lo diga inmediatamente.

—Él pensó que yo era una mesa de café —murmuro, abriendo los ojos con gran dificultad—. Una *mesa de café*.

Y entonces me desmayo.

Capítulo 27

Me despierto en una habitación de hospital: lo cual es horrible para mí, porque odio los hospitales.

La novia de McTavish —exnovia— Mary está de pie junto a la cama: lo cual *también* es bastante horrible, en realidad, porque McTavish está justo detrás de ella, con la expresión de un hombre que espera que le ofrezcan un buen plato de caballa en cualquier momento.

—Jack. ¿Dónde está Jack?

Me esfuerzo por sentarme, aliviada al descubrir que no hay tubos ni máquinas conectadas a mí, porque odiaría tener que arrancármelos todos y tambalearme hasta el pasillo para buscarlo, pero lo haría si fuera necesario.

Afortunadamente para mí, sin embargo, tan pronto como estoy erguida, lo veo sentado en una silla junto a mi cama, luciendo un poco pálido y arrugado, pero aun así lo mejor que he visto en mi vida.

Se me ocurre que es muy posible que esté bajo los efectos de algún tipo de droga potente en este momento.

—Está despierta —exclama él, poniéndose de pie de un salto—. Enfermera, está despierta.

—Sí, puedo ver eso por el hecho de que está sentada —dice Mary pacientemente, acercándose y apuntando una pequeña luz a mis ojos, lo que me hace parpadear. Cuando se retira, aprovecho la oportunidad para echar un vistazo rápido alrededor. Estoy en una habitación privada que huele exactamente como la residencia de ancianos que visitamos... ¿fue realmente esta mañana? Trago nerviosamente, esperando que me dejen salir más o menos de inmediato.

—Hola, Emerald —dice Mary, sonriéndome—. Ahora, estás en el hospital. Has tenido un pequeño accidente, pero vas a estar bien: solo algunas costillas magulladas y una conmoción cerebral. ¿Recuerdas lo que pasó?

—Bueno, Jack y yo estábamos en un descanso —comienzo, mirándolo ansiosamente—. Pero McTavish nos había pedido a ambos que fuéramos a la residencia de ancianos a ver a su abuelo. Verás, durante la guerra, él...

—Sí, está bien —dice Mary, haciendo una anotación en una tabla que cuelga del pie de la cama. Me hago una nota mental para revisarla más tarde y ver qué ha dicho sobre mí—. No necesito que te remontes hasta la guerra; solo quería comprobar que no habías perdido la memoria.

—Mira, estoy bien, Mary, de verdad —continúo—. Recuerdo todo. Estuve en un accidente de coche. Con Ben.

—No fue realmente un *accidente* como tal —interviene McTavish—. Ese idiota que conducía simplemente se metió en la cuneta. Eso es lo que obtienes por pagarle a alguien del pub local 20 libras para que te haga un favor.

—En realidad no fue su culpa —digo, recordando—. Fue culpa de Ben. Él distrajo al conductor. Por cierto, ¿dónde *está* Ben? ¿Y los otros dos? ¿Están todos bien?

—Oh, físicamente están bien —dice Jack sombríamente—. Pero Ben está actualmente en una celda, esperando que llegue su abogado para que lo interroguen. Más le vale que pueda permitirse uno mejor que el que yo pueda conseguir.

Esto me parece muy poco probable, pero no tengo energía para pensar demasiado en Ben y lo que pueda pasarle, así que lo dejo pasar por ahora.

—Tú eras la única que no llevaba el cinturón de seguridad —dice McTavish—. Así que fuiste la única que resultó herida. Creo que Dylan quiere hablarte sobre el tema del cinturón, por cierto. Ya sabes cómo es con la seguridad en los coches. En fin, el resto están bien. Los otros dos probablemente ya estén de vuelta en el pub. Aunque supongo que la policía querrá hablar de nuevo con ellos también.

—Espero que no se metan en demasiados problemas —digo—. Eran bastante agradables, en realidad. Bueno, para ser secuestradores. Terribles conductores, pero secuestradores aceptables.

—Sí. Bueno, tú lo sabrías, supongo —dice McTavish, con dudas—. En fin, ¿alguien quiere un café o algo, ahora que toda la emoción ha pasado? Creo que vi una máquina expendedora en la entrada. Yo me apetece una barrita de chocolate.

Jack y yo negamos con la cabeza, y McTavish se va, seguido rápidamente por Mary, quien espero que no vaya a seguirlo hasta la máquina expendedora para charlar sobre volver a estar juntos.

—Lo siento por eso —dice Jack, cuando la puerta se cierra detrás de ellos—. Me dejaron venir contigo en la ambulancia, pero McTavish insistió en seguirnos en mi coche. Su padre también está aquí. Creo que está en la cafetería.

—De acuerdo —digo, imaginando a Jack sentado a mi lado en la ambulancia, tal vez agarrando mi mano y mirando con ojos desorbitados de miedo—. No recuerdo nada de eso. No recuerdo nada en absoluto después de que me hablaras cuando todavía estaba en el coche.

—Te desmayaste después de eso —dice Jack, con el ceño fruncido—. Estaba tan asustado, Emerald. Realmente pensé que iba a perderte. Estaba perdiendo la cabeza.

Se inclina hacia adelante y presiona su frente contra la mía. Inhalo su aroma familiar, deleitándome en la sensación de estar cerca de él otra vez.

—¿Esto significa que me has perdonado por... bueno, por todo? —me aventuro tímidamente—. ¿Ya se ha acabado el descanso?

—El "descanso" nunca debería haber ocurrido en primer lugar —dice Jack con fiereza—. Nada de esto debería haber pasado. Y lo siento mucho que haya pasado, Emerald. De verdad lo siento.

—No, yo siento que haya pasado —insisto—. Todo fue mi culpa. La cagué otra vez. Es lo que hago. Solo desearía poder averiguar cómo cambiarlo.

—Pero no quiero que cambies —dice Jack, sus ojos muy azules en la luz amarillenta de la habitación del hospital—. Te amo exactamente como eres. Mira, Emerald —suspira—, no soy lo suficientemente elocuente para expresar cómo me siento de la manera que sé que te gustaría. Pero te amo. Más que a nada. Y haré cualquier cosa para demostrártelo.

—No necesito que hagas nada —le digo, con los ojos llenos de lágrimas—. Creo que ya estoy bastante harta de los grandes gestos, para ser honesta. Aunque, perseguirme en tu coche fue uno bastante bueno, para ser justos.

Él sonríe con pesar.

—¿Tal vez sin la parte de "hasta que te estrellaste en una zanja"?

—No fue tu culpa, ¿recuerdas?

No estoy segura de quién hizo el primer movimiento, pero de alguna manera estamos tomados de la mano. Se siente cómodo y correcto, y me da el valor para continuar.

—No necesito que hagas nada —repito—. No necesitamos ser Elizabeth y Darcy, o Emma y Knightley, o... o...

—¿Ross y Rachel? —sugiere Jack—. ¿Carrie y Big?

—Definitivamente no Carrie y Big —digo, negando con la cabeza—. Demasiado tóxicos. Y el descanso de Ross y Rachel tardó una *eternidad* en terminar. No, solo necesito que seamos

nosotros. Eso es todo.

—Emerald y Jack será entonces —acepta él, mostrando los hoyuelos en sus mejillas—. Está decidido.

Por fin, se inclina y me besa. Hay un fuerte olor a desinfectante en el aire, mi cama de hospital está posicionada ligeramente demasiado alta para que sea completamente cómodo, y más tarde me daré cuenta de que llevo puesta una de esas horribles batas de hospital que se abrochan por la espalda. Pero sigue siendo el beso más perfecto imaginable; y, lo siento, pero nada va a hacerme cambiar de opinión sobre eso.

—¿Emerald? ¿Estás ahí?

Pensándolo bien...

La puerta de la habitación se abre de golpe, y mamá y papá irrumpen, ambos luciendo agitados. Mamá todavía lleva puesto el delantal que usa para cocinar. Tiene el contorno de un cuerpo femenino voluptuoso saliendo de un bikini en el frente. Papá está en pantuflas, y puedo decir solo con mirarlo que ha pasado la mayor parte del viaje hasta aquí preguntándose si recordó cerrar la puerta de entrada con llave.

Los miro parados allí e inmediatamente rompo en llanto.

—Ya, ya —dice mamá, apresurándose a abrazarme—. No te preocupes, mi amor. No dejaré que entren.

—¿Q... qué? ¿Dejar entrar a quién? ¿Van... van a llevarme?

Miro hacia la puerta, esperando que los hombres de bata blanca irruman por ella. Sin embargo, cuando se abre de nuevo, son solo Kathryn, Bertie y Rose quienes aparecen.

—Nos encontramos con ellos en el estacionamiento —dice mamá, parándose frente a mi cama como si planeara usarse a sí misma como escudo humano—. Les dije que querrías tu privacidad, pero...

La puerta se abre por tercera vez —más lentamente esta vez, ya que Rose está parada justo frente a ella— y McTavish y su padre se introducen en la habitación del hospital, cada uno con una barra de chocolate gruesa y una lata de Coca-Cola.

No creo que vaya a tener mucha "privacidad" de alguna manera.

—Vinimos tan pronto como nos enteramos de lo que había pasado —dice Kathryn, mirando a mamá a la defensiva—. Intenté llamar a Jack, pero no contestaba, así que pensamos en simplemente saltar al coche y venir a ver si podíamos ser de ayuda. Estábamos preocupados.

—Sí, claro —dice mamá, poniendo los ojos en blanco. Intervengo rápidamente, recordando la tregua tentativa que Kathryn y yo negociamos en The Crown.

—Está bien, mamá —le digo—. Es agradable que estén aquí. De verdad.

Esto no es totalmente cierto, pero Kathryn me sonríe agradecida, y Jack me da un rápido apretón de manos, lo que me hace sentir que estoy haciendo un buen trabajo con todo este asunto de "inválida santificada" en el que inadvertidamente he caído.

—¿Pero cómo supieron que estábamos aquí? —pregunta él, mirando a sus padres.

—Shona —coreamos todos en la habitación, yo incluida. Bueno, ¿quién más se habría encargado de difundir esa particular pieza de chisme?

—Oh, esa periodista también está aquí, Emerald —agrega Rose—. La que está saliendo con el policía guapo. Dice que quiere entrevistarte. Y él también, de hecho. Por diferentes razones, me imagino.

Por supuesto que Scarlett también estaría aquí. Por supuesto que sí.

—Dylan y Scarlett van a tener que esperar —dice Jack con firmeza—. Y todos ustedes también, de hecho. Emerald necesita descansar. Vamos, todos ustedes: fuera.

Lo miro de reajo, disfrutando secretamente del acto "dominante", pero preocupada de que esté planeando irse con ellos.

—¿Tú también te vas? —pregunto, de repente tímida—. Supongo que todavía tienes mucho trabajo que hacer con el sitio de Emerald View y todo eso.

—¿Qué? No, por supuesto que no —dice Jack, luciendo sorprendido—. No te voy a dejar aquí sola. No voy a perderte de vista después de lo que pasó antes. Emerald View puede arreglárselas solo por unos días.

Me permito relajarme un poco. Estoy bastante segura de que Ben *no* va a irrumpir en la habitación del hospital e intentar arrebatarme de la vista de Jack —especialmente si realmente está bajo arresto ahora mismo—, pero si pensar eso ayuda a sacar el lado sobreprotector de Jack, entonces no voy a discutir con él.

—Oh, eso me recuerda, Emerald —dice Bertie, mientras todos hacen fila para turnarse para besarme de despedida, como si fuera una verdadera inválida—. Encontré ese viejo mapa por el que me preguntaste. El del sitio de Emerald View. —Parece complacido consigo mismo—. Jack sí me lo dio después de todo —continúa—. Estaba dentro de uno de los libros de la biblioteca que le había pedido que revisara por mí. Lo había olvidado por completo. Te lo mostraré cuando vuelvas a casa si quieres. Por cierto, ¿cuándo volverás a casa?

Así que por eso no tenía el mapa. Y pensar que realmente creí que Jack me había estado mintiendo al respecto.

Mis mejillas arden de vergüenza, pero Jack me aprieta el hombro como para decirme que está bien, y levanto la mano para tomar la suya, sintiéndome más afortunada de lo que hubiera creído posible.

—Mañana, creo —dice él, para mi alivio—. Quieren que se quede esta noche, solo para vigilarla. Tuvo un golpe bastante fuerte en la cabeza, pero va a estar perfectamente bien. ¿No es así, Emerald?

Le sonrío, esperando que alguien haya tenido el sentido común de pasarme un cepillo por el pelo cuando me trajeron aquí, o al menos limpiarme el rímel de debajo de los ojos.

—Realmente lo estoy —acepto felizmente—. Todo va a estar absolutamente bien.

* * *

—Jack —digo más tarde esa noche, cuando todos finalmente se han ido a casa, y él por fin ha convencido a Mary de dejarlo dormir en la silla junto a mi cama—. ¿Pensaste que me estaba muriendo? Cuando me hablabas en el coche, quiero decir. Porque sentí como si... —hago una pausa, de repente avergonzada—. Como si tal vez estuvieras, no sé, despidiéndote de mí, o algo así.

Trago nerviosamente, preguntándome si mi conmoción cerebral podría haber sido peor de lo que todos me han dejado entender, porque no creo que esté teniendo mucho sentido ahora mismo.

—No —dice Jack con decisión, acercándose para sentarse en el borde de la cama—. No, yo sabía que no ibas a morir. No lo habría permitido.

—¿No lo habrías *permitido*? —empiezo a reír, deteniéndome abruptamente cuando mis costillas magulladas protestan—. Sé que estás acostumbrado a que la gente haga lo que les dices, Jack, pero no creo que puedas impedir que alguien *muera* solo porque no quieres que lo haga.

—Tal vez no —dice, encogiéndose de hombros—. Pero la idea de perderte era simplemente... *inimaginable* para mí. Así que simplemente no me permití imaginarlo. Bueno, no hasta que estuvimos en la ambulancia, de todos modos, y ya estaba fuera de mis manos. Mi imaginación se desbocó un poco en ese momento.

Se pasa la mano por el pelo. Hay sombras azul oscuro bajo sus ojos, y parece que no ha dormido en días.

—Bueno, menos mal —digo, estirándome para alisar su cabello—. Porque odiaría haberte puesto la presión de tener que inventar algunas palabras de despedida apropiadas para mí. Eso habría sido imperdonable.

—Especialmente con tan poco tiempo —acepta, sonriendo—. Pero te alegrará saber que planeo nunca volver a estar cerca de perderte, así que no habrá necesidad de que yo invente algunas últimas palabras para ti.

—Al menos es una cosa menos en qué pensar —digo, asintiendo—. Y lo mismo para mí, obviamente.

—Lo cual *también* es bueno —dice Jack—, porque si *hubieras* estado muriendo, tus últimas palabras para *mí* habrían sido algo relacionado con mesas de café.

Me río dolorosamente.

—Puedes poner eso en mi lápida —le digo—. Aquí yace Emerald Taylor: No Era Una Mesa de Café.

—Muy apropiado —acepta Jack, seriamente—. Aparte del nombre, quiero decir. Tenía la esperanza de que fueras Emerald Buchanan cuando llegue el momento de pensar en epitafios.

Me mira, con las mejillas ligeramente sonrojadas.

—¿Te casarás conmigo, Emerald? —pregunta tímidamente—. No tienes que cambiar tu apellido si no quieres —continúa apresuradamente—. Solo bromeaba sobre eso. Pero realmente quiero casarme contigo. Lo haría ahora mismo, de hecho, si pudiera.

Mira alrededor de la habitación como si pudiera haber un vicario rondando por ahí, esperando para realizar una ceremonia de boda in extremis.

Probablemente lo haya, en realidad.

Dios, cómo odio los hospitales.

—Sabes que ya me has preguntado eso, ¿verdad? —digo suavemente—. Y sé que me he dado un golpe en la cabeza, pero estoy bastante segura de que dije que sí.

—¿Lo dirías de nuevo, sin embargo? —pregunta—. Después de todo lo que ha pasado, quiero decir.

—Jack —digo, mirándolo directamente a los ojos—. Lo diría todos los días. Una y otra vez. Hasta que te hartes completamente de escucharlo.

Sonriendo, mete la mano en su bolsillo y saca un anillo de esmeralda familiar. Jadeo y miro mi mano, dándome cuenta de que el dedo anular está desnudo.

—Dios mío —respiro, asombrada—. ¿Cómo *hiciste* eso? ¿Es un truco de magia? ¿Todavía estoy conmocionada?

Jack ríe suavemente.

—Te lo quitaron cuando te ingresaron —dijo—. Procedimiento, aparentemente. Mary me lo dio para que lo guardara. Debo admitir que me sentí aliviado de que aún lo llevaras puesto. Pensé

que podrías habértelo quitado en un arrebato y, no sé, haberlo arrojado al lago o algo así.

—Por supuesto que no —digo inmediatamente, aunque esto suena como algo que podría hacer y luego arrepentirme al instante—. No me lo he quitado desde que me lo diste. Bueno, aparte de para lavarme las manos, obviamente. Y aquella vez que Brian me hizo entrenar con un saco de boxeo.

Jack toma mi mano y desliza el anillo de vuelta a mi dedo, donde pertenece, y lo miro durante unos segundos, tratando de no arruinar el momento llorando.

—Esas son *dos* propuestas perfectas —digo al fin, mirándolo—. Te estás volviendo bastante bueno en esto.

Jack toma mi rostro suavemente entre sus manos y me besa. Es otro beso perfecto, tanto que, durante unos largos y deliciosos momentos, soy capaz de olvidar completamente dónde estoy y qué me trajo aquí, y pensar solo en con quién estoy y lo afortunada que soy de estar aquí.

—Solo hay una cosa —digo con cautela, cuando finalmente nos separamos.

—Dime —responde Jack suavemente, mirándome.

—No creo que quiera trabajar en Emerald View —admito, sonrojándome—. Ni en el restaurante, realmente. No creo que quiera trabajar para ti *en absoluto*, para ser honesta.

Jack se ríe.

—¿Es eso? —dice, sonando aliviado—. Me tenías preocupado por un segundo.

Me atrae hacia él de nuevo.

—Emerald, no tienes que hacer nada que no quieras —dice seriamente—. Cuando sugerí que ayudaras en el restaurante, no quise decir que fuera para siempre. Siempre supe que querías hacer lo tuyo, y eso me parece perfecto. Hagas lo que hagas, te apoyaré. Emocionalmente, quiero decir —añade apresuradamente, viendo la expresión en mi rostro—. Económicamente también, si quieres, obviamente, pero...

—No quiero —lo interrumpo con firmeza—. Quiero tener algo para mí; algo que sea solo mío y para lo que no tenga que depender de ti ni de nadie más.

—De acuerdo —dice, asintiendo—. Lo entiendo. Pero, ¿qué será esa cosa tuya?

Bajo la mirada hacia mis manos, admirando cómo brilla el anillo, incluso bajo la tenue luz del hospital.

—Aún no he llegado tan lejos —admito, volviendo a mirarlo—. Pero pensé que me gustaría escribir un libro. De verdad, quiero decir.

Jack frunce el ceño.

—Pensé que ya habías empezado a escribir un... Oh. —Su rostro se aclara—. Solo dijiste eso para callar a mamá cuando te acosaba sobre lo que hacías, ¿verdad? Está bien —añade—. No estoy enojado. Pensé que era una gran idea cuando lo dijiste, y sigo pensando que es una gran idea ahora.

Se inclina y me besa de nuevo, y por fin me permito relajarme en sus brazos.

—¿Tal vez Emerald Taylor-Buchanan? —digo, cuando me suelta por segunda vez—. Eso sonaría muy elegante. Mamá estaría contenta. Aunque no sé si quiero cambiar totalmente mi nombre. No estoy segura de que me sentiría como yo si lo hiciera.

—Bueno, lo más importante es que siempre seas *tú* —dice Jack, besándome suavemente—. Porque realmente no te querría de ninguna otra manera.

Sube las piernas y se acuesta a mi lado en la cama; lo cual es muy atrevido de su parte, en realidad, porque Mary ya lo ha regañado dos veces solo por sentarse en ella, y puede ser bastante aterradora cuando alguien intenta desafiarla. Ahora entiendo por qué McTavish se comió todo ese pescado.

—Me alegro de que hayas dicho eso —le digo mientras me rodea con sus brazos, sosteniéndome con cuidado para no lastimar mis pobres costillas magulladas—. Porque creo que en realidad no *puedo* ser nadie más. Es decir, he intentado cambiarme a mí misma varias veces, y nunca parece funcionar. Así que creo que probablemente estás atrapado conmigo tal como soy.

—Bueno, afortunadamente para mí —dice Jack, acurrucándose soñoliento a mi alrededor—, no hay nadie con quien preferiría estar atrapado. Emerald Taylor Buchanan...

EPÍLOGO

Al final, decidimos no celebrar la boda en Emerald View, como Jack había planeado originalmente: principalmente porque todavía es básicamente un sitio en construcción, y tan pronto como Rose se enteró de que tendríamos que instalar baños portátiles para el uso de los invitados, rechazó bruscamente la idea.

(Frankie, por otro lado, estaba bastante entusiasmada. —Sería un poco como Glastonbury —dijo poco convincente—. Podríamos dormir todos en tiendas de campaña).

En su lugar, optamos por mi idea, que es tener la ceremonia junto al lago, combinada con la gran carpa en el jardín por la que Jack había estado haciendo campaña. Le permitimos a Rose el arco de brezo, que se instala en la orilla del agua, para que digamos nuestros votos debajo, pero me niego firmemente a llevar un cayado de pastor o ser acompañada por el pasillo por Jude Paw, quien puedo garantizar que decidiría hacer sus necesidades a mitad de camino, probablemente sobre mí.

—Aun así, puede llevar la pajarita —le digo a mamá, quien acepta el desaire con mucha más gracia que el Viejo Jimmy, quien declara que boicoteará el evento por completo cuando se entera de que Edna la oveja no será incluida en el cortejo nupcial.

—¿Jimmy estaba siquiera invitado? —pregunta Jack, rascándose la cabeza cuando oye esto.

—No —le digo—. Pero Scarlett y Dylan sí lo están, y también Lexie. Estás de acuerdo con eso, ¿verdad?

Jack está de acuerdo con ello. Después de que Dylan viniera a entrevistarme sobre el "secuestro" en el hospital la mañana después del accidente, tuvieron una larga charla y se dieron cuenta de que ninguno de los dos tenía la más mínima idea de por qué no se caían bien.

Resultó ser sobre abuelos de nuevo, obviamente. Al parecer, Douglas Fraser —el abuelo de Dylan— nunca estuvo contento con la forma en que se desarrollaron las cosas con la destilería

original. —Los otros tres todos tenían un papel que desempeñar en ella —dijo Bertie—. Pero Douglas realmente solo estaba allí cuando se les ocurrió la idea; lo que significó que no fue incluido como uno de los copropietarios del negocio. O al menos eso me contó mi madre. Por supuesto, al final no importó —continuó—. El negocio nunca se puso en marcha, de todos modos. Pero parece que Douglas nunca superó realmente el percibido desaire, lo que probablemente explica por qué las dos familias no se llevaban bien después de la guerra.

—Bueno, eso y la terrible conducción —dijo Dylan, sonriendo—. Pero creo que podemos dejarlo pasar por esta vez, ¿no crees? ¿Tregua?

Así que él y Jack se estrecharon la mano, y el "antiguo rencor" quedó resuelto; lo que solo nos dejó a mí y a Rose, y el pequeño asunto de su ayuda y complicidad con mi ex.

—Te prometo, Emerald, que si hubiera sabido que planeaba *secuestrarte*, no le habría dicho nada —dijo, poniendo su mano teatralmente en su corazón—. Pero realmente pensé que solo quería arreglar las cosas contigo, con el dinero robado y todo eso. Soy tanto una víctima en todo esto como tú.

—Bueno, yo no iría *tan* lejos —dije, resistiendo el impulso de poner los ojos en blanco—. Y él no me *secuestró*, exactamente. Pero, mira, sé lo manipulador que puede ser Ben, así que intentemos dejarlo atrás, ¿de acuerdo? ¿Empezamos de nuevo?

Rose estuvo más que feliz de aceptar, y, como bono adicional, también abandonó su insistencia en que caminara por el pasillo al son de "Let's Get It Started" —una sugerencia que estoy casi segura que vino de McTavish, quien ha estado pasando una cantidad sospechosamente grande de tiempo con ella últimamente.

Pero no puedo pensar en Rose y McTavish ahora. Porque es la mañana de mi boda. Todas las listas han sido escritas. Las invitaciones han sido enviadas. Mamá ha comprado un sombrero nuevo después de que Jude Paw se comiera el último, y papá ha accedido a regañadientes a llevar algo debajo de su kilt, solo por si acaso se deja llevar en la pista de baile. Lo cual definitivamente hará, conociendo a papá.

—¿Estás lista? —pregunta Frankie.

Echo un último vistazo al espejo.

Llevo puesto el mismo vestido vintage verde esmeralda que usé en el baile de máscaras de Jack la noche en que mi vida se desmoronó, y luego de alguna manera volvió a recomponerse. Mamá estaba horrorizada, diciendo que sería el tema de conversación del pueblo por no vestir de blanco, pero, para mi sorpresa, Kathryn salió en mi defensa.

—Emerald será el tema de conversación del pueblo, sin importar lo que use —dijo, una declaración sobre la que me encontraré reflexionando más tarde, preguntándome si se suponía que era un cumplido o no—. Y de todos modos, se ve hermosa con ese vestido. Va con sus ojos.

Esa parte definitivamente la tomé como un cumplido. Y ahora, mientras bajo las escaleras de la casa de mamá y papá, con Frankie detrás de mí en un vestido de cóctel negro que eligió sin absolutamente ninguna opinión de Rose, siento que he tomado la decisión correcta por una vez. Porque este vestido puede que no sea particularmente "nupcial", pero es muy yo.

¿Y no es eso lo más importante?

—¿Tienes los anillos? —dice papá en pánico, mientras salimos de la entrada en el coche de boda que Rose encontró para nosotros después de que rechazara la oferta de McTavish de decorar su tractor para la ocasión—. ¿Y el discurso?

—McTavish tiene los anillos, papá —le digo para tranquilizarlo—. Él es el padrino, ¿recuerdas? Y yo no voy a dar un discurso; ese es tu trabajo.

—Oh. Sí —dice papá, entrando en otro pánico mientras palmea los bolsillos de su chaqueta de kilt, buscando el papel que personalmente lo vi poner allí, y luego revisar varias veces.

—¿Te sientes bien, Emerald? —dice Frankie—. Es que, pensé que estarías más nerviosa que esto. No es propio de ti. No estarás borracha, ¿verdad? Le dije a tu madre que no era buena idea abrir ese Bucks Fizz mientras nos preparábamos.

—Estoy bien —le digo felizmente—. De verdad.

Es cierto, también. Es completamente lo opuesto a cómo cualquiera que me conoce podría haber imaginado que me comportaría el día de mi boda; pero mientras el coche avanza por la familiar calle principal, pasando por el ayuntamiento que Lexie incendió, y todo el camino a lo largo de la costa hasta la sinuosa carretera que conduce al lago, nunca me he sentido más tranquila o segura de lo que estoy a punto de hacer.

Incluso el clima se está portando bien por una vez, con cielos azules, y ni siquiera un indicio de brisa que pueda levantar mi falda sobre mi cabeza; un escenario sobre el que mamá ha estado preocupada durante días, señalando —no incorrectamente— que es exactamente el tipo de cosa que me pasaría a mí.

Nos detenemos a la orilla del lago, haciendo una pausa por solo un minuto para permitir que los últimos en llegar (incluyendo al viejo Jimmy, quien aparentemente ha olvidado su boicot y el hecho de que en realidad no estaba invitado) pasen, dirigiéndose hacia la playa donde se han colocado filas de sillas, frente al agua reluciente.

No puedo ver a Jack. Por un momento, los nervios empiezan a apoderarse de mí mientras me pregunto si ha cambiado de opinión en el último minuto. Entonces Rose está ahí, vistiendo un vestido que combina con el de Frankie en color, si no en estilo. (Al igual que Frankie, Rose eligió su propio vestido, así que parece que va a los Oscar, mientras que Frankie parece que podría tener una entrevista de trabajo justo después de esto. Es muy... *ellas*

—¡Dios mío, Emerald, te ves increíble —chilla, abriendo la puerta del coche—. Jack *literalmente va a morir* cuando te vea.

—Espero que no —dice papá, luciendo pálido—. Eso es lo último que necesitamos. Bien, entonces —Se vuelve hacia mí, aclarándose la garganta nerviosamente—. ¿Estás lista, mi amor?

Estoy cien por ciento lista.

Nunca lo he estado más, de hecho.

Salgo del coche y tomo el brazo de papá, luego, antes de darme cuenta, estamos siguiendo a Frankie y Rose hacia la playa, mis tacones altos tambaleándose peligrosamente sobre los guijarros que bordean la orilla, pero de alguna manera manteniéndome milagrosamente erguida.

No tendré un accidente.

No dejaré que nada arruine este día.

Ni siquiera... ¿es eso un *gaitero* esperando al principio del pasillo?

Hay un gaitero esperando al principio del pasillo; y sus gaitas dejan escapar un fuerte lamento cuando nos acercamos. Suena doloroso.

—¡Sorpresa! —dice Rose, mirándome por encima del hombro—. ¿Te encanta? Sabía que te encantaría.

—Agradece que no sea un flashmob —murmura Frankie entre dientes—. No tienes idea de lo duro que tuve que trabajar para disuadirla de esa idea.

El gaitero comienza una aproximación de una melodía y se lamenta por el pasillo. Por segunda vez esta mañana, mi estómago se revuelve de nervios, y agarro el brazo de papá un poco más fuerte. No me atrevo a mirar el arco de brezo, donde sé que Jack debe estar de pie ahora con McTavish (Y también Bella McGowan, quien oficiará. Fue difícil convencer a McTavish de no hacerlo —estaba convencido de que podía ser ordenado en línea, como en una de las telenovelas que ama—, pero luego resultó que Bella *ya* estaba ordenada, y Jack le pidió a McTavish que fuera el padrino en su lugar, así que el día se salvó.), porque sé que empezaré a llorar si lo veo. Es lo que hago.

En su lugar, me concentro en los invitados, que se giran educadamente para observar mi majestuoso avance por el pasillo improvisado (Una alfombra roja que Rose dijo me haría sentir

como una estrella de cine, y que mamá señaló que chocaría horriblemente con mi vestido). Veo a Lexie sentada cerca de la parte de atrás con su madre, mientras que Dylan y Scarlett están unas filas más adelante con Brian, quien mira frenéticamente a su alrededor buscando a Jett Carter. Los padres de Jack están en la primera fila, junto a mamá, cuyo sombrero probablemente se pueda ver desde el espacio, y Jude Paw se sienta obedientemente (por ahora, al menos) junto a ella, llevando una pajarita de tartán y mirando a Edna con abierto desagrado.

Luego está Jack.

Y no hay remedio; en el segundo en que levanto la mirada y lo veo, las lágrimas comienzan a fluir. Está de pie al final del pasillo, junto a McTavish —quien en realidad se ha arreglado bastante bien, con el traje completo de las Highlands— vistiendo un frac y luciendo como si lo hubieran teletransportado fresco desde algún set de Hollywood, donde interpreta al devastadoramente guapo multimillonario que se enamora de una chica bastante común y corriente, y se casa con ella, contra todo pronóstico.

Pero por una vez, mientras camino hacia él, ya no me siento como la chica común y corriente. Sé que mi rímel probablemente está corriendo por mi cara, tengo que entrecerrar los ojos por el sol, y estoy bastante segura de que hay un guijarro en uno de mis zapatos. Pero nada de eso importa. Porque, mientras avanzo hacia él, Jack me mira como si fuera la chica más hermosa y menos común del mundo. Y, para él, sé que lo soy.

La ceremonia no transcurre exactamente sin contratiempos. Edna deja escapar un fuerte baaaaa justo en la parte de "que hable ahora o calle para siempre", papá está tan nervioso que cuando Bella pregunta quién está aquí para entregarme, olvida que se supone que es él, y estoy sollozando tan fuerte que apenas puedo hablar. No es perfecta. Pero también es, sin lugar a dudas, *perfecta*. En todos los sentidos posibles. Especialmente la parte donde Bella finalmente nos declara marido y mujer, y Jack me toma en sus brazos y me besa durante mucho tiempo, exactamente como si estuviéramos solos en algún lugar, y no de pie en una playa de guijarros siendo observados por todos los que conocemos.

Todo es perfecto, pero *esa* parte es la *más* perfecta. Esa es la parte que estaré reproduciendo en mi mente por el resto de mi vida. Esa es la parte a la que seguiré volviendo cada vez que me sienta un poco triste o perdida, o cuando alguien me envíe mensajes de texto anónimos diseñados para... bueno, tal vez no esa última parte. Eso

tiene que ser algo que ocurre una vez en la vida. Es decir, ¿verdad?

—¿Fue como lo imaginaste? —susurra Jack, mientras estamos juntos en la carpa unas horas más tarde, listos para cortar el magnífico pastel de boda que Bella ha hecho para nosotros,

decorado con nada menos que 15 figuras de caniche en la parte superior. (—Creí que solo estaba pidiendo una —dijo Jack, que aparentemente las había encontrado en línea la noche después de la feria nupcial—. Supongo que estaba un poco distraído...)—. Me refiero a tu boda de ensueño.

—No fue en absoluto como la imaginé —le digo, observando cómo Jimmy se escabulle con otra copa del '39 de mezcla original, que finalmente se ha abierto para la ocasión y que solo sabe muy ligeramente a que ha estado guardado en un granero durante décadas—. Ni en mis sueños más locos podría haber imaginado sentirme tan feliz. Simplemente no se me ocurrió. Es decir, estaba convencida de que iba a pasar el resto de mi vida sola, viviendo en la habitación de mi infancia y escuchando canciones de Taylor Swift en bucle.

—Tú sí escuchas canciones de Taylor Swift en bucle —señala Jack, sonriendo.

—Cierto —reconozco—. Pero al menos ahora puedo saltarme las canciones de desamor.

No tengo planes de hacer esto, por supuesto. Es decir, todo el mundo sabe que las canciones de desamor son las mejores. Pero, gracias a Jack, estos días son solo canciones, de la misma manera que las películas que me encanta ver son solo películas, y no una especie de modelo a seguir sobre cómo debe ser la vida.

Ya no quiero cambiar todo, ni hacerlo "mejor". Ni siquiera quiero cambiarme a *mí misma*, ya. Puede que nunca vuelva a escribir otra lista. (Absolutamente lo haré). Estos días no necesito intentar constantemente que todo sea "perfecto".

Porque, el hecho es que, ya lo es.

FIN

Si te gustó el libro, déjame una calificación en Amazon. Soy un autor autopublicado y significaría mucho para mí. Pasa la página y lee gratis el primer capítulo de mi próximo libro.

Summer La Chica Cool

Capítulo 1

Faltan veinte minutos para la medianoche en Nochevieja, y estoy pensando en las hermanastras feas de *La Cenicienta*. O al menos en una de ellas.

Bueno, soy yo. Estoy pensando en mí. *Yo* soy la hermanastra fea; solo que Cenicienta no es realmente mi hermana, es mi mejor amiga. Y su nombre no es Cenicienta; es Chloe. Ah, y no estamos en algún castillo lujoso de Disney. Estamos en un pub 'divertido' llamado *Diamonds* en Londres.

Nadie escribe cuentos de hadas sobre lugares así, ¿verdad?

Aun así, todo lo demás es un poco como el cuento de hadas original. Incluso hay un príncipe apuesto, que actualmente está de pie junto a la barra, como si estuviera a punto de filmar un anuncio de televisión para una loción para después del afeitado muy masculina. Tiene uno de esos rostros tipo 'estatua cincelada' tan perfectos que casi no parecen reales, y, si me acercara lo suficiente, sé que olería a cuero y humo de leña, y a todos los corazones rotos que ha dejado atrás.

Obviamente, no me voy a acercar lo suficiente. Mi corazón no está en peligro, porque sé que solo estoy aquí en mi papel de hermanastra fea, quiero decir, *amiga*, y la primera regla de la amiga fea es conocer tu lugar. Efectivamente, antes de que pueda terminar el pegajoso vaso de líquido que se supone que es vino, Chloe me agarra la mano y me arrastra a la diminuta pista de baile que se supone que es la parte 'divertida' de este lugar.

—Vamos, Summer —susurra, lanzando su brillante cabello rubio sobre su hombro, y luego comprobando que el Príncipe Encantador lo haya notado—. Solo un baile, lo prometo.

La sigo a regañadientes entre la multitud. Odio la Nochevieja. Toda esa presión por tener la *mejor* noche. Todos esos extraños a los que tienes que abrazar. El pánico que desciende cuando comienza la cuenta regresiva y te ves obligada a quedarte ahí pretendiendo que te estás divirtiendo cuando todo lo que puedes pensar es en cómo literalmente *sientes* que el tiempo se agota en otro año en el que realmente no pasó nada, y Dios mío, ¿y si *esto es todo*? ¿Y si *nunca* logras hacer todas las cosas que querías hacer con tu vida, y simplemente te encuentras parada aquí de nuevo *el próximo* año, como si no hubiera pasado nada de tiempo y todavía estuvieras...

—¡Summer! ¡Concéntrate!

Chloe chasquea sus uñas recién arregladas frente a mi cara para llamar mi atención. Las uñas son largas y puntiagudas, como armas, así que no puedes ignorarlas.

—Este no es el momento para una de tus crisis existenciales —grita por encima del ritmo de la música—. ¡Es Nochevieja!

—La Nochevieja es el momento *perfecto* para una crisis existencial —le digo, moviendo mis caderas al ritmo—. Ya he tenido tres hoy. Podría intentar encajar otra antes de acostarme.

Chloe pone los ojos en blanco, y de repente los entrecierra cuando algo detrás de mí llama su atención. Se ha posicionado hábilmente para estar de cara al Príncipe Encantador, así que probablemente sea él. Meneo mis caderas un poco más, sabiendo que mi tiempo en la pista de baile está llegando a su fin, y estoy a punto de ser reemplazada, habiendo completado mi trabajo como la 'hermanastra fea'.

—Espera —dice Chloe, abriendo sus ojos muy maquillados con incredulidad—. Creo que te está mirando a *ti*.

Esta declaración es tan sorprendente, por no mencionar improbable, que me impulsa a darme la vuelta para comprobarlo por mí misma. Y es *cierto*. El hombre del momento no solo me está *mirando*, me está *observando fijamente*, sus ojos marrones llenos de alma me siguen de cerca mientras Chloe me agarra la mano de nuevo y me hace bailar más cerca de él.

—Solo sigue bailando —susurra urgentemente en mi oído—. Y finge que estoy diciendo algo gracioso. *Vamos*, Summer.

Echo la cabeza hacia atrás y río fuertemente, mientras giramos por la pista de baile.

—Dios mío —dice Chloe, luciendo como si quisiera abofetearme—. Creo que viene hacia acá. Creo que te va a pedir que bailes.

Chloe hace un puchero con la molestia de alguien que sabe que esto no es como se supone que debe ocurrir. Cenicienta es la que consigue al chico, no la 'hermanastra fea'. Pero ahí está,

dejando su bebida, y caminando con confianza hacia la pista de baile, su intención de romper mi corazón escrita por todo su hermoso rostro.

La pista de baile se separa. Toda la habitación parece contener la respiración. Mi corazón de repente decide que es demasiado grande para mi cuerpo e intenta escapar por mi boca. No puedo creer que esto esté pasando. El hombre más guapo de la habitación me ha elegido a *mí*. A mí, Summer Brookes: líder de equipo de centro de llamadas y 'hermanastra fea' profesional. Es como un cuento de hadas, bueno, ambientado en un "pub divertido" encima de un salón de bronceado. Literalmente estoy dentro de un vídeo de Taylor Swift, donde el chico elige a la nerd en lugar de la animadora, y sabemos que la vida de la nerd nunca volverá a ser la misma.

Mi vida nunca volverá a ser la misma.

Gracias a Dios por eso.

Le sonrío mientras se acerca, esperando no tener lápiz labial en los dientes. El tiempo parece ralentizarse mientras se inclina, su aliento es cálido en mi mejilla mientras aparta suavemente el cabello de mi oreja, y presiona sus labios suaves cerca para que pueda escuchar su voz por encima de la música.

Este es el momento, pienso, tratando de recordar este momento lo mejor posible. *Este es mi momento. Me pregunto si este bar tiene cámaras de seguridad, así podré ver esto más tarde. Es la única forma en que creeré que realmente sucedió.*

—Disculpa —susurra el Príncipe Encantador, su voz tan baja y ronca como me la había imaginado—. Siento molestarte, pero... ¿te importaría si bailo con tu amiga? Es absolutamente hermosa.

Y entonces corro a través de la habitación y salto limpiamente por la ventana, desapareciendo en la oscuridad más allá, para no ser vista nunca más.

Fin.

Excepto que obviamente no lo hago. Solo *pudiera*. En su lugar, me pongo aproximadamente del color de una margarita de fresa (lo cual es una habilidad particular mía, y sin duda una de las razones por las que actualmente estoy soltera...), luego encojo los hombros tan casualmente como puedo.

—Claro —digo, apuntando a la indiferencia, pero sonando como si me hubiera golpeado el dedo del pie—. De todos modos, iba al baño. Yo, eh, realmente necesito hacer pis.

Naturalmente, la música elige ese momento exacto para desvanecerse, lo que significa que mi intención de ir a hacer pis es anunciada a todos en la pista de baile.

Bien hecho, Summer.

El Príncipe Azul sonríe cortésmente, luego se vuelve hacia Chloe, nuestra breve interacción ya olvidada —por él, no por mí—. Me doy la vuelta y dejo la pista de baile, abriéndome paso entre la multitud hasta llegar a mi asiento en la esquina.

Faltan diez minutos para la medianoche, y mi caballo y carruaje ya se han convertido de nuevo en una calabaza.

Recojo mi bolso y estoy hurgando en él para asegurarme de que tengo suficiente dinero para el taxi de vuelta a casa, cuando de repente una mano como una garra con dedos manchados de nicotina se extiende y agarra mi muñeca, torciéndola dolorosamente.

—¡Ay! —grito, girándome para ver a una mujer mayor con maquillaje pesado y una boa de plumas rosa parada frente a mí. Tiene el pelo teñido de naranja y parece estar tan acostumbrada a fumar en cadena durante todo el día que no sabe muy bien qué hacer con sus manos sin un cigarrillo en una de ellas.

—Escucha —dice, con una voz que suena como si acabara de beber un triple de whisky y luego se comiera el vaso—. Tienes que salir de aquí.

—¿Qué, *Diamonds*? —pregunto, confundida—. ¿Por qué, quieres mi asiento? Puedes tenerlo si quieres; ya me iba.

—No —dice la mujer—. Bueno, quiero decir, sí: tomaré el asiento si no lo estás usando. Pero no, me refiero a que tienes que salir de *aquí*. De esta parte de Londres. Tienes que irte. No perteneces aquí.

La miro fijamente, preguntándome si la he oído bien. La música *está* bastante fuerte.

—¿Esto es... como una intervención o algo así? —digo, tratando de averiguar si habla en serio o no—. ¿Eres mi Hada Madrina?

Ella considera esto brevemente.

—Piensa en mí como una sabia anciana —dice, pareciendo complacida consigo misma—. Alguien unos años mayor que tú, que ha dado algunas vueltas por ahí y conoce el marcador. O, mejor aún, tengo una mejor: piensa en mí como *tú* en veinte años, si no escuchas lo que te estoy diciendo.

—Bien, esto se está poniendo raro ahora —le digo, cogiendo mi abrigo del respaldo de la silla—. Creo que simplemente me voy a casa. Gracias por el, eh, consejo, de todos modos. Definitivamente lo tendré en cuenta.

Me pongo el abrigo, con la mente dando vueltas. La cosa es que, puede que no sea la chica más guapa de la sala —ni siquiera la más inteligente—, pero reconozco a una figura tipo Yoda cuando la veo (Un Yoda muy borracho y fumador empedernido en este caso. Es el lado de Yoda

del que no se oye hablar a menudo, ¿verdad?), y esta mujer está hablando directamente a mi *alma*. De manera loca y bastante incoherente, seguro, pero algo me hace querer escuchar qué más tiene que decir.

—No estoy bromeando —dice, apretujándose en el asiento a mi lado—. Confía en mí. Sé de lo que hablo. Además, he estado observándote a ti y a tu amiga de allá. De una manera no espeluznante, obviamente.

Asiente hacia la pista de baile, donde Chloe está firmemente envuelta alrededor de su Príncipe Azul. Realmente no puedo pensar en una manera no espeluznante de observarlos, pero asiento de todos modos, preguntándome qué dirá mi nueva amiga a continuación.

—Solía ser como tú —me dice la mujer—. Pero *no* me fui. Me quedé aquí; y *ahora* mírame.

—Te ves... encantadora —le digo educadamente, contenta de que ella fuera quien hizo la observación sobre la edad, y no yo.

—No seas tonta —dice, con su cara tan cerca de la mía que puedo oler el alcohol en su aliento—. No quieres terminar como yo. Por eso tienes que salir de este horrible lugar. Para que puedas hacer algo con tu vida. Debes querer hacer algo con tu vida, ¿no?

—Bueno, sí —estoy de acuerdo, comprobando disimuladamente la hora en mi teléfono—. Por supuesto que sí.

Faltan cinco minutos para la medianoche. Siento que la familiar ansiedad previa a la cuenta regresiva comienza a crecer en mi estómago. Ahora *realmente* necesito hacer pis.

—¿Y bien? —La anciana me mira fijamente como si estuviera esperando una respuesta.

—¿Y bien *qué*?

—Bueno, ¿qué quieres hacer con tu vida?

—No lo sé realmente —admito, sintiéndome estúpida—. Solía querer ser cantante. Era bastante buena cuando era más joven. Pero...

—Entonces, ¿por qué no lo hiciste?

Frunzo el ceño, preguntándome por qué tengo que justificar mis elecciones de vida a una extraña obviamente borracha y/o loca.

—Yo... no estoy segura. Supongo que la vida se interpuso. Así que nunca lo hice.

—Y nunca lo harás, si te quedas aquí —dice la 'anciana sabia' dramáticamente—. Créeme, lo sé por experiencia.

—Pero *¿cómo* lo sabes? —pregunto—. ¿Tú también querías ser cantante? ¿Es eso lo que estás tratando de decirme?

—Mira, cabeza de zanahoria —suspira, pareciendo que empieza a hartarse de mí—. Puedes tomar mi consejo o dejarlo, es tu decisión. No me conoces. Solo soy una vieja loca y probablemente borracha en un pub, ¿verdad?

—Cierto —asiento, contenta de que por fin estemos en la misma página—. Quiero decir, estoy segura de que no estás *loca*. Pareces realmente agradable, en serio. Bueno, aparte de lo de 'cabeza de zanahoria', obviamente. Prefiero 'pelirroja'. Pero es solo que...

La música de repente se corta y es reemplazada por el familiar repique del Big Ben sonando a través de los altavoces.

—¡Diez! —gritan todos al unísono—. ¡Nueve!

Mi estómago da un vuelco por la ansiedad que provoca ser testigo de cómo el tiempo se agota *literalmente*. Lo siento en otros momentos también, pero en Nochevieja, la sensación es tan visceral que me hace desear que la vida tuviera un botón de "rebobinar" para no tener que experimentarlo.

No más Nochevieja. No más tiempo perdido. No más angustia existencial.

¿No suena maravilloso?

En la pista de baile, Chloe y el Príncipe ya se están besando, sin molestarse en esperar hasta la medianoche.

—¡Cinco! ¡Cuatro!

Este no es el lugar donde quiero estar. No estoy segura de que sea donde *alguien* quiera estar, en realidad, pero cuando era más joven, siempre me imaginaba pasando la Nochevieja bebiendo cócteles en alguna playa tropical; no sentada con un grupo de desconocidos en un bar de mala muerte en mi ciudad natal.

Y sin embargo, aquí estoy.

—Sal de aquí, te lo digo —dice la anciana, mirándome significativamente. Y, aunque no tengo ni idea de cuál es realmente el significado de su mirada, cuando el reloj marca la medianoche y todos excepto yo tienen a alguien a quien besar (supongo que *podría* besar a la vieja sabia, pero... no), decido seguir su consejo.

Me voy.

Me voy a casa.

—¿Y *ahora* qué? —me lamento miserablemente, tirando mi abrigo al suelo de mi habitación y lanzándome de cara a la cama cuando llego a mi frío y vacío piso, con la letra de *Auld Lang Syne* aún resonando en mis oídos.

Las palabras de la anciana siguen dando vueltas en mi mente.

¿Y si tenía razón?

¿Y si realmente *me* estoy quedando sin tiempo para hacer todas las cosas que quiero hacer en mi vida? Porque ciertamente siento que es así. Y el hecho de que la única persona que me ha deseado un Feliz Año Nuevo hasta ahora haya sido un conductor de Uber llamado Kevin que no dejaba de llamarme Sarah, no está haciendo mucho por disminuir esa sensación.

Me doy la vuelta justo cuando mi teléfono suena con urgencia dentro de mi bolso.

Apuesto a que es Chloe, preguntándose dónde estoy.

Me esfuerzo por volver a sentarme y rebusco mi teléfono, navegando hasta la aplicación de mensajes para ver qué tiene que decir.

Pero no es Chloe.

No, es mi jefa, Linda, enviándome un mensaje a las 12:33 de la madrugada del día de Año Nuevo para preguntarme si he terminado los KPIs de esta semana.

Hundo la cara en mi almohada para ahogar un grito de frustración.

Odio mi trabajo. Lo cual es desafortunado para mí, porque el único paso lógico siguiente para mí desde aquí sería el trabajo de *Linda*. Entonces *yo* sería la que enviara mensajes a la gente en medio de la noche, pidiendo un conjunto de cifras que literalmente a nadie le importan. *Yo* sería la que no tuviera vida. O *aún menos* vida, más bien.

¿Quizás esa mujer en el pub me fue enviada por alguna razón? ¿Quizás *realmente era* una especie de Hada Madrina? ¿Quizás esta es la señal que he estado esperando para obligarme a cambiar mi estúpida vida?

Por el rabillo del ojo, algo llama mi atención. Es una caja de cartón, un poco húmeda por los bordes, y con un aspecto mohoso, como recién sacada del ático.

DIARIOS DE SUMMER dice el garabato en la caja. **NO ABRIR. BAJO PENA DE MUERTE.**

Oh, sí. Casi olvidé que mamá dejó eso antes. Bueno, supongo que podría servirme de distracción.

Tomo la caja y la abro con cautela, como si el contenido pudiera ser peligroso. Pero es solo un montón de viejos cuadernos, en varios estados de conservación. El de arriba es un cuaderno azul de tapa dura que reconozco de la clase de Ciencias. Lo saco y lo abro distraídamente, esperando que lo que haya dentro me dé suficientes risas para hacerme olvidar todo sobre Chloe, el Príncipe Encantador y la Vieja Sabia. Tal vez incluso lo suficiente para hacerme olvidar a Linda y sus KPIs.

El Diario Secreto de Summer Brookes, 13 años y tres cuartos

Querido Diario:

Bueno, aquí estamos: un nuevo año y, con suerte, un nuevo comienzo.

Año nuevo es una época extraña para mí, porque siempre siento ganas de llorar. ¿Es raro eso? Siento que probablemente sea raro. Olvida que lo dije. Lo cambiaré más tarde si puedo encontrar algo de Tippex.

En fin, realmente no creo en los propósitos de Año Nuevo, pero vi una cosa en la tele sobre cómo si quieres que las cosas sucedan en tu vida, tienes que "manifestarlas", así que supongo que esto es. Esto soy yo manifestando. Estas son las cosas que quiero que pasen en mi vida:

1. Besar a Jamie Reynolds de la escuela.
2. Superar el miedo a volar para poder salir de Londres y viajar por el mundo.
3. Cantar en otro lugar que no sea la ducha. Hacerme famosa por esto.
4. Ver a Taylor Swift en concierto.
5. Volverme cool. (¿Quizás esto debería ser el número 1, ya que todo lo demás depende de ello?)
6. ¿Tal vez montar en moto? Eso parece algo que haría una chica cool, ¿no?
7. Conocer al amor de mi vida.
8. Saltar de un avión. Escalar una montaña.
9. Otras cosas en las que aún no he pensado.
10. Básicamente, cambiar totalmente mi vida.

Idealmente quiero hacer todo esto antes de que termine el año, porque, seamos sinceros, no me estoy haciendo más joven.

Por el lado positivo, sin embargo, creo que probablemente puedo tachar el número 7, porque ya conozco a Jamie Reynolds, así que al menos eso es uno menos, sin siquiera intentarlo. ¡Solo quedan 9 más!

Deséame suerte...

Summer xoxo

Cierro el libro lentamente, luego me quedo sentada en silencio en la oscuridad, sintiendo que voy a llorar.

Mi yo de 13 años no habría tenido problemas para decirles a las ancianas sabias —o a cualquier otra persona que preguntara— exactamente lo que quería hacer con su vida. Lo tenía todo planeado, en una lista de 10 puntos.

El problema es que nunca hizo nada de eso.

Ni una sola cosa.

(Bueno, a menos que por «9. otras cosas» se refiriera a «conseguir un trabajo de mierda en un centro de llamadas y seguir soltera en mis treinta», y de alguna manera no creo que se refiriera a eso.)

De repente, esto se siente como una tragedia de proporciones tan épicas que es casi más de lo que puedo manejar.

*¿Por qué no hice nada de eso? ¿Cómo pasé de ser una adolescente con los ojos bien abiertos, que **totalmente** pensaba que iba a ser famosa algún día, a una trabajadora abatida de un centro de llamadas, que aún no ha cumplido con los KPI que su jefe está buscando, y que ni siquiera está totalmente segura de qué **son**?*

No, en serio, ¿cómo? ¿Cómo sucede eso? ¿Cómo se me escapó la vida así? Y, bueno, supongo que siempre fue poco probable que algún día fuera famosa; pero Jamie Reynolds? Él estaba *justo ahí*, casi todos los días de mi joven vida. Y ni siquiera lo besé.

¿Por qué no besé a Jamie Reynolds, ni una sola vez?

Todo lo que quería estaba justo frente a mí. Estaba a mi alcance. Pero de alguna manera logré astutamente evitar *tocarlo*, y ahora, justo como dijo el Hada Madrina/Anciana Sabia, probablemente sea demasiado tarde.

Con mi espiral descendente casi completa, tomo mi teléfono de nuevo, decidiendo torturarme un poco más viendo si puedo rastrear a Jamie y ver qué está haciendo estos días.

Apuesto a que está casado.

Apuesto a que tiene hijos.

Apuesto a que está viviendo esta vida increíble llena de aventuras; el tipo de vida que ni siquiera puedo soñar.

Encuentro a Jamie en las redes sociales sin demasiado problema. Es instantáneamente reconocible, aunque no lo he visto en años. Pero ahí está, sonriendo en un bote en algún lugar. Ahí está de nuevo, sosteniendo un cóctel en un bar. Ahí está, con sus ojos marrones riéndose a la cámara, luciendo tan familiar que la nostalgia casi me quita el aliento.

Está viviendo una vida increíble, llena de aventuras: eso es ciertamente verdad.

Pero no está casado.

No tiene hijos.

Sin embargo, tiene un bar en Tenerife, según la información en su perfil. Un bar que parece bullicioso y feliz, y a un millón de kilómetros de *Diamonds*, con sus alfombras pegajosas, sus bebidas aguadas y sus extrañas ancianas que pueden o no haber sido enviadas desde el futuro, con un mensaje importante para Summer Brookes, de 31 años y medio.

Un bar al que podría llegar en una aerolínea de bajo costo por solo 139 libras ida y vuelta, según Google.

—No —digo en voz alta, dejando firmemente el teléfono en la cama junto a la caja de viejos diarios—. No, eso es una locura. No puedo ir a Tenerife. Simplemente no puedo. Tengo trabajo mañana, para empezar. Tengo esos KPI que hacer, para continuar. Y me aterroriza volar.

Además, eso sería una locura. Impulsivo. Imprudente. Todas las cosas que no soy.

Hago una pausa, pensando en ello.

Aparte del miedo a volar, realmente no hay nada que me impida subirme a un avión e ir a Tenerife. Ni marido ni pareja. Sin hijos. Demonios, ni siquiera tengo *plantas* de las que preocuparme.

No hay nada que me impida reservar un vuelo. No hay nada que me impida hacer *ninguna* de las cosas que quería hacer con mi vida, de hecho, cuando tenía 13 años.

Entonces... ¿por qué no lo haces, Summer?

No estoy totalmente segura de cómo la sabia anciana ha logrado hablar dentro de mi cabeza, y estoy aún menos segura de por qué la estoy escuchando. Pero cuanto más lo pienso, más simple parece todo.

Podría volar a España.

Podría besar a Jamie Reynolds.

Podría, citando a mi yo más joven, *cambiar totalmente mi vida, básicamente*.

Y tal vez el vino que estaba bebiendo esta noche era más fuerte de lo que pensaba, pero ahora mismo no puedo pensar en una sola razón por la que no debería hacerlo, aparte del hecho de que *no es el tipo de cosa que hago*. Mi vida se rige por reglas y horarios, y... y KPI. Nunca he hecho nada ni remotamente espontáneo en mi vida.

Pero tal vez ahora sea el momento de empezar.

Son las doce y cincuenta y tres de la noche.

Y parece que me voy a España.